

22





FA-0044.2

~~2514~~ go
B-U
6616

HISTORIA
DE LA VIDA Y VIAGES
DEL CAPITAN JAIME COOK.

OBRA ESCRITA EN INGLES

POR ANDRES KIPPIS , DOCTOR EN TEOLOGIA,
de la Real Sociedad de Londres , y de las Antigüedades;

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON CESAREO DE NAVA PALACIO.

Totque maris , vastæque exhausta pericula terræ.
Virg.

TOMO PRIMERO.



CON LICENCIA.
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1795.

R. 2.903.

HISTORIA

DE LA VIDA Y VIAJES

DEL CAPITAN JAIME COOK

OBRA ESCRITA EN INGLÉS

POR ANDRÉS RIPIS, DOCTOR EN TEOLÓGIA
de la Real Sociedad de Lectores de las Artes y Ciencias

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON CEBALDEO DE VILLALBA

Impreso en la imprenta de don Juan de la Cruz
Viz.

TOMO PRIMERO



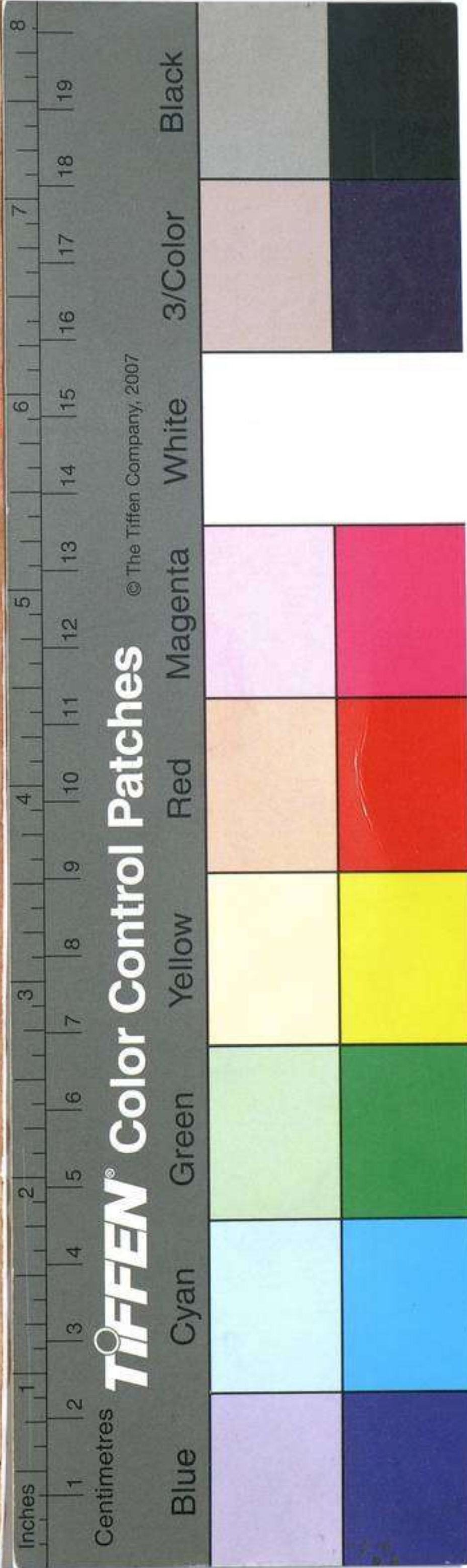
CON LICENCIA
MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1795

AL EXC.^{MO} SEÑOR
 BAYLÍO FR. DON ANTONIO VALDÉS,
 FERNANDEZ DE BAZAN, QUIRÓS Y OCIO, CABALLERO
 GRAN CRUZ, Y COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE S. JUAN,
 GENTIL-HOMBRE DE CÁMARA DE S. M. CON EJERCICIO,
 CONSEJERO DE ESTADO, CAPITAN GENERAL DE LA REAL
 ARMADA, SECRETARIO DE ESTADO, Y DEL DESPACHO
 UNIVERSAL DE MARINA DE ESPAÑA É INDIAS, &c.

EXC.^{MO} SEÑOR.

*La historia del inmortal navegante, cu-
 yos arriesgados viages al rededor del mun-
 do,*



do , al paso que han extendido la esfera del conocimiento del globo , han promovido y promueven maravillosamente el ardor de los descubrimientos marítimos , exìgia de justicia por Mecenas al mas ilustre y zeloso promotor de la navegacion ; y no habiendo ninguno mas acreedor á aquel título que V. E. , quien desde el instante en que se posesionó del Ministerio de Marina que tan dignamente ocupa , no ha cesado de trabajar y de discurrir sobre los medios de engrandecerla , y de ponerla en un pie respetable , igualmente que de fomentar la navegacion en general y todos los ramos concernientes á ella , no he dudado un instante del acierto de mi eleccion en tan legitimo Patrono para la traduccion que tenia anunciada al público de la referida historia.

Asegurado pues de mi acertada eleccion , solo me faltaba algun motivo que alentase mi timidez para declararla ; pero fuera de que debian animarme mucho á ello

ello la voz comun de la afable cortesanía con que V. E. recibe á todo el que solicita hablarle, y la benignidad con que V. E. se dignó admitir un exemplar de mi traduccion Inglesa del Derecho marítimo y naval, ó Tratado de los negocios marítimos y del comercio, ballé uno poderosísimo en el justo reconocimiento que como natural de Gijón debo á V. E. por el establecimiento de las Cátedras de Ciencias naturales, que mediante la zelosa intercession de V. E., se dignó S. M. dispensar á aquella Villa: establecimiento que perpetuará la gloriosa memoria de tan benéfico Protector y Patrono, así entre los naturales de dicha Villa, como entre todos los Asturianos que disfrutan ó pueden disfrutar de las mismas ventajas y utilidad.

Bien podria, Exmo. Señor, sin incurrir en las lisonjas tan comunes en las Dedicatorias, trazar aquí el panegírico de las virtudes de V. E. y de su muy ilustre progenie; pero me detiene el haber

ob-

observado que los elogios, quanto son mas debidos, tanto ménos se aprecian: consideracion que solo me dexa libertad para pedir á Dios guarde á V. E. muchos años, y le dé salud y acierto para que continúe desempeñando las funciones de su Ministerio con la misma gloria que hasta aquí.

EXC.^{MO} SEÑOR.

B. L. M. de V. E.

su mas humilde servidor

Cesareo de Nava.

PRE-

PREFACIO.

Aunque ya me he presentado al Público muchas veces en calidad de Escritor, nunca con tanta desconfianza, é inquietud como en la ocasion presente: lo que proviene de la naturaleza de la Obra en que me he metido. Una narracion de la Vida del Capitan Cook, debe componerse principalmente de los viages y descubrimientos que hizo, y de las dificultades y riesgos á que se expuso. Los incidentes particulares relativos á él, aunque recogidos con la mayor diligencia, nunca se pueden comparar en el número, ó importancia con sus hechos públicos. Estos son los que señalan al hombre, y manifiestan su espíritu y su carácter; y por consiguiente ellos los principales objetos á que debe atender sobre todo su Historiador. No obstante, el justo medio de conducirse en este negocio es un punto de no pequeña dificultad y embarazo. Continuamente se suscitará la questão, ¿hasta dónde puede extenderse su detalle? Hay el riesgo por una parte de difundirse uno demasiado,

y

y de insistir sobre unos hechos que se suponen ya bien sabidos ; y por otra de dar una relacion tan descarnada , y de hacer una enumeracion tan ligera de los sucesos importantes , que no llene los deseos y esperanzas del Lector. De los dos extremos parece que debe evitarse el último ; porque á ménos que se refiera con alguna extension lo que executó y encontró el Capitan Cook , se presentaria al mundo imperfectamente su vida. Pero el mejor medio parece ser el exponer circunstancialmente las cosas en que intervino personalmente , y pasar con rapidez sobre las demas materias. Aun en estas es casi imposible , ni tampoco conviene evitar la introduccion de algunas circunstancias particulares relativas á los nuevos paises y habitantes que visitó nuestro gran navegante ; por quanto estas constituyen una parte del conocimiento y beneficio sacado de sus empresas. Si he sido tan feliz, que he guardado el debido medio , no me toca á mí el decirlo ; pero bien puedo decir en mi propia defensa que he procurado buscarle en quanto me ha sido posible ; y de qualquier modo , me lisonjeo con la esperanza de haber presentado al Público una Obra que no es-

es-

está enteramente destituida de interes y de entretenimiento. Los que están bien enterados en las expediciones del Capitan Cook, pueden complacerse en revisarlas baxo una forma mas compendiosa, y en tener sus acciones colocadas en un punto de vista mas reducido, mediante estar despojadas de las menudencias de náutica y otros por menores que eran esenciales en los viages por extenso. Y en quanto á aquellas personas (si es que hay alguna) que solo han tenido hasta ahora un conocimiento imperfecto de lo que hizo y descubrió este hombre ilustre, no les ofenderá la difusion de la siguiente narrativa.

Baxo varios respectos se encontrarán nuevas noticias en la presente Obra, y se expondrán mas clara y plenamente otras cosas que se conocian ántes ménos: como se puede ver en los capítulos primero, tercero, sexto y septimo. Debemos observar igualmente que las materias ahora recientemente comunicadas son muy auténticas, y tomadas de las fuentes mas respetables. A la verdad mis obligaciones en esta parte son muy grandes, y excitan mi mas ardiente reconocimiento. Las datas y hechos relativos á las diferentes pro-

b

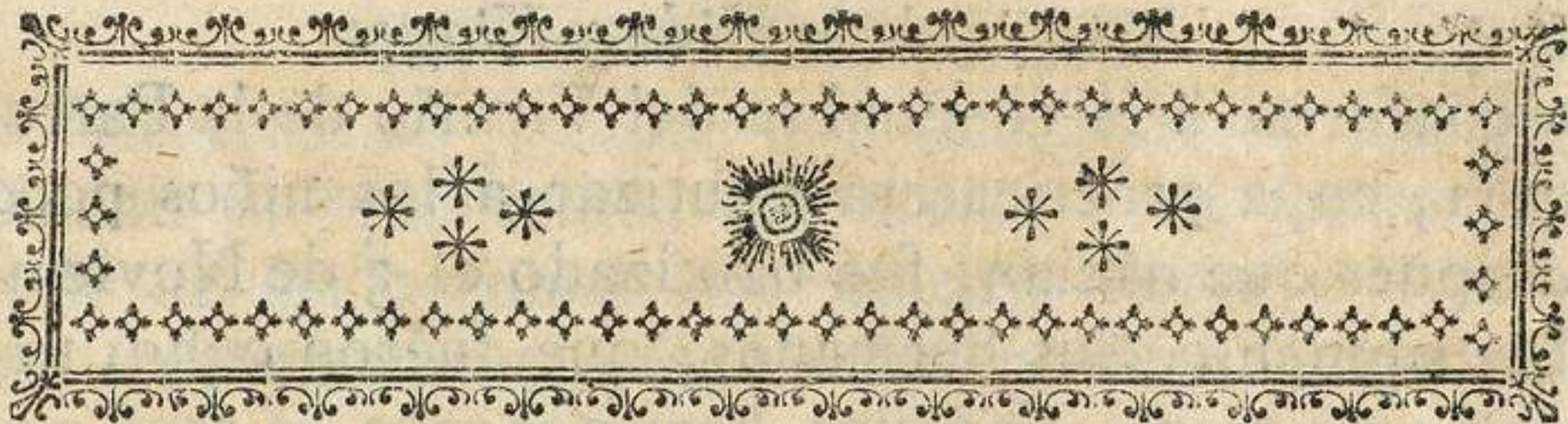
mo-

mociones del Capitan Cook, se han tomado de los libros del Almirantazgo, por orden del noble Lord que está hoy al frente de aquel Tribunal, y mediante el favor del Sr. Stephens. Al Sr. Stephens debo tambien otras noticias ademas de las que interesan al tiempo de las promociones del Capitan Cook, y sobre todo su prontitud general en promover el fin de esta presente Obra. El Conde de Sandwich, gran patrono de nuestro navegante, y el principal promovedor de sus grandes empresas, me ha honrado con algunas noticias importantes respectivas á él, especialmente con relacion á las circunstancias que precediéron á su último viage. Estoy tambien particularmente obligado al zelo del Sr. Hugh Palliser por la memoria de su amigo; pues como se verá en el curso de la narracion, y especialmente en el primer capítulo, he deducido noticias muy esenciales de la larga comunicacion con que se ha dignado favorecerme. En el mismo capítulo hay algunos hechos que recibí del Almirante Graves por medio del Reverendo Dr. Douglas, Obispo de Carlisle, cuya admirable introduccion al Viage al Océano Pacífico, debe ser del mayor servicio á todo Escritor de la

la Vida del Capitan Cook. La admirable y digna viuda del mismo Capitan , Señora que mereció justamente la estimacion de todos sus amigos , me ha dado tambien una relacion de varias circunstancias domésticas. Faltaria sin duda al reconocimiento, si omitiese aquí el nombre del Sr. Samwell; porque aunque lo que se dice de él en esta Obra , ya lo ha visto el Público , es preciso advertir, que se escribió originalmente para mi uso , y se entregó libremente á mi arbitrio por intercesion de nuestro comun amigo el Sr. Gregori , y ademas se imprimió separadamente á mi instancia particular. Las demas obligaciones que debo á otros Caballeros se mencionarán en sus propios lugares.

Pero debo sobre todo mi gratitud y reconocimiento al Señor Jose Banks , Presidente de la Sociedad Real , por el interes que se ha tomado en la presente publicacion. Por su informe se ha dado al mundo en la forma que ahora lleva ; y su asistencia ha sido constante , é invariable en todas las partes de la empresa. A él se ha dado la inspeccion del todo , y á él se le debe el que la Obra salga baxo muchos respectos mucho mas comple-

pleta, que hubiera salido de otro modo. Los oficios de zelo y amistad que he tenido la fortuna de recibir del Señor Jose Banks en la composicion de la Vida del Capitan Cook, han correspondido á aquel ardor que siempre ha manifestado para promover todo lo que juzga favorable, ó útil á la causa de las ciencias y de la literatura.



CAPÍTULO PRIMERO.

Historia de la Vida del Capitan Cook ántes de su primer viage al rededor del mundo.

El Capitan Jaime Cook no tenia ninguna distincion por el lustre de su nacimiento, ó la dignidad de sus antecesores. Su padre Jaime Cook, que por su dialecto se presume haber sido del Condado de Northumberland, vivió en el humilde exercicio de mozo de agricultura, y estuvo casado con una muger de la misma clase, que se llamaba Gracia. Ambos eran notados en su vecindario por su honradez, moderacion y laboriosidad. Primeramente viviéron en un lugar llamado Morton, y de allí pasáron á Marton, otro pueblo hácia el Norte del Condado de York, situado en el camino que conduce de Gisbrough en Cleveland á Stockton sobre el Tees, en el Condado de Durham, á distancia de seis millas de estas dos Ciudades. Nació el Capitan Cook el 27 de Octubre de 1728 (1);

y

(1) La miserable casa en que nació el Capitan Cook está toda derribada, y no resta ningun vestigio de ella en el dia.

y conforme á la costumbre del Vicario de la Parroquia, cuya práctica era bautizar á los niños poco despues que nacieran, fué bautizado el 3 de Noviembre siguiente. Sus hermanos, que fuéron ocho, todos murieron, sino una hermana que se casó con un pescador en Redcar. Los primeros rudimentos de educacion que se diéron al jóven Cook los recibió en Marton, donde le enseñó á leer Madama Walker, maestra de escuela del Lugar. No bien habia cumplido ocho años, quando su padre, en vista del crédito que habia obtenido por su industria, frugalidad y habilidad en la agricultura, fué promovido á un pequeño empleo, qual era el de primer criado (1), ó mayoral de una granja perteneciente al difunto Tomas Skottw Escudero, llamada Airy Holme, cerca de Gran Ayton. Se transfirió pues á este Lugar con su familia (2), y á expensas del Sr. Skottw fué enviado su hijo á la escuela en Ayton, donde aprendió á escribir, y las primeras reglas de la aritmética.

Antes que tuviese trece años, fué puesto de aprendiz en casa del Sr. Guillermo Sanderson, sombrerero en Staiths, Ciudad considerable por su pescado, á diez millas al Norte de Whitby. Este destino no dexó de ser provechoso á la disposicion del jóven Cook; porque siendo el mar el objeto de su inclinacion, no podia ménos de for-

(1) Este es el nombre que en aquella parte del pais se dá al criado ó mozo principal de una casería.

(2) Mr. Cook el viejo pasó el resto de sus dias con su hermana en Redcar, y se supone que tenia 85 años quando murió.

fortalecerse su pasion por la situacion de la Ciudad en que estaba colocado, y el modo de vivir de las personas con quienes debia conversar freqüentemente. Habiendo ocurrido algunas desavenencias entre él y su amo, obtuvo su licencia, é inmediatamente se obligó por siete años á los Señores Juan y Henrique Walker de Whitby, Quákaros de religion y principales propietarios del navio *Free-love*, y de otro baxel, los quales estaban continuamente empleados en el comercio del carbon. La mayor parte de su aprendizaje la pasó á bordo del *Free-love*; y acabado su tiempo continuó sirviendo en el tráfico del carbon, y en otros ramos de comercio (aunque principalmente en aquel), en calidad de marinero, hasta que con el transcurso del tiempo fué promovido á Contra-maestre de uno de los navios del Sr. Juan Walker. Durante este período no se sabe que hubiese manifestado nada de particular en su habilidad ó su conducta; aunque no se duda que hubiese adquirido un grado considerable de conocimiento en la parte práctica de navegacion, y que su espíritu atento y sagaz se hubiese exercitado en hacer muchas observaciones que podrian ser útiles en lo sucesivo (1).

En la primavera del año 1755 quando se rompiéron las hostilidades entre la Inglaterra y la Francia, y habia leva de marineros, sucedió hallarse Mr. Cook en el rio del Támesis con el navio á que pertenecia. Al principio quiso ocultarse,

(1) De los registros de la Parroquia de Marton, &c.

se, por evitar que le cogiesen; pero reflexionando que á pesar de toda vigilancia podria ser difícil eludir su descubrimiento ó persecucion, determinó despues de una madura consideracion entrar voluntariamente en el servicio de S. M., y hacer su fortuna en la armada Real. Tal vez tenia en su imaginacion algun presagio de que por su actividad y trabajos se podria elevar considerablemente sobre su situacion presente. En efecto pasó á Wapping, y se ajustó con un Oficial del *Eagle*, navio de sesenta cañones, cuyo mando tenia entónces el Capitan Hamer; y quando en el mes de Octubre de 1755 fué nombrado por Capitan de este navio el Sr. Palliser, halló en su Jaime Cook, á quien distinguió presto, un marinero hábil, activo y diligente. Todos los Oficiales tambien hablaron altamente en su favor, y quedó tan satisfecho el Capitan de su conducta, que le favoreció quanto pudo.

Pasado algun tiempo recibió el Capitan Palliser una carta del Sr. Osbaldeston, miembro entónces del Parlamento de Scarborough, participándole como varios vecinos suyos le habian suplicado que escribiese á favor de un tal Cook que estaba á bordo de su navio; pues como hubiesen oido, que habia tomado informes acerca de él el Sr. Palliser, deseaban que si lo juzgaban benemérito, procurase promover el adelantamiento del jóven. En su respuesta el Capitan hizo justicia al mérito de Cook; pero como aun habia poco tiempo que estaba en la marina, informó el Sr. Osbaldeston de que no podia ser promovido á Oficial de

comision; añadiendo que se le podria no obstante sacar certificacion del Comandante para que fuese promovido á un puesto que se creyese podria desempeñar con habilidad y crédito (1).

Aquella certificacion la obtuvo en 10 de Mayo de 1759 para la chalupa *Grampus*; pero habiendo vuelto inesperadamente á ella el propio Comandante, no tuvo lugar el nombramiento. Quatro dias despues se le nombró por Comandante del *Garland*, y por ulterior averiguacion se halló que no habia llegado á tiempo por haberse hecho á la vela el navio. Al dia siguiente (el 15 de Mayo) fué nombrado para el *Mercurio* (2). Estos nombramientos prontos y sucesivos demuestran que era fuerte su interes, y que era real y efectiva la intencion de servirle.

El destino del *Mercurio* fué á la América del Norte, donde se unió á la armada que mandaba el Señor Carlos Saunder, la qual juntándose á las fuerzas terrestres mandadas por el General Wolfe, se empeñó en el famoso sitio de Quebec. Durante este sitio fué preciso hacer un servicio dificil y arriesgado, qual fué el examinar los fondeaderos del canal del rio San Lorenzo, entre la Isla de Orleans y la ribera del norte, al frente del campo francés fortificado en Mont-morency y Beauport, á fin de que pudiese el Almirante colocar los navios contra las baterías del enemigo y cubrir á nuestro ejército en un

(1) Del informe del Sr. Hugh Palliser.

(2) De los libros del Almirantazgo.

un ataque general, que intentaba hacer al campo el Héroe Wolfe. Viendo el Capitan Palliser la sagacidad y resolucion del Sr. Cook, le encomendó aquella empresa, y él la satisfizo completamente. En este exercicio fué empleado por varias noches sucesivas, pero al fin fué descubierto por el enemigo, quien juntó un gran número de Indios y canoas en un bosque cerca del abrevadero, y las votáron por la noche con el fin de circundarle y cortarle. En esta ocasion escapó con mucha dificultad; pues se vió precisado para ello á huir, y arrojarse á la ribera de la Isla de Orleans cerca de la guardia del hospital inglés. Algunos de los Indios se arrojáron á la popa del bote; y luego que saltó de la proa el Sr. Cook, lleváron en triunfo el bote que era una barca perteneciente á uno de los navios de guerra. A pesar de tantos riesgos presentó al Almirante un plano completo y correcto del canal y fondeaderos que se habian hecho despues que entráron nuestros paisanos en posesion de Quebec. El Sr. Hugh Palliser sabia que el Sr. Cook ántes de este tiempo apénas habia tomado el pincel, y no tenia ningun conocimiento del dibuxo; pero era tal su capacidad que presto se imponia perfectamente en qualquier cosa á que aplicase su atencion.

Otro servicio importante hizo el Sr. Cook, miéntras continuó la armada por el rio San Lorenzo. Porque siendo muy dificil y arriesgada la navegacion de aquel rio, particularmente á los Ingleses que eran enteramente extraños á aquella parte de la América Septentrional, y no tenían
nin-

ninguna carta , en cuya fidelidad pudiesen fiarse , ordenó el Almirante al Sr. Cook que inspeccionase , y demarcase aquellas partes del rio baxo de Quebec , que los navegantes habian experimentado de un dificil y arriesgado paso ; y Cook executó la comision con la misma diligencia y habilidad de que ya habia dado feliz prueba. Luego que concluyó la empresa se publicó su carta del rio de San Lorenzo con los fondeaderos , y demas derroteros para navegar por aquel rio. Del cuidado y diligencia de esta carta , basta decir que hasta ahora no se ha hallado por necesario publicar otra , y la que pareció en Francia no es mas que una copia de la de nuestro Autor , con solo estar reducida la escala.

Despues de la expedicion de Quebec , por mediacion del Lord Colvill fué nombrado Mr. Cook en 22 de Setiembre por Contra-maestre del navio de línea el Northumberland , en el qual estuvo su Señoría el invierno siguiente en calidad de Comodoro para mandar una esquadra destinada á Halifax. En este destino la conducta del Sr. Cook no dexó de grangearle la estimacion y amistad de su Comandante. En el ocio que le proporcionó la estacion del invierno , se dedicó á adquirir tales conocimientos que le calificaron eminentemente para los servicios futuros. En Halifax fué donde leyó por la primera vez á Euclides , y se aplicó al estudio de la astronomía y otros ramos de esta ciencia. Los libros á que podia recurrir eran pocos , pero su industria le habilitó á suplir muchos defectos , y á ha-

hacer unos progresos muy superiores á quanto se podia esperar de las ventajas ó proporciones de que gozaba (1).
 Miéntras Mr. Cook fué Contra-maestre del Northumberland baxo las órdenes del Lord Colvill, fué aquel navio á Terranova en Setiembre de 1762 para ayudar al Teniente Coronel Amherst á recuperar aquella Isla de la que se habian apoderado los Franceses; y luego que se recuperó dicha Isla, se detuvo por algunos dias la esquadra Inglesa en Placentia, á fin de ponerla en un estado mas completo de defensa. Durante este tiempo manifestó Mr. Cook tanto anhelo y diligencia en la comision que se le encargó de levantar el plano del Puerto y alturas de la Plaza, que paró la obtencion del Capitan (despues Almirante) Graves, Comandante del Antelope y Gobernador de Terranova; y desde entónces se induxo el Gobernador á hacer á Cook una infinidad de preguntas, por cuyas respuestas llegó á formar una opinion muy favorable de su talento. Esta opinion se aumentó á proporcion de lo demas que fué viendo en la conducta del Sr. Cook; porque donde quiera que iban, continuaba aplicando la atencion mas escrupulosa sobre todos los objetos relativos al conocimiento de la costa, y que calculaba facilitarian la práctica de navegacion. La estimacion que habia merecido á el Capitan Graves se aumentó por los testimonios que diéron de su carácter todos los Ofi-

(1) Segun informe del Sr. Hugh Palliser.

Oficiales baxo quienes sirvió (1).

A fines de 1762 regresó Mr. Cook á Inglaterra, y en 21 de Diciembre del mismo año se casó en Barkings en Essex con la Señorita Isabel Bats (2), muger amable y de mérito, que gozaba con justo título del respeto y afecto que se la tenia. Pero su destino en la vida, y los altos deberes á que era llamado, no le permitian participar por mucho tiempo de las delicias del matrimonio, sin muchas y muy largas interrupciones.

A principios del año de 1763, despues de hecha la paz con Francia y España, se determinó que partiese otra vez el Capitan Graves por Gobernador de Terranova. Como este pais era muy precioso para el comercio, y era un objeto de grandes contestaciones entre Ingleses y Franceses, pidió el Capitan un establecimiento para la misma inspeccion y demarcacion de sus costas; y le obtuvo con alguna dificultad por no estar bien enterado el Gobierno sobre el particular. Reflexionando entónces el Sr. Graves sobre la execucion del plan, puso la vista en Mr. Cook como la persona que contemplaba mas propia para el intento, y hecha á este la proposicion accedió á ella pronto y con prudencia á pesar de su reciente matrimonio. En consecuencia partió con el Capitan en calidad de Demarcador, y fué destinado primeramente á demarcar las Islas de Miquel-

(2) De un papel del Almirantazgo comunicado por Douglas, Obispo.

(1) Segun informe de Mr. Cook.

lon , y de San Pedro que habian sido cedidas por el tratado á los Franceses , quienes por órden superior debian tomar posesion de ellas dentro de cierto término , aun quando sucediese no haber arribado el Comandante Inglés. Quando llegó el Capitan Graves á aquella parte del mundo , encontró al Gobernador (Mons. D'Anjac,) enviado por la Francia con toda su familia y demas personas que iban á establecerse allí , á bordo de una fragata , y algunos transportes ; pero discurrió el tenerlos en aquella situacion desagradable por el espacio de un mes , que fué el tiempo tomado por Mr. Cook para completar su demarcacion. Concluida esta , se les posesionó á los Franceses de las dos Islas , y se les dexó en pacifica posesion de ellas con todas las demostraciones de cortesía (1).

Al fin de la estacion volvió Mr. Cook á Inglaterra , pero no pasó á su casa ; y al principio del año de 1764, habiendo sido nombrado por Gobernador y Comodoro de Terranova y Labrador, su antiguo y constante amigo y patrono el Sr. Hugh Palliser, tuvo éste la satisfaccion de llevar consigo á Mr. Cook con el mismo destino que habia llevado quando fué con el Capitan Graves. A la verdad no se podia buscar otro mas apto para concluir la empresa entablada en el año precedente , porque las cartas de las Costas de aquella parte del Norte de la América eran muy erróneas , y se necesitaba sumamente para el

CO-

(1) Del papel del Almirante Graves.

comercio y navegacion de los vasallos de S. M. el que se formasen otras nuevas mas correctas y útiles. Así baxo las órdenes del Comodoro Palliser, fué nombrado Mr. Cook en 18 de Abril de 1764 por Inspector ó Demarcador de Terranova y Labrador, y se le confió para el intento la goleta Grenville. Quan bien desempeñó su comision, es bien notorio á todo el que entiende de navegacion. Las cartas que publicó despues de las diferentes inspecciones que habia hecho, derraman mucho crédito y reputacion sobre su carácter y talento; y su utilidad está reconocida universalmente. Es constante que por lo que respecta á Terranova, fuéron de grande utilidad á los Ministros del Rey para establecer los términos de la última paz. Mr. Cook exploró la parte interior de esta Isla en una forma mas completa que se habia hecho hasta entónces; pues internándose en el pais mucho mas que sus predecesores, descubrió diferentes lagos vastos que se indican en la carta ó mapa general (1). En estos servicios y los intervalos de algunas vueltas accidentales á Inglaterra por la estacion del invierno, parece haberse ocupado el Sr. Cook hasta el año 1767, que fué la última comision que se le dió de Inspector y Demarcador marítimo de Terranova. No debe omitirse que miéntras ocupó este puesto tuvo la oportunidad y satisfaccion de dar á la Sociedad Real una prueba de sus progresos en el estudio de la astronomía. Escribió un pequeño papel que se insertó en el volumen cincuen-

(1) De las noticias comunicadas por el Sr. Hugh Palliser.

cuenta y siete de las transacciones filosóficas, y se intitula: "Observaciones de un eclipse de Sol en la Isla de Terranova en 5 de Agosto de 1766 con la longitud del lugar de observacion deducida de ella." La observacion se hizo en una de las Islas de Burgeo cerca de Cabo Rai en la latitud de $47^{\circ} 36' 19''$ á un extremo hácia el Sur de Terranova. Habiendo comunicado el Dr. Bevis á Mr. Witchell el papel del Sr. Cook, le comparó Witchell con una observacion que hizo en Oxford el Rev. Mr. Hornsby sobre el mismo eclipse, y desde entónces computó la diferencia de longitud respectiva á los lugares de observacion, haciendo el debido desfalco por razon de la paralaxe y figura esférica de la tierra. De las *Transacciones* (1) se infiere que nuestro navegante habia obtenido ya el caracter de ser un matemático hábil.

CAPITULO II.

Continuacion de la Historia de la Vida del Capitan Cook hasta el fin de su primer viage al rededor del mundo.

Apénas hay ninguna cosa que satisfaga tanto la curiosidad natural, como las relaciones de paises y naciones distantes. Y no solo se satisface con ellas la curiosidad; pues tambien se dilata la esfera del conocimiento humano, y se descubren varios objetos, cuya noticia contribuye mucho al me-

(1) *Transacciones Filosóficas*, vol. LVII p. 215 y 216.

mejoramiento de la vida, y al beneficio del mundo. En las instrucciones de este género llevan suma ventaja los modernos á los antiguos; porque estos no podian promover sus observaciones con la misma exâctitud, ni extenderlas hasta el mismo punto. El viajar por tierra tenia muchos mas inconvenientes entónces, y era mas arriesgado que en los últimos tiempos; y como la navegacion estaba limitada á costear, debia necesariamente estar reducida á unos límites muy estrechos.

La invencion del compas estimulada por el espíritu ardiente y emprendedor de varios hombres hábiles, dió lugar á varios descubrimientos maravillosos. Vasco de Gama dobló el Cabo de Buena-Esperanza, y abriéndose de este modo un nuevo camino á las Indias Orientales, llegaron á conocerse mejor y mas extensamente los paises de aquella parte del mundo. Colon descubrió otro mundo, y despues Magallanes executó la empresa ardua, y hasta entónces inesperada de navegar al rededor del globo: obra que despues hicieron otros cuya noticia no entra en la parte de esta narracion.

El espíritu de descubrimiento, que fué tan vigoroso al fin del siglo quince y en todo el diez y seis, comenzó á declinar despues del principio del siglo diez y siete. Solo accidentalmente se executaron grandes navegaciones, y mas por miras de interes, ó de guerra, que por principios nobles y generosos. Pero en estos últimos años han vuelto á revivir con el vasto y benévolo designio de promover la felicidad de la especie humana.

Un

Un principio de este género se hizo baxo el reynado del Rey Jorge II, durante el qual se hicieron dos viages: el primero baxo el mando del Capitan Middleton, y el segundo baxo la direccion del Capitan Smith y Moore para descubrir un paso hácia el Nordeste por la bahía de Hudson (1). Quedaba no obstante reservado á la gloria del reynado presente el llevar á su colmo el espíritu de descubrimiento, y dirigirle por principios mas nobles; no por avaricia ó ambicion, ni para saquear y destruir á los habitantes de los paises nuevamente descubiertos; sino para mejorar su condicion, para instruirlos en las artes de la vida, y extender los límites de las ciencias.

Apénas se habia restablecido la paz en 1763 quando se empeñó el patrocinio de S. M. en aquellos laudables designios; y se emprendiéron dos viages al rededor del mundo, ántes que hubiese tomado el primer mando el Sr. Cook. Los Directores de estos viages fuéron el Capitan Byron, Wallis y Carteret (2), quienes hicieron varios descubrimientos que contribuyéron no poco á aumentar el conocimiento de la geografía y navegacion; no obstante como el fin por qué se habian emprendido, parece haberse referido principalmente á un objeto particular en el Sur Atlántico, la ruta ó derrotadero que se viéron precisados á tomar en su vuelta por las Islas Orientales, les privó

(1) Introduccion al Viage del Capitan Cook al Océano pacífico, v. I. p. 1.

(2) Introduccion al Viage, &c. vol. I. p. 8.

vó de hacer lo que se podria esperar de ellos, dando al mundo una idea completa de aquella vasta inmensidad de Océano que comprehende el Sur pacífico.

Antes que hubiesen regresado á la Gran Bretaña los Capitanes Wallis y Carteret se resolvió otro viage, cuyo objeto ú ocasion inmediata era el mejoramiento y fomento de la ciencia astronómica; pues habiendo calculado algunos Astrolólogos que en 1769 pasaria Venus por el disco de la Luna, se juzgó que el lugar mas aparente para observarlo, seria en alguna parte del mar del Sur y en la Marquesa, ó en alguna de aquellas Islas que Tasman habia llamado Amsterdam, Rotterdam y Middleburgo, las quales se conocen mejor en el dia por el nombre de Islas amistosas (1). Como el asunto era de gran consecuencia en la astronomía, y excitaba la atencion de las naciones extranjeras igualmente que la de la nuestra, tomó su conocimiento la Sociedad Real con el zelo que siempre ha manifestado aquel sabio Cuerpo por el adelantamiento de qualquier ramo de ciencia filosófica, y en su vista se dirigió á S. M. un largo memorial con fecha de 5 de Febrero de 1768, representando la gran importancia del objeto, y la atencion que habia merecido á las principales Cortes de Europa, y suplicándole entre otras cosas, que se armase un navio á expensas del Gobierno para transportar á las personas convenientes para hacer la observacion del paso de

Ve-

(1) Introduccion al segundo Viage de Cook, v. I. p. 20.

Venus, á una de las plazas arriba mencionadas. Habiendo presentado al Rey este memorial el Conde de Shelburne (ahora Marques de Landsdown) uno de los principales Secretarios de Estado, manifestó S. M. con mucho placer á los Señores Comisarios del Almirantazgo su voluntad de que alistasen un navio para transportar á los mares del Sur los observadores que juzgase á propósito enviar la Sociedad Real; y en el 3 de Abril informó Mr. Stephens á la dicha Sociedad como se habia construido un barco para el intento (1).

El Caballero que se habia nombrado al principio para dirigir la expedicion fué Alexandro Dalrymple Escudero, Miembro eminente de la Sociedad Real, y que ademas de tener un recto conocimiento de la astronomía se habia distinguido por sus exámenes, ó investigaciones geográficas de los Océanos Meridionales, y por la coleccion que habia publicado de varios viages á aquellas partes del mundo; pero advirtiéndole el Sr. Dalrymple la dificultad, y casi imposibilidad de llevar un navio por aquellos mares desconocidos, sin que su tripulacion estuviese sujeta á la disciplina militar de la marina de S. M., puso por condicion que se le habia de despachar una comision ó título como Capitan del baxel, en la misma forma que se habia despachado al Dr. Halley en su viage de descubrimiento. A esta proposicion no quiso acceder el Sr. Eduardo Hawke, que estaba entónces al frente del Almirantazgo, y que tenia mas espíritu de su pro-

(1) De los asientos ó memorias de la Sociedad Real.

profesion que no educacion ni ciencia ; pues dixo á bordo que su conciencia no le permitia confiar un navio de S. M. á una persona que no se habia educado en la marina ; y estrechado mas sobre el particular declaró que primero permitiria que le cortasen su mano derecha que no firmar una comision semejante. A la verdad no dexaba de justificarle algo la conducta sediciosa de la tripulacion del Halley que reusó reconocer la autoridad legal de su Comandante , y le metió en una disputa de que se esperaban perniciosas consecuencias. Por otra parte Mr. Dalrymple estuvo siempre firme en no separarse de los términos que habia propuesto. En este estado estaban las cosas quando Mr. Stephens , Secretario del Almirantazgo (cuyo discernimiento de los infinitos caractéres que habia conocido por razon de su empleo , acredita tanto su inteligencia como su recta y hábil conducta en el encargo que ha desempeñado por tantos años , y baxo tantas administraciones con honor de sí mismo y ventaja del Público) observó á bordo que en atencion á que estaban igualmente inflexibles el Sr. Edwardo Hawke y Mr. Dalrymple , no quedaba otro recurso que el de buscar otra persona capaz del servicio: yo conozco , añade , á Mr. Cook que fué ya comisionado por Inspector y Demarcador marítimo de Terranova , y ha sido educado en la marina , en la que fué Maestro , y le juzgo prendado de todas las qualidades requisitas para dirigir la presente empresa. Entónces Mr. Stephens recomendó á bordo el asunto para saber la opinion del Sr. Hugh Palliser

ser que habia sido últimamente Gobernador de Terranova, y conocia íntimamente el carácter de Cook. Lleno de gozo el Sr. Palliser de tener una ocasion en que servir á su amigo, hizo los mayores esfuerzos de su parte para corroborar la recomendacion de Mr. Stephens, y añadió muchas cosas en favor del Señor Cook sacadas del conocimiento particular que tenia de su mérito y habilidad (1). En consecuencia los Señores del Almirantazgo nombráron á Mr. Cook para mandar la expedicion, y con este motivo fué promovido á Teniente de la Marina Real, comenzando su comision en 25 de Mayo de 1768 (2).

Hecho el nombramiento, el primer cuidado fué armar un baxel adaptado al intento del viage. Este encargo se cometió al Sr. Hugh Palliser quien asistido del Teniente Cook examinó un gran número de los navios que habia en el rio del Támesis; y al fin echó la vista sobre uno de trescientas y setenta toneladas, al que se puso el nombre de Endeavour.

Miéntas se hacian los preparativos para la expedicion del Teniente Cook, volvió el Capitan Wallis de su viage al rededor del mundo. Como el Conde de Morton Presidente de la Sociedad Real, habia encomendado á este Caballero, al tiempo de partir, que fixase un lugar propio para observar el paso de Venus, no olvidó Wallis aquel en-

car-

(1) Del informe de Felipe Stephens comunicado por el Sr. Joseph Banks.

(2) De los libros del Almirantazgo.

cargo, y habiendo descubierto en el curso de la empresa una Isla llamada por él la Isla de Jorge, pero que despues se averiguó tener el nombre de Otaheite, juzgó que el puerto ó rada de esta Isla ofreceria una situacion favorable para el intento: así de vuelta á Inglaterra significada su opinion inmediatamente al Conde de Morton, adoptó la Sociedad la idea del Capitan, y en su vista se remitió esta resolucion á los comisionados del Almirantazgo que esperaban las órdenes acerca de la plaza á donde habian de dirigirse los observadores (1).

Mr. Carlos Green Caballero que habia asistido por largo tiempo al Dr. Bradley en el Observatorio de Greenwich, se unió con el Teniente Cook para dirigir la parte astronómica del viage; é inmediatamente despues de su nombramiento recibieron amplias instrucciones del Consejo de la Sociedad Real relativas al método que debian observar en sus inquisiciones (2). Tambien acompañaron al Teniente Joseph Banks Esc. (hoy Señor Joseph Banks Bart) y el Dr. Solander, quienes en la flor de su vida (y el primero á gran costa suya) renunciaron á todas las dulzuras de la Sociedad culta, y se expusieron voluntariamente á una navegacion penosa, dificil y arriesgada, solo con las miras laudables de adquirir conocimientos en general, de promoverlos en particular, y de contribuir en algo al mejoramiento y felicidad de los

(1) Introduccion general á los Viages de Hawkesworuth, vol. I. pág. 3.

(2) De las memorias ó apuntamientos del Consejo.

los toscos habitantes de la tierra.

Aunque el objeto principal del viage de Cook fué observar el paso de Venus por la Luna, no fué por eso el único; pues tambien se le encomendó un exâmen atento del Océano pacífico, aunque siempre con la mira de ser útil al designio principal; y quando concluyó el asunto de su comision, procedió á hacer mas descubrimientos en los mares del Sur.

El número de personas de que se componia el navio del Teniente Cook era de ochenta y quatro fuera del Comandante: llevaba provisiones para diez y ocho meses, y diez cureñas y doce pedreros, juntamente con una porcion de municiones y otras cosas necesarias.

En 25 de Mayo de 1768 fué nombrado Mr. Cook por los Señores del Almirantazgo para mandar el Endeavour, y en su consecuencia pasó á bordo en 27, y se encargó del navio. Este permaneció en la darsena de Deptfour-yard, hasta que estuvo completamente aparejado para hacerse á la vela. En 30 de Julio navegó por el rio abaxo y en 13 de Agosto fondeó en el estrecho de Plymouth. En 26 de aquel mes como el tiempo estuviese favorable arriaron vela nuestros navegantes, y en 13 de Septiembre fondeáron en la rada de Funchal en la Isla de la Madera (1).

Miéntas el Teniente Cook y su comitiva estuviéron en esta Isla fuéron tratados con la mayor beneficencia y liberalidad por el Sr. Chrap, Consul Inglés allí,

(1) Viages de Hawkeswourth, vol. II. pág. 1, 3.

allí, y uno de los Comerciantes mas considerables de la Ciudad de Funchal; pues los instó á que fuesen á su casa y les proveyó de quanto necesitaban, durante su mansion en la Madera. Igualmente recibieron grandes señales de atencion y cortesía del Dr. Tomas Heberden, médico principal de la Isla y hermano del excelente y sabio Dr. Guillermo Heberden de Londres. El Dr. Tomas Heberden favoreció en todo lo que pudo á Mr. Banks, y al Dr. Solander en sus inquisiciones botánicas.

No solo de los Ingleses recibieron demostraciones de generosidad el Teniente y sus amigos; pues tambien los Padres del Convento Franciscano usáron de una liberalidad que no era de esperar de Frayles Portugueses; y en una visita que hicieron en un Convento de Monjas manifestáron aquellas Madres un placer particular en verlos. En esta visita las buenas Monjas diéron una prueba de los progresos que habian hecho en la cultura de sus espíritus; porque habiendo oido que habia grandes Filósofos entre los Ingleses, les hicieron varias preguntas, una de las quales fué quando tronaria, y otra si se encontraria en alguna parte dentro de las murallas del Convento un manantial de agua fresca de que necesitaban mucho. Por muy eminentes que eran nuestros Filósofos, se viéron embarazados con estas quëstiones (1).

Habiendo llevado á bordo el Teniente Cook una pierna fresca de buey, agua y vino, zarpó de la Isla de la Madera en la noche del 18 de Setiembre.

(1) Viages de Hawkeswourth, v. II. pág. 9.

tiembre, y siguió su viage. En el 7 de Noviembre comenzáron á escasear varios artículos de las provisiones, por cuya razon determinó entrar el Teniente en el rio de Janeiro, prefiriendo este sitio á otro qualquier puerto del Brasil, ó á las Islas de Flalkland, porque podia abastecerse allí mejor que en ninguna otra parte de quanto necesitaba, y no dudaba que encontraria una acogida favorable.

Durante el tránsito que media entre la Madeira y el rio de Janeiro, tuviéron el Teniente Cook y demas personas del Endeavour la oportunidad de resolver una cuestión filosófica. Por la tarde del 29 de Octubre observáron aquella vista luminosa del mar de que tantas veces han hecho mencion los navegantes, y que se ha atribuido á variedad de causas. Parecia que se arrojaban llamas exâctamente parecidas á los relámpagos, aunque no tan considerables, y era tal su frecuencia que á veces en un solo momento se veian ocho ó diez. Mr. Cook y otros Caballeros fuéron de sentir que aquellas llamas procedian de algun animal luminoso, y su opinion se confirmó por la experiencia (1).

En el rio Janeiro, en cuyo puerto fondeó en 13 de Noviembre nuestro Cook, no encontró la cortés acogida que tal vez habia esperado con demasiada confianza. Todo el tiempo que permaneció allí se consumió en continuas altercaciones con el Virrey, quien no estaba poco zeloso de los de-

(1) Viages de Hawkeswourth, v. II. pág. 15, 16.

designios del Inglés, sin que bastasen á reducirle todos los medios de que se valió para persuadirle de sus intenciones. Es preciso advertir que el Virrey no tenia ningun conocimiento, ni amor á las ciencias; y el grande objeto de la expedicion del Teniente Cook superaba su comprehension. Así quando se le dixo que los Ingleses se dirigian hácia el Sur por órden de S. M. Británica para observar un paso del Planeta de Venus por la Luna, fenomeno astronómico de suma importancia para la navegacion, no pudo concebir otra cosa del asunto, que el que pasaria la Estrella del Norte por el Polo del Sur.

Miéntras duráron las disputas con el Virrey, se portó el Teniente Cook con igual espíritu que discrecion; así no se le negó un socorro de agua, y otras cosas necesarias que mandó poner á bordo el primero de Diciembre. En este dia envió Cook á pedir un Piloto al Virrey, para sacar al Endeavour del puerto; pero impidiendo el viento su salida, tuvo que estar allí algun tiempo mas. Habiendo arribado al rio Janeiro en 2 de Diciembre un paquebote Español con pliegos de Buenos-Ayres para España, se ofreció muy cortesmente su Comandante D. Antonio de Montenegro y Velasco á llevar á Europa las cartas de los Ingleses: el Teniente Cook aceptó este favor, y entregó á D. Antonio un paquete para el Secretario del Almirantazgo, que contenia copia de todos los papeles transigidos entre él y el Virrey, dexando al mismo tiempo otras á este por si juzgaba á propósito despacharlas á Lisboa.

El

El 5 de Diciembre haciendo una calma muerta leváron áncora nuestros navegantes, y pasáron á remolque la bahía; pero con grande admiracion suya les disparáron dos tiros quando estaban en frente de Santa Cruz, la principal fortificacion del puerto. Inmediatamente mandó el Teniente Cook fondear allí mismo, y despachó un oficio al fuerte para saber la razon de aquel procedimiento; mas la respuesta que recibió fué que el Comandante no tenia del Virrey ninguna órden para dexarlos partir, sin la qual ningun baxel podia pasar por baxo del fuerte. Entónces fué necesario enviar á saber del Virrey la razon por qué no habia dado las órdenes convenientes, y se quedáron admirados los nuestros al saber por el mensagero la conducta del Virrey, quien inmediatamente que supo la partida de los Ingleses habia escrito una carta á Mr. Cook deseándole un feliz viage, y el haberse retardado la órden algunos dias habia nacido de una omision en que no tenia culpa alguna. Por estas demoras no pudo hacerse á la vela el Endeavour hasta el 7 de Diciembre (1).

En la relacion que dió el Teniente Cook del rio Janeiro y pais que le circunda, se nota una circunstancia que no puede ménos de ser muy dolorosa á la humanidad. Son infinitas las almas que perecen en las minas del oro: Cada año se llevan quarenta mil negros para el intento por cuenta del Rey de Portugal, y se informáron los Ingleses de que

(1) Viages de Kawkeswourth, ubi supra, pág. 18. 27.

que en el año de 1766 se habia disminuido tanto aquel número, que fué preciso sacar veinte mil mas de la Ciudad del Rio (1).

Del rio Janeiro prosiguió su viage el Teniente Cook, y en 14 de Enero de 1769 entró en el Estrecho de Le Maire en tiempo que estaba tan crecida la marea, y tan alborotado el mar por la parte del Cabo de San Diego, que estuvo para irse á pique varias veces el buque, y tuvo muchas el baupres baxo del agua (2). Al dia siguiente fondeó Cook, primero delante de una pequeña cala, que se decia el puerto de Mauricio, y despues en la bahía del Buen-Suceso. Miéntas estaba fondeado el Endeavour sucedió la aventura memorable de Mr. Banks, el Dr. Solander, Mr. Monkhouse el cirujano, y Mr. Green el astrólogo, juntamente con sus acompañantes y criados, y dos marineros, al subir una montaña para buscar plantas. En esta expedicion todos estuviéron expuestos al mayor extremo de peligro y de frio: el Dr. Solander experimentó un entorpecimiento que estuvo cerca de causarle la muerte, y dos criados negros perdiéron la vida. Quando volviéron al navio pasada su aventura, se congratulaban unos á otros con un gozo que solo podrian explicar los que se viéron en iguales peligros; y Mr. Cook salió de un cuidado que le tenia inquieto. Un testimonio claro de la severidad de aquel clima, es que sucedió aquel acaso precisamente á mediados del ve-

ra-

(1) Ibid. pág. 34.

(2) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 41, 42.

rano en aquella parte del mundo (1), y al anoche-
cer; pues por la mañana hacia tanto calor como
hace en el mes de Mayo en Inglaterra.

Pasando por el Estrecho de Le Maire tuviéron
el Teniente Cook y sus ingenuos compañeros la oportu-
nidad de tramar grandes conocimientos con los ha-
bitantes del pais adjunto. Allí es donde viéron á la
naturaleza humana en la forma mas abjecta. Los na-
turales parecian los mas miserables y abandona-
dos, así como los mas estúpidos de los hijos de
los hombres. Pasaban la vida en andar errantes
por los terribles desiertos que los rodean, y sus
moradas no eran otra cosa que chozas miserables
construidas de estacas y cespedes, que solo resisten
la lluvia y nieve, mas no el viento. Andan casi
désnudos, y están de tal modo destituidos aun de
aquellas conveniencias que proporcionan las artes
mas toscas, que no tienen siquiera un instrumen-
to con que aderezar su comida. No obstante no
indicaban deseo alguno de adquirir mas de lo que
poseian, ni tampoco manifestáron aprecio á nin-
guna cosa de quantas les ofreciéron los Ingleses,
á no ser á los rosarios como á un adorno super-
fluo de la vida. De aquí sacó el Dr. Hawkeswourth
que aquellos Pueblos podrian nivelarse con noso-
tros, respecto á la felicidad de que gozaban (2).
Sin embargo es esta una proposicion que no de-
be admitirse absolutamente; porque aunque en el
órden de la divina Providencia, es una circunstan-
cia

(1) Ibid. ubi supra, pág. 43, 46, 53.

(2) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 59.

cia admirable el que no sienten sus desventajas los habitantes mas groseros y rústicos de la tierra, y los que están situados en los climas mas ingratos, es preciso con todo confesar que su felicidad es sumamente inferior en género y grado á aquella intelectual, social y moral á que se puede aspirar en un estado de sociedad muy cultivada.

En los viages al Océano Meridional pacífico, la determinacion del mejor paso del Atlántico es un punto de particular importancia. Bien notorias son las prodigiosas dificultades que encontraron en este respeto los primeros navegantes. El doblar el Cabo de Hornos en particular, era tan temible que por lo general se preferia el pasar por el Estrecho de Magallanes. El Teniente Cook ha hecho ver palpablemente la falsedad de esta opinion: solo tardó treinta y tres dias en dar la vuelta á la tierra del Fuego desde la entrada oriental del Estrecho de Le Maire, hasta llegar hácia el Norte del Estrecho de Magallanes, y en todo este tiempo apenas recibió ningun daño el baxel, quando si hubiese entrado en el Océano pacífico por aquel paso no lo hubiera conseguido en ménos de tres meses. Por otra parte se hubiera fatigado su tripulacion, y hubieran sufrido mucho las áncoras, cables, velas y xarcia del baxel; mas por la ruta que tomó no se siguiéron ningunos de estos inconvenientes. En una palabra el Teniente Cook por su propio exemplo en doblar el Cabo de Hornos, por su exâcta fixacion de la latitud y longitud de las Plazas á donde fué, y por las instrucciones que dexó á los futuros viageros, hizo los servicios mas

importantes á esta parte de la navegacion (1).

En 26 de Enero partió el Endeavour del Cabo de Hornos, y desde entónces hasta el 1.º de Marzo no se experimentó ninguna corriente que incomodase al baxel en el tránsito de seiscientas y sesenta y seis leguas. De aquí se infiere probablemente que nuestros navegantes no estaban cerca de tierra de una considerable extension, mediante á que siempre se hallan corrientes quando no está remota la tierra (2).

En la prosecucion del viage del Cabo de Hornos á Otaheite se descubriéron varias Islas, á las quales se pusieron los nombres de Isla de Lagóon, Cabo de Thrumb-cap, Isla del Arco, los Grupos, Isla del Páxaro, é Isla de la Cadena. La mayor parte de estas Islas estaban inhabitadas, y la verde yerba y montes de árboles de palmas que se veian en algunas de ellas, ofrecian el espectáculo de un paraíso terrestre á los hombres que exceptuando las terribles montañas de la tierra del Fuego, no habian visto por largo tiempo mas que cielo y agua (3).

En 11 de Abril llegó el Endeavour á vista de

(1) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 67, 68.

(2) Ibid. pág. 66, 69.

(3) Ibid. pág. 72, 78. La Isla de Lagóon está en la latitud $18^{\circ} 47''$ S. y en la longitud $139^{\circ} 28'$ W.; la Thrumb-cap, en la latitud $18^{\circ} 35''$ S. y en la longitud $139^{\circ} 48'$ W.; la Isla del Arco en la latitud $18^{\circ} 23'$ S. y en la longitud $141^{\circ} 12'$ W.; la de los Grupos que está mas al Sudueste, en la latitud $18^{\circ} 12'$ S. y en la longitud $142^{\circ} 42'$ W.; la Isla del Páxaro, en la latitud $17^{\circ} 48'$ S. y en la longitud $143^{\circ} 35'$ W.; y la de la Cadena, en la latitud $17^{\circ} 23'$ S. y en la longitud $145^{\circ} 54'$ W.

de Otaheite, y en el 13 fondeó en la bahía de Puerto-Real, á la que llamaban los naturales *Matavai*. Como no era verosímil que fuese muy corta la mansion de los Ingleses en la Isla, y dependia mucho del modo con que traficasen con sus habitantes, estableció el Teniente Cook con mucha madurez y humanidad las reglas que habian de dirigir la conducta de su gente, y puso precepto de que se observasen puntualmente (1). Las reglas fuéron como siguen: I. "Se procurará
"por todos medios cultivar una amistad con los
"naturales, y tratarlos con toda la humanidad
"imaginable. II. Se nombrará una ó dos personas
"háviles para ajustar con los naturales todo gé-
"nero de provisiones, frutas y otras producciones
"de la tierra; y ningun Oficial, Marinero ú otra
"qualquier persona que no sea de las nombradas,
"podrá mercar ó ajustar ningun género de provision,
"fruta ú otras producciones de la tierra, á ménos
"que se le dé licencia para ello. III. Toda persona
"destinada en la ribera para qualquier asunto que
"sea, estará obligada á atender á él, y si por des-
"cuido pierde alguna de sus armas ó instrumentos
"de trabajar, ó sufre que se le roben, se le des-
"falcará de su sueldo ó pagará todo su valor se-
"gun costumbre de la marina en semejantes casos,
"y recibirá ademas el castigo que merezca por la
"naturaleza del delito. IV. La misma pena se im-
"pondrá á qualquiera persona que se enueentre disi-
"pando, comerciando ó tratando con qualquiera
"par-

(1) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 79, 82.

»parte de las provisiones del navio de qualquier natura-
»tura que sean. V. Ninguna suerte de hierro ú
»otra cosa hecha de él, ni tampoco ningun género
»de vestido ú otros artículos útiles y necesarios,
»se darán en cambio por ninguna cosa que no sea
»provision.»

Una de las cosas que ocupáron la atención de Cook despues de su arribo á Otaheite, fué hacer preparativos para la execucion de su gran encargo. Para este fin, como no habia hallado ningun puerto mejor que aquel donde estaba el Endeavour, determinó saltar á la ribera á buscar un terreno donde formar un fuerte pequeño para su defensa, y disponer todas las cosas para hacer las observaciones astronómicas. En efecto, tomando una partida de hombres, desembarcó acompañado del Sr. Banks, el Dr. Solander y Mr. Green; y bien presto encontró un sitio aparente para su designio, á una distancia considerable de las habitaciones de los naturales. Miéntras estuviéron dichos Caballeros demarcando la tierra que intentaban ocupar, y veian ya levantada una tienda que pertenecia á Mr. Banks, se fué juntando al rededor de ellos un gran número de gentes del pais, aunque no con señal alguna de hostilidad, pues no tenian los Indios ningun género de armas. No obstante Mr. Cook les intimó que ninguno de ellos entrase en la línea que habia trazado, exceptuando uno que parecia ser el Xefe y Owhaw, cierto natural que habia tomado inclinacion á los Ingleses tanto en la expedicion del Capitan Wallis como en el presente viage. Ademas dió á entender á estas dos personas,
que

que el terreno que habian demarcado solo era para dormir allí cierto número de noches, y que despues le dexarian. No pudo saber seguramente si comprehendiéron ó no su declaracion; pero el Pueblo se comportó despues con una deferencia y respeto que no eran de esperar, y se sentáron muchos sin ceremonia á ver pacífica y francamente los progresos del asunto que ya habia dos horas que duraba.

Concluida esta contestacion, y habiendo nombrado Mr. Cook trece marineros y un Oficial para guardar la tienda, se desvió con los mencionados Caballeros á los montes del pais; pero no bien se habian alejado un poco, quando les hizo volver atrás un suceso muy desagradable. Uno de los Indios que habian quedado en la tienda quando partió el Teniente con sus amigos, sorprendió á la centinela y le quitó el fusil: visto esto por el Comandante que era un jóven Guardia Marina, mandó hacer fuego por inadvertencia, y con la misma disparáron los marineros inmediatamente contra la muchedumbre que huia, y se componia de mas de cien hombres. Observando entónces que no caia el ladron, le persiguiéron é hiriéron de muerte; pero del subsiguiente informe se supo que por fortuna no habia sido muerto ni herido ninguno de los demas naturales.

Muy sentido el Teniente Cook de la conducta del jóven Oficial, usó de quantos medios pudo para disipar los terrores y aprensiones de los Indios, pero no lo consiguió al instante; pues se advirtió que la mañana siguiente se presentáron

solo algunos habitantes en la ribera, y ninguno de ellos se acercó al navio. Mas lo que affigió particularmente á los Ingleses, fué el que aun Owhaw, que hasta entónces habia sido tan constante en su adhesion á nuestros paisanos, y que el dia precedente se habia esforzado con particularidad en renovar con calor la quebrantada amistad, no se dexó ver si quiera. No obstante, por la tarde quando pasó el Teniente á la ribera en el bote con algunos Caballeros, los rodeáron como unos treinta ó quarenta naturales, y traficáron con ellos muy amistosamente con almendras de coco y otras frutas.

El dia 17 armáron una tienda en la ribera el Teniente Cook y Mr. Green, y allí consumiéron toda la noche con el fin de observar un eclipse del primer satelite de Júpiter; pero se les frustró el designio por razon de haberse nublado el tiempo. Al dia siguiente tomando el Teniente toda la gente que pudo sacar del navio, comenzó á erigir el fuerte; y miéntras se empleáron en esta obra los Ingleses, no se viéron interrumpidos en la menor cosa por los naturales, ántes bien los asistiéron estos graciosamente, y les lleváron estacas y faxinas del monte. Es de advertir que Mr. Cook habia sido tan escrupuloso en invadir su propiedad, que queria que se comprase toda la madera de que se necesitaba, y no se cortó ningun árbol hasta que se obtuvo el consentimiento de los naturales (1).

El 26 montó el Teniente seis pedreros en el fuerte

(1) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 93, 94.

fuerte, y advirtió con gusto que se amedrentaban é intimidaban los naturales. Algunos pescadores que estaban en la punta, se apartaron á una gran distancia, y Owhaw informó por señas á los Ingleses como esperaba que dentro de quatro dias pondrian fuego á sus quatro cañones.

Al dia siguiente dió una prueba el Teniente Cook de su miramiento á la justicia, y de su cuidado en preservar á los habitantes de toda injuria y violencia, castigando al carnicero del Endeavour que fué convicto de haber amenazado ú atentado contra la vida de una muger que estaba casada con Tubourai-Tomaide Xefe notable por su adhesion á nuestros navegantes. Quería el carnicero comprar á aquella muger una hacha de piedra por un clavo, y no queriendo acceder ella de ningun modo, le arrancó él la hacha, y le arrojó el clavo, amenazándola al mismo tiempo con que la cortaria el pescuezo con una hoz que tenia en la mano. La acusacion se probó tan plenamente en presencia del Sr. Banks, y halló tan poco que alegar en su descargo el carnicero, que no quedó la menor duda de su delito: así, referido el caso por Mr. Banks al Teniente Cook, esperó este la oportunidad de hallarse á bordo el Xefe y su muger, y entónces mandando comparecer al reo y recapitulando la acusacion y su prueba, dió orden para que se le castigase sobre la marcha. Miétras se desnudó y ató á la xarcia al carnicero, estuviéron muy atentos y silenciosos los naturales, esperando en qué vendria á parar aquella maniobra; pero luego que vieron darle el primer golpe, fué tal su enternecimiento

que se interpusieron con gran agitacion, suplicando ardientemente que se suspendiese el castigo; y viendo inútiles sus ruegos, pues no podia acceder á ellos el Teniente por varias razones, manifestaron su compasion por las lágrimas (1).

El primero de Mayo se levantó ó erigió el observatorio, y sacaron á la ribera los Ingleses el cuadrante astronómico, y otros instrumentos. Quando la mañana siguiente saltaron en tierra para fixar el quadrante en una situacion ventajosa y no le encontraron, se llenaron de admiracion; pues lo habian depositado en una tienda reservada para el Teniente, donde no se habia quedado nadie, nunca le habian sacado del caxon donde le habian metido, y ademas habian dexado apostada una centinela toda la noche á cinco varas de la tienda. Estas circunstancias induxeron la sospecha de que habria cometido el robo alguno de nuestros paisanos, quien habiendo visto un gran caxon y no sabiendo su contenido, pudo creer que contenia clavos y otros artículos con que poder traficar con los naturales: en cuya suposicion se hizo la mas diligente averiguacion, y se ofreció un gran premio por el hallazgo del quadrante, pero todo sin fruto alguno. En este conflicto fué de un gran servicio Mr. Banks, pues como este Caballero tenia mas influencia sobre los Indios que ninguna de las personas del Endeavour, y cabia alguna duda de que hubiese sacado de allí el quadrante alguno de los naturales, determinó ir á buscarle á los montes, y se

(1) Hawkeswourth, ubi su supra, pág. 102, 103.

se encontró mediante sus buenos oficios y espíritu constante. El placer con que se vió restituido el cuadrante fué igual á su importancia, pues sin él no se hubiera llenado el gran objeto del viaje (1).

En el mismo dia ocurrió otro embarazo, aunque no de una naturaleza tan seria, ocasionado por uno de nuestros Oficiales que por inadvertencia habia arrestado á Tootahah, uno de los Xefes que habia contraído estrecha amistad con los Ingleses. El Teniente Cook que habia dado órdenes expresas para que no se arrestase á ningun Indio, y que por lo mismo estaba sumamente admirado de un accidente semejante, puso al instante en libertad á Tootahah; pero estaba tan poseido este de la idea de que intentaban quitarle la vida, que no fué posible persuadirle lo contrario hasta que se vió fuera del fuerte. Entónces fué tal su gozo de verse libre que le desfogó con liberalidades de que estaban tan agenos nuestros paisanos, quanto conocian que en esta ocasion no eran dignos de recibir favores. No obstante, la impresion del arresto del Xefe habia obrado con tanta fuerza sobre los espíritus de los naturales, que se dexáron ver muy pocos, y estuvo tan mal socorrido el mercado que careciéron los Ingleses de lo necesario; pero al fin se renovó completamente la amistad con Tootahah, mediante los buenos oficios del Teniente Cook, de Mr. Banks y del Dr. Solander. Esta reconciliacion obró maravillas sobre los Indios; porque apénas su-

pié-

(1) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 111, 114.

piéron que Tootahah habia pasado voluntariamente á bordo del Endeavour, quando lleváron al fuerte de los Ingleses fruta de pan, almendras de coco, y otras provisiones, todo en gran abundancia (1).

Hasta entónces el Teniente y demas Caballeros solo habian cambiado discretamente los rosarios con los artículos de subsistencia mencionados. Pero habiéndose disminuido el mercado, se viéron precisados por la primera vez en 3 de Mayo á sacar sus clavos, y fué tal el efecto de este nuevo arbitrio, que con uno de los mas pequeños que tendria quatro pulgadas de largo, se procuráron veinte almendras de coco, y fruta de pan en proporcion.

Hasta diez del mes no supiéron nuestros viajeros que el nombre Indio de la Isla era Otaheite, nombre con que la han distinguido siempre despues (2).

El Domingo (dia 14) se vió una prueba de la poca atencion é interes que ponian los naturales en las ceremonias de nuestra religion. Habia ordenado el Teniente que se celebrasen los Oficios Divinos en el fuerte, porque deseaban que los presenciassen algunos de los Indios principales. Mr. Banks convidó á los oficios á Tubourai Tamaide y á su muger Tomio, esperando que le harian despues algunas preguntas sobre el particular, y que podria darles en recompensa algunas instrucciones. En efecto, durante los oficios observáron con mucha

(1) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 114, 121.

(2) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 122.

cha atencion la conducta del Sr. Banks, y se sentaban, arrodillaban, ó se estaban en pie, segun que le veian obrar á él; y parecian no ignorar que estaban empleados los Ingleses en un asunto serio é importante. Pero quando se concluyeron los officios ninguno preguntó nada acerca de ellos, ni tampoco prestáron oidos á ninguna explicacion que se intentó darles de lo que se acababa de hacer.

Como se acercaba el dia en que se debia executar el asunto del viage, determinó el Teniente Cook, en conseqüencia de algunos informes que habia recibido del Conde de Morton, enviar dos partidas á observar el paso de Venus desde otros parages; por cuyo medio esperaba asegurar el buen éxito de la observacion, si por casualidad se frustraba en Otaheite. En efecto el Jueves dia primero de Junio despachó á Mr. Goore en el bote grande á Eimeo, Isla vecina, juntamente con Mr. Monkhouse y el Sr. Sporing Secretario de Mr. Banks, todos provistos por Mr. Green de instrumentos propios para el caso. Tambien el mismo Mr. Banks se aventuró á ir á esta expedicion, á la que le acompañaron Tubourai-Tamaide y Tomio, y algunos otros naturales. La mañana siguiente envió muy temprano orden el Teniente á Mr. Hicks para que embarcándose en la pinaza con Mr. Clerk, Mr. Pickersgill y Mr. Saunders uno de los Guardias Marinas, buscasen algun sitio proporcionado hácia el Este, á cierta distancia del observatorio principal, á donde podrian llevar tambien los instrumentos que juzgasen necesarios para observar el paso.

To-

Todas las partes interesadas estaban inquietas, temiendo que el tiempo no fuese favorable al buen éxito del experimento, y no durmiéron en paz la noche precedente; pero por fortuna se disipáron sus aprensiones al ver salir el sol la mañana del 13 de Junio sin una nube. El tiempo continuó con igualdad todo el dia, de modo que se hizo felizmente la observacion en ámbas partes. En el fuerte donde estaban el Teniente Cook, Mr. Green y el Dr. Solander, se observó con gran ventaja todo el paso del planeta Venus por el disco del Sol; pero el alcance grandísimo del telescopio del Dr. Solander fué superior á los del Teniente y Mr. Green. Todos viéron una atmósfera ó nube obscura al rededor del planeta que interrumpia ó cercaba su orbita en los tiempos del contacto especialmente interno; pero en sus relaciones de estos tiempos varían unos de otros en el mayor grado que se podia esperar. Segun Mr. Green;

	H.	M.	Seg.	
El primer contacto externo, ó primera vista de Venus en el Sol fué....	9	25	42	Por la mañana.
El primer contacto interno, ó total immersion fué.....	9	44	4	
El segundo contacto interno ó principio de la immersion fué.....	3	14	8	Por la tarde.
El segundo contacto externo, ó total emersion fué.....	3	32	10	

La latitud del observatorio se halló ser $17^{\circ} 19' 15''$, y la longitud $149^{\circ} 32' 30''$ Oeste de Greenwich.

El

El que quiera ver una relacion mas particular de este suceso astronómico, cuya atenta observacion refléxa tanto honor sobre S. M. por ser liberal patrono de las ciencias, la hallará en el volumen de las ciencias sesenta y tres de las *Transacciones Filosóficas* (1).

El gozo que tenian el Teniente Cook y sus amigos de haber satisfecho tan felizmente el primer grande objeto del viage, no se disminuyó poco por la conducta de algunos del navio que miéntras estaba ocupada la atencion de los Oficiales con el paso de Venus, penetráron en una de las piezas donde estaban las provisiones, y robáron una cantidad de clavos que no baxaba de un quintal. Este mal era de una naturaleza pública y seria; porque si llegaban á circular imprudentemente aquellos clavos entre los Indios, producirian daños irreparables á los Ingleses, reduciendo el valor del hierro su instrumento ordinario de cambio. Uno de los ladrones de quien solo se pudieron recuperar siete clavos, fué descubierto; pero aunque se le aplicó el castigo de doce docenas de azotes, no acusó á ninguno de sus cómplices (2).

Con motivo de la ausencia de las dos partidas que fuéron á observar el paso del Planeta, se celebró el cumpleaños del Rey el dia cinco de Junio en lugar del quarto (3), y parece se aumentó mucho la festividad por el feliz éxito con que

(1) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 137, 141. *Transacciones*, vol. LXI. pág. 397.

(2) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 141.

(3) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 142.

se habia coronado la liberalidad de S. M.

El dia doce se vió precisado otra vez el Teniente Cook á exercitar la severidad de la disciplina; pues se le fué á quejar un natural de que dos marineros le habian quitado algunos arcos y flechas y varios cordones de pelo trenzado: así, probado el delito plenamente, castigó á ámbos reos con dos docenas de azotes.

El mismo dia descubriéron los Ingleses que Otaheite, igualmente que otros paises de cierto tiempo de Sociedad, tiene sus *Bardos* (1) y Músicos errantes. Mr. Banks en su paseo de por la mañana habia encontrado una porcion de naturales que bien averiguado eran Músicos viandantes, y habiendo sabido donde iban á parar aquella noche, todos los Caballeros del Endeavour se dexáron ver allí. Se componia la orquesta de dos flautas y tres tambores, y los tamborileros acompañaban la música con sus voces. Los Ingleses supiéron con grande admiracion suya que ellos mismos eran el asunto de sus canciones no premeditadas. Aquellos Músicos andaban continuamente de lugar en lugar; y eran recompensados ó regalados de quanto necesitaban por el Señor de la casa y el auditorio.

Los repetidos robos que cometian los habitantes de Otaheite pusiéron en freqüentes dificultades á nuestros viajeros, y fué precisa toda la sabiduría del Teniente Cook para conducirse con ellos de un modo conveniente. Sus sentimientos sobre el particular descubren su corazon generoso. Juzgó que impor-

tan-

(1) Especie de Poetas.

taba poner fin de una vez, si era posible, á los latrocinios, haciendo algo que obligase en general á los naturales á precaverlos por un interes comun: y en consecuencia dió las órdenes mas rigurosas para que no se hiciese fuego á ningun natural, aunque fuese descubierto robando alguna cosa de los Ingleses. Tenia el Teniente fuertes razones para esto; pues ni las centinelas comunes estaban calificadas para confiarseles un poder de vida y de muerte, ni él mismo creia que los robos cometidos por los Oteheitas merecian un castigo tan severo, ni tampoco entre las condiciones baxo las quales reclamaban los beneficios de la sociedad civil, habia una de que se les pudiese quitar la vida si no se abstenian de robar. Como el Teniente Cook no queria que se expusiesen los naturales á armas de fuego cargadas con perdigones, ni tampoco aprobaba que se hiciese fuego solamente con pólvora, porque si repetidamente veian inútiles sus efectos, llegarían á despreciarla, esperaba una ocasion favorable que le ofreciese un medio de precaver los robos. Bien presto ocurrió esta, porque precisamente los naturales acababan de cometer uno muy considerable; y habiendo llegado con socorros de pescado veinte canoas de los habitantes, mandó apoderarse de ellas inmediatamente el Teniente Cook y que se introduxesen en el rio tras del puerto, notificando á los naturales que mandaria quemarlas, si no restituian las cosas robadas. No obstante, en esto salió muy engañado, porque solo restituyéron un hurganero, y por haberle restituido instaban que se les volviesen sus canoas; pero él persistió en su

primera condicion. Quando llegó el dia siguiente se admiró mucho al ver que aun no se habia restituido nada mas, y como los Ingleses estaban en la mayor necesidad de pescado, era precisa la alternativa de poner en libertad las canoas contra todo lo que habia declarado pública y solemnemente, ó de retenerlas con gran perjuicio de los que eran inocentes. En vista de esto tomó el partido de permitir que fuesen á pescar las canoas, y luego las detenia; pero léjos de tener alguna ventaja aquel arbitrio, produjo nuevas confusiones y daños, porque como no era tan fácil distinguir á qué personas pertenecian particularmente las diferentes porciones de pescado, sucedia que saqueaban las canoas los que no tenian algun derecho á ninguna parte de su carga. Al fin ofreciéndose nuevos y repetidos exemplos de restitucion de las canoas, y advirtiéndose que las cosas porque las detenia no estaban en la Isla, ó que los que sufrían por su detención, eran absolutamente incapaces de impedir que dexasen su botin los ladrones, determinó (aunque no al instante) condescender á las solicitudes de los naturales; y nuestro Comandante quedó algo mortificado por el mal éxito de su proyecto (1).

Por el mismo tiempo ocurrió otro accidente que estuvo á pique de indisponerlos con los Indios, á pesar de las precauciones de nuestros principales viageros, y fué el caso, que habiendo enviado un bote el Teniente para llevar lastre al navio, como

(1) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 150, 151.

mo el Oficial comisionado no hubiese hallado piedras aptas para el intento, comenzó á derribar parte de un cercado donde tenian depositado los huesos de sus difuntos. Los Indios se opusieron violentamente á aquella accion, y despacharon á las tiendas un mensajero para hacer saber á los Ingleses que no sufririan semejante atentado; pero presto se presentó Mr. Banks, y puso un fin amigable á la contienda, enviando la tripulacion del bote al rio donde podrian coger todas las piedras que necesitaban sin incomodar á nadie. Aquellos Indios manifestaban mas indignacion por las injurias que juzgaban se hacian á los muertos que por las que se hacian á los vivos; y así solo en este caso se opusieron á los Ingleses, y en aquella ocasion únicamente insultaron á los individuos del Endeavour. Mas á nuestros viageros importaba abstenerse de ofender en la mas mínima cosa á las preocupaciones religiosas de los Pueblos á donde iban.

Como el extender los conocimientos de la navegacion y la esfera de los descubrimientos eran los objetos que no es preciso advertir tenia siempre en su corazon el Teniente Cook, saltó en la pinaza el 26 de Junio acompañado de Mr. Banks para dar una vuelta al rededor de la Isla. Las particularidades de este circuito en que padecieron los mayores alarmes el Teniente y sus compañeros por la pérdida del bote, se refieren extensamente en la narracion del Dr. Hawkeswourth. Por esta expedicion obtuvo Mr. Cook conocimiento con varios distritos de Otaheite, y los Xefes que los presidian, y se informó de variedad de circunstancias curiosas

relativas á los modos y costumbres de los habitantes. El primero de Julio regresó al fuerte de Matavai, despues de haber averiguado que el circuito de la Isla, incluyendo las dos Penínsulas de que se componia, subia á treinta leguas (1).

El círculo de navegacion de Otaheite fué seguido de una expedicion de Mr. Banks para demarcar el rio sobre el valle de donde nace, y exâminar hasta donde eran habitados sus bancos. En esta excursion descubrió muchas señales de fuegos subterráneos. Las piedras manifestaban como las de Madera señales evidentes de haber sido quemadas; y el barro de las montañas tenia la misma vista.

Otro importante entretenimiento de Mr. Banks fué la plantacion de gran cantidad de sandias, naranjas, limones, y otras plantas y árboles que habian cogido en el rio de Janeiro. Para esto preparó la tierra al rededor del fuerte, y escogió todas las diferencias de terrenos que pudo encontrar. Tambien regaló á los naturales variedad de estas semillas, y plantó muchas en los montes.

Entónces comenzó el Teniente Cook á prepararse para su partida, y el 7 de Julio se dedicaron los carpinteros en echar por tierra las puertas y empalizadas de la fortificacion, la que desmanteláron enteramente en los dos dias siguientes. Nuestro Comandante y demas Caballeros esperaban dexar á Otaheite sin dar ni recibir ninguna mas injuria, pero se les frustráron sus esperanzas en esta

(1) Hawkeswourth, pág. 155, 169.

ta parte. No bien acababa el Teniente Cook de perdonar prudentemente una disputa de corta entidad entre una porcion de marineros extrangeros y algunos Indios, quando se vió envuelto en una querella que temia sobremanera, y no estaba en su poder enteramente el evitarla. Habiéndose desaparecido del fuerte en la noche del dia ocho Clemente Welb y Samuel Gibson, ámbos marineros, como no pareciesen á la mañana siguiente, creyó Cook que se hubiesen retirado en el pais; mas por no romper la armonía y amistad que reynaba entre los naturales y los Ingleses, determinó esperar un dia por ver si volvian. Viendo en la mañana del diez que no habia traza de que pareciesen, preguntó por ellos á los Indios, y estos le informáron de que se habian casado en el pais, resueltos á no salir mas de él. Despues de una madura deliberacion, se ofreciéron dos de los naturales á conducir al lugar donde estaban los desertores, las personas que juzgase por conveniente enviar Mr. Cook; y en consecuencia despachó este para el intento con los conductores un Oficial y el Contra-maestre. Como importaba mucho recuperar los hombres presto, se intimó á varios Xefes que estaban en el fuerte con sus mugeres (entre las quales se hallaban Tubourai-Tomaide, Tomio y Obera) que no se les permitiria salir de allí hasta que volviesen los fugitivos; y el Teniente Cook tuvo el gusto de observar que recibian la intimacion con algunas señales de temor, y con promesas de que asegurarian á sus fugitivos, y los volverian lo mas pronto que pudiesen. Miétras pasaba esto en el fuerte envió nuestro Comandante á

Mr.

Mr. Hicks en la pinaza á que buscase á bordo del Endeavour á Tootahah. Mr. Cook esperaba con razon que volverian ántes de anochecer los desertores y los que fuéron en busca de ellos, siendo fieles los conductores Indios. Pero habiéndose engañado se aumentáron sus sospechas, y entónces creyendo poco seguro el que continuasen en el fuerte por la noche los que habia detenido en rehenes, ordenó que pasasen á bordo del Endeavour Tubourai-Tomaide, Obera y algunos otros; circunstancia que excitó una conmocion tan general que varios de ellos y con especialidad las mugeres expresáron sus aprensiones con grande conmocion y muchos lloros. Webb fué restituido á las nueve por algunos naturales, quienes decláranon que Gibson con el pequeño Oficial y Contra-maestre no serian restituidos hasta que Tootahah fuese puesto en libertad. El Teniente Cook vió entónces que tenia el pleyto mal parado; y como se habia internado demasiado, despachó inmediatamente á Mr. Hicks en el bote grande con una gran partida de hombres, para que pusiesen en libertad á los prisioneros. Al mismo tiempo se informó á Tootahah que le convenia enviar algunos de los suyos con ellos, para que les prestasen una asistencia mas efectiva, y habiendo condescendido él á aquella súplica, se restituyéron los prisioneros sin la menor oposicion. El dia siguiente volviéron al navio y diéron libertad á los Xefes; poniéndose de este modo término á un negocio que habia causado tanta inquietud y cuidado al Teniente. No obstante, pa-
ra

rece que el medio que se adoptó fué el resultado de una necesidad absoluta, puesto que solo pudieron recuperar sus hombres asegurándose de los Xefes. El amor fué el que seduxo á los dos marineros; y era tan fuerte el cariño que habian tomado á un par de muchachas, que se determinaban á ocultarse hasta que partiese el baxel, para fixar su residencia en la Isla (1).

Tupia era uno de los naturales que habia adquirido tanto afecto á los Ingleses que apenas se separó de ellos en todo el tiempo que estuviéron en Otaheite. Habia sido ministro de Obera, mientras estuvo aquella en el auge de su poder, y fué tambien el primer Sacerdote del pais. Al conocimiento de los principios religiosos y ceremonias de los Indios unia una gran experiencia en la navegacion, y un conocimiento del número y situacion de las Islas vecinas. Como dicho hombre habia manifestado siempre deseo de viajar con nuestros navegantes, suplicó que le permitiesen ir con ellos, y siendo muy conveniente en muchas circunstancias una persona semejante en el Endeavour, accedió con mucho gusto el Teniente á su solicitud.

El 13 de Julio leváron áncla los Ingleses, y luego que se puso á la vela el navio se despidieron los Indios que estaban á bordo llorando con una silenciosa tristeza que descubria un no sé que muy tierno y penetrante. Solo Tupia se mantuvo en esta escena con una firmeza verdaderamente admi-

(1) Hawkeswourth, ubi supra, pág. 175, 180.

rable; porque aunque lloraba, el esfuerzo que hacia para ocultar sus lágrimas concurría á darle mas honor.

La estancia de nuestros viajeros en Otaheite fué de tres meses, cuya mayor parte la consumieron en la amistad mas estrecha con los naturales, y en una perpetua reciprocacion de buenos oficios. Quando por casualidad se suscitaban algunas diferencias, lo sentian mucho el Teniente y sus amigos, quienes procuraban evitarlas en quanto podian. Las causas principales de ellas nacia de la situacion particular y circunstancias de los Ingleses y de los Indios, y con especialidad de la disposicion de los últimos al robo, cuyos efectos no siempre se podian precaver. Pero por fortuna rara vez aquellas diferencias tenian conseqüencias funestas, y por lo mismo tomaba Cook las mas eficaces medidas para precaver semejantes accidentes en lo sucesivo. En efecto nada tenia tanto en su corazon, como el que en ningun caso produxesen efusion de sangre las desavenencias de nuestra gente con los naturales.

El tráfico con los habitantes para las provisiones y refrescos que se dexaba á la inteligencia del Sr. Banks, se hacia con tanto orden y equidad como en los mercados mas arreglados de Europa. Los mejores artículos para comerciar con ellos eran hachas, segures, punzas, clavos largos, espejos, navajas y rosarios, y por algunos darian los naturales quanto poseian. No hay duda que se desvivian por un pedazo de lienzo fino; pero una segur del valor de once reales la estimarian mas que una pieza

za de lienzo del valor de veinte chelines (1).

Seria desviarnos del plan de esta historia, el entrar en una diminuta relacion de la naturaleza, producciones, habitantes, costumbres y usos de los paises descubiertos ó visitados por Mr. Cook; ó bien el dar una razon particular de cada observacion náutica, geográfica y astronómica; porque semejantes cosas se pueden ver por extenso en los viages que han sido publicados por órden superior. Bastará aquí indicar que nuestro Comandante no partió de Otaheite sin acumular una porcion de informes, é instrucciones para extender los conocimientos y mejorar la navegacion.

Miéntras procedia en su viage el Endeavour á poca vela, informó Tupia al Teniente Cook, que en las quatro Islas circunvecinas que distinguió por los nombres de Huaheine, Ulietea, Utaha y Bola-bola, podian abastecerse de cerdos, aves volátiles y otros refrescos de que se habian provisto escasamente en Otaheite. No obstante, el Teniente quiso exâminar primero una Isla que estaba hácia el Norte, y se llamaba Tethuroa. En efecto se acercó á ella; pero habiendo hallado que solo era una pequeña Isla, é informado ademas de que no habia habitantes establecidos en ella, determinó renunciar á su exâmen, é ir en busca de Huaheine y Ulietea que se decian estar muy pobladas, y ser de tanta extension como Otaheite.

El 15 de Julio estando el tiempo cubierto con ligeras brumas y calmas que se sucedian unas á otras

(1) Hawkesworth, ubi supra, p. 180, 188.

otras de modo que no se pudo ver ninguna tierra, y se anduvo muy poco, dió Tupia una prueba divertida de que en el ejercicio de su carácter sacerdotal sabia unir algo de arte á su supersticion. Pidió muchas veces viento al Dios Tane y otras tantas se satisfizo de su buen éxito; bien es verdad que siempre se valió de un medio muy seguro, porque nunca comenzó á dirigir sus ruegos á la Divinidad, hasta que percibió estar tan cerca la brisa, que sabia habia de llegar á sentirla el navio ántes que concluyese sus súplicas.

El 16 hallándose estrechado el Endeavour por la parte que está hácia el Nordeste de Huaheine, salieron hácia ellos algunas canoas en una de las quales iba el Rey de la Isla y su muger. Al principio parecian algo tímidos, pero luego que viéron á Tupia, se desvaneciéron en parte sus aprensiones, y al fin despues de repetidas seguridades de amistad se aventuráron á pasar á bordo SS. MM. y otros varios. Grande era su admiracion á quanto se les mostraba, pero su curiosidad no se extendia á mas objetos que los que les señalaban particularmente. Quando tuviéron alguna mas familiaridad con los Ingleses, se dió á entender á Mr. Cook, que se llamaba Oree el Rey, y quisiera este que en señal de amistad cambiasen de nombres. Nuestro Comandante accedió al instante á su deseo, y durante todo el tiempo que estuviéron despues juntos, al Teniente se le llamaba Oree y á S. M. Cook. Por la tarde habiendo ido á fondear el Endeavour á un puerto pequeño pero excelente, que estaba al Oeste de la Isla cuyo nombre era Owharre, saltó en tierra in-

me-

mediatamente Mr. Cook, acompañado de Mr. Banks, el Dr. Solander, Mr. Monkhouse, Tupia y los naturales que estaban á bordo desde por la mañana. Los dos dias siguientes repitiéron sus excursiones los Ingleses, y en el curso de ellas halláron que el Pueblo de Huaheine tenia mucha semejanza con el de Otaheite en las personas, vestidos, language y otras circunstancias; y tambien las producciones eran unas mismas.

Los habitantes de Huaheine, quando traficaban con nuestros paisanos, usaban de tales cautelas y mostraban tal desconfianza, que hacian lento y fastidioso su comercio. El 19 se viéron precisados los Ingleses á sacar algunas hachas, creyendo que serian apetecidas en una Isla que jamas habia sido visitada por ningun Européo. En efecto les valiéron aquellas tres cerdos muy grandes; y como habian determinado partir de allí por la tarde, pasáron á bordo Oree y otros naturales á despedirse de ellos. En esta ocasion regaló Cook al Rey un plato pequeño de estaño en que se leia esta inscripcion: "El
"Teniente Jaime Cook, Comandante del Endeavour
"navio de S. M. Británica: 16 de Julio de 1769,
"Huaheine." Entre otros presentes que se hicieron á Oree habia algunas medallas ó tantos parecidos á las monedas de Inglaterra, acuñadas en 1761, todo lo qual y particularmente el plato prometió el Rey guardar con mucho cuidado é inviolablemente. Persuadido Mr. Cook de ser este el mejor testimonio que se podia dexar de haber descubierto los Ingleses aquella Isla, se despidió de los naturales que se complacian del tratamiento que les habian he-

cho, se hizo á la vela para Ulietea, y fondeó al dia siguiente en un buen puerto de esta Isla (1).

Habia aprendido Cook que si llegaban á desembarcar en la Isla nuestros paisanos, se expondrian á los ataques del Pueblo de Bolabola, al qual pintaba como acabado de conquistar y como una gente intratable; no obstante, no impidió á Mr. Cook, Mr. Banks, el Dr. Solander y demas Caballeros de saltar en tierra inmediatamente. Tupia que iba tambien en su compañía los introduxo haciendo ciertas ceremonias que habia practicado ya en Huaheine; despues de lo qual enarboló la bandera inglesa el Teniente Cook, y en nombre de S. M. Británica tomó posesion de Ulietea y las tres Islas vecinas, Huaheine, Otaha y Bolabola, las quales estaban todas á la vista.

En el 21 se despachó al Maestre en el bote grande para que exâminase la costa de la parte meridional de la Isla, y se envió en la chalupa á uno de los Oficiales, para que sondease el puerto donde estaba el Endeavour (2). Al mismo tiempo pasó el Teniente Cook en la pinaza á inspeccionar la parte de Ulietea, que está hácia el Norte. Mr. Banks y demas Caballeros saltáron en tierra, y se empleáron en traficar con los naturales y en exâminar las

(1) Haukesworth, ubi supra, pág. 150, 156. Huaheine está situada en la latitud $16^{\circ} 43' S.$ y en la latitud $15^{\circ} 52' W$ de Greenwich. Su distancia de Otaheite es de cerca de treinta y una leguas en la direccion de N. $58 W$, y tiene cerca de siete de circunferencia.

(2) A este puerto ó bahía le llamaban los naturales Oopoa: se extiende casi todo á lo largo de la parte oriental de la Isla, y en su mayor extension es capaz de contener muchos navios.

las producciones y curiosidades del pais; pero nada viéron de particular sino algunas quijadas humanas que al modo de los craneos entre los Indios del Norte americano, eran trofeos de guerra y probablemente habian sido colgados por los guerreros de Bolabola, como una memoria de su conquista.

El 22 y 23, como estaba el tiempo cubierto y soplabá mucho el viento, no se aventuró Cook á apartir; pero el 24 aunque continuó el viento vario, se hizo á la vela y se inclinó hácia el Norte dentro del arrecife, proponiéndose salir por una abertura mas espaciosa que aquella por donde habia entrado en el puerto. En medio de esta operacion estuvo el Endeavour á pique de estrellarse contra las rocas, y en efecto se hubiera estrellado, si el Maestre que por su órden estaba sondeando continuamente, no hubiese gritado que ya habia solo dos brazas de agua. Entónces nuestro Teniente, aunque sabia que el navio hacia quince pies, y por consiguiente no podia tocar en tierra, no pudo ménos de asustarse. Por fortuna, ó se habia engañado el Maestre, ó el Endeavour prosiguió su camino por el borde de una roca de coral de las que hay en la vecindad de aquellas Islas muchas tan escarpadas como una muralla.

Despues de una navegacion fastidiosa de algunos dias, durante la qual se viéron varias Islas, y desembarcó el bote grande en Otaha, volvió el Teniente Cook á Ulietea, pero á una parte diferente de la que habia visitado ántes. El primero de Agosto fondeó en un puerto que está al occidente de la Isla, lo que fué necesario para tapar un agua-

ce-

cero que tenia el navio en la Santa Bárbara, y tomar mas lastre porque estaba demasiado ligero para navegar con mucho viento. El sitio donde se colocó el Endeavour era muy apropósito para el lastre y agua de que intentaba cargarle el Señor Cook.

Mr. Banks, el Dr. Solander y demas Caballeros que saltaron en tierra en este dia, gastaron el tiempo con mucha satisfaccion suya. La acogida que les hicieron los naturales fué sumamente respetuosa, y aunque en su conducta indicaban alguna timidez, no manifestaban intenciones de hacer daño á los Ingleses. En la comunicacion que tuvieron por varios dias el Teniente Cook y sus amigos con los habitantes de esta parte de la Isla, averiguaron que los temores que habia infundido Tupia acerca de los Conquistadores de Bolabola eran enteramente infundados; pues trató con el mayor respeto á nuestros navegantes Opoony, Rey formidable de Bolabola. Estando en Ulietea el 5 de Agosto envió á Mr. Cook un presente de tres cerdos, algunas aves y varias piezas de lienzo de un ancho poco comun, é igualmente una cantidad considerable de llantenes, almendras de cocos y otros refrescos. Este presente le acompañó con un mensaje, por el que informaba á nuestro Comandante de que intentaba hacerle una visita el dia siguiente. En vista de esto, se quedaron á bordo el dia 6 el Teniente y demas Caballeros aguardando una visita tan importante; pero fué tiempo perdido, pues no se dexó ver en toda la mañana, y sí solo envió tres mansageros muy lindos á pedir

dir algo en recompensa de lo que habia dado. Viendo por la tarde los Ingleses que no iba el Rey á verlos como habia prometido, determináron ir á visitarle ellos. Segun la relacion que se les habia hecho del Rey, á quien Tupia habia pintado como Señor natural de Bolabola, cuyos habitantes eran los Conquistadores de Ulietea y el terror de todas las demas Islas, esperaban el Sr. Cook y demas Caballeros ver un jóven y vigoroso Xefe con un semblante magestuoso, y las señales de un espíritu sagaz y emprendedor; mas en lugar de esto halláron un miserable estropeado, decrepito, medio ciego, abrumado de años, y tan grosero y estúpido que apenas parecia tener un solo grado de inteligencia, ó sentido comun. Como Otaha era la plaza principal donde residia Opoony, pasó este con nuestros navegantes el dia siguiente á aquella Isla. Los Ingleses creian que por su influxo obtendrian de los naturales algunas provisiones, y se engañáron; porque aunque le habian presentado una hacha como un incitativo para que animase á sus súbditos á comerciar con ellos, se viéron obligados á dexarle sin procurarse la menor cosa de los naturales.

Como el tiempo que habian empleado los carpinteros en tapar el aguacero del navio, habia detenido á nuestros viageros en Ulietea mas de lo que hubieran querido, determinó el Teniente Cook abandonar el proyecto de ir á Bolabola, especialmente reflexionando que seria de difícil acceso. Las principales Islas en que consumiéron los Ingleses algo mas de tres meses, fuéron seis: á saber, Olie-
tea,

tea, Otaha, Bolabola, Huaheine, Tubai y Maurua (1), á las quales como estaban contiguas unas á otras, llamó nuestro Teniente *Islas de la Soledad*; pero no juzgó conveniente distinguirlas separadamente por otros nombres que los que les habian puesto los naturales.

El 9 de Agosto estando ya tapado el aguacero y embarcadas las provisiones que habian podido encontrar, aprovechó nuestro Comandante la oportunidad del viento fresco que soplabá del Sur y salió del puerto. Quando ya iban navegando le instó fuertemente Tupia para que disparase un tiro hácia Bolabola, y nuestro Teniente accedió á sus ruegos, aunque ya estaban á siete leguas de distancia de la Isla. Las miras de Tupia en aquella súplica sin duda eran manifestar á aquellos Isleños una señal de su resentimiento, y darles al mismo tiempo una idea del poder de sus nuevos aliados (2).

Nuestros navegantes prosiguieron su viage sin encontrar cosa digna de notarse hasta el dia 13 que descubrieron tierra hácia el Sudueste, y les informó Tupia ser la Isla llamada Oheteroa. El dia siguiente envió Mr. Cook en la pinaza al Sr. Gore uno de los Tenientes con orden de que sal-
ta-

(1) Estas Islas están situadas entre la latitud meridional $16^{\circ} 10'$ y $16^{\circ} 55'$ y entre la longitud occidental $150^{\circ} 57'$ y 152° del meridiano de Greenwich. Las Islas mas pequeñas descubiertas, ó vistas cerca de Otahete y de las Islas de la Sociedad, eran Tethuroa, Eimeo, Tapoamano, Oatara, Opururu, Tamou, Toahoutu y Wennuaia.

(2) Haukesworth, ubi supra, pág. 258, 270.

tase en tierra, para que supiese de los naturales si habia fondeadero en una bahía que estaba á la vista, y averiguase que mas tierras habia hácia el Sur. Mr. Gore pasó á su expedicion acompañado del Sr. Banks, el Dr. Solander y Tupia, quienes procuráron por todos medios aunque en vano, conciliar la amistad de los habitantes. Al dar despues la vuelta al rededor de la Isla, como no hallasen ningun puerto ni fondeadero, y por otra parte viesen las disposiciones tan hostiles de los naturales que seria impracticable un desembarco sin efusion de sangre, determinó Mr. Cook con igual sabiduría que humanidad no emprehenderle, mediante que no habia motivo que justificase el exponer ninguna vida (1).

Por Tupia supiéron nuestros navegantes que habia varias Islas á diferentes distancias, y en diferentes direcciones de Oheteroa entre el Sur y Norueste, y que al Nordeste estaba una Isla llamada Manua, Isla del Páxaro. A esta la representó como que estaba á la distancia de tres dias de navegacion; pero mas deseos manifestaba de que el Teniente Cook procediese hácia el Este, y descubriese varias Islas que dixo habia visitado él en aquella situacion. Segun la descripcion que hizo de ellas, parecia que eran las Islas Boscawen y Keppel que habia descubierto el Capitan Wallis.

La

(1) Oheteroa está situada en la latitud meridional $22^{\circ} 27'$ y en la longitud occidental $150^{\circ} 47'$ del meridiano de Greenwich. Tiene trece millas de circuito y es mas elevada que baxa; pero en poblacion y fertilidad no parece á las demas Islas que se han visto en aquellos mares.

La otra Isla que conocia Tupia hácia el Sur, dixo que estaba á la distancia de dos dias de navegacion de Oheteroa, y se llamaba Moutou; pero añadió que su padre le habia informado que habia mas Islas hácia el Sur. En vista de esto nuestro Comandante determinó navegar hácia el Sur en busca de un continente, y no perder ningun tiempo en descubrir qualquiera otras Islas que por casualidad encontrasen durante su viage.

El 13 de Agosto salieron de Oheteroa nuestros viageros; y el 25 del mismo mes se celebró el aniversario de su partida de Inglaterra. El 30 se vió un cometa muy cerca del Oriente en la parte oriental de los cielos á la una del dia, y á las quatro y media pasó el meridiano. Su cola formaba un ángulo de quarenta y dos grados (1). Tupia que era uno de los observadores del cometa, exclamó al instante diciendo, que luego que le viesen los naturales de Bolabola atacarian á los habitantes de Ulietea, quienes para preservar sus vidas se verian obligados á huir con la mayor precipitacion á los montes.

El 6 de Octubre descubrieron tierra, al parecer de mucha extension. Quando al dia siguiente la viéron mas distintamente, les pareció aun mas vasta, y presentaba quatro ó cinco órdenes de Colinas unas sobre otras, y al rededor de ellas una cadena de montañas de enorme elevacion. Esta tierra fué el asunto de una conversacion muy larga, y

(1) La latitud meridional del navio era $38^{\circ} 20'$ y la longitud occidental $147^{\circ} 6'$.

y la opinion general de todos los que iban en el Endeavour, era que habian hallado la *Terra australis incognita*. En efecto era parte de la Nueva Zelandia, donde los primeros aventureros que encontraron los Ingleses, estaban muy disgustados por razon de las disposiciones hostiles de los habitantes.

Habiendo fondeado nuestro Teniente el dia ocho en una bahía que estaba á la entrada de un pequeño rio, saltó en tierra por la tarde con la pinaza y falua, acompañado de Mr. Banks y el Dr. Solander, á quienes escoltaba parte de la tripulacion; y como nuestros navegantes deseaban conversar con algunos naturales que habia observado Cook en la parte del rio opuesta á aquella donde desembarcó, pidió la falua para transportarle á él y sus compañeros, dexando la pinaza á la entrada. Luego que se acercaron al lugar donde estaban los Indios, todos estos huyeron; y entónces los Ingleses, dexando quatro muchachos para que cuidasen de la falua, saltaron á varias cabañas que estaban á doscientas ó trescientas varas del agua. No se habian alejado aun de la rivera quando saliéron de los bosques quatro hombres armados con largas lanzas con direccion hácia el bote y atacarle; pero habiéndolos descubierto los que estaban en la pinaza, llamáron á los muchachos para que se desviasen de la orilla. Estos obedecieron al instante, y siendo perseguidos por los naturales les disparó un fusil el patron de la pinaza á quien se habia encomendado el cuidado de la falua. Entónces se detuviéron un tanto, y miráron al rede-

dor de sí; pero cesando su temor blandiéron sus lanzas en tono de amenaza, y en pocos minutos renováron su persecucion. El fuego del segundo fusil que se les disparó, no surtió ningun efecto, pero al fin habiendo uno de ellos cogido su lanza para arrojarla al bote, se le disparó otro fusilazo que le quitó la vida. Luego que se recuperáron del susto que les habia causado este accidente, se retiráron arrastrando consigo el cuerpo del difunto, el qual no obstante se viéron precisados á abandonar, porque no se retardase su fuga. El Teniente Cook y sus amigos que se habian apartado á cierta distancia unos de otros, se volviéron á juntar luego que oyeron el primer fusilazo, y dirigiéndose hácia el bote, cruzáron el rio y levantáron el Indio muerto. Despues que volviéron al navio oyeron á los Indios hablar en la rivera con mucho enardecimiento y en un tono mas baxo.

A pesar de este desastre deseaba mucho el Teniente entablar comunicacion con los naturales, y por lo mismo ordenó al dia siguiente que se equipasen tres botes de marineros y soldados de marina, y se encaminasen hácia la rivera acompañados de Mr. Banks y el Dr. Solander, los demas Caballeros y Tupia. Parecia que esperaban su desembarco como unos cincuenta habitantes, mediante que estaban sentados en tierra en el lado opuesto del rio. Considerando pues esto como una señal de miedo se avanzó hácia ellos el Teniente Cook con solo Mr. Banks, el Dr. Solander y Tupia; pero no bien habian dado muchos pasos quando se levantáron los Indios, y cada uno empuñó una arma

ma parecida á una larga pica. Aunque Tupia los llamó en la lengua de Otaheite, solo respondiéron blandiendo sus armas, y haciendo señales á los Ingleses para que partiesen de allí; mas habiendo disparado un fusil á cierta distancia de ellos, desistiéron de sus amenazas, y entónces nuestro Comandante que con mucha prudencia habia estado retirado hasta que hubiesen desembarcado los soldados de marina, se volvió á avanzar hácia ellos con Mr. Banks, el Dr. Solander y Tupia, á quienes se agregáron Mr. Green y el Sr. Monkhouse. Tupia se dirigió por la segunda vez á hablarles, y viéron con grande gozo nuestros navegantes que habia sido entendido perfectamente, pues su lengua era la misma que la de ellos con sola una diversidad de dialecto. Les informó que nuestros viajeros solo querian algunas provisiones y agua de que carecian, en cuyo cambio dixo que les darian hierro, y les explicó las propiedades de este. Aunque no parecia que los naturales se oponian á comerciar con nuestros paisanos, advirtió Tupia, durante la conversacion que tuvo con ellos, que no eran amistosas sus intenciones, y lo advirtió así repetidas veces á los Caballeros Ingleses. Al fin habiéndose aventurado veinte ó treinta Indios á cruzar el rio, se les hicieron varios presentes de hierro y cuentas; pero como no tenían la menor idea de su uso, y particularmente del primero, les diéron tan poco valor que nada obtuviéron los nuestros en recompensa sino algunas plumas. Solo querian cambiar las armas de nuestros viajeros por las suyas, y aun hicieron varias tentativas para arrancarselas de sus manos;

nos;

nos; y aunque Tupia les hizo ver que nuestros Caballeros se verian obligados á quitarles la vida si pasaban á cometer alguna otra violencia, no impidió que miéntras daba una vuelta Mr. Green, le quitase uno de los Indios su cuchillo, y se retirase á cierta distancia con mucha algazara. Al mismo tiempo comenzáron los demas á ser sumamente insolentes, y se viéron juntar á ellos los mas de los naturales de la parte opuesta del rio. Siendo pues ya necesario reprimir su insolencia, disparó un tiro sin bala Mr. Banks al que habia quitado el cuchillo, desde una distancia como de quince varas; pero aunque fué herido no restituyó el cuchillo, y ántes al contrario continuó levantándole al rededor de su cabeza miéntras se retiraba lentamente. Visto esto por Mr. Monkhouse le tiró con bala, y le derrivó en tierra al instante: mas no por eso se enmendáron los demas Indios, pues tan léjos estuvo este accidente de intimidarlos, que se vió volver inmediatamente al mayor cuerpo de los que á la primer descarga se habian retirado á una roca que estaba en medio del rio, y no tuvo poca dificultad Mr. Monkhouse en asegurar su cuchillo. Entónces tres de la partida de los Ingleses que los veian adelantarse á todos demasiado, les disparáron sus fusiles cargados solamente con perdigones, y les obligáron á volver á tierra, habiendo sido heridos tres de ellos. En fin miéntras se retiraban lentamente al pais, se embarcáron en sus botes el Teniente Cook y sus compañeros.

Como nuestro Teniente habia experimentado por desgracia, que nada se podia adelantar allí con aque-

aquellas gentes, y hallado tambien que era salada el agua del rio, dió con los botes una vuelta al rededor de la bahía para buscar agua fresca. Fuera de esto habia formado el designio de sorprender á algunos naturales, y llevarlos á bordo para obtener su amistad con generosos tratamientos y presentes, y hacer que fuesen los instrumentos de entablar una amigable correspondencia con sus paisanos. Miéntras batia por todas partes la orilla del mar una resaca peligrosa, de manera que no podian desembarcar los botes, vió nuestro Comandante venir dos canoas una á vela y otra á remo. Juzgando pues ser esta una ocasion favorable para executar su proyecto, dispuso los botes del modo que creyó mas aparente para interceptar las canoas; pero á pesar de todo, los Indios de la canoa que llevaban remos obráron tan vigorosamente con la aprension del peligro, que ganáron la tierra mas próxima. La otra canoa continuó navegando sin discernir á los Ingleses, hasta que estuvo en medio de ellos; mas no bien los habia descubierto quando los que iban á bordo amaynaron su vela, y remáron tan vivamente que dexáron muy atrás al bote que los perseguia. Estando á una distancia que se podian oir, les dixo Tupia que navegasen seguros de que de ningun modo se les injuriaria, ni haria daño alguno; pero confiados ellos mas en sus remos que en las promesas de Tupia, continuáron huyendo quanto pudiéron de nuestros navegantes. Por último y mejor expediente para cumplir su designio mandó Mr. Cook dispararles un tiro, esperando que esto les haria rendirse, ó saltar

tar

tar al agua; mas produjo un efecto contrario, pues los siete Indios que habian visto, bien léjos de huir formáron al instante la resolucion de pelear. Así, quando llegó el bote comenzáron á atacar á los Ingleses con remos, con piedras y otras armas ofensivas, y lo lleváron con tanto vigor y violencia, que se creyéron obligados los Ingleses á hacer fuego para defenderse, y por desgracia quitáron la vida á quatro. Los otros tres que eran muchachos, pues el mayor no tenia mas que diez y nueve años, y el mas jóven no pasaba de siete, saltáron al instante al agua, y procuráron escapar; pero alcanzados por nuestras gentes, aunque con dificultad, los introduxéron en el bote (1).

Es imposible reflexionar sobre esta parte de la conducta del Teniente Cook con algun género de satisfaccion; pues él mismo considerándola juiciosamente no la aprobaba, y conocia que seria censurado por todo lector humano. Es probable que su espíritu estuviese tan irritado por los desagradables precedimientos de este dia desgraciado, y por la violencia inesperada de los Indios de la canoa, que hubiese perdido por aquel momento la moderacion que distinguia tan eminentemente su carácter en general. No obstante, exíge el candor que refiera aquí lo que ha dicho él mismo no en defensa, sino en deminuicion de su culpa; y para proceder con toda sinceridad, usaré de sus propias palabras segun se ven en Hawkesvorth: "Estas
"tas

(1) Hawkesworth, ubi supra, pág. 286, 290.

»tas gentes ciertamente no merecian la muerte por
»no haberse confiado en mis promesas, ó por no con-
»sentir pasar á bordo de mi bote, aun quando no hu-
»biesen aprendido ningun riesgo. Pero la naturaleza
»de mi servicio exìgia que tomase algun conocimien-
»to de su pais; y esto no podia conseguirlo sin ha-
»cerme camino hostilmente, ó ganando la confian-
»za y buena voluntad del Pueblo. Habia probado
»la fuerza de los presentes sin efecto, y por evi-
»tar mas hostilidades me induxe á llevar á bordo
»algunos de ellos, como el único método que que-
»daba de convencerlos de que no intentabamos há-
»cerlos mal alguno, y que podiamos contribuir á su
»gratificacion y conveniencia. Así, nuestras inten-
»ciones estaban muy distantes de ser criminales, y
»aunque en el contexto, lo que no era de esperar,
»pudo haber sido completa nuestra victoria sin tan
»grande costa, no obstante, quando en semejante
»situacion se manda hacer fuego, nadie puede li-
»mitar sus excesos, ó prescribir su efecto.»

Nuestros viageros fuéron felices en conciliar los espíritus de los tres muchachos, á lo que contribuyó particularmente Tupia. Quando ya se habian calmado sus temeres y restituído su buen humor, entonáron una cancion de tan bello gusto, que sorprendió á los Caballeros Ingleses. El tono era solemne y baxo, como el de nuestros salmos, y contenia muchas notas y semitonos.

No dexáron de intentarse otros medios á fin de entablar comunicacion con los naturales, para cuyo intento pasáron el diez á tierra Mr. Cook y sus amigos; pero siendo ineficaces todos sus es-

fuerzos, resolvieron volver á embarcarse, por no verse acaso metidos en otra historia que costase caro á todos. El dia siguiente leváron ancla, y se separáron de este infeliz y bárbaro Pueblo. El Teniente Cook le puso el nombre de Bahía Pobre, mediante á que no les habia socorrido con nada de quanto necesitaban á excepcion de leña; y los habitantes le llamaban Taoneroa ó Largo Arenal (1). No seguiré todos los pasos de nuestro Comandante al rededor de la Nueva Zelandia, en cuya carrera consumió cerca de seis meses, é hizo grandes adiciones al conocimiento de la Navegacion y de la Geografía. Dando una vuelta casi entera al rededor de Nueva Zelandia, sacó que eran dos Islas aquella tierra, habiéndolo averiguado con tal evidencia que no admite ninguna duda: obtuvo igualmente conocimiento con los habitantes de las diferentes partes del pais, acerca de los quales averiguó claramente que eran Antropofagos. En quanto á lo demas de su viage, omitiendo una difusa exposicion de todas sus circunstancias, solo escogeré aquellas que demuestran la conducta y persona de Mr. Cook, y se refieren á su comunicacion con los naturales.

La buena acogida que habian encontrado las tres muchachas, y el modo amigable y generoso con que fuéron restituidas á sus propias casas, tuvieron algun efecto en quanto á suavizar las dis-

(1) Taoneroa está en la latitud meridional $38^{\circ} 42'$, y en la longitud occidental $181^{\circ} 36'$. Hawkesworth, ubi supra, pág. 290, 291, 293 y 297.

posiciones de los Indios vecinos; pues se vió que algunos de los que habian ido á bordo miéntras estuvo parado el navio por la tarde, hiciéron á los Ingleses las mayores demostraciones de amistad, y los convidáron de todo corazon á que volviesen á la antigua bahía, ó bien á una ensenada que no estaba léjos de allí. Pero el Teniente Cook prefirió el continuar sus descubrimientos, teniendo justas esperanzas de que encontraria mejor puerto que los que habia visto.

Miéntras el navio iba dando vuelta al rededor del Cabo meridional de una pequeña Isla que Cook habia llamado Portland (1) por su grande semejanza con Portland en el Canal Británico, se undió repentinamente en un baxio. Los sondeaderos jamas eran los mismos, pues solian saltar de una vez desde siete brazas hasta once; no obstante, siempre habia siete brazas ó mas, por cuya razon presto salió el Endeavour del peligro, y volvió á navegar con bastante fondo. Quando viéron la estrechez del baxel los habitantes de la Isla, que estaban en gran número sentados en sus rocas escarpadas, y al advertir la inevitable confusion y desórden que reynaba á bordo, quisieron aprovecharse de esta situacion crítica. Alistáron pues con la mayor viveza cinco canoas llenas de hombres bien armados; y acercándose con disposiciones hostiles, arrojáron y blandiéron sus lanzas, amenazando de tal modo á nuestro navegante que receló la pérdida de su pequeño bote que estaba aun son-

(1) Los naturales la llaman Theahowray.

sondeando. Un fusilazo que se les tiró, léjos de intimidarlos los provocó mas; pero habiéndoseles disparado un cañon de á quatro cargado con balas pequeñas, aunque se descargó de intento á distancia de ellos produjo mejor efecto; pues luego que oyeron los Indios el ruido de aquella pieza todos se asustáron y recogieron, y despues de una corta consulta partiéron de allí en paz.

El 14 de Octubre habiendo el Teniente Cook sacado su pinaza y bote grande para buscar agua, quando iban ya por ella, viéron venir de la rive-ra varios botes llenos de gentes de la Nueva Zelandia. Algun tiempo despues se dirigiéron hácia el navio cinco de aquellas canoas que llevarian como unos ochenta ó noventa hombres, y á corta distancia les seguian otras quatro, como para sostener el ataque. Quando estaban á unas cien varas del Endeavour las cinco primeras, comenzáron sus canciones de guerra, y blandiendo sus picas se preparaban á una accion. Como el Teniente deseaba mucho no tener que valerse de las armas de fuego contra los naturales, mandó á Tupia les hiciese ver que nuestros viageros tenian unas armas que al modo que el trueno los destruiria en un momento, y que al instante les convenceria de su poder, dirigiendo su efecto de modo que no recibiesen ningun daño; pero que si persistian en sus hostilidades se verian expuestos á dirigir su ataque con sus armas formidables. Entónces disparáron los Ingleses un cañon de á quatro á cierta distancia de ellos, cargado con bala pequeña, y por fortuna surtió efecto este expediente; pues fué tal el

el terror que infundiéron en los Indios el ruido, la llama, y sobre todo la bala que se introduxo muy léjos dentro del agua, que escapáron á todo remo. No obstante, á instancias de Tupia se induxéron los que iban en uno de los botes á echar á un lado sus armas, y llegándose á la popa del Endeavour, les hicieron varios presentes nuestros paisanos.

El dia siguiente ocurrió una circunstancia que manifestó quan presto un habitante de la Nueva Zelandia queria sacar ventaja de nuestros navegantes. En una gran canoa armada que se habia cercado al navio se hallaba un hombre que llevaba puesta sobre su cuerpo una piel negra parecida á la de un oso; y deseando Mr. Cook saber de qué género de animal era, ofreció al Indio por ella una pieza de bayeta verde. Gustoso al parecer este con el cambio, inmediatamente se quitó la piel, y la hizo levantar en el bote. No obstante, no quiso desasirse de ella, hasta que tuvo en su posesion el vestido; y como nunca se llegaria á transferir la propiedad, si de ámbas partes se exercitase igual caucion, mandó el Teniente entregarle la bayeta. Luego que la hubo el Indio en su poder, en vez de enviar la piel á Mr. Cook comenzó con mucha frescura á empaquetarla con el vestido recibido por via de adquisicion, y sin atender en la menor cosa á la demanda y representaciones de Mr. Cook, se partió presto del baxel inglés. Nuestro Comandante fué demasiado generoso para poder vengar este insulto con ningun acto de severidad.

El pequeño Tayeto criado de Tupia, que mién-
tras

tras traficaban los Ingleses por algo de pescado, estaba colocado entre otros á un costado del navio para recoger lo que se compraba, fué cogido y metido en una canoa por uno de los Nuevos Zelandeses que estaban espiando esta oportunidad; y luego dos de ellos le lleváron baxo de puentes, y otros con gran actividad sacáron de allí la canoa remando con toda la celeridad posible. Una accion tan vil hizo indispensable el que disparasen los marineros que estaban en armas sobre puentes; y aunque dirigieron sus tiros á aquella parte de la canoa que estaba mas distante del muchacho, y aun algo léjos de ella, prefiriendo mas no tocar á los rémeros, que exponerse á dañar á Tayeto, quitáron la vida á uno de ellos. Esto fué causa de que los Indios soltasen al jóven, quien al instante se arrojó al agua, y fué nadando hácia el navio; pero entretanto la mas larga de las canoas remó con fuerza para alcanzarle, y hasta que se le disparáron algunos fusiles y un cañon, no desistió de su perseguiamiento. Algunos de los Caballeros que con sus anteojos distinguian en la rivera las canoas, afirmáron que habian visto llevar á tierra tres hombres que parecian estar muertos, ó enteramente inhabilitados por sus heridas (1).

El

(1) Hawkesworth, ubi supra, pág. 298, 306. Al Cabo donde sucedió esta desgracia, le puso Cook el nombre de Cabo Kidnappers. Está en la latitud occidental $39^{\circ} 43'$ y en la longitud $182^{\circ} 24'$. Su distancia de la Isla de Portland es de trece leguas Sudueste quarto de Sueste. Entre ellas está la bahía, cuya punta está al Sur, y que en honor del Sr. Eduardo Hawke llamó nuestro Teniente bahía de Hawke.

El diez y siete quando estaba el Endeavour frente de una Península dentro de la Isla de Portland, llamada Terakako, pusiéron una extraordinaria confianza en Mr. Cook dos naturales que parecian los Xefes; y estaban tan satisfechos de la buena acogida que se les habia hecho quando fuéron á visitar el navio, que determináron no volver á tierra hasta la mañana siguiente. Esta era una circunstancia poco agradable al Teniente, y por lo mismo representó contra ella; pero como persistiéron en su resolucion, tuvo que ceder aunque con la condicion de que habian de quedarse tambien á bordo sus criados é hisar al navio su canoa. El carácter de uno de estos Xefes era el mas abierto é ingenuo que jamas habia visto nuestro Comandante, de modo que presto desvaneció toda sospecha de ningun designio siniestro de su parte. Al volver á tierra los huéspedes la mañana siguiente, expresáron alguna admiracion de verse tan léjos de sus habitaciones.

El Lunes veinte y tres, miéntras estuvo el navio en la bahía de Tegadoo saltó á tierra el Teniente Cook para exâminar el abrevadero, y lo halló todo conforme á sus deseos. El bote desembarcó en la ensenada sin la menor resaca: el agua era excelente y estaba en un sitio donde habia abundancia de madera; y finalmente la disposicion del pueblo era por todos respetos tan favorable como se podia desear (1). La mañana siguiente muy temprano envió
nues-

(1) De las varias observaciones de Sol y Luna hechas por Mr. Cook y Mr. Green, resultó la longitud $180^{\circ} 47'$. A las doce de

nuestro Comandante al Teniente Gore para que cuidase del corte de la leña y abasto de agua, destinando para ámbos fines suficiente número de hombres y todos los soldados de marina de guardia; despues de lo qual pasó él mismo á tierra, y se estuvo allí todo el dia. Mr. Banks y el Dr. Solander que habian desembarcado el mismo dia, halláron en sus paseos varias cosas dignas de notarse. Conforme iban andando por uno de los valles cuyas colinas eran escarpadas por ámbos lados, se sorprendiéron repentinamente con la vista de una extraordinaria curiosidad natural: "Era una roca »agujereada desde un extremo á otro, de modo »que formaba un arco ó caverna tosca pero estu- »penda, con la abertura hácia el mar. Esta aber- »tura era de sesenta y cinco pies de largo, vein- »te y siete de ancho, y quarenta y cinco de al- »to, y dominaba por el otro lado á la bahía y »colinas que se veian por ella. Fixando allí de im- »provisto la vista, producía un efecto muy supe- »rior á todas las invenciones del arte."

Quando al dia siguiente los Caballeros del Endeavour saltáron á tierra en una Isla que estaba á la mano izquierda de la entrada de la bahía de Tolaga, viéron la canoa mas grande de quantas habian visto hasta entónces; pues tenia sesenta y ocho pies de largo, cinco de ancho, y tres con seis pulgadas de alto. En la misma Isla habia tambien una casa mayor que quantas habian vis-
to,

este dia midió la altura del meridiano solar con un cuadrante astronómico que se colocó en el abrevadero, y halló ser la latitud $38^{\circ} 22' 24''$.

to, pero estaba por concluir y llena de astillas (1).

Miéntras estuvo el navio en la Bahía de Hicks, averiguáron que los habitantes de la costa adyacente eran una gente muy cruel. Esto disgustó sobremanera á nuestros navegantes, porque ya estaban persuadidos de que se habia difundido por todo aquel gran contorno la noticia de su poder y clemencia. El primero de Noviembre al rayar el dia contáron hasta quarenta y cinco canoas que se dirigian desde la rivera hácia el Endeavour; y luego siguiéron á estas muchas mas de otra plaza. Algunos de los Indios comerciaban con mucha realidad y candor; pero otros tomaban lo que se les ponia en sus manos sin dar recompensa alguna, y añadiendo la risa al fraude. Fué muy notable la insolencia de uno de ellos, porque habiendo visto colgado en un costado del navio un pedazo de lienzo que los nuestros habian puesto allí para secar, le descolgó con mucha frescura, y le guardó en su saco; y requerido inmediatamente por los nuestros para que le restituyese, en vez de hacerlo se escapó en su canoa por detrás de la popa, riéndose de los Ingleses. Un fusil que se le disparó no puso el menor obstáculo á su contento, y el segundo que estaba cargado con bala, solo le turbó un poco quando el golpe le tiró hácia tras; pero no le hizo mas impresion que la que haria á uno de nosotros el

(1) Hawkesworth, pág. 118, 120. Entre otras varias curiosidades que sacó el Dr. Solander de los Indios habia un trompo ó peonza, parecida á las con que juegan los muchachos en Inglaterra; y los naturales manifestáron por señas, que era preciso azotarla para hacerla rodar.

el golpe de una caña. y continuó con gran compostura empaquetando el lienzo que habia robado. En ónces todas las canoas desfiláron tambien por la popa del navio, entonando sus cánticos de desafío, los que continuáron hasta que estuviéron á quatrocientas brazas del navio, mas como no parecia que llevaban el designio de atacar á nuestros viajeros, no quiso el Teniente Cook hacerles ningun daño. No obstante, como el haberse partido de un modo insultante podia tener malos efectos quando partiesen; para convencerlos de que estaba en su mano hacerles aun daño si queria, sin embargo de que estaban fuera del alcance de las armas que conocian, mandó dispararles un pedrero que solo pasase por cerca de ellos. Como la bala fué al raso del agua de modo que la veian, y luego la viéron tambien caer á gran distancia pasadas las canoas, se aterraron tanto los Indios que se diéron á remar con toda priesa sin mirar si quiera una vez hácia atrás.

Estando el Endeavour hácia el Este de una Isla llamada Mowtohora, advirtió el Teniente que se habia aumentado repentinamente el agua desde siete hasta diez brazas, y como sabia que no estaban distantes de allí algunas Islas pequeñas, igualmente que las rocas que se habian visto ántes de obscurecer, y que quiso haber pasado por la tarde, tuvo por acertado forzar de vela y pasar la noche en Mowtohora, donde estaba cierto que no habia peligro. Gran fortuna ha sido para él y nuestros viajeros el que hubiese formado esta resolucion; pues por la mañana descubriéron en frente de ellos varias rocas,

cas, algunas de las quales estaban á nivel del agua y otras baxo de esta, y como no se percibian, sin duda se hubieran estrellado en ellas en la obscuridad de la noche, mediante que pasando por entre estas rocas solo tenia el navio diez brazas de agua (1) y á veces solo siete.

Miéntras Mr. Cook estuvo cerca de una Isla, que llamó la *Mayor*, diéron muchas pruebas de hostilidad los habitantes de la costa vecina, y en su tráfico con nuestros navegantes cometieron varios actos de fraude y robo. En vista de lo qual como intentaba nuestro Teniente permanecer allí cinco ó seis dias para hacer una observacion del tránsito de Mercurio, fué preciso para evitar qualquiera desgracia que podia ocurrir, convencer á aquellas gentes de que no quedaban sin castigo los que trataban mal á los Ingleses, y en consecuencia mandó disparar un tiro á uno que habia cometido una insolencia poco comun, y descargar un fusil con bala al fondo de su bote. El reo, aunque fué herido, continuó remando hasta unas cien varas de distancia; pero con grande admiracion del Sr. Cook los demas Indios que estaban en otras canoas, volviéron al navio sin cuidar de su compañero herido, y continuáron traficando con la mayor indiferencia. Despues de haber comerciado con la mayor fidelidad por un tiempo considerable, se apropió uno de ellos dos piezas de paño que se habian dado por la misma arma; mas quando estaba ya á una distancia que se creia seguro, se le disparó un fusil que por

(1) Hawkesworth, ubi supra, pág. 325, 327.

fortuna dió al bote á la flor del agua , y le hizo dos agujeros. Este accidente infundió tal temor generalmente que no solo los que iban en el bote, sino tambien los de las demas canoas echáron á huir precipitadamente , y para darles una prueba de nuestra superioridad mandó nuestro Comandante hacerles fuego incesantemente hasta que llegasen á tierra.

El 9 de Noviembre despues de un temprano desayuno , pasó á tierra el Teniente Cook con Mr. Green , llevando consigo los instrumentos propios para observar el paso de Mercurio , y tambien les acompañáron Mr. Banks y el Dr. Solander. El tiempo habia estado muy cubierto algunos dias y aun habia habido muchas lluvias; pero este dia estuvo tan favorable que no se percibió una nube durante todo el tránsito. La observacion del ingreso la hizo Mr. Green solamente por estar ocupado el Sr. Cook en tomar ó medir la altura del sol para verificar el tiempo (1).

Quando estaban haciendo sus observaciones astronómicas Mr. Cook y sus amigos, fuéron intimidados por un cañonazo del navio. A su vuelta les contó el motivo de haberle disparado Mr. Gore, segundo Teniente , que habia quedado mandando á bor-

(1) El tránsito fué á las 7 h. 20' 58". Segun la observacion de Mr. Green el contacto interno se verificó á las 12 h. 8' 58", y el externo á las 12 h. 9' 55" segun Mr. Cook el contacto interno fué á las h. 12 8' 54', y el externo á las 12 h. 9' 48". La latitud del lugar de la observacion era de $36^{\circ} 48' 5\frac{1}{2}''$. La latitud observada de mediodia era $36^{\circ} 48' 28''$. El medio que resulta de esta observacion y de otra hecha el dia ántes es $36^{\circ} 48' 28$, latitud meridional de la plaza de observacion. La variacion del compas fué $11^{\circ} 9'$ Este.

bordo , y fué que miéntras traficaban los del navio con algunas canoas pequeñas , se acercáron dos muy grandes llenas de Indios , una de las quales llevaba quarenta personas todas armadas con picas , piedras y dardos , y manifestando intenciones hostiles. No obstante , despues de un rato manifestáron que querian traficar : algunos de ellos ofreciéron sus armas , y uno presentó una de aquellas piezas de paño quadrado que forman una parte de su vestido que llaman *Haahou*. Habiéndose convenido en tomarla Mr. Gore , presentó su precio que era una pieza de paño inglés , esperando la formalizacion del contrato ; pero el Indio inmediatamente que vió en sus manos el paño , reusó entregar el suyo y huyó en la canoa. Amenazandole entónces los Ingleses por su fraude , comenzó á cantar con sus compañeros su cancion guerrera de desafio y blandiéron sus remos. No obstante , aunque su insolencia no pasaba á un ataque , y sí solo desafiaba á Mr. Gore , se irritó este tanto que cargó un fusil con bala , y miéntras el ladron levantaba la pieza de paño burlándose , le quitó la vida. Quando cayó en tierra el Indio , todas las canoas se alexáron de allí ; pero como hacian tales concilios entre sí , que parecia que meditaban un combate , para asegurar una retirada al bote del *Endeavour* que estaba en tierra , se hizo una descarga general que puso á todos en precipitada fuga. Este expediente fué con todo un pesar para Mr. Cook , el qual no aprobaba que Mr. Gore no se hubiese contentado con tirar al ladron con los perdigones que habian sido siempre bastante eficaces en semejantes circunstancias.

El

El Viernes 10 de Noviembre pasó á tierra nuestro Comandante con los botes, acompañado de Mr. Banks y el Dr. Solander, para exâminar un gran rio, cuya embocadura está en la bahía de Mercurio; y como este sitio abundaba de provisiones le apuntó nuestro Teniente para beneficio de los futuros navegantes. Si fuera necesario alguna vez invernar allí un navio, ó detenerse por un tiempo considerable, podrian construirse tiendas en una alta punta ó península de esta plaza en sitio bastante espacioso para el intento, y podrian igualmente hacerse inexpugnables contra todas las fuerzas del pais: sin duda el mas hábil ingeniero de Europa, no seria capaz de inventar una situacion mas feliz para defender á un corto número de hombres contra grandes exércitos. Entre las varias comodidades que encontró la tripulacion del Endeavour en la bahía de Mercurio se cuenta un refresco agradable de algunas ostras que habian descubierto por fortuna. Dichas ostras eran tan buenas y de tanto tamaño, como las que vienen de Colchester, y habia tal abundancia que no solo el bote, sino tambien el navio pudieron haber cargado de ellas en una marea (1).

El Viernes, dia 15, partió Mr. Cook de la bahía de Mercurio. Se le ha puesto este nombre en memoria de la observacion que se habia hecho allí del tránsito de aquel planeta por el Sol (2). Al

(1) Hawkesworth, ubi supra, pág. 331, 341.

(2) La bahía de Mercurio está en la latitud meridional 569 47'; y en la longitud occidental 184° 4'.

Al rio donde halláron tanta abundancia de ostras se le llamó rio de las Ostras. Hay otro rio al frente de la bahía que es el sitio mas seguro para un navio que necesita hacer estancia por algun tiempo; y Mr. Cook le llamó rio Mangrovo, aludiendo al mucho número que hay de este género. En varios parages de la bahía de Mercurio, viéron nuestros viageros sembrados por la rivera muchas porciones de arena ferruginosa que despedia un riachuelo muy pequeño de agua fresca que pasa por el pais, lo qual es una prueba de que no está muy internado el mineral de aquel metal. No obstante, no se ha visto que ninguno de los habitantes de la Nueva Zelandia supiese el uso del hierro, ó que le aplicase el menor grado de valor; y todos hubieran preferido la mas despreciable é inútil vagatela, no solo á un clavo sino tambien á qualquier instrumento de aquel metal. Antes de desamparar la bahía el Endeavour, se gravó el nombre del navio y del Comandante en uno de los árboles cercanos al abrevadero, juntamente con la data del año y mes que estuviéron allí. Ademas de esto Mr. Cook, despues de enarbolar la bandera inglesa, tomó posesion formal de la plaza en nombre de S. M. Británica Jorge Tercero (1).

Al partir los Ingleses de la bahía de Mercurio, saliéron muchas canoas en fila de diferentes partes de la costa, y se avanzáron todas hácia el navio. Dos de ellas que llevaban cerca de sesenta hombres armados se acercáron al alcance de voz, y

co-

(1) Hawkesworth, ubi supra, pág. 346, 348.

comenzáron á cantar sus canciones guerreras; pero viendo que se les hacia poco caso, arrojáron algunas piedras á los Ingleses, y luego se retiráron á tierra. Presto volviéron no obstante en accion al parecer de provocar al combate á nuestros viajeros, animándose unos á otros con sus cánticos como habian hecho ántes. Tupia, sin que nadie le advirtiese nada, les hizo varios reproches, diciéndoles que los Ingleses tenian armas con las que podian destruirlos en un momento; pero ellos respondieron de este modo en su lengua: "Venid á tierra" y os quitaremos á todos la vida. Bien está replicó Tupia; pero ¿por qué nos molestais quando estamos en el mar? Así como no deseamos pelear, tampoco queremos aceptar el desafio en tierra, pues no hay ningun motivo entre nosotros para ello, mediante que el mar es igualmente nuestro que de vosotros." Esta eloqüencia tan simple que dexó admirados á Mr. Cook y á sus amigos por quanto no habian sugerido á Tupia ninguno de los argumentos de que habia usado, no produjo ningun efecto sobre los espíritus de los Indios quienes presto renováron sus ataques, y pudo mas la oratoria de un fusil que se disparó contra uno de sus botes, pues les hizo retirarse al instante.

Miéntras estuvo Mr. Cook en la bahía de las Islas tuvo la oportunidad de exâminar la parte interior del pais y sus producciones. Por tanto el dia 20 de Noviembre al rayar el dia partió en la pinaza y bote grande, acompañado de Mr. Banks, el Dr. Solander y Tupia, y halláron que el paso
por

por donde entraron iba á parar á un rio, á nueve millas del navio. Pusiéron á este rio el nombre de Támesis, y le reconocieron hasta cerca de mediodia, en cuyo tiempo tenian andadas unas catorce millas desde su embocadura. Viendo entónces Mr. Cook que el pais casi era todo uno mismo, y no habia que esperar llegar á su origen, arribó hácia el Oeste para ver de cerca los bellos árboles que adornaban la playa. Estos árboles eran de la misma especie que los que se habian visto en la Bahía de la Pobreza y la Bahía de Hawke, aunque á mas distancia unos de otros. No bien habian penetrado nuestros viageros cien pasos ó cerca de ellos en los montes, quando halláron un árbol que en seis pasos de tierra tenia diez y nueve de circunferencia; y como llevaba Cook consigo un quadrante, midió su altura desde la raiz hasta la primera rama, y halló ser de noventa pies. Ademas de esto el árbol era tan derecho como una flecha, aunque tenia un tronco desproporcionado á su elevacion; y segun Mr. Cook podia dar trescientos y cinquenta y seis pies de madera sólida, sin contar lo que se sacaba de las ramas. Conforme iban andando viéron otros muchos árboles que eran todavía mas grandes, y derribáron uno nuevo cuya madera por su mucho peso y solidez no serviria para mastiles de navios, pero hubiera dado las mas bellas tablas del mundo. El carpintero del navio que se hallaba en la comitiva, dixo que aquella madera se parecia á la del pino que se aligera, penetrándole para sacar de él la resina. Pero si fuese efectivo este método

se pudieran aligerar los de la Nueva Zelandia , y se sacarian de ellos seguramente mastiles superiores á los que se encuentran en Europa. Como el terreno era pantanoso no pasaron mas léjos los Ingleses, pero viéron muchos otros árboles gruesos de varias especies no conocidas, y cogiéron parte de ellos.

El 22 ocurrió otro accidente, en el qual el Oficial que mandaba á bordo no se conduxo con tanta prudencia como se hubiera portado Mr. Cook. Miéntras estaba en la Gran Cámara Mr. Banks con algunos Zelandeses, robó un jóven Indio un anteojito, y fué cogido en el mismo acto. Indignado Mr. Hicks de aquel atrevimiento ; mandó sobre la marcha que se le castigase, dándole doce azotes con una cuerda; pero todos los Indios que estaban á bordo intentáron libertarle, quando le viéron atado, y siendo resistidos gritáron por las armas que tenian colgadas en sus canoas. Por el mismo tiempo, la tripulacion de una de estas tuvo la osadia de hacer un abordage en el Endeavour. Habiendo oido Mr. Banks y Tupia el tumulto que habia con este motivo sobre el tillado, corriéron allí al instante, y entónces los Indios se dirigieron á Tupia para suplicarle que interpusiese sus veces. Tupia halló á Mr. Hicks inexôrable, y solo pudo asegurarles, que no se atentaria nada contra la vida de su compañero, pero que seria preciso que sufriese algun castigo por el delito que habia cometido. Esta explicacion les satisfizo un poco, y quando ya habian castigado los Ingleses al jóven Zelandes se presentó un viejo que parecia su padre, y despues de golpearle cruelmente le envió á su canoa. No obstante, los Indios

dios aun estaban resentidos del modo con que se habia tratado á su compatriota: habia desaparecido de ellos la confianza y buen humor, y aunque al partir prometieron volver con pescado, no se les ha visto mas.

El 29 de Noviembre se viéron en una situacion muy crítica Mr. Cook, el Dr. Solander, Mr. Banks y otros; pues habiendo desembarcado en una Isla vecina á Cabo Bret, se viéron (pasados pocos minutos) circundados de doscientas ó trescientas personas. Aunque los Indios todos iban armados, su marcha confusa y desornada daba á entender que no llevaban intencion de atacar á los Ingleses, quienes de su parte tampoco estaban determinados á comenzar las hostilidades. Al principio los Indios se estuviéron quietos, pues aunque tenian sus armas preparadas, parecia que les faltaba la resolucion; mas habiéndoles llegado un nuevo refuerzo de Zelandeses, se aumentó el valor de ellos y la inquietud de los Ingleses. Todos los Indios se pusieron á cantar y danzar juntos: preludios ordinarios de sus combates; y algunos de ellos intentaron apoderarse de dos canoas que habian llevado los Ingleses, cuya tentativa era sin duda la señal de un ataque general. Creyendo entónces Mr. Cook que debia usar de la fuerza, tiró un fusilazo á uno de los enemigos que mas se habian acercado, y otro tanto hicieron Mr. Banks y otros dos Ingleses; con lo qual se retiráron confusa y precipitadamente los Zelandeses. No obstante, á veinte pasos de allí tuvo el atrevimiento de reunirlos uno de sus Xefes, y animándolos con fuerte voz, los reduxo al

combate. Habiendo tirado inmediatamente el Dr. Solander un fusilazo á aquel Campeon se detuvo, y presto echó á huir con su tropa; mas no por eso se dispersáron los Indios, y sí solo se retiráron á un montecillo donde parecia que aguardaban un Xefe para volver de nuevo al combate. Viendo pues los Ingleses que allí estaban fuera del alcance del plomo, les tiráron con bala; pero como no les tocaban se mantuvo el ejército en su sitio. En el espacio de un quarto de hora que duró aquel accidente, se dexáron ver en la rivera muchos mas Indios que los que habian podido ver Mr. Cook y sus amigos; por cuya razon el Oficial que mandaba á bordo, hizo tirarles un cañonazo con bala pequeña, y desde entónces se dispersáron enteramente. En esta escaramuza solo saliéron heridos dos Indios, y aun ligeramente; pero hubiera sido mayor la carnicería, si Cook no hubiese contenido á su gente que sea por temor ó bien por deseo de venganza, mostraba tanto ardor por matar á los Indios, como el que muestran los cazadores en matar la caza. Tal era la disposicion de los marineros y soldados de marina, y tal la de su juicioso y humano Comandante (1).

El mismo dia se vió precisado Mr. Cook á dar un nuevo exemplo de disciplina, y mandó dar de palos á algunos hombres del navio, los quales sin embargo que quando habia que castigar á los naturales por razon de algun fraude se armaban de la inexôrable justicia de Licurgo, habian osado

(1) Hawkesworth, ubi supra, pág. 361 y 365.

do entrar en una de sus plantaciones á robar cantidad de patatas. Dos de ellos recibieron tranquilamente los palos, pero el tercero por una especie de moral muy extraña, dixo que no era delito en un Inglés robar las plantaciones de los Indios. El método de que se valió nuestro Comandante para impugnar á este casuista, fué volverle á su encierro, y no permitirle salir hasta que se le diéron otros seis palos.

El 5 de Diciembre estuvo á pique de naufragar el Endeavour. A las quatro de la mañana navegaban nuestros viageros con viento ligero; pero poniéndose vario con frecuentes calmas, anduviéron poco. Desde por la mañana hasta mediodia no hicieron mas que dar vuelta á la bahía; y como á cosa de las diez de la noche se halló repentinamente en calma el baxel, de modo que no pudo continuar su viage, ni permanecer exáctamente en el mismo sitio. Al contrario la marea ó corriente era tan fuerte que ántes que se hubiese podido tomar ninguna medida para salvar al Endeavour, se inclinó tanto hácia tierra que casi tocaba en las peñas; y aunque contaban aun nuestros navegantes trece brazas de agua, como estaba tan turbio el fondo no se atreviéron á echar ancla. En este conflicto se apresuráron los Ingleses á echar la pinaza al agua para remolcar al navio, y los marineros asustados por el peligro obráron con tanto vigor, que con el auxilio de una pequeña brisa que se levantó de mediodia, viéron con gozo nuestros navegantes que escapaban del peligro. Habian estado en efecto tan cerca de tierra, que ignoran-

rando Tupia el riesgo en que se hallaban, estuvo hablando todo aquel tiempo con los Indios que estaban en la playa; y se oia distantemente su voz á pesar del ruido que hacian las olas estrellándose en las rocas. Entretanto Mr. Cook y sus amigos estaban en la inteligencia de que ya habia cesado el riesgo, pero una hora despues, y en el instante que el marinero que sondeaba, acabó de gritar que solo habia diez y siete brazas de agua, tocó en tierra el baxel, y el mismo hombre arrojando la sonda gritó de nuevo que habia solo quince. Entónces se apoderó la consternacion de todos los espíritus; mas habiéndose mudado el viento, salió el Endeavour de entre las rocas sin recibir el menor daño, y presto encontró un mar profundo en que vogó con seguridad.

Mr. Cook halló que los habitantes de la bahía de las Islas eran mucho mas numerosos que los de quantas partes de la Nueva Zelandia habia visto hasta entónces. No parecia que estaban unidos baxo una cabeza, y aunque tenian fortificadas sus Ciudades, vivian al parecer en perfecta armonía y amistad.

El 9 de Diciembre estando en calma el Endeavour en la *Bahía Dudosa*; se ofreció la ocasion oportuna de informarse de los Indios acerca de su pais. Se supo de ellos por medio de Tupia que á tres dias de navegacion de sus canoas habia una punta llamada *Moore Whennua*, donde la tierra se prolongaba al Sur, y cesaba de extenderse al Oeste. Los Ingleses infiriéron que era este el lugar descubierto por *Tasman*, llamado *Cabo Maria Van Die-*

Diemen. Viendo Mr. Cook tan instruidos á estos Indios, les preguntó si habia algun otro pais mas que el suyo; y ellos les respondieron que no habian visto jamas otro; pero que sabian por tradicion que de Norte á Nordeste, ó Nornorueste habia una tierra muy grande que se llamaba *Ulimaroa*, á la que habian ido muchos compatriotas suyos en una pinaza, y que al cabo de un mes habian vuelto algunos quienes contáron que los habitantes de aquel pais se nutrian con perros.

El 30 de Diciembre llegaron nuestros navegantes á aquel lugar de que les habian hablado los Indios, y que juzgáron ser el *Cabo Maria Van Diemen.* El dia siguiente habiendo visto el Monte Camel, se convencieron de que aquel sitio donde estaba la Nueva Zelandia, no podia tener mas que tres millas de largo, ó de mar á mar. Durante esta parte de navegacion ocurrieron dos particularidades muy notables. Primeramente, en el treinta y cinco grado de la latitud meridional y en medio del verano, tuvo Mr. Cook vientos contrarios excesivamente fuertes; consumió tres semanas en andar diez leguas al Oeste, y cinco en andar cincuenta. Finalmente, miéntras duráron las borrascas por fortuna estaban léjos de tierra nuestros navegantes; pues sin esto, es probable que no volverian á contarnos sus aventuras.

El Canal de la Reyna Carlota adonde habian arribado los Ingleses el 14, parecia que formaba diferentes bahías, y resolvió entrar Mr. Cook en una de ellas á fin de carenar el navio, y proveerse de agua y de madera. El dia siguiente al

ama-

amanecer, se dedicó á buscar un paso ó entrada, y le encontró á las ocho. Una hora despues, como soplabá poco el viento, y aun este era muy vario, fué arrebatado el Endeavour por la corriente á dos cables de distancia de la rivera que está al Nordeste, donde habia cincuenta y quatro brazas de agua. Sacado de allí con los botes, á dos horas despues de mediodia fondeó en un puerto cómodo y seguro. Bien presto pusiéron pie en tierra Mr. Cook y sus amigos, y halláron una costa agradable con excelente agua, y madera en abundancia, porque cubre esta parte del pais un bosque ó monte inmenso. Aquí pescáron cerca de tres quintales de pescado de diferentes especies que se distribuyéron por iguales partes entre todos.

Quando saltáron en tierra Mr. Banks, Cook y Solander con Tupia y otros, encontráron una familia Zelandesa que les subministró una prueba horrenda, é indisputable de la costumbre de comer carne humana. Por no detenernos pues en un asunto tan desagradable, limitemonos solo á decir que nuestros viageros viéron muchas veces exemplos de este uso bárbaro.

El dia siguiente llamó la atencion de los Ingleses un objeto mas atractivo. Estando fondeados á un quarto de milla de la rivera, fuéron despertados por la música ó canto delicioso de una infinidad de páxaros que parecia que exercitaban sus voces armoniosas á competencia unos de otros. Esta silvestre melodia era infinitamente superior á quanto habian oido del mismo género, y parecian al sonido de campanillas pequeñas, aunque mucho

mas

mas afinadas. Es probable que la distancia y el mar donde resonaba el canto de las avecillas favorecia mucho su concierto. Pudiéron averiguar los Ingleses que aquellos páxaros comenzaban á cantar siempre á las dos de la noche, y que callaban desde que salia el sol hasta acabar el dia; semejantes en esto á los ruiseñores de la Europa.

El 18 partió Cook en su pinaza á visitar la bahía donde estaba fondeado entónces el navio; y halló que tenia mucha extension, y se componia de un sinnúmero de radas y puertos cómodos. Dirigió su exâmen solamente por la parte del Oeste; porque la costa donde desembarcó estaba cubierta de un monte tan impenetrable que nada se podia observar de particular. Al volver Mr. Cook con sus amigos vió un Indio solo que estaba pescando en una canoa, y remando hácia él notó con grande admiracion suya que el Indio no hizo el menor caso de ellos. Quando se acercáron junto á su canoa, no puso mas atencion en ellos que si fueran invisibles. Esta indiferencia no era con todo un efecto de su mal humor ó de su estupidez; pues habiéndosele suplicado que sacase su red para exâminarla, obedeció al instante, y mostró igualmente á nuestros viageros que su modo de pescar era simple é ingenioso.

Quando el 19 estando armada la fragua, todos se pusieron á carenar el baxel, arribaron algunos Indios con abundancia de pescado que trocaron por clavos, cuya utilidad y uso principiaban ya á conocer. Fué esto sin duda un efecto de las luces y ventaja que habian sacado de la

frecüente comunicacion con los Ingleses.

El 22, miéntras Mr. Banks y el Dr. Solander se entretenian por la rivera en sus investigaciones botánicas, tomó un marinero consigo Mr. Cook y subió á una de las montañas vecinas. Estando en la cumbre halló ó descubrió fácilmente el paso que habia buscado en vano poco ántes en su pinaza; y vió que estaba interceptado por montañas aun mas altas que aquella donde estaba, y por montes impene-trables. No obstante, salió bien recompensado de su trabajo, porque percibió mar al Este de la Nueva Zelandia, y un paso que conducia á él sobre el Oeste un poco hácia el Este de la entrada del para-ge donde se estaba carenando el navio. La tierra que se encuentra al Sudueste de esta entrada parecia una cadena de altas montañas, y formaba la costa occi-dental del estrecho. En la parte opuesta se extendia al Este la tierra quanto podia alcanzar la vista, y hácia el Sudueste del paso se descubrió una aber-tura en el mar que bañaba la costa oriental. Mr. Cook vió tambien al oriente del paso algunas Is-las que ántes habia creído que componian parte de la gran tierra; volviendo al navio, exâminó las radas y puertos que están tras de las Islas que habia visto desde las montañas. El dia siguiente le empleó en hacer mas descubrimientos del mismo género.

En una visita que hicieron á los Indios el dia 24, observó Tupia que hablaban mucho de caño-nes y de hombres que fulminaban la muerte. Al principio no habian aplicado los Ingleses mucha aten-cion al objeto de su conversacion, pero despues de hechas varias conjeturas, supiéron que tres dias

antes uno de sus Oficiales con pretexto de ir á pescar se habia dirigido á un hippah ó aldea, y que habiéndole abordado dos ó tres canoas, como le hubiese hecho creer el miedo que le iban á atacar, les habia tirado tres fusilazos, uno con perdigones y dos con bala; con lo qual hizo retirarse á los Indios precipitadamente. Es con todo muy probable que los Indios se dirigian hácia el Oficial con intenciones amistosas, puesto que así lo habia acreditado ántes, y lo acreditó despues tambien la conducta de los habitantes de aquella bahía; mas la accion del Oficial ofreció un nuevo exemplo de lo poco que algunos de la comitiva de Cook imitaban su humanidad, moderacion y sabiduría.

El 26 por la mañana partió Mr. Cook en el bote acompañado del Sr. Banks y el Dr. Solander, y entró en una de las bahías que están al oriente de la entrada, para ver de nuevo el estrecho que yacia entre los mares oriental y occidental. Habiendo desembarcado para este fin en un sitio proporcionado, ascendieron á una de las montañas mas elevadas, y desde allí contemplaron á su gusto el estrecho y la rivera opuesta que juzgáron estar á doce leguas de distancia. Como estaba cubierto el oriente no pudieron registrar hácia el Sudueste; pero vió bastante Mr. Cook para resolverse á buscar el paso con el navio quando estuviesen en disposicion de navegar. En la cumbre de la montaña halláron los Ingleses varias piedras dispersas, con las que construyéron una pequeña piramide, y encima de ella Pusiéron balas de fusil, plomo, cuentas de coral, y todo lo que tenian capaz de resistir á las injurias

del tiempo. Como esta obra no podia nunca creerse hecha por los Indios, la destináron á que sirviese de testimonio á los Européos que por casualidad fuesen á parar allí, de que ya habian estado en aquel sitio otros pueblos de Europa. Despues de esto Mr. Cook y sus amigos marcháron hácia una Ciudad de que les habian hablado los Indios, y que al modo de otra que habian visto ya, estaba edificada sobre una pequeña Isla, ó por mejor decir sobre una peña de difícil acceso; por lo que con peligro de su vida satisfaciéron su curiosidad. Allí fuéron recibidos con las mismas señales de afecto y generosidad que en otras visitas: los habitantes los hicieron pasear por la Ciudad, y los enseñáron todas sus curiosidades. Este pueblo contenia como unas ochenta ó cien casas, y no tenia mas que una plaza de armas. Como Mr. Cook, el Dr. Solander y Mr. Banks llevaban en sus faltriqueras algunos clavos, los regaláron á los Indios juntamente con varias cintas y papeles; y fué tal el encanto que les causó este presente, que quando partiéron los Ingleses les llenáron el bote de pescado seco muy comun sin duda en este pais.

Se habia esparcido la noticia de que habia muerto uno de los escopeteados injustamente por el Oficial del Endeavour; pero tuvo presto el consuelo Mr. Cook de saber que era falsa aquella noticia. El 29 pasó á tierra por la punta occidental de la entrada del estrecho, y ascendiendo á una montaña muy elevada observó la costa que está al Nordeste. La tierra mas distante que pudo ver por aquella parte fué una Isla que estaba diez leguas

guas distante del parage desde donde la miraba, pero cercana á la costa. Entre esta Isla y el lugar donde estaba, descubrió cerca de la rivera otras varias Islas que formaban muchas bahías en que parecia haber un buen fondeadero. Despues de haber tomado los diferentes puntos para su observacion, erigió otra columna de piedras en que depositó una moneda de plata con algunas balas de fusil, y un pedazo de un pendiente.

El 30. de Enero se concluyó la ceremonia de poner nombre á la bahía donde estaban nuestros viajeros, y se erigió un monumento en memoria de la visita que habian hecho á este lugar. Habiendo pues preparado el carpintero dos postes para el intento, mandó nuestro Comandante esculpir en ellos el nombre del navio, y las datas del año y mes en que estaban. Uno de ellos lo hizo colocar en el abre-vadero con el pabellon ó bandera de union, y el otro en una Isla que está cerca del mar, á la que llaman Motuara los naturales. Habia estado ántes Mr. Cook con el Sr. Monkhouse y Tupia en el hippah ó lugar vecino donde encontró un anciano que habia mantenido correspondencia amistosa con los Ingleses; y habiéndole hecho saber á él y otros Indios por medio de Tupia que su fin no era otro que dexar en la Isla una señal por la que qualquier otro navio que arribase allí por casualidad, pudiesen ver que habian estado ya ántes que ellos nuestros navegantes, consintieron al instante en que se erigiese, y prometieron no derrivarla jamas. En vista de esto el Sr. Cook hizo un presente á todos, y al anciano le regaló particularmente tres peniques de plata, con al-

algunos clavos, en cuya cabeza se veia esculpido el retrato del Rey. Mr. Cook les regaló estas cosas por ser mas fáciles de conservarse. Despues hizo conducir el poste al lugar mas elevado de la Isla para plantarle allí; y luego desplegando la bandera de union, dió á este lugar el nombre de *Reyna Carlota*, y presto tomó posesion de él en nombre de Jorge III como habia hecho en los paises adyacentes. Concluidas todas estas ceremonias bebiéron los Ingleses una botella á la salud de S. M., y la dexáron vacía al anciano que los habia acompañado á la montaña quien agradeció mucho el presente (1).

¿Tal vez un Filósofo preguntará qué derecho tenia Mr. Cook para tomar posesion en nombre del Rey de Inglaterra, de un pais ya habitado por hombres, cuyos mayores se habian establecido allí desde largo tiempo? La mejor respuesta que se puede dar á una pregunta semejante, es que Mr. Cook no hizo su ceremonia respecto á los Indios solos, ni con la intencion de despojarlos de ninguno de sus derechos naturales, sino para precaver las invasiones de los navegantes Européos que arrivasen despues de él á aquellos paises, y que por la ventaja de sus respectivos estados quisieran arrogarse derechos sin estar fundados para ello en un primer descubrimiento.

El 31 habiendo cortado su madera y llenado sus barriles nuestros viageros, expidió dos partidas Mr. Cook, una á la pesca y otra á cortar y ha-

cer

(1) Hawkesworth, ubi supra, pág. 385 y 400.

cer escobas. Por la tarde sopló viento Nordeste muy fuerte, y cayó lluvia con abundancia; de modo que suspendieron su canto por la noche los pequeños músicos silvestres. El dia siguiente se aumentó el viento, y se armó una tempestad terrible, de forma que se rompió el cable de la ancla que los sujetaba á la rivera, y fué preciso poner otra nueva. Finalmente hácia media noche se apaciguó el viento; pero aun llovía con tanta violencia que salió de su centro el arroyo donde habian cogido el agua; y se desaparecieron diez barriles que tenian en la rivera sin que pudiesen averiguar donde habian ido á parar.

El Lunes 5 de Febrero, se hizo á la vela el Endeavour; pero faltándole el tiempo repentinamente fué preciso fondear un poco arriba de Motuhara. Deseando entónces Mr. Cook tomar otros informes para saber si se habia conservado en la Nueva Zelandia la memoria de Tasman, se aprovechó del momento en que el viejo de quien hemos hablado, habia ido á bordo á despedirse de los Ingleses; y encargó á Tupia que le preguntase si habia oido contar alguna vez que hubiese arribado á su pais un navio parecido al suyo. El anciano respondió que no; pero que le habian contado en cierta ocasion, que habia estado en la costa un pequeño buque con solos quatro hombres, el qual habia partido de una tierra distante llamada *Ulimaroa*, y que á su arribo habian sido muertos todos quatro. Se le preguntó entónces donde estaba situada la tierra de Ulimaroa, y él señaló al Norte. Ya sabia alguna cosa Mr. Cook de Ulimaroa, pues le

le habian contado los habitantes de la bahía de las Islas, que habian estado allí sus antepasados. Tupia tenia tambien algunas noticias confusas de aquella tierra; pero nada se podia sacar de cierto por las tradiciones de Tupia, ni por las del viejo Zelandes.

Algun tiempo despues que fondeó el Endeavour por la segunda vez, Mr. Cook y el Dr. Solander que habian ido á tierra á hacer algunas observaciones relativas á la historia natural, volviéron á encontrar por acaso la familia de Indios mas agradable que jamas habian visto, y esta ocurrencia les ofreció la ocasion mas oportuna de notar la subordinacion que reyna en este pueblo. Toda la familia trató á nuestros viageros con atencion y afabilidad sin manifestar el menor temor: así, los Ingleses sintiéron mucho no haberla conocido ántes, pues por este medio hubieran adquirido mas conocimiento de las costumbres y del carácter de los habitantes en un solo dia que quanto habian obtenido desde su arribo á la costa.

El 6 de Febrero habiendo salido Mr. Cook de la bahía se hizo á la vela hácia el Este con la esperanza de encontrar fácil la entrada del estrecho ántes del refluxo de la marea; y á las siete de la noche se dexáron ver ya por el Este del navio dos Islas pequeñas que están fuera del Cabo de Koamaroo, al Sudueste del Canal de la *Reyna Carlota*. Entónces ya se habia calmado el viento, y comenzando el refluxo en poco tiempo el Endeavour fué arrebatado, por la rapidez de la corriente hasta cerca de una de aquellas Islas, donde se levanta-

ban

ban del fondo del mar rocas muy punteagudas. El peligro se aumentaba por momentos: y solo quedaba un expediente con que evitar de que se estrellase el baxel contra las rocas. Se tentó pues, y como el navio tenia mas de setenta brazas de agua, aunque solo estaba distante un cable de aquel escollo, se salvó echando ancla, y arriando unas ciento y cincuenta brazas de cable. Sin embargo este expediente no hubiera salvado á nuestros navegantes, si la corriente que iba de Este á Sur no hubiese cambiado de direccion, é inclinádose al Sudueste rompiéndose contra la Isla: lo que arrebató al navio á la otra parte del escollo donde no estaban dos cables distantes de las rocas, y la corriente era de cinco millas por hora. Los Ingleses permanecieron en esta angustia cruel durante la fuerza de la marea, es decir desde las siete y media de la noche hasta las doce, en cuyo tiempo disminuyó el refluxo, y comenzó á levantarse. A las tres de la mañana soplabá la brisa del Nordeste, y dirigieron su ruta nuestros navegantes hácia el Este; pero caminaron poco por la dificultad que hallaron en vencer la corriente. No obstante, habiéndolo refrescado poco despues el viento y vueltose al Nor-nordeste, y favoreciéndoles tambien el refluxo, se hallaron en poco tiempo en la parte mas cerrada del estrecho, y se avanzaron á la parte de la tierra que parecia mas al Sur. Aquí descubrieron una montaña sumamente elevada y cubierta de nieve. La parte mas angosta del estrecho á donde pasó con tanta rapidez el Endeavour, está situada entre el Cabo Tierrawitte sobre la costa de

Eaheinomauwe y el Cabo Koamaroo, cuya distancia de una rivera á la otra era segun Mr. Cook de quatro á cinco leguas. A pesar de las dificultades que ofrecen las corrientes, oi que se conoce su fuerza, se puede pasar el estrecho sin riesgo.

Algunos Oficiales pretendiéron que Eaheinomauwe no era una Isla, y que podia extenderse la tierra al Sudeste desde el Cabo Turnagain hasta el Cabo Palliser, mediante que hay entre ellos un espacio de doce á quince leguas de costa que aun no habian percibido. Pero Mr. Cook pensó lo contrario; y aunque por lo que habia observado desde que descubrió el estrecho, y por otras varias circunstancias estaba plenamente convencido de que padecian equivocacion, quiso con todo no dexar la menor duda en un punto de tanta importancia. Para esto dirigió su navegacion de modo que pudiese determinar resolutivamente el asunto; y pasados dos dias de viage llamó á los Oficiales sobre la cubierta, y les preguntó si no estaban ya satisfechos de que Eaheinomauwe era una Isla. A esta pregunta todos respondiéron que sí; y disipadas de este modo todas las dudas pasó Mr. Cook á otra cosa.

Durante el largo y diminuto exâmen que hizo Mr. Cook de la costa de la Nueva Zelandia, puso nombres á las bahías, cabos, promontorios, Islas y rios, y otras plazas que habia visto ó visitado; excepto á aquellos que ya los tenian puestos por los naturales. En quanto á los nombres que creaba él mismo, los sacaba de la relacion caracteristica de los lugares y de las circunstancias sobrevinientes ó bien se conferian en honor de Mr. Cook,

y

y sobre todo de los que servian en la marina.

La certidumbre que tenia Mr. Cook de que la Nueva Zelandia era una Isla, no impidió de que exâminase la naturaleza, sitio y extension del pais. Despues de esto completó su navegacion, corriendo la costa occidental de Poenamoo desde el Cabo Turnagain, al rededor del Cabo Sur, y volvió por el Oeste de la entrada del estrecho que habia pasado y que se ha llamado justamente *Estrecho de Cook*. El designio que me propuse en esta Obra no fué dar una relacion circunstanciada de los viages; así, me contentaré con referir los sucesos mas principales y conformes á él.

El dia 14 despues de mediodia quando estaba cazando Mr. Banks en el bote, viéron con sus anteojos nuestros viageros quatro canoas dobles con cincuenta y siete hombres armados que se avanzaban á Mr. Banks. Inquieto Mr. Cook por la seguridad de su amigo, le dió ó hizo señal inmediatamente para que volviese á bordo; pero el sol impidió á Mr. Banks de verla. No obstante, se advirtió poco despues con satisfaccion que se movia el bote, y llegó á bordo ántes que le aboradasen los Indios que tal vez no le habian visto, por tener fixa toda su atencion en el navio. Se acercaron á este á la distancia de un tiro de piedra, y allí se detuviéron contemplando á los Ingleses con ayre de grande admiracion. En vano usó Tupia de toda su eloqüencia para reducirlos á que se acercasen mas, pues luego que exâmináron por algun rato el Endeavour, vogáron precipitadamente hácia la rivera. No pudiéron entónces nuestros via-

geros dexar de notar quanto se diferenciaban los diversos habitantes de la Nueva Zelandia en las disposiciones que les inspiraba la primer vista del navio. Estos se quedáron á cierta distancia con un género de temor y de admiracion, y otros habian comenzado por hostilidades. El hombre que habian encontrado ocupado pescando en una canoa, parecia que no contemplaba dignos de su atencion á los Ingleses. Finalmente, algunos Indios habian pasado á bordo al primer convite, y con un ayre de confianza y de amistad. Atendiendo Mr. Cook á la conducta de los últimos que hemos visto, puso el nombre de *Mirones* á aquella Isla.

Quando en la direccion de Sur por Oeste se descubrió por la primera vez una Isla que está á cinco leguas de la costa de Tovy-Poenammoo, y que se llamó Isla del Banks, algunos de á bordo creyeron que veian tierra hácia el Sududueste y Sudueste quarto de Este; pero nuestro Comandante que estaba entónces en la cubierta, les dixo que en su juicio no era mas que una nube que se dissiparia luego que saliese el sol. No obstante, por no dexar duda alguna en el asunto dió orden de gobernar endrechura á tierra, y no percibiendo ya nada despues de haber seguido esta ruta por el espacio de veinte millas, hizo virar de bordo y gobernar hácia el Sur con la intencion de verificar si Poenammoo era una Isla ó un Continente.

El 9 de Marzo por la noche pasáron algunas rocas, y por la mañana se vió que habia estado en un imminente riesgo el Endeavour, habiéndose salvado por una muy rara casualidad. Por

es-

esta razon Mr. Cook puso el nombre de *Trapas* á aquellas peñas que parecen colocadas para atrapar á los navegantes demasiado confiados ó incautos. El mismo dia avistó una punta de tierra que llamó *Cabo Sur*, porque supuso entónces, como ha verificado despues, que era la extremidad mas al Sur de la Nueva Zelandia.

Navegando el *Endeavour* el Miércoles 14 de Marzo, pasó cerca de un hoyo ó ensenada que parecia ofrecer un puerto cómodo y seguro defendido por una Isla situada al Este de dicho hoyo. A su espalda se veian montañas elevadas, cuya cumbre estaba cubierta de nieve recientemente caida; y tambien nuestros viageros habian sentido mucho frio los dos últimos dias. Por cada lado del hoyo está cortada la entrada perpendicularmente, y se eleva á una altura admirable, lo que impidió á Mr. Cook de entrar allí. Juzgó pues que se necesitaba viento favorable para entrar y salir de él; y no creyó deber hacer mansion en un lugar de donde solo podia partir con un viento que hasta entónces solo habia visto soplar un dia por mes. Por mas prudente y juiciosa que fuese esta determinacion de nuestro Comandante, no por eso agradó á todos; pues obró contra la opinion de algunos que manifestáron fuertemente su deseo de entrar en la ensenada, no considerando bien que la conveniencia ó bien estar presente, no debe preferirse ó abrazarse á expensas de incurrir en grandes incomodidades, ó disgustos futuros (1).

El

(1) Hawkesworth, ubi supra, pág. 425, 425 y 426.



El 27 de Marzo acabó Mr. Cook de dar la vuelta entera al pais de Tovy-Poenammoo, y llegó á ver la Isla de que hemos hablado mas arriba, la qual está situada á nueve leguas de la entrada del Canal de la Reyna Carlota. Habiendo entónces treinta barricas de agua vacías, y creyendo necesario llenarlas ántes de continuar su ruta, dió vuelta á la Isla, y entrando en una bahía que está situada entre aquella y el Canal de la Reyna Carlota, la puso el nombre de Bahía del Almirantazgo.

El dia 30 puestas ya á bordo las provisiones, y listo el navio para hacerse á la vela, restaba determinar que ruta tomarian para volver á su patria, que le fuese ventajosa. Para esto, quiso ántes Mr. Cook tomar el consejo de los Oficiales. Por lo que toca á sí tenia un fuerte deseo de volver á pasar por el Cabo de Hornos, á fin de verificar si existia ó no un continente Sur; pero no podia executar su proyecto, porque se hallaria en el invierno en una latitud meridional demasiado alta, con un navio que no estaba en estado de hacer un viage semejante. La misma objecion se le ocurrió aun con mas fuerza contra el designio de ir enderechura al Cabo de Buena Esperanza, máxime quando no se podia esperar hacer ningun descubrimiento en esta ruta. Finalmente, se resolvió á volver por las grandes Indias. Segun este proyecto se decidió que se gobernaria al Oeste hasta entrar en la costa oriental, de la Nueva Holanda, y que entónces se seguiria la direccion de esta costa al Norte hasta su extremidad septentrional; pero que si se encontraba im-
prac-

practicable este camino se haria por buscar la tierra, ó Islas que ha descubierto Quiros.

Durante los seis meses que consumió Mr. Cook en exâminar la Nueva Zelandia, aumentó mucho los conocimientos de geografía y navegacion. Aquel pais ya habia sido descubierto en el año 1642 por el Holandés Abel Jansen Tasman. Este navegante atravesó la costa oriental por la latitud $34^{\circ} 43'$, y entró en el estrecho que hoy se llama *Estrecho de Cook*; pero viéndose atacado por los Indios desde el instante en que fondeó en un parage llamado la *Bahía de los Asesinos*, jamas saltó en tierra. No obstante, se atribuyó un género de derecho sobre aquel pais llamándole *Tierra de los Estados*, nombre que le puso en honor de los Estados Generales; pero ya no existe, y se distingue hoy en los mapas por el de Nueva Zelandia. Así, hasta el viage del Endeavour estuvo por conocer todo el pais, exceptuando la costa que habia visto Tasman desde á bordo del navio. Muchas personas han supuesto que aquel pais constituia parte de un continente meridional; mas nuestro Cook ha averiguado que se compone de dos grandes Islas divididas una de otra por un estrecho, ó paso que se extiende quatro ó cinco leguas. Estas Islas están situadas entre las latitudes meridionales 34° y 48° , y las longitudes occidentales 181° y 194° : materia que ha determinado Mr. Green con la mayor exâctitud por innumerables observaciones de sol y luna, y uno de los tránsitos de Mercurio. A la parte mas septentrional de estas Islas la llaman los naturales Eaheinomauwe, y á la mas me-

ri-

ridional Tovy ó Tavai-Poenammoo. No obstante, no se sabe si toda la Isla meridional ó solo parte de ella, se comprehende baxo el nombre último.

Tovy Poenammoo es muy montuosa, y parece bastante esteril. Los únicos habitantes ó señales de ellos que descubriéron entónces en esta Isla los Ingleses, son los del Canal de la Reyna Carlota, algunos que se acercáron al navio baxo las montañas nevosas, y varios hogares que se percibian al Oeste del Cabo Sounders.

Eaheinomauwe parece mejor, y aunque está cubierta de montañas y colinas, estas montañas y colinas están cubiertas de madera, y cada valle está bañado por algun arroyuelo. Las llanuras están desmanteladas en parte, pero el suelo parece ligero y fertil: así, Mr. Banks, el Dr. Solander y los demas Caballeros fuéron de sentir que fructificarían allí mucho todos los frutos y plantas de Europa. Por los vegetables encontrados en dicha Isla se puede creer que el invierno es mucho mas benigno que en Inglaterra, y el verano que tambien pasáron allí, tampoco les pareció tan abrasador, aunque es mas igual y constante el calor que no acá durante nuestros veranos. Por tanto, si llegan á establecerse Européos en esta parte de la Nueva Zelandia, podrán con poca industria proveerse en abundancia, no solo de las cosas necesarias sino tambien de todas las comodidades de la vida.

En Eaheinomauwe no hay mas quadrupedos que perros y ratones: á lo ménos no han visto otros

nues-

nuestros viageros ; y aun los ratones son tan escasos que muchos de á bordo no los han visto. Las especies de aves son tambien muy pocas , y enteramente diferentes de las de Europa. Finalmente los insectos son tambien muy raros.

Pero el mar recompensa en abundancia la escasez de animales de la tierra. Todos los puertos y bahías están llenas de diferentes especies de pescados , no solo muy sanos sino tambien delicados. Rara vez fondeaba el Endeavour ó le hacia andar poco el viento , que no cogiesen peces con los anzuelos abundantemente ; y quando usaban de la red entónces estaban seguros de una gran pesca.

Entre los varios vegetables del pais, los árboles son los mas notables: y hay montes de vasta extension llenos de la mas bella madera de construccion que jamas habian visto Mr. Cook y sus amigos. Mr. Banks y el Dr. Solander, aunque no viéron muchas especies de plantas, viéron á lo ménos las que nunca habian visto hasta entónces. Ademas de quatrocientas especies ó cerca de ellas, habia muchas no descritas hasta entónces por los botanistas. Hay una planta de que usan los naturales en lugar de cáñamo y lino , la qual excede á quantas se aplican al mismo intento en otros paises.

Creyó Mr. Cook que si la Nueva Zelandia llegaba á ser un objeto digno de la atencion de la Gran Bretaña , la mejor situacion para establecer una Colonia seria en los bancos del Tamesis, ó en el territorio adyacente á la bahía de las Islas ; por-

que ámbos sitios tienen la ventaja de una rada excelente. Por medio del rio podrian extenderse los establecimientos, y establecerse una comunicacion con el continente del pais. Podrian igualmente construirse navios ó baxeles de la mejor madera que se puede buscar, y con pocos gastos y trabajo (1).

Pero ya parece que me olvido de lo que me he propuesto, y me meto en detalles que tal vez parecerán ajenos de la presente narracion. Es difícil detener la pluma quando se presentan descripciones tan curiosas, y no puedo ménos de pedir á mis lectores me permitan referir aun dos ó tres particularidades interesantes. Una circunstancia digna de notarse es la perfecta y constante salud de que gozan los habitantes de la Nueva Zelandia. En todas las visitas que hicieron nuestros viageros en sus Ciudades, donde los circundaban viejos y jóvenes, hombres y mugeres, jamas observáron una persona que pareciese estar enferma, ni entre los infinitos que andaban desnudos se vió alguno que tuviese la menor erupcion en su piel, ó la menor señal de que la hubiese habido. Otra prueba de la sanidad de estos pueblos es la facilidad con que cicatrizan sus heridas. Un Indio que habia sido herido en la parte carnosa del brazo con una bala de fusil, fué curado tan prontamente que si no hubiese sabido Mr. Cook que no se le habia aplicado nada, hubiera preguntado sin duda por curiosidad donde estaban las yerbas medicinales y el arte chîrurgico del pais. Otra prueba de la sanidad

(1) Hawkesworth, ubi supra, pág. 435 y 444.

dad ó buen temperamento del pais es el gran número de ancianos de que abunda. Muchos de ellos parecian viejos por la pérdida de su pelo y dientes, y ninguno era decrepito. Aunque no eran iguales á los jóvenes en la fuerza de sus músculos, no les cedian en vivacidad y buen humor.

La agua segun pudieron averiguar nuestros navegantes es la universal y única bebida de los nuevos Zelandeses (1). Es de creer que su felicidad en esta parte se llegue á destruir por el trato con los Européos quienes introducirán allí aquella passion por los licores espirituosos que ha sido tan fatal á los Indios de la América septentrional.

De la observacion que hicieron Mr. Cook y sus amigos sobre estos pueblos de la Nueva Zelandia, y de la semejanza que se advierte entre ellos y los habitantes de las Islas meridionales, resultó que ámbos tenian un origen comun; y esta prueba se confirmó por la conformidad de su language, pues quando habló por la primera vez Tupia á los naturales de Eaheinomauwe y Poenamoo fué entendido perfectamente. En efecto el language de Otaheite no parecia que se distinguia mas del de la Nueva Zelandia, que lo que se distingue el language de las dos Islas en que está dividido (2).

Hasta aquí la navegacion de Mr. Cook ha sido contraria á la opinion de que existe un continente meridional. A lo ménos sus investigaciones han destruido la mayor parte de las suposiciones
en

(1) Hawkesworth, ubi supra, pág. 460 y 461.

(2) Hawkesworth, ubi supra, pág. 473 y 476.

en que estaba fundada. La expedicion del Endeavour ha demostrado que la tierra vista por Tasman, Juan Fernandez, Eremita, el Comandante de una esquadra Holandesa, Quiros y Roggewein, no es como habian supuesto una parte del continente pretendido. Igualmente ha destruido Mr. Cook las razones de aquellos teóricos que pretendian que era necesario un continente meridional para conservar el equilibrio entre los dos emisferios. No obstante, como en la época de que hablamos no se habian extendido al Norte sus descubrimientos, mas que hasta el 40° de latitud meridional, no pudo formar aun opinion segura acerca de las tierras que podian existir mas léjos. Este fué por lo mismo el punto que deseaba exâminar con ardor (1); y estaba finalmente reservado á él el honor (como veremos ya) de poner término á la questão

El Sábado 31 de Marzo partió Mr. Cook del *Cabo Farewel* (2), en la Nueva Zelandia y dirigió su ruta hácia el Oeste. El 19 de Abril avisó la Nueva Holanda, ó como se llama ahora *la Nueva Provincia de Galles*; y el 28 del mismo fondeó en la Bahía Botánica. El dia precedente, no estando el navio mas que á milla y media de la rivera, experimentó una calma repentina que estuvo á pique de serle funesta, y se halláron nuestros navegantes en una situacion lastimosa; pero por fortuna se levantó una ligera brisa por la parte

(1) Hawkesworth, pág. 477 y 479.

(2) El Cabo Farewel está en la latitud meridional 40° 33' y en la longitud occidental 186°.

te de tierra que los sacó del peligro.

Despues de mediodia se echáron los botes al mar, y habiéndose embarcado Mr. Cook con sus amigos y Tupia, proyectáron descender á un lugar en donde percibian algunos Indios. Esperaban que asi como estos Indios habian aparentado mucha indiferencia al entrar el navio en la bahía, no pondrian tampoco atencion al arribar á tierra los Ingleses; pero se engañáron, porque en la hora que los Indios viéron acercarse los botes, se adelantáron dos de ellos á disputarles su desembarco, y los demas huyeron. Estos dos campeones que estaban armados con lanzas de cerca de diez pies de largo, habláron á nuestros navegantes en un tono de voz muy alto y en un language tan tosco y disonante que no pudo comprehender una palabra el mismo Tupia. Al mismo tiempo blandieron sus armas, y parecian resueltos á defender valerosamente la costa, aunque solo eran dos hombres contra quarenta. Mr. Cook que no solo admiraba el valor de aquellos Indios, sino que tambien estaba distante de querer comenzar un combate tan desigual, mandó á sus remeros que se detuviesen. Entónces habló él mismo á los Indios por señas, y para obtener su benevolencia, les tiró clavos, cuentas y otras vagatelas que al parecer agradeciéron mucho. Despues de esto les hizo entender que no tenia agua, y que no llevaba intenciones de hacerles algun daño; por lo qual, y por creer que cierto movimiento de manos que hacian los Indios se dirigia á llamarlos, se determináron á acercarse. No obstante, al llegar á tierra encontráron la resistencia

cia de dos Indios, uno de los quales tenia como unos diez y nueve á veinte años, y el otro estaba en toda la fuerza de la edad. El último arbitrio de que se valió Mr. Cook fué tirar al ayre un fusilazo, á cuyo ruido el Indio mas jóven dexó caer un haz de lanzas sobre la roca; pero volviendo en sí las recogió con viveza. Entónces, habiendo arrojado los Indios una piedra á los Ingleses, mandó Mr. Cook dispararles un fusilazo con perdigones, y saliendo herido el mas viejo de los asaltadores, se retiró repentinamente á una cabaña distante de allí cerca de cien pasos. Mr. Cook creyó que con esto se terminaba la disputa y desembarcó con su comitiva; mas no bien habian dexado el bote quando volvió el Indio que solo se habia apartado de allí para buscar su escudo. Luego que se presentó arrojáron él y su camarada una lanza cada uno en medio de nuestros viageros, y por fortuna no les acertáron. Al ruido de otro fusilazo arrojó otra lanza uno de los Indios, y despues huyeron ámbos. En vista de esto los Ingleses se avanzáron hácia las cabañas, y repartiéron entre los niños que habia en ellas, braceletes, collares y algunas estofas con la esperanza de que estas cosas les conciliarian la amistad de los habitantes; pero quando volviéron el dia siguiente, viéron que no se habia tocado en sus presentes, y no encontráron siquiera un Indio (1).

El 30 del mismo mes se dexáron ver algunos, pero nada bastó para reducirlos á entablar comercio

(1) Kawkesworth, pág. 481, 483, 490 y 495.

cio con los Ingleses; porque aunque se acercaban á cierta distancia, inmediatamente se ponian á gritar, y luego se salvaban en los montes. Una sola vez los siguió Mr. Cook desarmado por largo trecho, pero sin fruto (1).

El primero de Mayo se resolvió Mr. Cook á penetrar en el pais, y le acompañaron Mr. Banks, el Dr. Solander y otros muchos Ingleses. Al principio se dirigieron á las cabañas que estaban cerca del abrevadero donde solian presentarse los Indios; y no obstante que aun permanecian allí los pequeños presentes que habian echado á los niños la primera vez, añadieron otros mas considerables como retazos de paños, braceletes y espejos. Despues recorrieron un pais hermostado con bosques y pedrerías, y cuyo terreno les pareció en unas partes craso y en otras arenisco (2).

El cultivo de este pais no se veia embarazado por los árboles que son muy elevados, muy rectos y delgados, y ademas están plantados espaciosamente y sin malezas al rededor, y entre ellos la tierra está cubierta de abundante yerba. Nuestros viajeros encontraron muchas cabañas de Indios; pero los habitantes huian siempre al acercarse los Ingleses. No obstante, por todas partes por donde pasaban dexaban presentes; creyendo que al fin podrian ganarse la confianza de aquel pueblo. Advir-
tié-

(1) Este dia Mr. Green midió la altura meridiana del sol, un poco dentro de la entrada meridional de la bahía, y le dió la latitud meridional 34°.

(2) En una parte del pais que se examinó despues, se halló que era mas del terreno.

tiéron en todo el pais muchas trazas de animales. Los árboles estaban cubiertos de plantas de diferentes especies, muchas de las quales eran de una belleza admirable y volaban en bandadas numerosas al rededor de nuestros viajeros.

Miéntras recorrían el pais Mr. Cook y sus amigos, dexó el bote Mr. Gore que habia ido á coger ostras por la mañana; y tomando consigo un pilotin se encaminó á juntarse con los marineros que estaban llenando de agua los barriles. En el camino encontró un cuerpo de veinte y dos Indios que le siguiéron, y en veces no estuviéron distantes de él veinte varas. Quando los veía tan cerca Mr. Gore, se detenía y les hacia cara, y los Indios se paraban tambien: quando Mr. Gore volvía á andar, le seguían de nuevo; pero aunque iban armados con lanzas, no atacáron á Mr. Gore, logrando de este modo llegar sin novedad al abrevadero. Al avistar los Indios la partida de Ingleses que sacaban agua, hiciéron alto á un quarto de milla de distancia, y allí se quedáron tranquilos. Viendo esto Mr. Monkhouse y dos ó tres marineros, marcháron hácia ellos; mas viendo que los esperaban á pie firme, se apoderó de ellos un terror panico que los induxo á hacer una pronta retirada. Esta fuga aumentó el peligro que querían evitar, porque inmediatamente los acosáron quatro Indios, y les arrojáron sus dardos con tal fuerza que pasáron muy léjos á los Ingleses. Entónces recobrando valor estos se paráron á recoger las lanzas, y luego se retiráron los naturales. En esto Mr. Cook, Mr. Banks, el Dr. Solander y Tupia
que

que acababan de llegar, queriendo convencer á los Indios de que no los temian ni deseaban hacerles mal, marcháron hácia ellos intentando por señas reducirlos á ligarse con los Ingleses; pero fué trabajo perdido.

Segun el espíritu y bizzarria que habia manifestado el pueblo al arribo de nuestros viageros, y el miedo que despues se habia apoderado de él, parecia que temia bastante nuestras armas de fuego. No se crea por eso que haya sido herido ningun Indio por el primer tiro que se le disparó la primera vez que se descendió á tierra; pero es probable que de entre los montes hubiesen visto el efecto de los fusilazos sobre las aves. Tupia que habia llegado á ser excelente tirador, se distraia muchas veces para cazar papagayos, y una vez encontró nueve Indios quienes luego que advirtiéron que los veia, se intimidáron y huyeron confusamente.

El 3 de Mayo miéntras Mr. Banks buscaba plantas cerca de la rivera, se internáron en la bahía Mr. Cook y el Dr. Solander con el fin de examinar el pais, y hacer otra vez lo posible por entablar amistad con los naturales. En esta excursion adquiriéron nuevas luces sobre la naturaleza del terreno y los medios de cultivarle; pero fuéron sin efecto todas las tentativas que hicieron para ligarse con los Indios. El dia siguiente no tuviéron mejor éxito muchas partidas de Ingleses enviados para el mismo fin. Despues de mediodia pasó el mismo Mr. Cook á la costa septentrional que encontró sin madera y muy parecida á los paises pantanosos de Inglaterra. No obstante, la superficie del

terreno está cubierta de una especie de zarzas cuya altura no pasa de la rodilla. La orilla de mar está guarnecida de montañas baxas, tras de las quales hay otras muchas que se elevan en grada al modo de un anfiteatro, y todas están separadas por lagunas profundas. Entre los diferentes géneros de pescados que cogieron allí los Ingleses se deben distinguir especialmente las rayas rizadas, que son de gran peso. Una sola que pesaron los Ingleses pesó trescientas treinta y seis libras sacadas las entrañas.

El gran número de plantas que encontraron Mr. Banks y el Dr. Solander en esta bahía, induxo á Mr. Cook á darle el nombre de *Bahía Botánica*. Está situada en la latitud meridional 34° , y en la latitud occidental $208^{\circ} 37'$, y proporciona un fondeadero fácil, seguro y muy espacioso. El Endeavour estaba al ancla en la rivera occidental, cerca de una milla distante de la entrada; pues habia escogido Mr. Cook este sitio por ser el mas cómodo para salir con viento Sur, y estar mas proporcionado para llenar los barriles de agua. Pero en la rivera septentrional halló despues un arroyo muy cristalino con un lindo embarcadero cuyo fondo es solo de arena, y puede sin peligro fondear allí un navio hasta tocar en tierra y proveerse de madera y agua en abundancia: no obstante, aunque es comun la madera en el pais solo vió Cook dos géneros muy propios para madera de construcción.

Los primeros habitantes que se dexaron ver, y todos los que se descubrieron despues, andaban ente-

teramente desnudos; pero de sus costumbres y vida no pudieron averiguar nada nuestros viajeros, por no haber podido contraer alianza con ellos. Solo les pareció que no era muy numerosa su poblacion y que no vivian en sociedad. Los hombres se veian allí como los demas animales dispersos por la rivera y por los montes. No se verificó que recogiesen ninguno de los presentes que dexáron los Ingleses en sus chozas: tampoco era lo que conocian el valor de las comodidades y adornos simples que seducen por lo general á los habitantes mas salvages de la tierra.

Miéntras estuvo Mr. Cook en este pueblo hizo tremolar todos los dias la bandera Inglesa en la rivera; y ántes de partir de allí tuvo el cuidado de hacer grabar el nombre del navio en uno de los árboles que estaban cerca de la rivera, poniendo tambien la data de su mansion (1).

El dia 6 de Mayo al amanecer desampararon nuestros viajeros la Bahía Botánica, y conforme iban saliendo puso Mr. Cook los nombres que se pueden ver en el mapa, á las diferentes bahías, cabos, puntas y montañas que se dexáron ver sucesivamente. El dia 14 á medida que se avanzaba hácia el Norte el baxel por el 30° 22' de latitud meridional, y por el 206° 39' de longitud occidental, se elevaba mas la tierra, de modo que parecia enteramente montañosa. Entre esta latitud y la Bahía Botánica se descubre un número considerable de montes, costas y valles agradablen-
te

(1) Hawkesworth, pág. 496 y 506.

te interpuestos y cubiertos de madera de la misma especie que habia visto ya Mr. Cook. El terreno de la rivera en general es muy baxo y arenisco, exceptuando las puntas donde se ven peñas y muchas veces tambien montañas muy elevadas que á primera vista parecen Islas.

El dia siguiente estando el Endeavour á una distancia como de una legua de la rivera, descubriéron los Ingleses humo en la costa; y tomando los catabejos distinguieron unos veinte hombres cada uno de los quales llevaba un haz en las espaldas. Estos haces parecian hojas de palma con las que cubrian los Indios sus chozas. Nuestros viageros los siguiéron de vista por el espacio de una hora, durante la qual continuáron su ruta sin dignarse ninguno de los Indios mirar hácia el baxel, y se metiéron por una senda que conducia á una montaña elevada. Es una cosa muy extraña que nada excitase su curiosidad la vista del Endeavour siendo este precisamente el objeto mas extraordinario que se habrá presentado á su vista.

El 17 de Mayo se halláron nuestros viageros en una bahía que llamó Mr. Cook Bahía Moreton (1), y como en un parage donde no se percibia tierra observasen algunos de á bordo que el mar estaba mas blanquizeo que solia, creyeron que algun rio desaguaba en el fondo de la bahía. Pero Mr. Cook juzgó destituida de fundamento aquella suposicion; pues como el Endeavour tenia allí trein-

(1) La latitud meridional de la Bahía Moreton es $26^{\circ} 56'$, y la longitud occidental $206^{\circ} 28'$.

treinta y quatro brazas de agua sobre un fondo de arena fina , esto solo le parecia bastante para ocasionar la mudanza que se observaba en el color del mar , y aunque no se veia la tierra en el fondo [de la bahía , no creia que bastase para suponer allí un rio. La playa estaba tan baxa como habian experimentado en otras cien partes de la costa , por cuyo motivo era imposible verla desde el lugar donde estaba el navio. No obstante , hubiera averiguado la verdad Mr. Cook si hubiese tenido tiempo favorable para el caso ; y solo le tuvo para hacer notas importantes á los navegantes quienes podrán algun dia resolver la question.

El 22 del mismo mes siguiendo su ruta los Ingleses por la costa , descubrieron muchos cocos ó árboles de palma luego que pasaron la Bahía de Harvey. Estos son los primeros árboles que vieron de la misma especie que los que habian visto en las Islas que están entre los tropicos. Tambien percibieron en la rivera dos hombres que pararon muy poco su atencion en el baxel al modo que los demas Indios de aquellos paises. A las ocho de la noche fondearon en un lugar agradable donde solo habia cinco brazas de agua sobre un fondo de arena muy fina ; y el dia siguiente al amanecer , partiéron de allí Mr. Banks , nuestro Comandante , el Dr. Solander y sus amigos con Tupia y una partida de soldados , con el fin de exâminar el pais. Este dia soplabá mucho el viento ; y hacia tanto frio que les fuéron muy útiles las capas en el tránsito desde el navio á tierra. Quando desembarcaron , encontraron
un

un canal que conducia á un gran lago; y exâminó uno y otro Mr. Cook con su exâctitud ordinaria. Tambien halló allí un pequeño rio muy puro y un abrigo seguro para algunos navios. Cerca del lago se cria ó crece el verdadero mangle que existe en las Islas de la América y el primero de su especie que han encontrado en este viage nuestros navegantes. Entre las peñas, bancos y dunas que se extienden todo el largo de la costa, se veian muchas aves y algunas parecidas á las de la Bahía Botánica, es decir de la especie de los pelicanos; pero eran tan feroces y montaraces que casi nunca se dexaban acercar á tiro de fusil. No obstante, matáron los Ingleses una avutarda del tamaño de una gallina de las Indias, que pesaba diez y siete libras y media, y confesáron despues unánimemente que era el ave mas delicado que hubiesen comido desde su partida de Inglaterra. En consecuencia de esto pusieron á la bahía el nombre de la *Bahía de la Avutarda* (1). En las orillas del lago, y al pie de los mangles hay abundancia de ostras de diferentes especies, y particularmente ostras martillo y ostras-perla. Si en los demas parages crecen con igual proporcion las mismas ostras, particularmente en los sitios donde es mas profunda el agua, es de creer segun Mr. Cook que se podria establecer allí una pesca de perlas muy ventajosa.

Los Ingleses que se habian quedado á bordo, con-

(1) La Bahía Avutarda está en la latitud meridional $24^{\circ} 4'$, y en la longitud occidental $208^{\circ} 18'$.

contáron despues á Mr. Cook que miéntras recorria el pais, habian llegado á la playa unos veinte hombres para reconocer el navio, y que pensándolo mejor se habian retirado. Mr. Cook y sus amigos no han visto á ninguno de aquellos Indios, sin embargo que el humo, el fuego y las reliquias de los alimentos dispersos por varias partes les probaban que estaba habitado el pais. Encontraban con frecuencia pies de hombres, pero nunca ninguna señal de casa ni de cabaña. De aquí infirió Mr. Cook que aquel pueblo no conocia mas el uso de las moradas permanentes que de los vestidos, y que semejante á todos los demas hijos brutos de la naturaleza, pasaba la noche al ayre ó baxo el primer abrigo que encontraba. Tupia mismo compadecido de una condicion al parecer tan infeliz, dijo sacudiendo la cabeza con tono de superioridad y ternura. “*¡Taata Enos*, pobres Indios desgraciados (1)!”

El 25 de Mayo se halláron nuestros viageros á una milla de tierra en frente de una punta que estaba justamente baxo el tropico de Capricornio, por cuya razon se la llamó *Cabo Capricornio* (2). El dia siguiente por la noche, quando estaba fondeado el navio á quatro leguas de este cabo, subió y baxó la marea siete pies. El flujo iba al Oeste y el refluxo al Este: experiencia enteramente con-

(1) Midiendo Cook la altura perpendicular de la última marea, y verificando el tiempo de su baxa en este dia, halló que su mayor ascenso debe ser á las ocho en el plenilunio y mudanza de luna.

(2) Su latitud occidental es $208^{\circ} 58'$.

contraria á lo que se habia observado miéntras estuvo fondeado el Endeavour al Este de la bahía de la avutarda.

El mismo dia se hizo á la vela y navegáron por entre una multitud de Islas que están cerca de la gran tierra, y repentinamente se halláron en solas tres brazas de agua. Mr. Cook hizo echar ancla, y envió al Maestre á sondear un canal que pasa por entre la Isla que está mas hácia el norte y la costa. Aunque este canal era muy espacioso, le juzgó poco profundo Mr. Cook, y verdaderamente no se engañaba. El Maestre refirió á su vuelta que no habia mas que dos brazas y media en diferentes lugares; y el Endeavour tenia entónces diez y seis pies, es decir solo dos pies mas que lo que él sacaba. Miéntras sondeaba el Maestre, se entretuvo Mr. Banks en pescar con vara desde la ventana de la gran cámara, y cogió dos géneros de cangrejos que nunca habian visto nuestros navegantes. El uno que estaba adornado del azul mas bello, parecia al ultramarino: sus patas y sus espaldas ó espinazo estaban matizadas con varios colores brillantes, miéntras de un blanco muy terso la escama de su vientre parecia á la mas sobresaliente porcelana. El otro estaba pintado del mismo modo en la cabeza y las patas, de un azul ultramarino pero ménos vivo; y en la espalda tenia tres marcas negras de una belleza singular.

El dia siguiente muy de mañana habiendo encontrado Mr. Cook un paso por entre las Islas, cingló hácia el Norte, y el dia siguiente fondeó cerca de dos millas distante de tierra. Aun estaba
cir-

circundado de otras Islas en gran número que se distinguian fácilmente, sin embargo que estaban distantes del navio. El 29 envió á su Maestre con el bote á que sondease la entrada de una bahía en que queria hacer parada para esperar el plenilunio y exâminar el interior del pais. Habiéndose sentido considerablemente el refluxo de la marea quando fondeó el Endeavour á la entrada de la bahía, pensó Mr. Cook que debia haber allí un rio que se extendia muy léjos en las tierras; y esperando entónces hallar allí un lugar cómodo para limpiar la quilla y la parte inferior del navio, fué con el Maestre á buscarle acompañado tambien de Mr. Banks y el Dr. Solander. Quando desembarcáron los Ingleses marchaban con mucha dificultad; porque como el terreno estaba cubierto de una yerba espesa, barbona y llena de granas picantes, á cada paso prendian estas en sus vestidos, y presto penetraban hasta la carne. No era este el único inconveniente que se presentaba á nuestros viajeros; pues tambien los mosquitos iban á asaltarlos y picarlos continuamente, y siempre á millares. Para el navio presto encontráron parages cómodos, pero les fué imposible descubrir agua. Recorriendo el pais viéron bastantes árboles de goma, mas esta era en muy corta cantidad. De estos árboles ya habian visto algunos en otras partes de la Nueva Holanda. De las cañas de ellos se veian colgar nidos de hormigas muy gruesos, y las hormigas que llenaban los nidos eran blancas y muy pequeñas. Sobre otra especie de gomal se veian hormigas negras que picaban todos

los botones y pimpollos, y luego que habian quitado la goma, ocupaban ellas mismas la cubierta. A pesar de esto las cañas en que se fixan aquellos innumerables insectos dan hojas y flores, y parecen en buen estado. Se multiplican tanto en este parage las mariposas que parece increíble lo que se cuenta de ellas. El ayre todo estaba cubierto de ellas al rededor de nuestros viageros, y tambien lo estaban todos los árboles y plantas. Viéron igualmente en esta costa los Ingleses un pez pequeño de una especie extraordinaria; el qual tenia una quijada de cada lado sumamente fuerte. Solian encontrarse de estos peces en parages casi secos, donde parecia haberlos dexado el refluxo: sin embargo, no por eso perdia su vigor, porque quando se acercaban á él saltaba con la viveza de una rana; pero no parecia mas amante del agua que de la tierra.

Aunque la curiosidad de Mr. Cook y de sus amigos se satisfizo con la vista de estos objetos; con todo estaban descontentos por verse frustrados de su principal esperanza de encontrar un manantial de buen agua, y no les fué mas feliz la segunda excursion que hicieron despues de mediodia: así Mr. Cook se resolvió á hacer poca estancia en este lugar. No obstante, observando desde una altura, que era muy profunda la bahía, tomó el partido de registrarla toda el dia siguiente. En vista de esto el 2 de Mayo al salir el sol volvió á tierra; examinó toda la costa con las Islas que la cercan, y observó su direccion; pero halló que la brúxula variaba en treinta grados mas ó ménos, y aun una vez

varió dos puntos en una distancia de catorce pies. Entónces Mr. Cook juntó piedras, y acercándolas á la aguja de la brúxula, como no produxesen ningun efecto, infirió de allí que las montañas vecinas contenian minas de hierro. En efecto, ya habia notado muchas señales de ellas, y despues de haber acabado sus observaciones sobre la colina se avanzó con el Dr. Solander hácia la entrada de la bahía. Habia partido al comenzar la marea, y tenia andadas ocho leguas ántes que estuviese llena. La anchura del paso donde habia entrado, era de dos millas en algunos parages y de cinco en otros en su direccion de Sur á Sudueste, pero presto aquella anchura se aumentó considerablemente, y presentó un vasto lago que comunicaba al mar por el Nordeste. No solo vió nuestro Comandante el mar en esta direccion, sino que vió el reflúxo de la marea subir con fuerza por aquella parte. Tambien observó que un brazo del lago se extendia al Este, y de allí infirió que aquel lago debia tener otra comunicacion con el mar por el fondo de la bahía que está al Oeste del cabo designado sobre la carta por el nombre de *Cabo Townshend*. La parte meridional del lago está circundada de una fila de montañas elevadas á donde tenia grandes deseos de subir Mr. Cook. No obstante, como era ya tarde, y haciendo ayre obscuro con lluvia podia fácilmente precipitarse ó meterse en un atolladero, no fué necesario mas para resolverle á tomar de repente la ruta del navio. No vió en este tránsito mas que dos Indios quienes le siguiéron por bastante rato lo largo de la rivera á cierta

distancia; mas precisado Mr. Cook á aprovecharse de la marea, no pudo aguardarlos. Los muchos fuegos que se veian por unas partes y el humo por otras, probáron tambien á nuestros viajeros que estaba habitado el pais.

Miéntras Mr. Cook y el Dr. Solander remontaban el lago, emprehendiéron una excursion diferente Mr. Banks y una partida de Ingleses; pero apénas se metiéron en las tierras quando se viéron embarazados por una laguna llena de mangles. No obstante, tentáron pasarla, y habiéndolo conseguido aunque con trabajo, se halláron en un sitio donde encontráron las reliquias de quatro pequeños fuegos, junto á los quales habia conchas y espinas de pescado. Al rededor de estos fuegos viéron tambien siete ú ocho montones ó haces de yerbas que parecian haber servido de cama á los Indios. En otro parage notó Mr. Gore las señales de algun animal muy grande. Se viéron igualmente muchas avutardas; pero ninguna otra ave á excepcion de algunos bellos loriquetes semejantes á los de la Bahía Botánica.

Esta parte de la Nueva Holanda ó Nueva Provincia de Galles, es por lo general arenisca y esteril, y carece de todo lo necesario para el establecimiento de una colonia. Mr. Cook llamó *Canal Seco* (1) á la entrada donde estaba el navio, atendiendo á lo infructuoso de sus investigaciones; pues no solo no se encuentra allí agua, sino que ni han po-

(1) Está en la latitud meridional $22^{\circ} 10'$, y en la longitud occidental $210^{\circ} 18'$.

podido nuestros viajeros procurarse ninguna otra especie de refresco (1).

No teniendo ya el 31 de Mayo Mr. Cook cosa alguna que debiese detenerle, se hizo á la vela. Quando el 4 de Junio al ponerse el sol se halló el Endeavour baxo el Cabo Upstart, la declinacion de la brúxula era 90 Este, y el dia siguiente por la mañana al salir el sol solo era 5° 55'; de cuya variacion rápida concluyéron nuestros navegantes que habia allí cerca alguna mina de hierro ú otra materia magnética. El 7 despues de mediodia viéron sobre una Isla árboles semejantes á los del coco, y como les serian de gran placer entónces algunas almendras de este árbol, envió al instante Mr. Cook al Teniente Hicks para que cogiese algunas, y le acompañaron Mr. Banks y el Dr. Solander. A su vuelta Mr. Hicks contó que los árboles que habian creido del coco eran una pequeña especie de palma de la que solo habian podido coger catorce ó quince berzas buenas para comer.

El 8 del mismo mes navegando el Endeavour por medio de un archipelago inmenso de pequeñas Islas percibiéron los Ingleses sobre la mas cercana de estas como unos treinta Indios, hombres, mugeres y niños, los quales todos miraban al navio con mucha atencion. Esta fué la primera vez que los habitantes de la Nueva Holanda mostráron alguna curiosidad. Aquellos Indios andaban desnudos enteramente y tenian los cabellos cortos y el

(1) Hawkesworth, pág. 521 y 532.

color como los de sus compatriotas que se habían visto ya en otras partes.

Toda esta costa está llena de bancos de arena, de grandes hoyos, de escollos que se perciben con dificultad y de rocas que se elevan del fondo del mar á manera de piramides; sin embargo Mr. Cook habia conducido felizmente su navio mas de mil y trescientas millas por un espacio de veinte y dos grados de latitud. Pero el 10 de Junio estando el Endeavour de la parte de acá de una bahía llamada la *Bahía de la Trinidad* se halló repentinamente en un peligro tan imminente qual puede ofrecer la historia de la navegacion, historia fecunda en situaciones peligrosas y en aventuras en que la salvacion se atribuye á milagro. Nuestros viageros estaban entónces cerca de la latitud asignada á las Islas descubiertas por Quiros, y que algunos Geografos han creido mal como adyacentes á la gran tierra de la Nueva Holanda. El navio tenia la ventaja de un ayre fresco y luna clara, y desde las seis de la noche hasta las nueve habian encontrado de catorce á veinte y una brazas de agua; pero mientras cenaron señaló ménos la sonda, y solo tuviéron sucesivamente doce, diez y ocho: diminucion que se hizo en pocos minutos. Inmediatamente mandó Mr. Cook que cada uno pasase á su sitio, y todo estaba ya preparado para fondear, quando de repente se volvió á encontrar el agua mas profunda. Los Ingleses infiriéron de aquí que habian pasado por sobre algun banco de arena de los muchos que habian visto ántes de ponerse el sol, y por consiguiente que ya estaban fuera de peligro. Esta

idea

idea se confirmó tambien por las nuevas experiencias hechas con la sonda, las quales les daban veinte y veinte una brazas; por lo que desampararon la cubierta, y se fuéron á acostar. No obstante, un poco ántes de las once se disminuyó la agua de nuevo: de veinte brazas pasó á diez y siete, y ántes que hubiese habido lugar de echar la sonda, tocó en tierra el baxel, quedando sin mas movimiento que el que le hacian tener las olas que le batian contra las peñas. Al instante subiéron todos sobre puentes pintado en sus semblantes el sobresalto que era natural les causase una situacion tan crítica, y como por la brisa que habia soplado por la tarde sabian que no podian estar léjos de la rivera, juzgaban que el baxel habia tocado en una roca de coral, especie de escollos que por las puntas y nudosidades de su superficie son siempre los mas peligrosos. Sondeando la profundidad del mar al rededor del navio, reconocieron presto que su riesgo no era ménos grande que habian aprendido; pues el Endeavour habia pasado rozando las peñas, y entónces se hallaba en un baxio de aquel escollo que en ciertos parages hacia tres ó quatro brazas de agua, y en otros dos ó tres pies solamente. Para colmo del aprieto en que se hallaban veian á la claridad de la luna las planchas enbo- nadas y la falsa killa rotas y flotando al rededor del navio, de modo que todos nuestros navegantes aguardaban por momentos verse sumergidos. En este conflicto no quedaba mas eleccion que aligerar el baxel, y ya se habia pasado la oportunidad de hacerlo con utilidad, porque como el Endeavour

VOUFE

vous habia naufragado en mar alta y entónces descendia la marea, no flotaria mas aun quando se aligerase. Así, la única esperanza que aun restaba á los Ingleses era el que tal vez el refluxo dexaria al Endeavour sin tanta agitacion contra las rocas, y despues le ayudaria á salir de ellas la plena mar, aunque como las olas le batian aun con bastante violencia se temian que no pudiese salir de allí hasta que volviese á subir la marea, pero el miedo no suspendia los trabajos; y por no perder ningun momento se dió la bomba sin intermision para sacar toda el agua que estaba en la caila. Se arrojáron tambien al agua los únicos seis cañones que estaban sobre la cubierta, mucho hierro, lastre, barriles llenos, barriles vacíos, duclas empaquetadas, jarras de aceyte y otras muchas cosas. Todos trabajáron muy contentos y con un ardor que se acercaba á la alegria; y era tal el presentimiento general de la deplorable situacion en que se hallaban, que no se oyó el menor juramento, habiéndose suspendido el infame habito de blasfemar por el temor del castigo que debia seguir á una muerte casi inevitable.

Miéntas estaban así officiosos los Ingleses, llegó la aurora del 11 de Junio á ponerles de manifiesto su situacion horrible; y viéron la tierra acerca de ocho leguas de distancia sin ninguna Isla intermedia sobre la que pudiesen salvarse en caso que se abriese el navio, miéntas los llevaban á tierra sucesivamente los botes. Sin embargo, se fué calmando poco á poco el viento, y mucho ántes de mediodia, experimentáron una calma profunda; cir-

¡circunstancia rara y feliz en el órden de la Divina Providencia! porque si hubiese soplado la brisa segun costumbre se hubiera hecho pedazos el Endeavour indispensablemente. Estando esperando á las once la plena mar, y preparado todo para poner en salvo el baxel, con grande admiracion de nuestros navegantes la marea del dia no les sirvió mas que la de la noche; pues aunque habian aligerado el navio de mas de cincuenta toneladas, solo habian conseguido pie y medio de flote. Por tanto, fué necesario aligerarle mas, y se arrojaron al mar todas las cosas de que se podian excusar rigurosamente. Hasta entónces no habia entrado mucha agua en el navio; pero quando baxó la marea, entraba en él con tanta violencia, que con sumo trabajo pudieron evitar una inmersion total, siendo así que se daba á dos bombas incesantemente. Ya no les quedaba pues mas esperanza que la marea de la noche, y nada se omitió para sacar de ella toda la ventaja posible. Cerca de las cinco comenzó á subir la marea; pero como al mismo tiempo rezumaba sobremanera el baxel, fué preciso poner otras dos bombas nuevas una de las quales no sirvió por desgracia. No obstante, las otras tres siguiéron trabajando, y á las nueve se enderezó un poco el navio; mas como el rezumo se iba aumentando tanto que se temia fuese á pique el Endeavour luego que dexase de sostenerle la roca, se hallaban los Ingleses en la cruel expectativa de apresurar la salida del baxel del escollo en que estaba metido, no para verle salvo sino para verle precipitar su ruina. Bien sabian los Ingleses que sus botes no

eran capaces de llevarlos á todos á tierra, y que quando llegase la hora fatal, despreciando todo mando y subordinacion cada uno querria ser preferido en el embarco, lo qual aumentaria los horrores del naufragio y encarnizaria á unos contra otros. Aun mas: los mismos que se salvaran en tierra serian tal vez mas desgraciados que los que quedasen á bordo para perecer entre las olas; porque estos sufririan una muerte pronta, miéntras los otros no pudiendo defenderse contra los naturales, y no teniendo medios con que subsistir, moririan lentamente y desesperados, viéndose reducidos á desfallecer en unos aridos y desolados desiertos fuera del comercio del género humano, y sin la compañía de otros vivientes que unos salvages desnudos, los habitantes acaso mas bárbaros de la tierra.

Entretanto se acercaba el momento fatal que debia decidir de la suerte de nuestros navegantes, y cada uno de ellos veia en el rostro de sus compañeros la pintura de sus propios temores. Sin embargo no perdiendo nunca las esperanzas Mr. Cook, dió orden de que se pusiesen al cabrestante todos los brazos desocupados, y habiendo flotado el baxel á las diez y veinte minutos se hicieron los últimos esfuerzos, y se consiguió echarle en agua profunda. No fué poco consuelo para los Ingleses hallar que no hacia mas agua entónces el navio que quando estaba sobre la roca, pues no habia ya mas que tres pies y nueve pulgadas de agua en la cala, y continuaban las bombas sin intermision. Pero como la tripulacion habia sufrido tantas fatigas de cuerpo y de espíritu por el espacio de

ve in-

veinte y quatro horas, y sin ninguna esperanza de un suceso completo, comenzó al fin á desfallecer. Los marineros ya no podian trabajar mas que cinco ó seis minutos sin intermision, y despues se echaban enteramente fatigados sobre la cubierta, sin embargo de que caian aquí incesantemente tres ó quatro pulgadas de agua que sacaban las bombas. Quando acababan unos sus tareas se acostaban estos, y se levantaban á relevarlos los que acababan de descansar. Miéntras se sucedian de este modo alternativamente, ocurrió un accidente que parecia deber poner fin á todos sus esfuerzos. Las planchas que doblan ó atraviesan el fondo del baxel, y se llaman tabiques tienen entre sí y las tablas ó planchas exteriores un espacio de diez y ocho pulgadas. El hombre que habia sondeado la cala hasta el fondo solo daba la medida de aquellas; pero habiendo sido relevado, el que le remplazó sondeó hasta las planchas exteriores, y gritó que tenian diez y ocho pulgadas mas, lo que hizo creer que se habia aumentado de repente el rezumo. No obstante, presto se reconoció el engaño, y el accidente que parecia tan formidable al principio, llegó por el contrario á ser ventajoso. La alegria que entónces experimentó cada uno en particular al verse en una situacion ménos peligrosa de lo que habia temido, tuvo un efecto poderoso, y parecia que ya no estaban amenazados de ningun riesgo. Esta nueva confianza y esperanza nueva les diéron nuevo vigor, sus esfuerzos se multiplicáron y los trabajadores se animáron de tal modo que ántes de las ocho de la

mañana habian casi estancado el baxel las bombas. Todo el cuidado despues se convirtió en meter en un puerto al Endeavour creyendo ser una cosa en que no encontrarían dificultad, y para ello los marineros que habian estado dando la bomba se emplearon en preparar las anclas. Siendo imposible salvar la pequeña de estas se le cortó el cable, y tambien quedó entre las rocas el cable de otra; pero en semejante situacion no consideraban nuestros navegantes aquellas pérdidas como cosas dignas de pesar. Hisáron la vela delantera del mastelero de gavia y la de mesana, y levantándose la brisa á las once vogáron hácia tierra.

A pesar de esta favorable circunstancia estaban muy distantes los Ingleses de un estado de seguridad. No era posible continuar por mas tiempo el violento trabajo con que habian adelantado tanto por medio de las bombas, y como no se habia descubierto el parage preciso por donde rezumaba el navio, fué necesario renunciar á la esperanza de cerrar el agujero por dentro del baxel. En esta crisis Mr. Monekhouse uno de los pilotines se dirigió á Mr. Cook, y le propuso un expediente de que se habia usado á bordo de un navio mercante que hacia mas de quatro pies de agua por hora, y que por aquel medio habia ido felizmente desde Virginia á Londres. Mr. Cook le aceptó, y el jóven comenzó á hacer lo que sigue. Tomó una vela claveteada, y habiendo mezclado muchas estopas y lana, las cosió lo mas ligero que pudo á ella, despues de lo qual esparció por encima el estiércol de los carneros y otras inmundicias del navio.

Pre-

Preparada así la vela la arrastraron por baxo del navio con cuerdas que la tenian bien extendida, y quando estuvo sobre el parage por donde rezumaba el baxel, el zumo atraxo á sí la lana y las estopas que cubrian la vela, no estando bastante agitada el agua para arrastrarlas consigo. Este expediente correspondió á sus mayores esperanzas; porque el rezumo llegó á disminuirse tanto que en vez de tres bombas, no fué necesario mas que una, y fué tan grande el consuelo de todos que no podrian manifestarle mayor si hubiesen llegado ya al puerto. Habia un momento que el principal objeto de su esperanza era llegar á la rivera de la gran tierra, ó de alguna Isla para hacer de los despojos, ó ruinas del baxel un pequeño navio capaz de transportarlos á las Indias Orientales; pero entónces ya no pensaban mas que en buscar por la costa un lugar ó sitio cómodo para reparar el Endeavour, y continuar despues su viage como si no les hubiese acontecido ningun accidente. Mr. Cook hace justicia á la constancia y resignacion de todos sus compañeros en aquel infortunio, diciendonos que aunque todos presentian su peligro grande, no ha notado que ninguno lo haya dado á entender por sus gestos ni exclamaciones. "Cada uno parecia que dominaba su alma, y cada uno usaba de todo su poder y esfuerzos con una perseverancia quieta y pacífica, igualmente distante de la violencia tumultuosa del terror, que del abatimiento é inaccion de la desesperacion (1)." Aunque no ha

(1) Kawkesworth, pág. 544 y 552.

ha dicho nada Cook de sí mismo es bien notorio que su serenidad, valor y actividad fuéron proporcionadas á lo crítico de la situacion.

Para concluir la historia de esta maravillosa preservacion, es necesario exponer una circunstancia que no se echó deber hasta que se puso á carenar el navio. Entre las varias grietas ó rendixas que tenia se halló una que bastaba por sí sola para hacerle ir á pique, aunque hubiese ocho bombas en vez de quatro, si por gran fortuna no se hubiera tapado en parte con un fragmento de la roca misma que le habia causado. Así, á esta singular casualidad deben nuestros viajeros el que el agua no se hubiese introducido con una violencia que presto le hubiera sumergido con toda la tripulacion.

Hasta entónces ninguno de los nombres que habia puesto Mr. Cook á los diferentes lugares que visitó anunciaba la memoria de la desgracia; pero la inquietud y el peligro que acababa de experimentar le determinó á llamar *Cabo de la Tribulacion* á una punta que está á la vista del escollo y al norte de la costa.

El objeto de su atencion despues de este suceso fué buscar un pequeño puerto donde poder acomodar y reparar el navio para en lo futuro, y el 14 de Junio se encontró una rada acomodada al intento. Se debe notar á la verdad que en todo el curso de su viage no habian descubierto los Ingleses un parage donde pudiesen estar tan bien, atendido el estado en que se hallaban. Sin embargo no pudiéron entrar allí inmediatamente, y á pesar del
ge-

gozo que les causaba su libertad, se acordaban de quando en quando de que solo habia entre ellos, y la muerte algunas vedexas de lana.

En este tiempo comenzó á manifestarse el escorbuto en nuestros viageros de un modo asombroso. Tupia sobre todo fué acometido de él en tales términos que nada detenian los progresos de la enfermedad quantos remedios prescribió el Cirujano. Mr. Green el astrónomo experimentaba tambien sus violentos ataques. Estos y otros varios accidentes hacian tanto mas sensible la tardanza que impedia al navio de llegar á la rivera; mas el 17 por la mañana, aunque solo principiaba á apuntar el viento, se aventuró Mr. Cook á entrar en el puerto cuyo paso formaba un canal muy estrecho. Dos veces estuvo para estrellarse el buque en medio de la empresa; y aunque de la primera salió fácilmente, en la segunda quedó encallado; no obstante, se le pudo desencallar á fuerza de trabajo, luego que subió la marea, y á la una del dia fué conducido á la rada. El dia siguiente se entretuviéron nuestros viageros en levantar dos tiendas para colocar en ellas las provisiones y aparejos, y preparáron todo lo necesario para reparar los daños que habia padecido el Endeavour. Entretanto Mr. Cook que habia ido á una montaña de las cercanías desde donde se registraba la rada, y todo el pais, gozó de un expectáculo no muy divertido, porque aunque todo el territorio que baña el rio está guarnecido de mangles, y bañado por las aguas del mar siempre que sube la marea, es pedrascoso, esteril y hundido. Mr. Banks tomó el paseo por
otra

otra parte, y vió muchas ruinas de cabañas que parecian no haber freqüentado los Indios despues de largo tiempo; mas aun se encontraban conchas y espinas de pescado. El bote que se habia despachado este dia con la mira de buscar algun refresco á los enfermos volvió sin nada. Tupia fué él mas afortunado, porque habiéndose dedicado á pescar al anzuelo, cogió muchos peces, y obtuvo una pronta convalencia; pero Mr. Green con gran sentimiento de todos no recuperaba su salud.

El 19 del mismo mes atravesó el rio Mr. Banks para reconocer mejor aquel pais que halló lleno de montañas areniscas. Vió de paso algunas casas que se conocia habian sido habitadas recientemente, y percibió grandes bandadas de pichones y cornejas. Los pichones eran sumamente hermosos, y mató algunos de ellos; pero las cornejas que en todo se parecian á las de Inglaterra, eran tan montaraces que jamas se acercáron á tiro de fusil.

Hasta el 22 de Junio no estuvo en bastante seco el Endeavour para que pudiesen registrar nuestros navegantes las rendixas por donde entraba el agua; pero al fin se encontráron y se vió que la roca habia oradado quatro planchas, y tambien habian padecido daño otras tres de un modo muy singular. No se registraba la menor astilla, y parecia al contrario que las averturas ó rendixas se habian hecho de intentó con un instrumento. Fué una gran fortuna que estuviesen muy juntas unas con otras las tablas en aquel parage, porque de otro modo hubiera perecido el navio sin remedio. Aquí se descubrió igualmente aquel fragmento de peña de que he-

hemos hablado, el qual cegando el agujero, ó rezumo del baxel fué una de las causas de que se salvarsen los Ingleses.

El mismo dia se enviáron varias personas á cazar pichones para los enfermos, y contáron que habian visto muchas cabañas de Indios, un arroyo con agua muy clara, y finalmente un animal del tamaño de un lebrel, pero de una figura mas delicada, del color de una rata y muy ligero para correr. Mr. Cook vió otro parecido paseándose el dia siguiente á poca distancia del navio, y segun la descripcion que hizo de él y una observacion de Mr. Banks, juzgó este último que era una especie aun no conocida de los naturalistas.

La postura en que se puso al baxel para componerle, estuvo para privar al mundo de los descubrimientos que habia hecho Mr. Banks á costa de tantos trabajos y peligros; pues para que estuviese mas segura la curiosa coleccion de plantas que habia hecho durante todo el viage, la habia colocado en la cámara donde estaba el pan. Esta pieza regularmente está en la trasera del navio, y como para repararle le habian levantado de adelante se undió aquella en el agua, sin que nadie se hubiese acordado de las plantas hasta que ya estaban mojadas. No obstante, á fuerza de atencion y un trabajo muy prolixo se consiguió secarlas y conservarlas en gran parte.

El 29 de Junio á las dos y diez y ocho minutos con cincuenta y tres segundos, observáron los Señores Cook y Green la emersion del primer Satelite de Júpiter en la longitud occidental 214°

42' 30'', y en la latitud meridional 15° 26'. El día siguiente por la mañana encargó Mr. Cook á algunos Oficiales jóvenes que sacasen el plan del puerto, mientras iba él á una montaña para observar el mar de lejos. Desde allí contempló á su satisfaccion el sitio fatal donde habian naufragado, y vió con sentimiento que toda la costa estaba llena de bancos de arena y grandes baxios, muchos de los quales se extendian quanto podia alcanzar con el catalejos, y no se elevaban de la superficie del agua. Habia al Norte un indicio de paso, y era el único por donde esperaba Mr. Cook seguir su ruta; porque como soplabá el viento del Sudueste hubiera sido imposible, ó muy difícil á lo ménos volverse por el Sur. Este día y el precedente fuéron muy felices los pescadores, pues cogiéron tanto pescado que pudo Mr. Cook distribuir á cada uno dos libras y media; con lo qual y el buen potage de yerbas y guisantes de que hay allí abundancia tuviéron los Ingleses un refresco muy agradable y salutífero (1).

El 2 de Julio al amanecer envió Cook en el bote al Maestre del navio para que sondease los baxios, y buscase un canal hácia el Norte. La segunda empresa que se hizo este día para levantar el navio fué infructuosa como la primera. El día siguiente volvió el Maestre, y dixo que habia encontrado un paso entre los bancos de arena y los arrecifes. En uno de estos escollos que se componian

(1) El 1.º de Julio subió el termómetro hasta 87º que es el grado mas alto á que ha subido desde que han montado la costa de la Nueva Gales meridional nuestros navegantes.

de rocas de coral muchas de las quales se veian secas estando el agua baxa, desembarcó Mr. Cook y halló allí almejas de tan enorme tamaño que bastaba una sola para comer dos hombres. Tambien habia en el mismo sitio otras especies de conchas de que traxo gran cantidad el Maestre. Luego que subió la marea se trató de poner en flote al Endeavour, y se consiguió completamente; pero habiéndose notado que faltaban planchas en el entre puente fué preciso volverle á tierra. Deseando entonces Mr. Cook saber exâctamente el estado en que se hallaba el baxel, encargó á uno de sus carpinteros de confianza se metiese baxo de la killa para exâminar donde se habia rozado; y en su visita contó el carpintero que faltaban dos planchas de cerca de ocho pies de largo, y que estaba un poco magullada la plancha principal: lo que era exâctamente conforme á lo que habian depuesto el Maestre y demas personas que habian visitado primero el estrago. No obstante, tuvo Mr. Cook el consuelo de oír asegurar al carpintero que todo aquello era de poca conseqüencia; y habiéndose reparado lo que faltaba se botó de nuevo al agua, y todos se dedicaron á volver á embarcar lo que estaba en tierra, igualmente que á prepararse para proseguir el viage. Mr. Cook puso el nombre de *Rio Endeavour* á la rada donde estaba este.

El 6 de Julio por la mañana partió Mr. Banks con el Teniente Gore y tres marineros en un bote con la mira de exâminar por algunos dias el rio, y tomar conocimiento del interior del pais. Nada se omitió en esta expedicion de todo lo que po-

dia interesar á la historia natural, y sobre todo á la de los habitantes de la Nueva Holanda; pero aunque habia pruebas indubitables de que habia Indios no muy léjos de allí, no le fué posible descubrir ninguno. Finalmente, habiendo juzgado que por mas que extendiese sus investigaciones no le prometeria muchas ventajas este pais, se volvió á embarcar en su bote con sus compañeros, y llegó el 8 al navio. En esta pequeña excursion durmiéron en tierra los Ingleses con perfecta seguridad, y sin reflexionar una vez siquiera en el peligro que corrian si eran descubiertos por los Indios.

No estando satisfecho Mr. Cook sobre el paso que habia encontrado el Maestre entre los escollos, le volvió á enviar al descubrimiento, y traxo una relacion diferente; pues habiéndose internado en el mar hasta siete leguas se persuadió á que no existia el paso de que habia hablado. No obstante, aunque en esta parte fué infructuosa su expedicion, tuvo alguna utilidad; porque en la misma peña donde habia visto las grandes almejas, encontró muchas tortugas, y sin embargo que no llevaba otro instrumento que un arpon, cogió tres que pesáron juntas setecientas noventa y una libras. Otra tentativa que se hizo el dia siguiente para coger mas tortugas, no tuvo efecto por no estar presente el mismo hombre que acababa de ser tan feliz.

Hasta aquí los Indios habian evitado toda correspondencia con nuestros navegantes, mas en lo sucesivo hizo que depusiesen un poco de su ferocidad el modo con que se portaba Cook. El 10 de

de Julio se dexáron ver tres de ellos en una canoa pescando, y algunos de nuestros viageros pretendiéron dirigirse á ellos; pero no lo sufrió Mr. Cook, por haber reconocido varias veces que aquel medio léjos de inducirlos á que se acercasen, solo servia para alejarlos mas. Usó pues de un método en todo diferente, y tentó de ver lo que adelantaba dexándolos solos, y haciendo como que no cuidaba de ellos. Este proyecto surtió tan bien que despues de algunas señas se arrimáron al navio los Indios sin manifestar temor ni desconfianza. La conferencia que tuviéron con los Ingleses duró muy amistosamente hasta la hora de comer, que habiéndolos brindado estos á hacerles compañía reusáron el convite y se marcháron. Uno de estos Indios aparentaba ser de mediana edad, y los otros tres parecian jóvenes. Todos eran de una talla regular, pero muy delgados de miembros, el color muy moreno y los cabellos negros aunque no muy espesos, y todas las facciones muy graciosas. Sus ojos eran vivos y brillantes, sus dientes excesivamente blancos y el eco de su voz dulce y melodioso. Tenian ademas tanta flexibilidad en sus órganos que repetian con facilidad las palabras que pronunciaban los Ingleses.

La mañana siguiente recibiéron nuestros viageros otra visita de los naturales, tres de los quales eran los mismos que habian estado el dia precedente; mas el quarto era un extraño á quien sus compañeros llamaban Yaparico. Se distinguia este por un adorno muy singular que consistia en un hueso de un páxaro, del grueso del dedo de un
hom-

hombre, y de cinco ó seis pulgadas de largo, el que llevaba pendiente en un agujero hecho en la ternilla que divide las dos ventanas de la nariz. Una cosa semejante se habia visto en la Nueva Zelandia; pero observáron aquí los Ingleses que tenian la nariz y las orejas perforadas, y que llevaban braceletes de pelo trenzado en la parte superior de sus brazos. Así, estos pueblos aunque ignorantes del uso de los vestidos, amaban los adornos.

El dia 12 se aventuráron á pasar á la tienda de Tupia tres Indios, y quedáron tan satisfechos de la buena acogida que les hizo, que pasó uno de ellos en su canoa á buscar otros dos compañeros que aun no habian visto á los Ingleses. A su vuelta presentó aquellos dos nuevos huéspedes nombrándolos, por ser esta una ceremonia que nunca omitian en semejantes ocasiones. Despues de tener algun conocimiento mas los Ingleses con los naturales, averiguáron que el color de su cutis no era tan fúnebre como habia parecido al principio, que todos tenian los miembros muy delicados, y que eran sumamente activos y agiles. Su language parecia algo mas tosco que el de los habitantes del mar del Sur.

El 14 de Julio tuvo Gore la fortuna de matar á uno de aquellos animales de que hemos hablado mas arriba, y que ha sido el asunto de muchas conjeturas. Los Indios le llaman *Kanguroo*, y es un bocado excelente. Debemos advertir que entónces los Ingleses cada día vivian con mas esplendidez y regalo, porque cogian tortugas en abundancia, y, segun todos, de mejor gusto que las que se comen en

In-

Inglaterra: lo que atribuian á la facilidad de comerlas frescas es decir ántes que se disipase su grasa, y perdiesen su sabor por la dieta que se les hace sufrir en Europa miéntras van encerradas en cajas. La mayor parte de estas tortugas era de la especie que se llama *tortuga verde*, y pesan de dos á tres quintales.

Miéntras continuaba la tripulacion preparando el baxel para partir, subió Mr. Cook el 16 de Julio á una de las eminencias que hay de la parte septentrional de la rivera, desde donde paseaba con facilidad su vista por la campaña que halló adornada de valles, montañas y vastas llanuras, y en muchos parages cubiertas ricamente de árboles. Por la tarde observó con Mr. Green una emersion del primer Satelite de Júpiter que dió $214^{\circ} 53' 45''$ de longitud. La observacion del 29 de Junio habia dado $214^{\circ} 48' 30''$ y el medio resultante fué $214^{\circ} 48' 7\frac{1}{2}''$, que era la longitud del lugar al occidente de Greenwich.

El 17 volvió Mr. Cook á enviar en el bote al Maestre y uno de los Contra maestres para que buscasen un canal al Norte, y despues se internó él mismo en el monte que está del otro lado de la rivera, en compañía de los Señores Banks y Solander. En esta excursion tuviéron nueva facilidad de acercarse á los Indios quienes por grados se fuéron familiarizando de modo que muchos de ellos pasáron el dia siguiente á bordo del navio. Solo en esta ocasion los dexó solos Mr. Cook para poder visitar el pais mas á su gusto con Mr. Banks, y sobre todo para satisfacer la curiosidad inquieta que tenia de exâminar de nue-

vo el mar, donde deseaba ardientemente, aunque con poca apariencia, descubrir un paso fácil. Quando habian andado por la rivera á lo largo como unas ocho millas hácia el Norte, saltáron á una montaña muy elevada desde donde no descubriéron mas que objetos melancólicos. No percibiéron por todas partes sino peñas y bancos de arena; y la única salida que se les presentaba era por medio de un canal tortuoso donde no se podia navegar sin gran dificultad y riesgo: así, este paseo no reanimó mucho los espíritus de Mr. Cook y su compañero.

El 19 visitáron diez Indios á nuestros viajeros, y á cierta distancia percibiéron estos otros siete cuya mayor parte eran mugeres desnudas como los hombres. Viendo los Indios á bordo gran número de tortugas quisiéron apropiarse una, y porque se les negó manifestáron mucho sentimiento y mal humor. Despues, hiciéron varias tentativas para llevarsela por fuerza, y viendo inútiles sus esfuerzos entráron inmediatamente á sus canoas, y se dirigieron hácia tierra con transportes de ira y de enojo. Mr. Cook y el Sr. Banks los siguiéron inmediatamente con cinco ó seis marineros, porque habia en tierra muchos Ingleses ocupados en diferentes trabajos. Luego que los Indios desembarcáron echáron mano á sus armas que tenian ocultas en un árbol; despues de lo qual tomando un tizon que estaba baxo una caldera de brea hirviendo, rodeáron las cosas pertenecientes á los Ingleses, y pusiéron fuego á la yerba con una rapidez espantosa. La yerba que estaba tan seca como el rastrojo, y tenia siete ú ocho pies de alto á lo ménos, se quemó con grande

de estrepito; y hubiera sido abrasada la tienda de Mr. Banks, si él mismo no la hubiera apartado á un lado con el socorro de algunos marineros. Se consumió en fin quanto habia de combustible en la fragua; y esta accion fué seguida de otra de la misma naturaleza. A pesar de las súplicas y amenazas que se hicieron á los Indios, corrieron á otro lugar donde hacian legia algunos marineros, y en donde se habian puesto á secar las redes, lienzos, &c., y aun pusieron fuego á la yerba. La audacia de este nuevo ataque obligó á los Ingleses á tirarles un fusilazo, y habiendo sido herido uno de ellos, todos echáron á huir. El fuego hizo pocos progresos en el lugar donde se habia pegado últimamente, pero en el primero se extendió por el monte. Estando en esta ocasion los Indios á la vista de Mr. Cook, quiso convencerlos de que aunque estaban distantes de él, no estaban fuera de su alcance y poder; por tanto, mandó disparar un fusil con bala á un mangle que estaba cerca de ellos, y esto les hizo desaparecer precipitadamente. Visto por los Ingleses el efecto que obraban en los Indios las armas de fuego, esperaban no verse turbados mas por ellos; pero presto se oyó su voz en el monte y se vió que se acercaban mas y mas. Entónces salieron á encontrarlos los Señores Cook y Banks con otras tres ó quatro personas; y aunque se logró una reconciliacion perfecta mediante la prudencia y dulzura de Mr. Cook y de su amigo, luego que se retiráron los Indios se viéron incendiados los montes hasta la distancia demas de diez millas. Si este accidente hubiera sucedido ántes,

podia tener efectos funestos; porque habia pocos dias que se habia colocado á bordo la pólvora, y poco tambien que se habia embarcado la tienda de las provisiones con todas las cosas necesarias que contenia. Atendida la velocidad con que se inflama la yerba en aquellos paises abrasadores, y la dificultad de apagar el fuego, resolvieron nuestros viajeros no exponerse mas á un peligro semejante, sino limpiar la tierra al rededor de ellos por si daba la casualidad de tener que armar sus tiendas en alguna otra rivera. Este dia por la tarde quando todo estaba ya á bordo, y el navio listo para hacerse á la vela, volvió el Maestre con la desagradable noticia de que no habia paso hácia el Norte. La mañana siguiente sondeó el mismo Mr. Cook y examinó la barra atentamente. En esta hora estaban ardiendo todas las montañas cercanas por el espacio de muchas millas: espectáculo que por la noche parecia no ménos magestuoso que terrible.

El 23 de Julio habiendo ido á pasearse Mr. Banks para coger plantas, halló juntos en un monton todos los vestidos que habian dados los Ingleses á los Indios. Sin duda consideraban como inútiles estos vestidos del mismo modo que las chucherías que les regalaban; y así se veia que aplicaban tan poco valor á todo lo que poseian los Ingleses exceptuando las tortugas. Pero estas eran un bien de que no podian desprenderse nuestros viajeros.

Como Mr. Cook no podia exponerse á partir por falta de viento, continuáron el 24 sus investi-
ti.

tigaciones botánicas los Señores Banks y Dr. Solander. Ya habian corrido una parte del dia, quando atravesando por la tarde un valle profundo percibiéron en tierra muchas nueces marcadas ó pintadas; á saber: *el Anacardum Orientale*. Animados por la esperanza de encontrar el árbol de ellas (especie de árbol que tal vez no ha visto jamas ningun botanista Europeo) se dedicáron á buscarle con mucho trabajo y atencion, aunque todo fué en vano. El 26 del mismo mes herborizando aun Mr. Banks en la llanura, tuvo la dicha de coger un animal de la casta del *Opossum* con dos cachorros, pues era hembra. Este animal aunque se parecia al otro singular que ha descrito Mr. Cook con el nombre de *Phalanger* no era absolutamente semejante.

El 29 por la mañana estando el tiempo en bonanza, pues solo acababa de levantarse una ligera brisa, envió Mr. Cook un bote á reconocer qué agua habia en la barra. Quando estaba ya preparado para partir, volvió el Oficial diciendo que solo habia trece pies de agua en la barra; por lo que como el navio necesitaba trece y medio, y ademas soplabá mucho la brisa del mar, fué preciso suspender la marcha. El 31 estando el tiempo mas favorable, se propuso Mr. Cook botar el navio fuera de la rada, y en consecuencia pasó él mismo en un bote á observar el estado de la marea; pero como soplabá aun con mucha fuerza el viento, no osó executar su proyecto. El dia siguiente recibieron los Ingleses una noticia desagradable, pues habiendo visitado las bombas el carpintero,

advirtió que estaban estropeadas. En efecto, una estaba tan podrida que al querer levantarla se caía á pedazos; y las otras dos no estaban mucho mejor. Así, la principal confianza de nuestros navegantes estaba en la bondad del navio que por fortuna no hacia mas de una pulgada de agua por hora.

El 3 de Agosto al salir el sol se probó aun inútilmente sacar el Endeavour fuera del puerto; pero el dia siguiente muy temprano tuviéron buen éxito los esfuerzos de nuestros navegantes, y se hizo á la vela con un viento ligero de tierra que cesó presto, y fué seguido de algunas brisas del Sudueste quarto Este. Estas nuevas brisas no le impedían de continuar su ruta al Este, llevando siempre la pinaza delante que sondeaba sin interrupcion. Un poco ántes de mediodia hizo echar ancla Mr. Cook á quince brazas de agua en un fondo arenisco; y la razon que le movió á ello fué el no creer cosa prudente atravesar tantos escollos ántes de observarlos en marea baxa desde lo alto de su gran mastelero, para poder entónces juzgar definitivamente qué ruta debia tomar. La eleccion era difícil é importante; no obstante, Mr. Cook aun estaba incierto si convendría pasar el Sur atravesando los grandes baxios, ó buscar una salida por el Este ó por el Norte. Era igualmente imposible saber cuál de las dos rutas presentaria mas obstáculos y peligros.

No debo omitir la imparcialidad y bondad de Mr. Cook en la distribucion de las provisiones. Siempre que se cogian tortugas ó pescado, todo

do se repartia por iguales partes entre los que iban á bordo. El mas ínfimo marinero llevaba tanta porcion como el mismo Cook, pues habia notado este prudente Xefe que interesa mucho á qualquiera Capitan observar aquella regla en semejantes casos.

Grandes dificultades se presentáron al Endeavour en la navegacion por el rio. El dia 5 de Agosto no quiso andar mucho Mr. Cook hasta que se descubriéron los escollos que le obligáron á fondear por la tarde, y el dia siguiente fué tan impetuoso el viento que no pudo aparejar. Quando baxó la marea, subió Mr. Cook á lo alto del mastil igualmente que otros muchos Oficiales, para ver si descubrian paso por entre los baxios; pero nada llamó su atencion sino los escollos que se extendian quanto alcanzaba su vista del Sur al Este y del Norte á Oeste. No obstante, no parecia que aquellos escollos fuesen efecto de un solo banco de arrecifes, sino de muchos muy distintos; y como el mar rompía con mas ímpetu contra el que parecia mas distante al Este que no contra los otros, juzgó Mr. Cook que seria aquel el último. Entónces se convenció de que no habia otro camino por aquella parte para entrar en el mar á no ser por entre el laberinto de aquellos escollos, y al mismo tiempo estaba aun incierto sobre la ruta que debia seguir quando le permitiese el tiempo levar ancla. La opinion del Maestre fué de que era preciso volver á tomar el camino del Sur; mas como el viento soplabá constantemente y con mucha fuerza por aquella parte, parecia que debia ser una empresa infructuosa ó interminable; y era preciso con todo

re.

resolverse á este partido si no habia paso por el Este. En medio de estas incertidumbres, se aumentó la brisa que venia del Sur, y continuó con poca intermision hasta el 10 por la mañana, que moderándose el viento navegó hácia tierra nuestro Comandante. Habia resuelto entónces buscar paso hácia el Norte por el rio á lo largo.

Siguiendo esta resolucion continuó su viage el Endeavour, y á mediodia se halló entre la punta mas distante que habia á la vista y tres Islas que estaban al Norte á quatro ó cinco leguas de esta punta. Allí creyeron ver nuestros navegantes delante de ellos un camino exênto de escollos, y esperaban al fin hallarse fuera de riesgo; mas presto se desvaneci6 su esperanza, por cuya razon llamó Mr. Cook *Cabo de la Lisonja* á la punta de tierra que le habia engañado (1). Despues de haber seguido largo tiempo el rio á lo largo, creyendo encontrar un camino franco, dió un gran grito el Oficial que estaba de vigia en lo alto del mastil, y dixo que veia una continuacion de tierra que se extendia al rededor de las tres Islas, y que entre la tierra y el navio habia un largo arrecife. Entónces subió el mismo Cook al mastil, y distinguió enteramente el arrecife que estaba tan baxo del viento que no se podia doblar; pero lo que el Oficial creia una prolongacion de la Gran Tierra, Mr. Cook la juzgó una porcion de Islas muy cercanas unas de otras. El Maestre y algunos otros

(1) Este *Cabo* está en la latitud meridional $14^{\circ} 56'$, y en la longitud occidental $214^{\circ} 43'$.

otros que subieron tambien al gran mastil fueron de una opinion diferente: sostuvieron que la tierra que tenian á la vista no eran Islas sino la Gran Tierra; y su asercion inquietaba tanto mas quanto añadian que se registraban escollos por todas partes. En una situacion tan crítica y tan cruel buscó Mr. Cook un lugar cómodo para fondear y bastante elevado á fin de observar mejor el mar desde allí; y luego se confirmó claramente en su primera idea cuya exactitud subministra uno de los infinitos exemplos de la superioridad de su juicio y de su sagacidad para todo lo que respecta á la navegacion. Puso nombre á aquel lugar de *Punta de los Investigadores*.

Ansioso entonces Mr. Cook de observar mas distintamente los escollos y el canal que estaba entre ellos, se determinó á visitar la mas considerable y mas septentrional de las tres Islas que tenia á la vista, la qual por su situacion á cinco leguas del mar y por su altura era muy propia para el designio de nuestro marino. Partió pues el dia siguiente por la mañana en el bote para aquella expedicion acompañado de Mr. Banks á quien su espíritu y valor estimulaban á participar de todas las empresas de su amigo, y al mismo tiempo despachó el Maestre á sondear el mar entre las Islas baxas y la tierra. Los Señores Banks y Cook llegaron al lugar de su destino á la una, é inmediatamente se encaminaron hácia la montaña mas alta con una esperanza mezclada de temor. Quando Mr. Cook echó la vista al rededor de sí descubrió fuera de las Islas y á la distancia de dos ó tres leguas

guas un banco de peñas contra el que se rompía el mar de un modo espantoso, y se extendía mas allá de lo que alcanzaba la vista. Entre estas peñas y la Isla donde estaba, no se descubría ningún baxio; no obstante, percibió muchos intervalos en los primeros arrecifes que se habian visto desde el navio, y esperó al fin poder salir por allí. Pero aunque deseaba y tenia razon para fortificarse en esta esperanza, no le dexáron disfrutar una satisfaccion completa los torbellinos que se levantáron. Determinó por tanto pasar la noche en la Isla para ver si el dia siguiente le seria mas favorable; y en consecuencia se acomodáron él y su amigo baxo de un árbol que habia en la rivera. No durmiéron mucho aquella noche, pues á las tres de la mañana volvió Mr. Cook á emprender el camino de la montaña en donde tuvo la mortificacion de hallar el tiempo mucho mas obscuro que el dia precedente. Habia enviado ya su bote con uno de sus Tenientes para sondear el mar entre la Isla y los arrecifes y exâminar bien el sitio donde parecia haber un paso por entre estos; mas como soplabá mucho el viento, no osó el Teniente exponerse á penetrar por aquel paso, y se contentó con ir á decir á Mr. Cook que era muy estrecho. Sin embargo nuestro Comandante que segun la descripcion del lugar juzgaba que habia sido mal observado, no desmayó por aquella relacion.

Miéntas se entretenia Mr. Cook en sus exâmenes, juntó un gran número de plantas desconocidas Mr. Banks que siempre se ocupaba en enriquecer la Historia Natural. No viéron allí los
In-

Ingleses otros animales que lagartos, y por esta razon pusieron á aquella Isla el nombre de *Isla de los Lagartos*. De vuelta al navio abordaron á una de las Islas baxas y areniscas donde se criaban árboles, y donde habia una cantidad increíble de aves, principalmente de aves de mar. Tambien encontraron un nido de aguila y otro de un ave cuya especie no pudieron distinguir; pero ha de ser seguramente una de las mayores que existen, á lo ménos si hemos de juzgar por el nido que estaba hecho en tierra con palos ó cañas de árboles, el qual tenia veinte y seis pies de circunferencia, y dos pies y ocho pulgadas de alto (1). Nuestros viajeros llamaron á esta última Isla, *Isla del Aguila*.

Quando llegó á bordo Mr. Cook, deliberó muy seriamente sobre la ruta que debia seguir. Atendiendo á la relacion del Teniente y considerando lo mismo que él habia visto, temia que persistiendo en seguir la costa, se viese detenido por los arrecifes y forzado por último á retroceder para buscar otro paso. La dilacion que hubiera ocasionado una vuelta semejante habria impedido seguramente á nuestros navegantes de llegar con tiempo á las grandes Indias, y les importaba y aun era de una necesidad absoluta evitar aquel retardo, por quanto ya no tenian provisiones mas que para tres meses. Manifestó pues á sus Oficiales que segun su opinion y diferentes observaciones el mejor parti-

(1) En el tomo doce de las *Transacciones filosóficas* (pág. 361.), donde se ve una corta relacion de la Nueva Holanda, se hace mencion de un nido de páxaro mayor que el descrito arriba.

do que habia que tomar, era alejarse enteramente de la costa hasta que pudiesen acercarse con ménos peligro, y lo aprobáron á una voz todos.

En vista de esta resolucion se hicieron á la vela el 13 de Agosto por la mañana, y presto pasáron por una de las averturas ó canales del arrecife exterior que habia percibido Mr. Cook desde la *Isla de los Lagartos*. Quando salió el navio de los escollos ya no encontráron fondo con una sonda de ciento y cincuenta brazas; y sí solo un mar vasto cuyas olas se despleaban del Sudueste: señal cierta de que ya no habia por aquella parte tierras ni escollos.

Una mudanza tan feliz de situacion se hizo sentir vivamente en todos los corazones; y cada uno dexaba ver pintada la satisfaccion en su semblante. Habian estado cerca de tres meses continuos en un inminente riesgo. Quando pasaban la noche al ancla, oian al rededor de sí un mar impetuoso que se rompía ó estrellaba contra las rocas, y sabian que si por desgracia se rompía la cuerda de la ancla no podian escapar del naufragio. Habian navegado tambien trescientas y setenta millas obligados á tener ocupado un hombre incesantemente en echar el plomo para sondear los escollos, circunstancia que tal vez no ha sucedido nunca á otro baxel. Pero ahora que se hallaban nuestros navegantes en un mar abierto y profundo, era proporcionada su alegria á sus últimos peligros. Sin embargo, las olas que les mostraban que no habia ya cerca de ellos rocas ni bancos de arena, les convencieron al mismo tiempo de que no podian con-

confiarse en su navio como habian hecho ántes de estrellarse contra las rocas; porque batiéndole las olas habian fatigado ó vencido de tal manera todas sus planchas que aunque ya le habian reparado, entraban todavía en él nueve pulgadas de agua por hora. Si los Ingleses no acabaran de verse en el peligro mas inminente hubieran estado aun mas inquietos considerando el estado de las bombas, el agua que hacia el navio, y la ruta que les quedaba por andar.

El canal por donde pasó el Endeavour entre los arrecifes para ganar la mar alta, está en el 14° 32' de latitud meridional; y siempre se reconocerá por la posicion de las tres Islas á las que llamó Mr. Cook *Islas de Direccion*, considerando la utilidad de que podian ser á los futuros viageros.

No habia mucho tiempo que nuestros marineros gozaban de la satisfaccion de creerse abrigados de los escollos y libres de todo riesgo y peligro. Proseguian su viage tranquilamente la noche del dia 15 de Agosto sondeando con frecuencia, y no encontrando nunca fondo con ciento y quarenta brazas de cordel, quando á las quatro de la mañana del 16 se oyó claramente el bramido de las olas que rompian contra una peña, y luego que rayó el alva, contempláron la espuma que se levantaba á una altura prodigiosa. Como dicha peña estaba quando mas á una milla de distancia, arrastraban las olas al navio de aquella parte con la mayor rapidez. No obstante, no se podia ganar tierra con una ancla, y no hacia bastante viento para ir á la vela. En esta situacion terrible no ha-

bia mas recurso que acudir á los botes , pues por desgracia se estaba componiendo aun la pinaza; y al fin con el auxilio del bote grande y pequeño se consiguió ganar un poco de tierra hácia el Norte, circunstancia que podia diferir su destruccion ya que no la precabiese. En esto ya eran las seis, y nuestros viajeros no estaban á cien pasos de la roca donde se estrellaba con ímpetu la misma ola que bañaba el costado del navio; por consiguien- te el intervalo que separaba á los Ingleses del nau- fragio, solo era de una, y no se podia encontrar con las sondas su profundidad terrible. En vista de esto reparando precipitadamente la pinaza el carpintero, la echáron al mar y ayudó á los bo- tes á remolcar el baxel. Todos estos esfuerzos hu- bieran sido infructuosos si por fortuna no se hu- biese levantado un ligero viento en el punto que iban ya á perecer nuestros navegantes; mas este viento tan floxo que en otra qualquier ocasion no le hubieran notado, bastó entónces para volver la balanza en favor de nuestros viajeros, y median- te el trabajo de los remeros que estaban en los botes se consiguió apartar al Endeavour léjos de los arrecifes. Aquí ya se reanimó un poco la es- peranza de los Ingleses; pero ántes de pasar diez minutos, cesando enteramente el viento, volviéron á tomar su fuerza las corrientes, y fué arrebatado otra vez el navio á doscientos pasos de los esco- llos. No obstante, volvió de nuevo la brisa ó vein- tecillo que duró diez minutos mas, y en este tiem- po se descubrió un paso por entre las peñas. In- mediatamente envió Mr. Cook á uno de los Te-
nien-

nientes para que lo examinase, y volvió este diciendo que la avertura ó paso no tenia mas de ancho que el largo del navio; con todo, como el mar estaba allí muy pacífico, tuviéron la esperanza de salvarse saliendo de aquel tránsito. En efecto hicieron la prueba aunque sin fruto, porque quando con el auxilio de la brisa y remolque de los botes estaban los Ingleses en frente del dicho paso halláron el mar muy alto, y con su gran admiracion comenzó el refluxo á salirles al encuentro al modo que el agua que sale por la represa de un canal de molino. Sin embargo, contra toda su esperanza les fué ventajoso este accidente, porque la misma corriente que les impedia de atravesar el paso de la roca, los apartó de él cerca de un quarto de milla, y despues favoreció tanto el refluxo á los remolcadores, que ántes de mediodia tenian andadas cerca de dos millas. A pesar de esto tenian aun mucha razon para desesperar de su salvacion, porque aunque soplase todavía el viento que se habia calmado, como comenzaba de nuevo el fluxo iban á entrar en su primera situacion. Pero percibiéndose por fortuna otro paso, mandó nuestro Comandante á Mr. Hicks el dia siguiente que le examinase, y mientras se batia el Endeavour con las olas, unas veces ganaban tierra y otras la perdian segun los diferentes golpes de la marea. En este trabajo severo cada uno hacia su deber con tanta calma y regularidad como si ningun peligro le cercase. Finalmente Mr. Hicks traxo la noticia de que se podia atravesar el paso aunque estrecho y peligroso, y esta mera po-

si-

sibilidad bastó para hacer la tentativa. El peligro que ofrecia era ménos cruel que el permanecer en una situacion tan terrible; así, habiéndose levantado un poco de viento y ayudados de los botes y flujo, atravesáron el paso con una rapidez espantosa. La fuerza de aquel torrente que empujó al Endeavour, fué tal que no se inclinó de ningun lado del canal, sin embargo que solo tenia un quarto de milla de ancho. Miéntras pasáron los Ingleses este golfo notáron mucha variacion en los fondos, pues unas veces daba treinta brazas la sonda y otras siete.

Luego que nuestros navegantes salieron de la barra ó arrecife, fondeáron; y fué sumo entónces su contento al mirar aquella seguridad en que se veian despues de haberse hallado en tanto riesgo. Las rocas y los baxios tan peligrosos á los marineros aun quando se conocen y están notados en las cartas ó mapas, lo son mucho mas en los mares donde nunca se ha navegado; pero en la parte del globo en que se hallaba Mr. Cook hay tanto mas riesgo en acercarse á ellos quanto son ordinariamente de coral, se levantan perpendicularres desde el fondo del mar, y siempre su superficie está cubierta por la marea que sube. Finalmente, las olas enormes del mar vasto encontrándose allí con los escollos, se rompen contra ellos con una violencia inconceivable, y presentan al ojo del navegante una agitacion de las olas que jamas pueden producir en el emisferio del Norte los escollos ni las tempestades. A los peligros del mar se juntaban para amedrentar á nuestros viajeros un

na-

navio estropeado, pocas provisiones y otras muchas causas. No obstante, es tal la actividad del espíritu humano, y es tan lisonjero el honor y distincion de los primeros descubrimientos que arros- traban alegres los peligros Mr. Cook y sus com- pañeros, y se sometian á todos los inconvenien- tes. Mas querian incurrir en el riesgo de ser tra- tados de imprudentes y temerarios que abandonar un pais que habian descubierto sin acabar de exâ- minarle, ó exponerse á la vergonzosa acusacion de falta de perseverancia y fortaleza (1). Convie- ne con todo añadir que el ardor y la magnanimi- dad del Xefe eran principalmente los que inspira- ban semejantes sentimientos á sus dignos compa- ñeros.

Habiendo pasado los arrecifes Mr. Cook, re- solvió acercarse á la costa á pesar de quales- quiera conseqüencias, y seguirla caminando há- cia el Norte. La razon que tenia para determinar- se á ello, era que saliendo de los escollos se ale- jaria tal vez demasiado de la tierra, y no podria por consiguiente asegurar si la Nueva Holanda se junta ó no á la Nueva Guinea: question que se habia propuesto decidir desde el instante en que se habia ofrecido á su vista aquella tierra. No obs- tante, para manifestar su reconocimiento al Ser Su- premo por la gracia que acababa de dispensar á los Ingleses, ofreciéndoles un paso por el banco de rocas, puso Mr. Cook á aquel paso el nombre de *Canal de la Providencia*.

El

(1) Hawkesworth, pág. 595 y 607.

El 17 de Agosto por la mañana se enviaron los botes en busca de algunos refrescos; y volviéron despues de mediodia con doscientas y quarenta libras de pescados con concha, especialmente de almejas. Algunas de estas estaban pegadas á las rocas, de forma que se necesitaban dos hombres para removerlas, y el pescado que contenian pesaba hasta veinte libras. Mr. Banks que habia hecho una pequeña excursion en su bote con el Dr. Solander traxo abundancia de conchas muy curiosas y muchos corales.

El 19 del mismo se halláron nuestros viageros cercados de peñascos y bancos de arena; pero como acababan de estar expuestos á mayores peligros, y habian llegado á serles familiares estas especies de objetos, los miraban con bastante indiferencia.

El 21 tuviéron dos puntos de vista entre los quales no pudiéron percibir tierra, y presto concibiéron la esperanza de haber hallado el paso para ir al mar de las Indias. Sin embargo, Mr. Cook que podia dar su dictamen con ménos incertidumbre que sus compañeros, determinó, ántes de principiar nada, desembarcar en una Isla que estaba al Sudueste de aquel paso. Partió pues allá en un bote con Mr. Banks, Dr. Solander y una partida de soldados; y aunque en el instante que quisieron poner pie en tierra, pareciéron dispuestos á impedir su desembarco algunos Indios que estaban en la rivera, presto se retiráron tranquilamente. Los Ingleses saltáron inmediatamente á la montaña mas alta; y no pudiendo ver desde allí ninguna tierra entre el Sudueste-

dueste y el Oeste, no dudó Mr. Cook encontrar un canal para pasar á la Nueva Guinea. Como estaba ya entónces para dexar la costa de la Nueva Holanda que habia recorrido desde el grado 38 de latitud hasta este sitio, y estaba muy seguro de que ningun Europeo le habia visto ántes que él, desplegó allí tambien la bandera Inglesa. Aunque habia tomado ya posesion de diferentes lugares, tomó aquí una posesion mas entera de toda la costa oriental; á saber, de las bahías, puertos y rios que hay allí y de las Islas adyacentes desde el grado 38° de la latitud meridional hasta el 10° $\frac{1}{2}$ ', todo en nombre del Rey de Inglaterra y baxo el de la Nueva Provincia de Gales. Los soldados que estaban con Mr. Cook hicieron tres descargas con sus fusiles, y les correspondieron tres veces los cañones del navio. Concluida toda la ceremonia pusieron los Ingleses el nombre de *Isla de la Concepcion* á aquella Isla donde estaban, y despues se encamináron hácia el navio con bastante trabajo á causa del refluxo que tenia mucha rapidez.

El 23 de Agosto se volvió el viento del Sudueste; y aunque soplabá poco, con todo, como estaba levantado el mar por aquella parte, junto esto con otras circunstancias que interviniéron, confirmáron á Mr. Cook en la idea de que habian arribado á la extremidad septentrional de la Nueva Holanda, y que ya solo quedaba un mar libre hácia el Oeste. Este descubrimiento le causó mucha satisfaccion, no solo porque parecian estar cerca de acabarse los riesgos y las fatigas del viage, sino porque ya no le quedaba duda de que fuesen dos Islas se-

paradas la Nueva Guinea y la Nueva Holanda. La entrada del estrecho es por el $10^{\circ} 39'$ de latitud meridional y por el $218^{\circ} 36'$ de longitud occidental. El paso está entre la Gran Tierra y un monton de Islas al Norte, á las que llamó Mr. Cook *Islas del Principado de Gales*, y es creible que se extiendan tan léjos como la Nueva Guinea. Su diferencia es muy grande en la altura y circunferencia, y como todas están cubiertas de pastos y de montes, se infiere que estén habitadas. Mr. Cook no dudó de que hubiese un paso por estas Islas tan fácil como el que seguia entónces, y acaso ménos peligroso. Tal vez no hubiera dexado á otros marineros el honor de verificarle, y aun me atrevo á decir que lo hubiera emprehendido, si hubiese tenido una tripulacion ménos fatigada y un navio ménos estropeado. Al canal por donde pasaba puso el nombre de *Estrecho del Endeavour*.

La Nueva Holanda ó su costa oriental llamada por Mr. Cook *Nueva Provincia de Gales*, es el pais mas vasto del mundo conocido que no se coloca en la clase de los continentes. La extension de la costa que siguiéron nuestros navegantes, reducida á línea recta comprehende 27° de latitud, lo que hace cerca de dos millas de Inglaterra; y la superficie quadrada de toda la Isla es mayor que toda la Europa. El que quiera ver una descripcion muy circunstanciada de las producciones animal y natural y de sus habitantes, lea las relaciones de Mr. Cook. Observaremos aquí en general respecto de los habitantes, que su número es muy poco proporcionado á la vasta extension del pais; y solo

vié-

viéron los Ingleses una vez treinta juntos. Aun quando en la Bahía Botánica parecian determinados los naturales á atacar á los Ingleses, no tenian arriba de catorce ó quince combatientes, ni en quanto se ha podido averiguar podian contener mayor número sus chozas ó cabañas. A la verdad nuestros viageros solo viéron la costa oriental, entre la qual y la costa occidental hay un pais inmenso enteramente desconocido; pero es evidente que segun el estado inculto del pais que han visto los Ingleses, está absolutamente desierta aquella comarca, ó á lo ménos mas poco habitada que las demas partes del pais. No tenian idea del comercio, ni tampoco se podia tratar de ningun modo con ellos. Las cosas que se les daba las recibian, pero no volvian nada por ellas, y se hacian desentendidos á las señas por las que exígian los Ingleses alguna cosa de ellos en recompensa. No se puede creer que comiesen la carne cruda; mas como no tienen ningun vaso en que cocerla, es de creer que la asasen en carbones ó que la machacasen entre dos piedras segun la costumbre de los habitantes de las Islas meridionales, los quales sacan lumbre con la mayor facilidad, y la extienden de un modo prodigioso. Toman para esto dos piezas de madera una redonda de ocho ó nueve pulgadas de largo y otra algo mas chata: la redonda la adelgazan por un extremo en forma obtusa, y luego apoyándola fuertemente sobre la chata, la dan vueltas al rededor con mucha ligereza entre sus manos, levantando y moviendo estas continuamente para apretar mas y mas todo lo posible. De este modo consiguen sacar fuego en mé-

nos de dos minutos, y con la mas pequeña chispa prenden fuego donde quieren con la mayor velocidad y destreza.

No fué posible á los Ingleses saber nada acerca de la lengua de los naturales de aquel pueblo por haber estado poco tiempo entre ellos; no obstante, como este es un objeto que interesa á los sabios, y puede ser útil para investigar el origen de varias Naciones Indias descubiertas nuevamente, recogieron Mr. Cook y sus amigos algunas voces que pueden servir hasta cierto punto en aquellas investigaciones. No dexó tampoco Mr. Cook de hacer las observaciones mas exáctas sobre las corrientes y lagunas de la Nueva Holanda: observaciones muy ventajosas á los que quieran emprender como él aquel peligroso viage. Es muy notable en esta costa la irregularidad de las mareas.

El 23 partiéron los Ingleses de la Nueva Holanda ó Nueva Provincia de Gales para pasar á la costa de la Nueva Guinea; y el 25 diéron en un baxio peligroso. Aquí tenia el navio seis brazas de agua, y sondeando solo se encontraban dos á la distancia de medio cable. Este baxio, partiendo del Este por el Norte y yendo del Oeste al Sudueste, era de una extension tan grande que no habia otro método para preservarse de él que volver atrás; y aun habia que esperar poco por aquel lado, porque la marea alta y las olas cortas y quebradas probaban que si tocaba el navio en alguna peña, presto se despedazaria. Finalmente, era tan peligrosa su situacion que si se separaba muy poco, mas ó mé-

ménos á la derecha ó á la izquierda, tocaria con los escollos ántes que tuviese lugar de señalarlos.

Habia intentado Mr. Cook dirigir su curso hácia el Nordeste hasta llegar á la costa de la Nueva Guinea, y aun queria fondear allí si se podia; pero los baxios le hicieron cambiar de rumbo con la esperanza de hallar un canal mas seguro y un mar mas profundo. No fué vana sin duda esta esperanza, pues el 26 de Agosto á mediodia se aumentó el fondo por grados hasta veinte y seis brazas (1), y el 28 se vió el mar cubierto de una espuma espesa y negra. Quando vió Mr. Cook aquella espuma tuvo algunos temores de hallarse entre escollos; mas la profundidad del mar que se sondeó en los parages donde flotaba la espuma, era la misma que en las cercanías. Lo mismo se habia observado en las costas del *Brasil* y de la *Nueva Holanda*, y no estaban entónces muy léjos de tierra. Aunque exâmináron con mucho cuidado la espuma los Señores Banks y Solander, no pudieron averiguar positivamente de qué especie era; y sí solo les pareció que contenia alguna semilla relativa al reyno vegetable. Habiendo hallado mas de ella despues los marineros, abandonáron el primer nombre que la habian puesto, y la llamáron aserradura ó serrin de mar.

El 3 de Setiembre al amanecer viéron nuestros navegantes la Nueva Guinea, y continuáron acercándose con buen viento hasta la mañana que no ha-

(1) La latitud meridional era $10^{\circ} 10'$, y la longitud occidental $220^{\circ} 12'$.

halláron mas que tres brazas de agua, quando estaban aun á tres ó quatro millas de tierra. Entónces echáron la pinaza al agua, y se embarcó Mr. Cook en su bote con Mr. Banks, el Dr. Solander, el criado de Mr. Banks y algunos otros que componian entre todos unos doce hombres bien armados. Luego que saltáron en tierra viéron huellas de hombres impresas recientemente en la arena: pensando pues que no estaban distantes los Indios, y viendo un monte vasto y espeso á unos cien pasos de la rivera, creyeron necesario conducirse con prudencia para que en caso de ataque no se les cortase la retirada hácia el bote. Marchando por el monte á lo largo halláron presto un bosquecito de árboles del coco á los que echáron miradas de complacencia y de deseo; pero creyendo que no fuese prudente saltar á él, continuáron su camino sin tocar siquiera en un coco. Apénas estaban á un quarto de milla del bote quando saliéron precipitadamente del monte tres Indios, dando terribles gritos y corriendo hácia los Ingleses. El primero de estos Indios arrojó de la mano no sé que cosa que llevaba, y que quemó como si fuera pólvora sin hacer ruido; y los otros dos arrojáron tambien inmediatamente sus flechas. En vista de esto los Ingleses se viéron en la necesidad de usar de sus fusiles al principio con perdigones y despues con bala, y presto huyeron los Indios con mucha agilidad. No obstante, como Mr. Cook no intentaba invadir aquel pais, y estaba ademas convencido de que nada se podia obtener de buena voluntad, volvió pronto con sus compañeros hácia el bote,

te, y habiéndose embarcado remáron por delante de los Indios que habian corrido entónces á la playa en número de sesenta ú ochenta. Estos Indios parecian mucho á los Nuevos Holandeses. Su estatura era la misma, tenian igualmente los cabellos cortos ó trasquilados, y ademas andaban enteramente desnudos; pero el color de su cutis no era tan obscuro, lo qual tal vez proviene solamente de que son mas limpios. Quando los miraban los Ingleses, desafiaban á estos, y arrojaban sus fuegos, muchas veces quatro ó cinco de una vez. Jamas pudieron comprehender los Ingleses que cosa eran estos fuegos, ni para que podian ser buenos. Los que los disparaban tenian en la mano un pequeño baston que sacudian á un lado é inmediatamente salia de él fuego y humo como de un fusilazo. Las personas que estaban á bordo del navio al ver este extraño fenómeno creyeron que los Indios tenian armas de fuego, y aun desde el bote parecian salvas de fusilería que no retumbaban.

El parage donde sucedió esto está en 6° 15 de latitud meridional, cerca de setenta y cinco leguas al Nordeste del Puerto San Agustin ó Cabo Welches, y cerca del que se llama en las cartas *Cabo de la Costa de San Buenaventura*. Esta costa está cubierta ricamente por todas partes de yerbas y de madera, y ademas se ven allí plantas y árboles semejantes á los de las Islas del mar del Sur, de la Nueva Zelandia y de la Nueva Holanda.

Luego que los Ingleses se halláron á bordo del navio, se hiciéron á la vela hácia el Oeste habiendo resuelto Mr. Cook no detenerse mas tiempo en
la

la costa donde acababa de desembarcar. Esta resolución agradó mucho á los mas de la comitiva; pero algunos Oficiales deseaban al contrario que se enviase á tierra una partida de hombres para coger almendras de coco. Mr. Cook se negó absolutamente á aquella solicitud, porque consideraba una empresa semejante como injusta y cruel; y porque por lo que habian hecho ya los Indios, estaba conocido que si se pretendia atentar á su propiedad, la habian de defender con valentia, en cuyo caso serian sacrificados muchos de ellos, y aun tal vez sucumbirian algunos Ingleses en la refriega. Mr. Cook hubiera sentido tener una contienda con los Indios aun quando se viese forzado á ella por cosas de primera necesidad; pero le parecia un delito exponerse á ella por obtener la satisfacción pasagera de comer algunas almendras de coco. La misma calamidad hubiera ocurrido probablemente á lo ménos con respecto á los naturales si hubiese ido á otro qualquier parage de la costa, sea al Norte ó bien al Oeste, pues por todas partes habia habitantes guerreros. Por otra parte hubiera sido preciso que el navio pudiese acercarse á tierra para que los botes protegiesen el desembarco en caso de necesidad. Mas ántes de hallar un lugar semejante, se verian tan al Oeste nuestros navegantes que tendrian que recalar en Batavia al norte de Java; lo que segun Mr. Cook no estaba tan exento de peligro como pasar al Sur de Java por el Estrecho de la Sonda. Otra razon para ir á Batavia sin detencion, era el rezumo de su navio que le hacia temer verse precisado á carenarle luego que llegasen á

á este puerto. Finalmente, no esperaba hacer ningun descubrimiento en mares ya frequentados y descritos por los Geografos Españoles y sobre todo por los Holandeses. Así, el único honor que puede pretender es el haber probado sin réplica un hecho importante; á saber, que la Nueva Holanda y la Nueva Guinea son dos paises separados.

Sin detenerse pues mas el Endeavour sobre la Costa de la Nueva Guinea, partió el mismo dia dirigiendo su ruta hácia el Oeste, durante cuyo viage tuvo ocasion Mr. Cook de rectificar los errores de los primeros navegantes. El 6 de Setiembre ántes de amanecer, pasáron los Ingleses cerca de una pequeña Isla situada al Nornorueste; y al salir el dia viéron otra muy baxa y muy grande que se extendia por aquella parte hácia el Nornorueste. Seguramente hubiera desembarcado Mr. Cook en esta última Isla para exâminar sus producciones, si no hubiese soplado el viento con demasiada fuerza. A ménos que estas dos Islas estén comprendidas en las Islas de Arrou, no ocupan ningun espacio en las cartas ó mapas; y si componen parte de aquellas Islas, están colocadas demasiado léjos de la Nueva Guinea (1). Algunas otras Islas que se viéron el mismo dia, atendida su distancia, deben pertenecer á las Islas de Arrou; pero si hubieramos de creer á las primeras cartas diriamos que estaban un grado mas al Sur.

El 7 del mismo mes estaban nuestros viageros en

(1) Mr. Cook halló la parte meridional de ellas en la latitud meridional $7^{\circ} 6'$, y en la longitud meridional 225° .

en el grado $9^{\circ} 30'$ de latitud meridional, y en el $229^{\circ} 34'$ de longitud occidental. Aquí debrian haber visto las Islas de Weasel que están apuntadas en las cartas á veinte ó veinte y cinco leguas de la Nueva Holanda, pero como no se percibió nada juzgó Mr. Cook que los Geografos las habian indicado erróneamente. Nada debe admirarnos esto, quando se sabe que no solo aquellas Islas sino tambien toda la costa que limita el mar vasto donde están situadas, ha sido explorada en diferentes tiempos y por diferentes personas que no tenian los conocimientos necesarios para arreglar diarios tan exáctos como los que se hacen hoy. Por otra parte los numerosos descubrimientos de los primeros navegantes se han indicado en la carta ó mapa geográfico por otras personas que los mismos descubridores, y acaso mas de cien años despues de hechos.

Continuando su ruta nuestros viageros, pasáron cerca de las Islas de Timor, Timor-Lavet, Rotte y Seman, y el 16 de Setiembre á las diez de la noche quando estaban en las cercanías de las dos últimas, percibiéron en el cielo un fenómeno semejante baxo ciertos respectos á una aurora boreal, y en otros muy diferente. Formaba una luz roxa y espesa que se elevaba acerca de veinte grados sobre el Orizonte, y aunque variaba en su extension, nunca comprehendia ménos de ocho ó diez puntos de compas. Por dentro y fuera de esta luz principal partian de quando en quando rayos de un color mas brillante que parecian bastante á los de una aurora boreal, aunque carecian de los resplando-

dores y vibraciones que tienen generalmente semejantes auroras. El cuerpo de esta gran luz estaba al Sududueste del navio, y continuó sin ninguna disminucion hasta media noche y aun tal vez mas; pues aun subsistia quando cesáron de observarle Mr. Cook y sus amigos.

Habiendo pasado el mismo dia Mr. Cook todas las diferentes Islas notadas en las cartas entre Timor y Java, no esperaba encontrar otras en el mismo lugar; mas el dia siguiente vió por la mañana una hácia el Oeste Sudueste, y creyó desde luego que habia hecho un nuevo descubrimiento. Despues que nuestros viageros se acercáron á ella por la parte del Norte, tuviéron la satisfaccion de ver algunas casas y árboles de cocos, y sobre todo grandes rebaños de carneros que pacian en la rivera. En este tiempo estaba algo enferma parte de la comitiva, y como algunos iban disgustados de que Mr. Cook no hubiese querido detenerse en Timor, abrazó con gusto la ocasion de recalar en un lugar que parecia tan propio para abastecerse de provisiones y atender á los enfermos y descontentos (1). Este sitio era la Isla de Savu donde acababan de establecerse los Holandeses.

El designio principal de Mr. Cook, fué proveerse de comestibles y lo consiguió con bastantes zelos de Mr. de Lange Presidente de Holanda en aquel puerto. Obtuvo en todo nueve novillos bufalos, seis carneros, tres cerdos, treinta docenas de aves, muchas docenas de huevos, algunos cocos,

(1) Hawkesworth, pág. 659 y 669.

limones, unos pocos de ajos, y muchos centenares de galones (1) de sirope de palma. Todas estas cosas las compraron los Ingleses á un precio muy cómodo, habiéndose valido para ello de un viejo Indio que gozaba al parecer de gran consideracion para con el Rey de la Isla. Este convidó un dia á los Ingleses y los regaló mucho, bien que la etiqueta real impidió á S. M. de participar de la comida esplendida que les dió.

La Isla de Java es tan poco conocida generalmente, que jamas habia visto Mr. Cook ninguna carta geográfica en que estuviese colocada exactamente. El centro de esta Isla está en la latitud meridional $10^{\circ} 35'$, y en la longitud occidental $237^{\circ} 30'$; y presentaba al navio una perspectiva cuya belleza no puede igualarse. En efecto, la verdura de sus campos cultivados; las montañas ricamente cubiertas de maderas, y que se elevan en una forma gentil y regular; la elevacion magestuosa de los árboles derechos y verdosos; finalmente, todo lo que la naturaleza ha prodigado en aquella Isla deliciosa, la adorna hasta un punto que no puede concebir aun la imaginacion mas arrebatada. Acerca de los habitantes y diferentes producciones de la Isla solo fué informado Mr. Cook por el Sr. de Lange.

Lo que se cuenta de la moral de los Indios de Savu es extraordinario sobre todo; y si es cierto, debe llenar de gozo á las almas virtuosas. Su carácter y conducta son irreprochables, y confor-

(1) Un galon contiene casi quatro botellas.

formes á los principios del Christianismo mas puro. Aunque está permitido á los hombres tener muchas mugeres rara vez toman mas que una. El robo casi no se conoce entre ellos; y léjos de ser vengativos, si por casualidad sucede alguna diferencia entre ellos, la someten de buena voluntad á la decision de su Rey: pues tienen por máxima no disputar jamas por no dar lugar á algun resentimiento ó mala voluntad. Su limpieza en los vestidos y su delicadeza en todo, son proporcionadas á una moral tan justa. En ciertas cosas su language parece conforme al de las Islas del mar del Sur, porque tienen muchas palabras Otaheitas, y sobre todo los términos numéricos se derivan del mismo origen.

El 21 se hicieron á la vela nuestros viageros y el 1.º de Octubre llegaron á ver la Isla de Java. En la ruta de Savu á Java se notó veinte minutos de diferencia por dia en la corriente del Oeste, y sobre la costa de Java aun era mas fuerte. Despues se vió que la estimacion que habia hecho Mr. Cook era el justo equivalente de los efectos de la corriente sobre el navio; pues tal era su sagacidad para todo lo que respecta á la navegacion, que rara vez se engañaba.

El 2 de Octubre habiendo recalado dos buques Holandeses fuera de la punta de Anger, envió Mr. Cook al Teniente Hicks á bordo de unos de estos navios para adquirir noticias de Inglaterra, de las que estaban privados ya desde largo tiempo; y volvió Mr. Hicks con la nueva de que el Swallow mandado por el Capitan Carteret habia estado en

Ba-

Batavia dos años ántes. El 5 por la mañana se dirigió al Endeavour un bote con un Oficial Holandés que llevaba para Mr. Cook un papel impreso en Inglés y en otras varias lenguas. Este papel que iba firmado por un Secretario en nombre del Gobernador y Consejo de las Indias contenia nueve preguntas mal expresadas; y Mr. Cook solo juzgó por conveniente responder á dos que decian relacion al nombre y Nacion del navio y su destino. El dia 9 entraron nuestros navegantes en la rada de Batavia donde hallaron al Harcourt navio de la Compañía de las Indias Inglesas que llegaba de Londres, dos navios mercantes Ingleses y muchos navios Holandeses. Inmediatamente pasó á bordo del Endeavour un bote, y habiendo preguntado el Oficial que iba dentro quiénes eran nuestras gentes, qué nombre tenia el buque y su destino, se volvió con las respuestas á su Comandante. Al mismo tiempo envió Mr. Cook uno de sus Tenientes á participar al Gobernador su arribada, y decirle las razones que habian impedido á los Ingleses de saludar; pues habia creido Mr. Cook poder dispensarse de esta ceremonia, no pudiendo hacer uso mas que de los pedreros que no se hubieran oido.

No pudiendo segun dictamen de todos partir con seguridad para Europa el Endeavour sin reparar primero su killa, determinó nuestro Comandante pedir permiso para remolcarlo á tierra en Batavia; y para esto presentó al Gobernador y al Consejo una demanda que se decretó sobre la marcha, ofreciendo proveer á los Ingleses de todo lo necesario.

El

El 10 por la tarde hubo una tempestad terrible en Batavia. Los relámpagos y los truenos se mezclaban á los vientos y á la lluvia. A un navio de la Compañía se le rompió el gran mastil que cayó sobre la cubierta, y el grande y pequeño mastelero de gabia fuéron destruidos por un rayo, el qual se cree haya sido atraido por una barilla de hierro que estaba al cabo del mastelero pequeño. Como aquel navio estaba cerca del Endeavour hubiera experimentado este la misma suerte, si no hubiese tenido puesto por fortuna el conductor de pararrayos. Así, el rayo siguió el conductor, y cayó fuera del navio; pero al mismo tiempo se experimentó la misma conmocion que en un temblor de tierra, y la cadena del conductor parecia toda de fuego. Mr. Cook se valió de esta ocasion para recomendar el uso de los conductores eléctricos á bordo de los navios, y esperó que en lo sucesivo los marinos que supiesen esta aventura se guardarian de las barras de hierro que suelen poner en los palos mayores.

Los viageros Ingleses se habian alojado en un meson ó posada establecida por órden del Gobierno donde los trataban mal y los llevaban caro: cosa muy comun en semejantes alojamientos; pero no pudieron permanecer allí mucho tiempo, y á fuerza de representaciones consiguieron una mesa mejor servida. Pocos dias despues arrendó Mr. Banks una casa para sí y su comitiva, y luego que se transfirió á ella, envió á buscar á Tupia que habia quedado enfermo á bordo. Quando le pasáron del navio al bote estaba tan lánguido y tan abatido que parecia
que

que iba á espirar ; mas desde que entró en Batavia se reanimó un poco. Le llenó de admiracion un espectáculo tan nuevo y tan extraordinario para él. Presentándose de un golpe á su vista las casas, las calles, los carros, el pueblo y una infinidad de otros objetos, produxéron en su espíritu una especie de encanto. Su jovencito compañero Tayeto manifestó su admiracion y gusto con mas transporte. Danzaba por las calles arrebatado de una especie de éxtasis, examinando todos los objetos con una impaciente curiosidad que se excitaba y satisfacía á cada momento. La atencion de Tupia se dirigia particularmente á los diferentes trages de las personas que le rodeaban; y quando se informó de que aquellas personas llevaban vestidos segun la moda particular de su Nacion, manifestó tambien el deseo de vestirse en la forma que lo estaba Otahiti. En consecuencia le llevaron del navio trages Otahitos, y se los vistió á sí mismo con gran prontitud y destreza.

Imaginaba Mr. Cook que hallaria con facilidad en Batavia el dinero que necesitaba para hacer componer su navio, pero se engañó; pues ningun particular quiso dar la suma que necesitaban. En esta circunstancia pidió por escrito Mr. Cook al Gobernador mismo el dinero que necesitaba, y este dió orden al instante para que se les subministrase del tesoro de la Compañía.

Quando solo habia nueve dias que estaban en Batavia nuestros viageros, comenzáron á experimentar los efectos funestos del clima y situacion. Tupia apénas habia reanimado sus espíritus quando

do

do volvió á caer enfermo, y el jóven Tayeto fué atacado de una inflamacion en el pulmon. Mr. Banks y el Dr. Solander lo fuéron de una fiebre, y en poco tiempo casi todos los Ingleses, tanto de los que estaban á bordo, como de los que estaban en tierra, se pusiéron enfermos. Es preciso confesar que era triste su situacion, y aun mucho mas su suerte futura. Tupia deseaba gozar de un ayre mas libre del que respiraba en medio de las innumerables casas de Batavia, y presto se le armó una tienda en la pequeña Isla Cooper. Le acompañó Mr. Banks y continuó cuidando él mismo del pobre Indio hasta que le quitó las facultades de hacerlo su propia debilidad.

El 5 de Noviembre Mr. Monckhouse Cirujano del navio y hombre no ménos estimable que hábil, fué la primer víctima y tributo que pagáron los Ingleses á aquel fatal pais, agravándose de este modo mas y mas su deplorable situacion. El 9 murió el jóven Tayeto; y Tupia que le amaba con la ternura de un padre, no pudiendo resistir á una pérdida tan sensible, le sobrevivió muy pocos dias.

La enfermedad de Mr. Banks y la del Dr. Solander se agraváron de modo que declaró el Médico que no habia otro medio de salvar su vida que transfiriéndolos á la aldea. Se les alquiló pues una casa á dos millas de la Ciudad donde les ayudáron á restablecerse poco á poco un ayre mas puro y los cuidados atentos de dos mugeres Malayas que habian tomado para servirlos. Al fin cayó enfermo el mismo Mr. Cook, y no quedaban ya sino dos hombres que pudiesen trabajar.

En medio de tantas desgracias atendia siempre Mr. Cook á los reparos del navio. Quando se examinó su fondo se halló que estaba en peor estado de lo que habian creido; pues estaban muy estropeadas la killa y falsa killa, destruido una gran parte del embono; y entre las diferentes planchas que estaban maltratadas, dos de ellas y la mitad de otra estaban tan gastadas que no les quedaba de grueso una octava de pulgada, y aun aquí habian penetrado bastante los gusanos. En este estado habia recorrido el Endeavour muchos centenares de leguas, y en una parte del globo donde la navegacion es sumamente peligrosa y arriesgada. Tuviéron fortuna entónces nuestros viajeros en no conocer todo el peligro; porque sin duda no hubiera dexado de inquietarlos el saber que una gran parte del fondo del baxel no era mas gruesa que la suela de un zapato, y que todas sus vidas dependian de una barrera tan debil contra un mar impetuoso y profundo.

El pronto reparo del Endeavour llenó de satisfaccion á Mr. Cook, quien en honor de los Holandeses declaró que no habia dique ni arsenal en el mundo donde pudiese colocarse un navio de un modo mas cómodo, mas seguro y mas expedito, y donde pudiese carenarse con mas inteligencia y arte que en Batavia. Particularmente se complació mucho al ver el modo como se levantó el navio con dos mastiles, método que prefirió al que se usaba en Inglaterra; porque no era seguramente de aquellos hombres que adictos á los usos antiguos se oponen siempre á las invenciones dictadas

das por la razon ó por la experiencia.

El 8 de Diciembre se concluyó la carena. Desde este dia hasta el 24 se ocupáron los Ingleses en proveerse de agua y demas cosas necesarias de que carecian, y tambien se proveyéron de nuevas bombas. Estas y otras operaciones las hubieran concluido mas ántes, si no las hubiesen retardado las enfermedades de la tripulacion.

El 24 despues de mediodia se despidió Mr. Cook del Gobernador de Batavia y otras muchas personas de la plaza á quienes debia atenciones. En este intermedio acaeció un accidente que poco faltó para tener conseqüencias funestas. Habiendo desertado un marinero Holandés de su navio que estaba en la rada, y salvadose á bordo del Endeavour; reclamado sobre la marcha como súbdito de la Holanda, declaró Mr. Cook que estaba á la sazón en tierra, que si efectivamente era Holandés el marinero, se entregaria sin dificultad alguna. No obstante, la órden se remitió al Teniente Hicks que mandaba entónces á bordo, y Mr. Hicks reusó acceder á ella porque decia que aquel marinero habia nacido en Irlanda, y por consiguiente era vasallo de S. M. Británica; en lo qual se conduxo conforme á las intenciones de Mr. Cook. Entónces el Capitan del navio Holandés, por medio de un mensage del Gobernador general, volvió á reclamar al marinero que decia ser súbdito del Rey de Dinamarca, y Mr. Cook le replicó que sin duda habia alguna equivocacion en el mensage, mediante que no era posible que el General reclamase á un Dinamarques cuyo único delito era

el preferir el servicio de la Inglaterra al de la Holanda. Añadió al mismo tiempo que para que viese quanto deseaba evitar las discusiones de si era ó no Dinamarques el marinero, le entregaria por atencion ó política, pero que si era vasallo de los Ingleses le retendria á pesar de qualquier acontecimiento. Bien presto una carta de Mr. Hicks confirmó indubitablemente que era Irlandés dicho marinero; y Mr. Cook envió esta carta al Gobernador asegurándole que por ningun pretexto consentiria en entregarle. Una conducta tan firme y tan decidida produjo el efecto deseado; y no se oyó hablar mas sobre el asunto.

El 25 por la tarde volvió á embarcarse Mr. Cook con el Sr. Banks y demas Ingleses que habian residido constantemente en tierra. Los convalecientes estaban aun léjos de haber recuperado su salud, pues aun habia quarenta enfermos á bordo y el resto de la comitiva estaba debil. Es de observar que todos los Ingleses habian estado enfermos, exceptuando uno que era un viejo de setenta á ochenta años, y se emborrachaba todos los dias mientras estuvo en Batavia. Añadese que habian muerto tres marineros y el criado de Mr. Green igualmente que Mr. Mouckhouse, Tupia y Tayeto. La muerte de Tupia no fué causada únicamente por el ayre estancado y mal sano del pais, sino que como estaba acostumbrado desde la infancia á nutrirse de vegetables, y principalmente de buenas frutas, presto contraxo las enfermedades que ocasionan los alimentos que se comen en el mar, y probablemente hubiera sucumbido á aquella mudanza

za de vida ántes de llegar á Londres, aun quando el navio no se hubiese visto obligado á recalar en Batavia.

Nuestros navegantes no sacaron de esta Isla muchos conocimientos relativos á las producciones del pais, igualmente que á los usos y costumbres de los habitantes. Lo que adquirieron se ve detallado plenamente en la obra del Dr. Hawkesworth, y aun aña- de mucho á lo que se sabia ya sobre el mismo asunto.

El Martes 27 de Diciembre se hizo á la vela el Endeavour, y el 5 de Enero de 1771 se detuvo al Sudueste de la Isla del Príncipe con el fin de coger leña y agua y otros refrescos de que necesitaba para los enfermos, muchos de los quales iban de mal en peor desde que salieron de Batavia. Luego que se amarró y aseguró bien el navio, saltaron en tierra los Señores Cook, Banks y Solander, y fueron conducidos por algunos Indios que encontraron, á la presencia de un hombre que les dixeron era el Rey del pais. Despues de haber cumplimentado al Rey los Ingleses, se ocuparon en sus negocios; pero no pudieron así inmediatamente comprar las tortugas que deseaban á causa de su carestia. Por lo que respecta al agua, han sido mas felices, pues la hallaron muy buena y en buen sitio; y quando estaban para partir les vendieron tres tortugas algunos Indios con la condicion expresa de que no lo habian de decir al Rey.

El dia siguiente se entabló el Comercio con los Indios en los términos que quisieron los Ingleses: de modo que compraron tortugas en abundancia. Las tres que habian comprado el dia anteceden-

dente, las prepararon para la tripulacion que hacia tres meses que solo comia carnes saladas. Mr. Banks pasó por la tarde á hacer una visita al Rey que estaba entónces en su palacio situado en medio de un campo de arroz, y aunque S. M. estaba ocupado él mismo en aderezar su comida, no le embarazó esto de recibirle graciosamente. El dia siguiente continuó el tráfico con los naturales, y lleváron estos al mercado no solo tortugas sino tambien caza, pescado, monas, gamos pequeños y vegetables.

El 11 despues de mediodia habiendo saltado á tierra Mr. Cook para visitar á los trabajadores que estaban cortando leña, y llenando de agua los barriles, supo que los Indios les habian robado una hacha; y como importaba mucho precaber los demas robos que podria producir este exemplo, resolvió no dexarlo sin castigo pidiendo justicia al Rey. Despues de algunas altercaciones sobre el asunto, prometió S. M. que se les volveria la hacha el dia siguiente, y en efecto se hizo así.

El 15 levó ancla el Endeavour y se hizo á la vela (1). La Isla del Príncipe donde fondeó por diez dias, era muy freqüentada en otro tiempo por los navios de varias Naciones que comercian en la India y principalmente por los Ingleses; pero se ha abandonado con el pretexto de haber allí mal agua. No obstante, esta suposicion solo nace de no haber exâminado debidamente el arroyo

(1) Java, de donde partió el Teniente, está en la latitud meridional $6^{\circ} 49'$, y en la longitud occidental $253^{\circ} 12'$.

ó manantial donde se coge el agua, la qual no hay duda que es salobre por la parte inferior, pero en la superior es excelente. Por lo mismo creia con razon Mr. Cook que la Isla del Príncipe es infinitamente preferible á la Isla del Norte y á la Nueva Bahía para recalar, puesto que de estas últimas no se puede sacar tanta cantidad de refrescos como de la primera.

Miéntras navegaba el Endeavour hácia el Cabo de Buena Esperanza se aumentaban de un modo terrible las enfermedades que habian comenzado en Batavia, y reducian al estado mas triste á nuestros navegantes. Entónces el navio parecia á un hospital donde los que podian marchar apenas bastaban para servir á los enfermos. Temiendo Mr. Cook que el agua que habian cogido en la Isla del Príncipe fuese causa de aquel azote, mandó purificarla con limones, y para precaver mas y mas la podredumbre, cuidó de que se rociasen los entrepuentes con vinagre; pero ya la enfermedad habia echado profundas raices para poder curarse de repente. Mr. Banks se agrabó tanto que se llegó á desesperar de su vida, y los demas todos estaban en un estado tan funesto que casi todas las noches habia que arrojar un cadaver al mar. En el espacio de seis semanas se enterráron Mr. Sporing uno de los ayudantes de Mr. Banks, Mr. Parkinson, su pintor de historia natural, Mr. Green el Astrónomo (1), el carpintero, el oficial de carpinte-

(1) El Señor Carlos Green era el mas jóven de los hijos de Mr. Joshua Green de Swinton, cerca de Rotherham en el Condado de York, uno de los poseedores mas considerables de este Condado.

tero, otro trabajador del navio, el pilotin Monekhouse, otro pilotin, el primero y segundo maniobrador y fabricante de velas, el cocinero, el Contra-maestre, dos calafates y nueve marineros, todos los quales componian veinte y tres personas, sin contar siete que habian muerto en Batavia. Es de creer que haciendo una fuerte impresion en el alma de Mr. Cook tantas calamidades, le hiciéron volver su pensamiento con mas ardor hácia los medios

El Sr. Carlos Green nació en 1735. Debió la parte principal de su educacion á Mr. Juan Green su hermano primogenito que fué Maestro de Escuela en Londres, y presto tomó por su ayudante á Mr. Green. Este se dedicaba entónces á la Astronomía, é hizo en esta ciencia tantos progresos que al fin del año 1760 llegó á ser colaborador del Dr. Bradley en el Observatorio Real de Greenwich. Sucedió en esta plaza á Mr. Carlos Mason que partió para el Cabo de Buena Esperanza con el designio de observar el paso de Venus en 1761. Habiendo muerto el Dr. Bradley en 1762 y reemplazadole Mr. Bliss, continuó Mr. Green ayudando al Sr. Bliss quien por estar enfermo y residir casi siempre en Oxford le dexaba encargado de la mayor parte de las observaciones astronómicas. En 1763 fué electo ó buscado Mr. Green juntamente con el Dr. Maskelyne para continuar experimentando en las Barbadas el instrumento de Mr. Harrison en la medida de las longitudes, y se dió otro ayudante á Mr. Greenwich hasta su vuelta. En efecto, permaneció en el Observatorio hasta la muerte de Mr. Bliss, y el nombramiento de Mr. Maskelyne para la plaza de Astrónomo Real se expidió en 1764. Entónces fué empleado Mr. Green por una asociacion de Caballeros que habian formado el proyecto de sacar el agua del rio de Coln, cogiéndola baxo de Unbridge, y conduciéndola á Marybona; pero habiendo probado Mr. Green por su nivel que habria una falta de caida, si se tomaba el agua baxo el último molino de este rio, y oponiéndose los propietarios á que se cogiese encima, se desvaneció el proyecto. El nombramiento que hizo de Mr. Green la Sociedad Real para observar juntamente con Mr. Cook el paso de Venus en 1769, ya se ha mencionado en esta Obra: baste pues añadir que aquel jóven Astrónomo murió víctima del mal ayre de Batavia; pues aunque no espiró hasta doce dias despues que desamparó aquel lugar, le arre-

dios de conservar la salud de los marineros, medios de que se ha valido despues con tan buen éxito.

El Viernes 15 de Marzo arribó el Endeavour al Cabo de Buena Esperanza; y luego que fondeó pasó Mr. Cook á visitar al Gobernador quien le aseguró que se le daría todo lo mejor que hubiese en el pais. Su primer cuidado fué buscar un lugar cómodo donde colocar los muchos enfermos que habia; y en efecto encontró presto una casa donde se

bató el 29 de Enero la disenteria que le habia acometido allí.

Mr. Green estaba muy versado en diferentes partes de las Matemáticas y en otras muchas ciencias. Las investigaciones metafísicas eran particularmente de su gusto, y mostraba mas interes en desplegar sus conocimientos en esta parte, que en aprovecharse de las que podian serle útiles. Amaba sinceramente á sus amigos, pero su inclinacion á chancearse ó hacer burla le acarreó muchos enemigos. Era excelente Astrónomo, y estaba tan convencido de ello el Dr. Maskelina, que sin embargo que se indispusieron en las Barbadas, y continuáron viviendo juntos friamente, él fué quien le propuso á la Sociedad Real como la persona mas capaz de observar el paso de Venus, y sostuvo sus intereses contra la oposicion de algunos Miembros de la Sociedad. Las observaciones de Mr. Green con relacion al paso de Venus andan impresas con las de Mr. Cook; pero sus observaciones particulares van á publicarse presto mediante el cuidado de los Comisionados de la Longitud. Mr. Green fué encargado de componer un *Diccionario de las Ciencias* con el Dr. Scott Rector de Simomburn, Mr. Falconer el autor del *Naufragio*, y algunos otros Escritores; mas solo pudo ayudarlos hasta la mitad de la obra. Mr. Green en recompensa de su viage á las Barbadas fué nombrado por Comisario de provisiones de la fragata l'Aurora, que despues se destinó á llevar á las Indias á Mr. Vansittart y demas Directores de la Compañía Inglesa; pero hallándose ausente Mr. Green con el Sr. Cook, pidió Mr. Falconer que se le sacase de Bristol de donde era Comisario, para emplearle en la Aurora. En consecuencia, tuvo la desgracia de perecer con esta fragata, y de que le tragase el mar casi en el mismo tiempo que á Mr. Green.

se acomodaron por el precio de dos shelines al dia cada uno.

La ruta desde Java al Cabo de Buena Esperanza no ofreció muchas observaciones útiles á nuestros viajeros; no obstante, siguiendo Mr. Cook su espíritu investigador, y no queriendo omitir la menor circunstancia que pudiese contribuir á la seguridad y facilidad de la navegacion, tuvo mucho cuidado en observar quanto se ofrecia á su vista.

El Cabo de Buena Esperanza ha sido descrito tantas veces que aun quando entrase en el desig- nio de mi Obra dar una relacion circunstanciada de los paises que ha visitado Mr. Cook, omitiria todo lo que ha contado Mr. Hawkesworth acerca de él. Baste decir que despues de haberse detenido en el cabo todo el tiempo necesario para la curacion de los enfermos, para reparar un poco el navio, y para hacer nuevas provisiones, zarpó de allí Mr. Cook el 14 de Abril y dirigió su ruta hácia Londres. El 29 del mismo mes por la mañana, pasó la línea, habiendo entónces dado la vuelta al globo en la direccion de Este á Oeste: de lo qual resultó perder un dia. El 1.º de Mayo arribó á Santa Helena donde estuvo hasta el 4 para que refrescase la tripulacion: y en este tiempo dió la vuelta á la Isla Mr. Banks, y visitó los lugares mas dignos de observacion.

No se puede hablar sin indignacion del modo con que son tratados los esclavos en esta Isla. Para ayudarse en sus trabajos diferentes no tienen animales, ni máquinas como en otras partes, ni conocen los carros y otros instrumentos que les se-
rian

rian muy ventajosos. Aunque todo lo que se acarreta allí, lo llevan los esclavos, no tienen siquiera la comodidad de las correas que equilibran y hacen mas llevadera la carga. Las cargas mas pesadas las colocan sobre la cabeza, y aquellos infelices se ven reputados entre los Colonos de Santa Helena por una raza despreciable hecha únicamente para los trabajos excesivos y los castigos. Mr. Cook observó con dolor que los exemplos de crueldad eran mucho mas frecuentes entre nuestros Ingleses de Santa Helena que entre los Holandeses de Batavia y del Cabo de Buena Esperanza (1) á quienes se reprocha tanto la falta de humanidad; y es imposible á una alma honesta y sensible dexar de indignarse, quando ve manchados de este modo unos hombres que tienen la honra de llamarse Ingleses. Quanto valdria que la censura de Mr. Cook se hubiese dirigido á los criollos de Santa Helena por algunos viajeros que visitáron aquella Isla ántes que él, visto que se cuenta que ha producido buen efecto (2) esta censura. Ya que subsista la esclavitud, aunque la condenan la religion, la humanidad, y tambien la sana política, se debe á lo ménos hacer todo lo posible por dulcificar sus horrores.

El Endeavour partió de Santa Helena con el Port-

(1) Hawkesworth, ubi supra, pág. 781, 784, 794 y 797.

(2) Cerca de la conclusion del segundo viage, hay la corta nota siguiente: "En la noticia de Santa Helena dada en la narracion de mi primer viage, hallo algunos yerros. Sus habitantes están léjos de exercitar una bárbara crueldad sobre sus esclavos, y han tenido carros con ruedas muchos años."

Portland, navio de guerra, y otros doce navios de la Compañía de las Indias, y continuó siguiéndolos hasta las diez. Pero entónces advirtiéndolo Mr. Cook que su navio no andaba tanto á la vela como los otros, y no podria arribar tan presto como ellos, hizo una seña al Portland; y habiendo pasado á bordo del Endeavour el mismo Capitan Elliot, le dió Mr. Cook los libros ó apuntes del navio y los diarios de algunos Oficiales. A pesar de esto el Endeavour navegó en compañía de la armada hasta el 23 que ya no percibió ningun navio. El mismo dia murió el primer Teniente Mr. Hicks; y su cuerpo fué arrojado al mar con las ceremonias ordinarias. El Sr. Carlos Clerke jóven dotado de unas prendas estimables, y cuyo nombre veremos muchas veces en el curso de esta obra, recibió órden de Mr. Cook para remplazar á Mr. Hicks.

Aunque el aparejo y velas del navio estaban tan estropeadas que faltaba algo continuamente, prosiguiéron no obstante su viage nuestros navegantes con bastante seguridad. El 10 de Junio percibió la Isla de Lezard Nicolas Young, el mismo jovencito que habia descubierto ántes que nadie la tierra de la Nueva Zelandia. El 11 montó el canal Mr. Cook. El dia siguiente á las seis de la mañana pasó el Cabo de Beachy; y despues de mediodia recaló en las Dunas y descendió á tierra en Deal.

De este modo concluyó Mr. Cook su primer viage al rededor del mundo, viage en que experimentó tantos riesgos, descubrió tantos paises, y

mos-

mostró tantas veces que poseia una alma digna de las empresas peligrosas y de los esfuerzos mas animosos y felices.

CAPITULO III.

Historia de la Vida del Capitan Cook desde el fin de su primer viage al rededor del mundo hasta principios del segundo.

El modo con que habia executado Cook su viage al rededor del mundo, le adquirió un justo derecho á la proteccion del Gobierno y al favor del Monarca, y el 29 de Agosto de 1771 (1), se le despachó el título de Comandante de la Marina Real. No obstante, por un noble sentimiento de su propio mérito aun no se creia bastante recompensado, y deseaba fuertemente el grado de Capitan; pero el Lord Sandwich que estaba entónces al frente del Almirantazgo, no pudo adherir á la demanda de Mr. Cook sin embargo de que le estimaba, por la razon de que una condescendencia semejante, hubiera alterado el órden del servicio naval. La diferencia estaba solo en el título y no en las utilidades; porque un Comandante tiene la misma paga ó sueldo que un segundo Capitan, y su autoridad es la misma quando está empleado. Así, la distincion que se pone entre ellos, es un grado necesario para llegar á los primeros honores de esta profesion (2). No

(1) Así consta de los libros del Almirantazgo.

(2) Del informe del Honorable Conde de Sandwich.

No se puede dudar que el Presidente y el Consejo de la Sociedad Real hayan quedado satisfechos de la exâctitud con que se observó el paso de Venus. Los cálculos de Mr. Cook y de Mr. Green relativos á esta observacion fuéron confiados al Astrónomo Real para que los exâminase, y deduxese de ellos las conseqüencias importantes que de allí resultan para las ciencias; y el referido ha executado este trabajo con una diligencia y habilidad correspondientes á sus grandes conocimientos y caracter elevado. El 21 de Mayo de 1772 comunicó el Capitan Cook á la Sociedad Real por medio de una carta dirigida al Dr. Maskelyna "una relacion
"ó asiento de las mareas del mar del Sur, segun las
"observaciones hechas á bordo del Endeavour (1)."

Ya era muy grande la reputacion que se habia adquirido el Capitan Cook por el primer viage que acababa de hacer al rededor del mundo; y el público deseaba con ansia conocer tantas escenas extraordinarias, y tantos objetos nuevos como se han expuesto despues á su vista: así, no es de admirar se haya emprehendido varias veces satisfacer la curiosidad general por diversos ensayos informes. Bien presto salió una obra intitulada: *Diario de un viage al rededor del mundo*. Este diario seguramente fué compuesto por alguno de los que acompañaron á Mr. Cook, y aunque seca é imperfecta su narracion, no dexó de despertar la atencion del público. El diario de Sidney Parkinson delineador de Mr. Banks á quien pertenecia este diario, fué impres-

(1) Transacciones Filosóficas, vol. LXII, pág. 357 y 358.

preso tambien por una copia robada: no obstante, prohibió su venta por algun tiempo un auto expedido por la Chancillería. Esta obra aunque publicada injustamente, es recomendable por sus grabados; pero el que ha llenado mas dignamente las esperanzas del público es la relacion del viage de Mr. Cook compilado por el Dr. Hawkesworth. Esta relacion fué escrita conforme al diario del mismo Mr. Cook y los papeles de Mr. Banks; y tenia ademas la ventaja de estar enriquecida con una gran cantidad de excelentes cartas y grabados suministrados por el Gobierno. El valor inmenso que diéron á esta obra los Libreros y la ansia con que fué leida, prueban el deseo ardiente que tenia la Nacion de informarse de todo lo que respetaba á los descubrimientos de nuestro navegante.

Durante el viage habia recorrido el Capitan Cook el Océano Pacífico en muchas de aquellas latitudes donde se sospechaba que hubiese un continente meridional; y habia averiguado que ni la Nueva Zelandia, ni la Nueva Holanda componen parte de aquel continente. Sin embargo, no habia determinado enteramente que no hubiese alguno, ni tampoco se atrevia á asegurar nada en esta parte, aunque destruyó muchas razones en que se fundaba la idea de la existencia de aquel continente. Bien sabida es la confianza y satisfaccion con que habian adoptado los sabios por el espacio de dos siglos la creencia de la *Tierra Australis incognita*; pues la sostenian con muchos argumentos filosóficos muy plausibles y con diversos hechos que favorecian sus racionios. No puede ménos de re-
cor-

cordar el Escritor de esta obra quan cautivada ha estado su imaginacion en los primeros años de su vida por aquella brillante hipotesi. Muchas veces se habia ocupado con esta idea, y leido con delicia los Autores que defendian la existencia de un continente austral, y que exponian las grandes consecuencias que debia producir su descubrimiento. Aunque su sabiduría era sin duda muy inferior á la de muchos hombres ilustres que habian abrazado un partido contrario, no quiso ceder sin embargo, queriendo mas escuchar lo que lisonjeaba sus esperanzas. No obstante, es preciso atenernos siempre á la experiencia en todo lo que mira á la filosofía, y no fiarnos en la imaginacion. El objeto era verdaderamente de la mayor importancia y digno de la atencion de un gran Príncipe y de una Nacion grande.

Por fortuna de la Gran Bretaña habia llegado el momento de executar los mas sabios proyectos científicos. La proteccion que se dispensa hoy á las ciencias, y que honra tanto á los Príncipes la habian despreciado algunos de nuestros Reyes; pero Jorge III que se habia distinguido ya por su patrocinio de las ciencias y literatura, ha hecho ver finalmente que aquellos estímulos solo eran una ligera prueba de lo que le restaba que hacer. Con atencion á este objeto las buenas disposiciones de S. M. fuéron sostenidas tambien por el Lord que estaba á la cabeza del Almirantazgo. El Conde de Sanwich estaba dotado de un talento capaz de concebir y fomentar las empresas mas propias para extender la navegacion, y en efecto, deseaba que se hicie-

se

se una expedicion para acabar de determinar la incertidumbre en que se estaba sobre la existencia de un continente meridional (1). Quiros parece haber sido el primero que haya tenido la idea de la existencia de un continente, y el fué á lo ménos el primero que se comisionó para verificarle. Pero no sacó nada en limpio de su viage y las tentativas de otros varios navegantes que le han imitado, han sido infructuosas igualmente (2).

Luego que se resolvió executar este proyecto en 1771, se emprehendió la obra con mucho afan, y nadie dudó de poner la vista en Mr. Cook para Director de ella, mediante á que él era el único que se juzgase capaz de extender quanto era posible los conocimientos geográficos y los respectivos á la navegacion. Para el mejor éxito de la empresa se determinó armar dos navios á toda prueba; y despues de una madura deliberacion de los Xefes de la marina, en la que defiriéron mucho á la sabiduría y experiencia del Capitan Cook, se juzgó que los mejores buques para hacer descubrimientos en paises remotos eran los que estaban construidos como el Endeavour. Una opinion tan conforme á la del Lord Sandwich fué adoptada generalmente, y se compráron al Capitan Hammond de Hull dos navios que habian sido construidos en Whitby

(1) Mr. Dalrymple habia llamado la atencion del público hácia aquel objeto por su Coleccion histórica en dos volúmenes en quarto de los varios viages y descubrimientos en el Océano Pacífico meridional.

(2) Introduccion al viage hácia el Polo del Sur, y al rededor del mundo, pág. 11.

by por la misma persona que habia construido el Endeavour. Habia quince ó diez y seis meses que estaban hechos, y segun el Capitan Cook convenian tan perfectamente al viage proyectado como si hubiesen sido contruidos de intento. Al mayor que portaba quatrocientas y sesenta y dos toneladas, se le puso el nombre de *Resolucion*, y al otro que era de trescientas treinta y seis se le llamó *Aventura*. El 28 de Noviembre de 1771 obtuvo Mr. Cook el mando del primero, y por el mismo tiempo se le confirió á Mr. Tobias Furneaux el mando del segundo. Los que tripulaban la *Resolucion* eran ciento y doce hombres comprendiendo los Oficiales; y los del *Aventura*, ochenta y uno. En el armamento de aquellos dos navios nada se omitió de quanto podia contribuir á su buen éxito. Se les equipó de aparejos y víveres y generalmente de todos los artículos que podian serles útiles y agradables. Animado el Lord Sandwich de un zelo infatigable visitó él mismo muchas veces aquellos navios para asegurarse de todo, y ver si correspondian á sus miras, y si eran á satisfaccion de todos los que debian embarcarse. Los proveedores de la marina, dando las mejores provisiones tuvieron el cuidado de hacerlas preparar conforme al viage que se iba á emprender; y ademas se añadieron muchos artículos antiescorbúticos como cebada, repollo salado, mostaza, marmelada de chirivías y mosto de cerbeza.

El mismo cuidado se ha tenido para todo lo que respetaba á las ciencias. El Almirantazgo pensionó para hacer el viage á Mr. Guillermo Hodges

pin-

pintor y delineador, á fin de que sacase quadros y dibuxos de todos los objetos que no podría describir con bastante particularidad la pluma de los viajeros. Mr. Juan Reinhold Forster y su hijo fuéron nombrados para la parte de la Historia Natural, y el Parlamento les concedió una suma considerable. Finalmente para que nada faltase al complemento de la expedicion se nombró para las observaciones astronómicas, al Sr. Guillermo Wales para la Resolucion, y al Sr. Bayley para l'Aventura: proveyéndolos de todos los instrumentos necesarios, con quatro relojes de longitud, tres contruidos por Mr. Arnold, y uno por Mr. Kendal segun los principios de Mr. Harrison.

Aunque Mr. Cook recibió el mando de la Resolucion el 28 de Noviembre de 1771, los preparativos de un viage tan largo y tan importante no le permitiéron hacerse á la vela hasta el 9 de Abril de 1772, y no dexó á Long-Reach hasta el 10 de Mayo. Baxando por el Támesis juzgó oportuno entrar en el puerto de Sheernes para hacer algunas alteraciones en las obras superiores; y se encargaron de ellas el Lord Sandwich y el Sr. Hugh Palliser para que la execucion fuese mas pronta y mas segura. Preparado finalmente el navio el 22 de Junio, se unió con la Aventura en la rada de Plymouth. Al volver el Lord Sandwich y el Sr. Hugh Palliser que habian ido el dia anterior á visitar las obras, como encontrasen á la Resolucion, tomaron un bote, y pasáron á su bordo para ver á Mr. Cook, y saber si su navio estaba equipado á su entera satisfaccion.

El Capitan Cook recibió sus instrucciones en Plimouth, acerca de las quales sin entrar en un detalle diminuto, baste decir que fué encargado del proyecto mas vasto que se conoce en la historia de los descubrimientos y de la navegacion. Se obligó no solo á dar la vuelta al globo, sino tambien á darla en las mas altas latitudes meridionales, pasando de quando en quando á todos los rincones del Océano Pacífico que aun no se habian examinado, para poder resolver finalmente y con eficacia la cuestión agitada tantas veces sobre la existencia de un continente meridional, y descubrir todas las partes del emisferio austral á donde podrian darle acceso los mas valerosos esfuerzos.

CAPITULO IV.

Historia de la Vida del Capitan Cook durante su segundo viage al rededor del mundo.

El 15 de Julio levó ancla el Capitan Cook; y habiendo perdido presto de vista á Plimouth, arribó el 29 del mismo mes á Funchiala en la Isla de la Madera. Allí tomó agua, vino y algunas otras provisiones, y despues se hizo á la vela dirigiendo su ruta hácia el Sur. Tambien hizo preparar tres barriles de mosto de cerbeza que saliéron á satisfaccion; y el licor una bebida excelente. El calor y la agitacion del navio habian tenido hasta entónces aquel mosto en una continua fermentacion, á pesar de todas las precauciones tomadas para impedirla, y si se pudiera encontrar un medio de pre-

precaver aquella fermentacion, sin duda el mosto de la cerbeza seria uno de los artículos que mejor convendrian en el mar.

Habiendo notado el Capitan Cook que no le bastaria para llegar al Cabo de Buena Esperanza la agua que tenia, á ménos que disminuyese las raciones, tomó el partido de recalar en San-Jago una de las Islas del Cabo Verde. Pasó pues allí y fondeó en el Puerto de Praya el 10 de Agosto, y habiéndose provisto de agua y otros refrescos volvió á partir el 14. El haber pasado á San-Jago, le ofreció la ocasion de hacer una descripcion del Puerto de Praya y de los socorros que se pueden encontrar allí: descripcion interesante á los que navegan.

El 20 del mismo mes hubo un torrente de lluvia, y como al mismo tiempo era muy fuerte y vario el viento, fué bastante causa para que todos se inundasen por verse precisados á estar sobre la cubierta cada uno por su turno. Esta circunstancia se cuenta solamente para que se vea el cuidado que tenia el Capitan Cook de preservar á sus marineros de las enfermedades á que estaban expuestos por la humedad. Sabia bien quan funestas son las conseqüencias de la lluvia en paises cálidos, y para precaver sus efectos, se aprovechó de los consejos que le habian dado el Sr. Hugh Palliser y el Capitan Cambell. Cuidó pues de que circulase el ayre por los entrepuentes é hizo que se encendiese allí fuego, para fumigar todos los parages húmedos: ademas ordenó á los marineros que sacasen sus vestidos al ayre para que se se-

ca-

casen, resultando de aquí no haber á bordo ningun enfermo.

El 8 de Setiembre pasó la línea el Capitan Cook en la longitud occidental 8° , y no ocurrió cosa digna de notarse hasta el 11 de Octubre que á las $6^h 24^{m'}$ y $12^{s'}$, segun la muestra de Mr. Kendal se eclipsó la luna quatro puntos. Los Señores Cook, Forster, Wales, Pickersgill, Gilbert y Hervay se pusieron á observár al instante el fin del eclipse.

Antes de partir de Inglaterra habia advertido el Capitan Cook que salian en una estacion poco favorable, y que encontrarian mucha calma baxo de la línea; pero aunque esta calma se siente por lo regular en cierta época, no hay que creer que suceda todos los años. Al contrario experimentó el Capitan Cook en estos parages un viento fuerte de Sudueste, y tuvo al mismo tiempo la fortuna de verse libre de aquellos uracanes de que han hablado tanto los navegantes. El 29 de Octubre á las nueve de la noche quando ya no estaban léjos del Cabo de Buena Esperanza, se dexó ver encendido todo el mar. En el primer viage se habia dexado persuadir el Capitan Cook por los Señores Banks y Solander á que aquellos géneros de iluminaciones eran causados por insectos; no obstante, Mr. Forster parecia dispuesto á adoptar una opinion diferente. Para resolver pues la cuestión, colgáron á un costado del navio algunos vasos con agua, y los halláron llenos de una infinidad de insectos globulosos del tamaño de una cabeza de alfiler y del todo transparentes, los quales aunque quitados del agua se les veia pri-

privados de movimiento, no se puede dudar que son animales vivientes quando están en el elemento que les es propio. Con esto quedó bien persuadido Mr. Forster de que ellos eran la causa de la claridad con que brillaba el mar entónces.

El 30 recaláron en el Cabo de Buena Esperanza la Resolucion y la Aventura; y saltando al instante en tierra el Capitan Cook acompañado del Capitan Furneaux y Mr. Forster, pasáron todos juntos á visitar al Baron de Plettemberg Gobernador del Cabo, quien los recibió con mucha atencion, y les prometió hacer todo lo que estuviere de su parte para procurarles las cosas de que necesitaban. Aquí supo Mr. Cook que dos navios Franceses que habian partido ocho meses ántes de la Isla Mauricio, habian descubierto una tierra en el grado 48 de latitud meridional, que habian andado por ella unas quarenta millas, que estuviéron para entrar tambien en una bahía quando los sorprendió y separó un golpe de viento, y que ántes de aquella desgracia habian perdido algunos de sus botes con los hombres que sondeaban dicha bahía. El Baron de Plettemberg comunicó igualmente á Mr. Cook que otros dos navios Franceses procedentes tambien de la Isla Mauricio habian tocado en el Cabo por el mes de Marzo, pasando al mar del Sur donde iban á tentar descubrimientos baxo el mando del Capitan Marrison.

La salud y buen estado de todos los que tripulaban la Resolucion y la Aventura habian decidido al Capitan Cook á hacer muy poca mansion en el Cabo de Buena Esperanza; pero necesitó
mas

mas tiempo que habia previsto para completar sus provisiones, y se detuvo tres semanas á lo ménos. En este intermedio calafateó y pintó los navios, y los puso casi en el mismo estado que estaban quando partiéron de Inglaterra.

El 22 de Noviembre zarpáron del Cabo de Buena Esperanza continuando su viage para pasar al mar del Sur; y perdiendo la tierra de vista se dirigieron hácia el Cabo de la Circuncision. Aquí juzgó Mr. Cook que se verian presto en los climas frios, y por lo mismo ordenó que se diesen calzones largos á los marineros que carecian de ellos, y que cada uno fuese provisto de las camisas y calcetas mandadas dar por el Almirantazgo. El 29, el viento que soplabá del Este Norueste apretó de modo que luego fué tempestuoso, y duró casi siempre el mismo hasta el 6 de Diciembre (1). Durante esta tempestad cayó mucho granizo y lluvia, y el viento era á veces tan violento que no podian los navios llevar una sola vela: así, fuéron alejados de su ruta hácia el Este, y perdiéron la esperanza de dar con el Cabo de la Circuncision. Aun fué mas triste otro accidente que sobrevino, ocasionado por la pérdida de los cerros, de los cerdos y de los enseres que iban á bordo. El paso rápido del calor al frio y la humedad del tiempo hicieron tal impresion sobre los marineros que fué preciso aumentar sus raciones de aguardiente, y darles de quando en quando al-

(1) En la latitud meridional $48^{\circ} 41'$, y la longitud oriental $18^{\circ} 24'$.

gunos golpes para excitarlos al trabajo.

El 10 de Diciembre comenzaron nuestros navegantes á encontrar Islas de yelos (1); pero una de estas Islas estaba tan encubierta con el Cierzo, lluvia y nieve que caia, que no la percibiéron hasta que estuviéron á cerca de una milla de distancia. El Capitan Cook daba á esta Isla cerca de cincuenta pies de alto, y media milla de circunferencia. Era llana hácia la cumbre, y el mar batia con violencia sus orillas cortadas perpendicularmente. Continuando aun el tiempo cubierto, se vió precisado el Capitan Cook á navegar con precaucion entre aquellas Islas peligrosas, y el 12 ya habia pasado seis que tenian á lo ménos dos millas de circunferencia, y sesenta pies de alto cada una: no obstante, el mar estaba tan agitado que al romperse ó estrellarse se levantaba por sobre estas Islas. Un expectáculo semejante llena al alma de admiración; pero á este sentimiento sucede presto el horror que inspira el peligro; porque si hubiese chocado con una de estas Islas el navio, se hubiera hecho pedazos indispensablemente.

El 14 fuéron detenidos nuestros viageros por una inmensa extension de yelo, cuyo fin no se veia por lado alguno. En diferentes partes de esta especie de llanura se levantaban montañas de yelo semejantes á las que ya se habian encontrado flotando en el mar. Algunas personas de la Resolucion creyéron ver tierra baxo del yelo, y aun

Mr.

(1) Estaban entónces en la latitud meridional $50^{\circ} 40'$, y en la longitud occidental $2^{\circ} 0'$ del Cabo de Buena Esperanza.



Mr. Cook fué de esta opinion ; pero despues de haber exâminado mas de cerca aquellas montañas y las varias perspectivas que ofrecen vistas por entre los torbellinos ó nubes , mudó de parecer.

El 18 por la mañana se halláron los buques enteramente estancados en una especie de campo de yelo ; y aunque lograron salir de allí fuéron arrojados al mismo tiempo hácia las Islas que se sucedian perpetuamente unas á otras , y todas parecian igualmente peligrosas. Mucho trabaxo les costó á los Ingleses evitar aquel paso , pero por mas peligroso que sea navegar con nubes gruesas y entre peñascos flotantes (como las ha llamado Mr. Cook) , todos los iuconvenientes que ofrecian eran sin embargo preferibles á la desgracia de hallarse estancados ó encallados en medio de campos de yelo. En el último caso sobre todo es de temer el buscar por donde salir presto ; porque la misma precipitacion aumenta el peligro.

La opinion generalmente recibida , es que aquellos yelos , segun acabamos de describirlos , se forman en bahías ó en riveras ; y conforme á esta suposicion creyéron nuestros viageros que no estaba distante la tierra , y debia encontrarse al Sur tras del yelo. Por tanto , despues de haber andado unas treinta leguas sin hallar un paso por el Sur , resolvió el Capitan Cook correr treinta ó quarenta al Este , y despues procurar penetrar aun mas adelante hácia el Polo. Se proponia tambien , en caso que esta tentativa no le descubriese tierra , ó no le ofreciese algun nuevo obstáculo , penetrar por entre

tre los yelos, y conseguir de este modo la solucion que pretendia. Aquí se sentia el frio con mucha mas viveza que señalaban los termómetros (1), y toda la tripulacion se quejaba mucho de él. Para que le resistiesen pues con mas facilidad los marineros, mandó Mr. Cook extender ó alargar las mangas de sus vestidos con franela ó bayeta, y les dió ademas un gorro del mismo género forrado con buen lienzo: precauciones que los animáron mucho. Es preciso notar que aunque el ayre era tan frio donde estaban nuestros viajeros el 25 de Diciembre, como puede estarlo por el mismo mes en Inglaterra, era á mediados del verano para aquella parte del mundo. Como algunas personas manifestaban entónces síntomas de escorbuto, se les hizo tomar todos los dias mosto de cerbeza preparado con la aprobacion de los Cirujanos.

El 29 llegaron á cerciorarse nuestros viajeros de que el campo de yelo por donde habian navegado, no está unido á ninguna tierra como habian creido al principio; por lo que el Capitan Cook se determinó á correr hácia el Este todo el meridiano del Cabo de la Circuncision, á ménos que no le detuviese algun nuevo obstáculo. Miéntas executaba este proyecto, se levantó un viento tan fuerte, y se agitó de tal modo el mar que habia un riesgo inminente en viajar por aquellos yelos; y aun se aumentó el peligro tanto mas quanto se descubrió al Norte un campo de yelo que se per-

dia

(1) Era de 30 á 34.

dia de vista (1). Como nuestros navegantes solo estaban á dos ó tres millas de este campo, y se veían cercados de otros yelos flotantes, no perdiéron tiempo en deliberaciones, y se volviéron hácia el Sur; mas aunque fuéron bastante felices para salvarse de aquellos inmensos yelos, muchas veces chocáron con ellos los navios. El Viernes 1^o de Enero de 1773 calmó el viento, y el dia siguiente despues de mediodia tuviéron los Ingleses el gusto de ver la luna que solo habian percibido una vez desde su partida del Cabo de Buena Esperanza. Por aquí se puede juzgar qué especie de tiempo habian tenido. Al salir la luna aprovechó con ansia Mr. Cook la ocasion de hacer observaciones sobre este astro y sobre el sol (2).

El Capitan Cook estaba entónces cerca de la longitud que se asigna al Cabo de la Circuncision, y cerca de noventa y cinco leguas al Sur de la latitud de aquel mismo cabo. Al mismo tiempo el ayre estaba tan claro que se podia ver una tierra á catorce ó quince leguas de distancia: de donde infirió el Capitan Cook que aquello que Mr. Bouvet tuvo por tierra no era mas que algunas montañas de yelo. Los Ingleses mismos habian estado al principio en un error semejante, creyendo que habia tierra tras del campo de yelo; pero bien sabian que su conjetura aunque plausible, era no obstante

(1) Los Ingleses estaban en la latitud oriental 59° y $16'$ y en la longitud 19° y $1'$, es decir tres grados mas que quando habian descubierto *el campo* de yelo.

(2) La latitud meridional que diéron estas observaciones fué $58^{\circ} 53' 30''$, y $9^{\circ} 34' 30''$ la longitud oriental.

te muy falsa. Finalmente habia mucha razon para creer que no encontrarian tierra baxo este meridiano entre la latitud 55° y 59° , donde la han supuesto muchas personas.

Los embarazos que causaban los yelos á nuestros navegantes , trahian al fin la ventaja de dar agua fresca ; porque aunque se necesita cierto tiempo para derretir el yelo y llenar los barriles , este modo de abastecerse de agua es con todo el mas propio , y el agua que produce es pura y de muy buen gusto. Hay en las Islas de yelo muchos pichones, albatrosses y otras aves. Se cuenta que estas jamas se apartan de la tierra , y que su encuentro es un presagio seguro de estar poco distantes de ella ; pero si esta opinion tiene algun fundamento en quanto á los lugares donde no hay Islas de yelo , la experiencia debe convencernos de que es falsa donde las hay.

El Domingo 17 de Enero arribó el Capitan Cook á los 67° y 15 de latitud meridional , y se vió precisado á detenerse allí. Entónces el yelo cerraba el paso del Sur en toda la extension de Este á Oeste-su-Oeste sin la menor apariencia de interrupcion ; por lo que no juzgó prudente Mr. Cook proseguir mas largo tiempo su ruta en la misma direccion , tanto mas quanto se habia pasado ya la mitad del verano , y habia poca esperanza de creer que se pudiese dar la vuelta del yelo. Se determinó pues á buscar sin mas tardanza la tierra descubierta nuevamente por los Franceses ; y como el tiempo estaba muy bello , se separaron los dos navios á la distancia de quatro millas uno de otro

pa-

para poder hacer una perquisicion mas extensa y mas segura. El 1° de Febrero se halláron nuestros viajeros en los 48° y 30' de latitud meridional, y en los 38° y 7' de longitud occidental, lo que equivale al meridiano de la Isla de San Mauricio. Se suponía que estuviese allí la tierra descubierta por los Franceses; mas como no parecia, se avanzó al Este el Capitan Cook. El mismo dia le informó el Capitan Furneaux de que habia visto flotar un monton de yerbas marinas, y al rededor muchas de aquellas aves que se llaman anades, lo qual era una señal cierta de estar cerca la tierra, aunque no se podia juzgar si estaba al Este ó al Oeste. Entónces formó Mr. Cook el designio de ganar cinco ó seis grados de longitud al Oeste, conservando la misma latitud, y proseguir desde allí sus investigaciones al Este; pero los vientos de Oeste y de Nordeste que reynaban ya habia algunos dias, le impidiéron de executar aquel proyecto. Sin embargo, estaba convencido por el mar grueso que habia encontrado continuamente, que no podia haber al Oeste una gran extension de tierra.

El dia siguiente, miéntras gobernaba hácia el Este el Capitan Cook, le dixo el Capitan Furneaux que creia que la tierra estaba al Nordeste de sus navios; porque habia observado una vez el mar muy pacífico quando soplabá el viento en aquella direccion. Esta observacion en nada era conforme á las notas que habia hecho el mismo Mr. Cook; mas como estaba dispuesto siempre á aprovecharse de las advertencias que se le hacian, resolvió penetrar en el Oeste si se lo permitia el viento. En

efec-

efecto, convirtiéndose este hácia el Norte le dexó tomar aquella ruta, y el resultado de sus investigaciones al Oeste fué, que si habia alguna tierra, solo podia ser una Isla muy pequeña.

Miéntras atravesaba el Capitan Cook esta parte del Océano austral con sus sabios compañeros, atendiéron mucho todos á la variacion de la brújula desde el $27^{\circ} 50'$ hasta $30^{\circ} 26'$. Sin duda, el medio de los dos extremos, á saber $29^{\circ} 4'$ era el que mas se acercaba á la verdad, porque se referia á las variaciones observadas á bordo de l' Aventura. Hay una circunstancia inconcebible y muy digna de notarse, aunque ha sucedido muchas veces, y es que quando el sol estaba á estribor del navio era menor la variacion, y era siempre mucho mas fuerte quando estaba á babor.

El 8 de Febrero no correspondiendo la Aventura á las señales de la Resolucion, rezeló el Capitan Cook que se hubiese separado. La aguardó pues dos dias, durante los quales hizo tirar muchos cañonazos y encender muchos fuegos, y viendo que no parecia, continuó sola su ruta la Resolucion. En este intermedio viéron nuestros navegantes muchos pingüinos y otras aves semejantes: cuyo encuentro les hizo creer que no estaba distante la tierra, y ocasionó varias conjeturas sobre su situacion. Pero luego les hizo ver la experiencia que no se debe establecer nada sobre una esperanza semejante; pues ya tantas veces los habian engañado las aves marinas, que no les quedaba lugar alguno para creer que en aquellas latitudes fuesen jamas dichas aves una señal

nal cierta de la vecindad de la tierra.

El 17 por la mañana como á cosa de las tres de la noche se percibió en los cielos una claridad semejante á la que se llama en el Norte *Aurora Boreal*. Jamas habia oido el Capitan Cook que se hubiese visto una *Aurora Austral*. El Oficial del cuadrante observó que de quando en quando despedia rayos en forma espiral y circular, y que entónces se aumentaba su claridad, y la hacia parecer sumamente hermosa. No se le percibia direccion alguna, ántes al contrario parecia inmovil en diferentes partes de los cielos, y difundia su luz por toda la atmósfera.

El 20 imagináron ver tierra hácia el Sur nuestros viageros; y se persuadiéron tanto de aquella vision que hicieron los mayores esfuerzos por acercarse á ella. El tiempo estaba favorable á su intento, y el navio vogaba á plena vela, pero la que creyéron ser tierra, solo era una nube que desapareciendo por la parte de Oriente, no dexó á la vista mas que Islas de yelos. Por la noche fué aun mas luminosa y bella la aurora austral que se dexó ver de nuevo: comenzó á levantarse por el Este, y presto cubrió el firmamento.

Durante la noche del 23 estuvo el tiempo tempestuoso, el ayre cargado de nubes, lluvias y nieve, y se halláron los navios cercados de peligros por todas partes. Estaban entónces en los $61^{\circ} 52'$ de latitud meridional, y en los $95^{\circ} 2'$ de longitud oriental. Estas circunstancias y el ver que se iba adelantando la estacion, concurriéron á que el Capitan Cook renunciase al proyecto que habia forma-

ma-

mado de atravesar otra vez el círculo antártico. Así, el 24 por la mañana cingó hácia el Norte con buen viento y la mar gruesa que servian para romper y desbaratar las Islas de yelo; pero estaba tan lejos de ser ventajoso este accidente á nuestros navegantes, que ántes los embarazaba mas multiplicando los pedazos contra que podian chocar. Estos pedazos de yelo son tambien mas peligrosos que Islas enteras, porque con dificultad se les ve, en vez de que las Islas se perciben de lejos á ménos que no esté muy cubierto el tiempo. Sin embargo, llegaron á familiarizarse tanto los Ingleses con estos géneros de peligros que jamas les duraban mucho las aprehensiones que les causaban; y aun en medio de sus temores tenian el consuelo de ver que las Islas de yelo no solo los proveian de agua fresca, sino que les presentaban un espectáculo sombrío y romancesco. Las olas esponxosas y rebosando espuma, al romper ó estrellarse contra las concavidades de aquellas Islas cuyas averturas estaban cortadas de un modo extraordinario, llenaban el alma de ternura y admiracion, y presentaban una escena digna de pintarse por un habil artista.

Desde el 25 hasta el 28 sopló el viento con tal fuerza y se alargaban tanto las olas, que se confirmó Mr. Cook en la idea de que no habia tierra de alguna consideracion en mas de ciento ó ciento y cincuenta leguas de Este á Sudueste. Aunque entónces era el medio del verano para los parages donde navegaban nuestros viageros, era tan violento el frio, que habiendo parido una lechona nueve

cachorros en una mañana, todos se murieron ántes de las quatro de la tarde, á pesar del cuidado que se tuvo en resguardarlos del frio; y al Capitan Cook y muchas personas de la tripulacion se les cubrieron las manos de sabañones. Poco tiempo despues se disminuyó mucho el frio, pero no se podia decir que hacia una calor de verano, segun la idea que tenia de este el Capitan en el hemisferio del Norte hasta el grado 60° de latitud, que era el punto mas distante donde hubiesen llegado hasta entónces.

Prosiguiendo su ruta desde el 28 de Febrero hasta el 11 de Marzo, la grosura del mar y otras varias circunstancias le probáron que no habia tierra al Sur á ménos que fuese á una distancia muy grande.

Estando el tiempo claro el 14 de Marzo, pudo Mr. Wales hacer algunas observaciones de sol y de luna; y de ellas resultó que á mediodia estaba la Resolucion en el grado 58° y $22'$ de latitud meridional, y en el 136° y $22'$ de longitud oriental. Los relojes de Mr. Kendal y del Sr. Arnold señalaban ambos 134° y $42'$, siendo esta la única vez que andubiesen acordes. No obstante, la mayor diferencia entre ellos desde que nuestros viageros habian dexado el Cabo de Buena Esperanza, nunca era mas que de dos grados.

Como ya habia dos ó tres dias que hacia un tiempo benigno y favorable, estaba muy impaciente Mr. Cook de no haber ganado algunos grados mas en la latitud meridional, y se inclinaba mucho á dirigir allí su vista; pero el frio que sobrevino, pres-

presto le convenció de que estaba bastante léjos, y que se acercaba el tiempo en que no se podia navegar por aquellos mares sin sufrir mucho. A medida que adelantaba en su ruta, veia nuevas pruebas de que no habia dexado tierra tras de sí en la direccion de Oeste á Sudueste; y que tampoco la habia hácia el Sur por el 60° de latitud.

El 17 de Marzo resolvió abandonar aquellas grandes latitudes meridionales, y pasar á la Nueva Zelandia para refrescar á su tripulacion, y buscar á la Aventura. Tambien tuvo algunos deseos de visitar la costa oriental de la tierra de Van-Diemen para verificar si se juntaba á la Nueva Holanda; mas oponiéndose el viento á aquel designio, se vió precisado á ir en derechura á la Nueva Zelandia adonde arribó el 25, y el dia siguiente recaló en la bahía Dusky. Habia estado ciento y setenta dias sucesivos en el mar, durante los quales andubo tres mil seiscientas y sesenta leguas sin ver tierra siquiera una vez.

Despues de un viage tan largo en una tan grande latitud meridional, era de esperar que se viesen atacadas del escorbuto muchas personas de á bordo; no obstante, no sucedió así. Los efectos saludables del mosto de cerbeza y de algunas otras provisiones, y sobre todo el cuidado que se habia tomado de dulcificar y purificar el ayre del navio, fuéron tales que solo una persona fué acometida de aquella enfermedad, y aun esta lo debió atribuir mas á su temperamento y demas incomodidades, que no al mismo viage.

Como al Capitan Cook no acomodaba el pa-

rage donde estaba fondeado el Endeavour, encargó al Teniente Pickersgill que pasase al Sudueste de la bahía para descubrir otro mejor, y el tal encontró efectivamente uno que era un puerto muy cómodo. Al mismo tiempo llegó con bastante pesca el bote que se habia enviado á buscar la cena, y el dia siguiente cogió otra tanta cantidad para comer. De aquí infiriéron los Ingleses que todos los dias tendrian igual abundancia, y como tambien parecian estar llenos de caza la rivera y los montes, gozaron anticipadamente la satisfaccion de procurarse lo que podian llamar con propiedad dulzuras de la vida. Estas agradables circunstancias induxéron al Capitan Cook á detenerse por algun tiempo en aquella bahía para examinarla con el mismo cuidado que hubiera podido hacer otro navegante que no hubiese abordado á alguna parte de la Nueva Zelandia.

El 27 entró el navio en el puerto de Pickersgill, llamado así en honor del Teniente que le habia descubierto primero; y luego que se fondeó comenzaron á cortar leña para quemar, y madera para construir. Tambien se aprovecharon nuestros viajeros de un rio que corria á cien pasos del puerto, y llenaron de agua los barriles. Situados pues nuestros paisanos de un modo tan ventajoso se ocuparon en hacer preparar sitios para las observaciones astronómicas, y para colocar las fraguas y armar las tiendas de los veleros igualmente que de los toneleros. El Capitan Cook probó tambien de hervir cerbeza con cañas y hojas de un arbol muy parecido al espruzo negro de la América. Por el
exâ-

exâmen que se ha hecho de este arbol y por su semejanza con el verdadero espruzo, creia que añadiéndole mosto de cerbeza espesa y melaza, produciria un licor saludable y propio para suplir á los vegetables de que está desprovisto el pais, y en efecto no se engañó. El 28 se vieron algunos Indios que aparentaban hacer muy poco caso de los Ingleses, y parecian por otra parte de un acceso difícil. Sin embargo, no quiso el Capitan ligarse con ellos por fuerza, pues sabia por experiencia que el mejor método para inducirlos á acercarse era dexarles la opcion. Entretanto se aprovechó de todas las ocasiones oportunas para adquirir conocimiento de las diferentes partes de la bahía, y el 6 de Abril que habia salido con este designio, descubrió un puerto muy espacioso y agradable donde desagua un rio de bella agua. Al Oeste de este puerto se precipitan muchas cascadas vistosísimas, y los peñascos de donde salen están cortados de un modo tan perpendicular que podrian caer á plomo en el navio. Habiendo matado en este sitio catorce anades y algunos otros páxaros, se le puso el nombre de puerto de las Anades. A su vuelta el Capitan Cook encontró tres Indios, un hombre y dos mugeres: con lo qual disipó sus temores, y llegó tambien á tratar con ellos una conversacion bastante mal entendida de ambas partes. La mas joven de las mugeres tenia una lengua tan expedita que seria imposible hallar quien la igualase, y divirtió á los Ingleses con su danza.

Insensiblemente fué ganando Cook la confianza

y

y buena voluntad de este pueblo, aunque sus primeros presentes fuéron recibidos con mucha indiferencia, á excepcion de los clavos y hazuelas. El 12 de Abril pasó á visitarle una familia de Indios, y advirtiéndole que se acercaban al navio con algun temor, desamparó al instante el bote donde iba, y entró en su canoa. Sin embargo, no pudo inducirlos á que pasasen á bordo de la Resolucion, pero descendieron á la rivera, y sentándose enfrente del navio tramaron conversacion amistosa con algunos Oficiales y marineros. En esta conversacion mostraron mucho mas respeto á algunos de nuestros viageros que creyeron sin duda ser mugeres, que no á los demas; y despues comenzaron á reconciliarse con los Ingleses en forma que se establecieron á unos cien pasos del avrebadero donde se sacaba agua. En la primera visita que tuvo de ellos el Capitan Cook, hizo tocar la gayta y el pífano, y tocar el tambor: los dos primeros instrumentos no les hicieron mucha sensacion, pero el tambor los agradó mucho.

El 18 de Abril, uno de sus caudillos con quien ya habian tramado amistad los Ingleses, fué inducido juntamente con su hija á pasar á bordo de la Resolucion; pero ántes de ir, regaló á Mr. Cook una pieza de seda con una hazuela de talco verde, y otra á Mr. Forster; y su hija hizo igual presente á Mr. Hodges. Aunque este modo de hacer regalos ántes de haberlos recibido es comun entre los habitantes del mar del Sur, era entónces la primera vez que Mr. Cook le veia practicar en la Nueva Zelandia. Otra cosa hizo aun el caudillo

Ze-

Zelandes ántes de entrar en el navio ; y fué tomar en su mano una ligera caña verde , con la que hi-rió muchas veces el borde de la Resolucion , pronunciando un discurso ú oracion. Esta costumbre de ofrecer la paz se observa tambien entre los Isleños del Océano Pacífico. Quando baxó el caudillo á las Cámaras del Capitan y de los Oficiales todo le admiraba ; pero no fué posible fixar su atencion sobre ningun objeto. Las obras del arte eran á su vista como las de la naturaleza , y comprehendia mas unas que otras ; pero lo que mas les sorprendia á él y á su hija era el número de quartos ó piezas del navio.

Miéntas continuaba el Capitan Cook recorriendo la bahía Dusky, encontró de quando en quando otros varios Indios , con los quales usaba siempre del mismo género de conciliacion. El 20 de Abril el caudillo que habia estado con nuestros navegantes en mayor intimidad que el resto de sus compatriotas , desapareció con su familia , y no volviéron á verse : conducta tanto mas extraordinaria , quanto en todas sus visitas se les habia hecho algunos presentes. En efecto habian recibido de diferentes Oficiales nueve hachas pequeñas , y tres ó quatro porciones de clavos largos , y otros varios instrumentos. Como estos objetos están colocados en la clase de primeras riquezas en la Nueva Zelandia , sin duda el Xefe que los poseía , habrá llegado á ser uno de los hombres mas poderosos del pais.

Una de las principales ocupaciones de nuestros viageros miéntas estuviéron en la bahía Dusky, fué
la

la caza de bueyes marinos los quales les sirven de tres modos diferentes. La grasa de estos animales la destinaban para arder en las lámparas, y la carne para comer, pues era un bocado bastante delicado. El 24 de Abril pasó Mr. Cook á un puerto donde hizo soltar cinco ansares que le restaban de su provision del Cabo de Buena Esperanza, y dió á este lugar el nombre de *Puerto de los Ansares*. Soltó dichas aves en aquel lugar, lo primero porque no habia habitantes que pudiesen turbarlas, y lo segundo porque se criaba en él mucho alimento propio de aquella especie; de manera que no podian ménos de producir allí, y en lo sucesivo multiplicarse de modo que llegarían á ser ventajosas al pais donde las dexaba. Pasados algunos dias, volviendo á embarcar todos los objetos del navio, hizo el Capitan Cook prender fuego á un rincon del monte, y despues de haberle limpiado y preparado, sembró en él diferentes semillas de jardineria; porque aunque el terreno no prometia muchos frutos, era el mejor que se podia hallar en aquella comarca, ó á lo ménos el mejor que habian descubierta.

El 25 del mismo mes iban ya ocho dias que gozaban los Ingleses de un tiempo hermoso, aunque debia creerse que era una cosa bastante rara en la bahía Dusky, sobre todo en una estacion semejante. Este tiempo les fué tanto mas favorable, quanto se abasteciéron completamente del agua y leña que necesitaban, y pusieron sucesivamente el navio en estado de partir. En la noche del 25 comenzó á caer bastante lluvia; y despues sobrevi-

no

no el tiempo muy vario , húmedo , frio y tempestuoso. No obstante , no suspendió sus investigaciones Mr. Cook acerca de la bahía ; y como hay pocos sitios en la Nueva Zelandia tan aparentes como aquella para proveerse con abundancia de los refrescos que convienen á los navegantes , se aplicó á describirla juntamente con sus cercanías , de un modo que pudiese ser útil en lo sucesivo. Mr. Cook ha observado justamente que aunque este pais está muy distante de los lugares donde reyna el comercio , nada se debe establecer sobre el uso y utilidad que pueden tener en los siglos venideros los descubrimientos del presente.

Las diferentes ensenadas donde se puede recalar , están notadas en la carta del Capitan Cook , y las mas convenientes se ven detalladas en su relacion. El pais es sumamente montuoso no solo en esta bahía , sino tambien en toda la parte meridional de la costa occidental de Tavai-Poenammoo. Es difícil hallar una perspectiva tan áspera y tan escarpada. En lo interior del pais hay montañas de una elevacion enorme , cubiertas de rocas estériles donde no crece ningun árbol ni ninguna planta , y cuyas cumbres parecen estar siempre cargadas de nieve ; pero las tierras que bordan el mar hasta tocar en el agua , están guarnecidas de bosques ó montes espesos , y lo mismo sucede en las Islas adyacentes. Hay árboles de muchas especies diferentes , cuya madera conviene á casi todo género de obras. A no ser en el rio llamado *Támesis* , aun no habia hallado el Capitan Cook buena madera de construccion en la Nueva Zelandia ; por-

que la mayor porcion que se encuentra es del espruzo (nombre que dió al arbol, cuya hoja se parece al espruzo americano), cuya madera es mucho mas pesada, y tiene relacion con el pino resinoso. Los mas de estos espruzos podrian servir para hacer grandes mástiles de navios de cincuenta cañones. Entre los infinitos arbustos que se crian en la bahía Dusky no hay siquiera uno que produzca buenas frutas para comer; y en quanto al terreno, producciones vegetables y animales de esta costa, no repetiré aquí la descripcion detallada que se encuentra en el viage del Capitan Cook. Solo observaré que los Ingleses no halláron el pais tan desprovisto de quadrúpedos como habian imaginado.

Aunque la bahía Dusky presentó tantas ventajas á nuestros navegantes, tambien experimentáron allí algunos pequeños disgustos. Tuviéron que lidiar con una gran cantidad de moscas negras que se acomodan en la arena, y que son en sumo grado impertinentes. Tuviéron igualmente lluvias casi continuas que interrumpian muchas veces sus trabajos; y aunque verdaderamente parecian solo un efecto de la estacion, es mas probable que eran ocasionadas por la excesiva altura de las montañas vecinas, las quales deben hacer muy húmeda la bahía en todos tiempos del año. Es necesario notar que la lluvia que mojó tantas veces á los Ingleses, no les causó la menor enfermedad: ántes al contrario, los que estaban con algunos síntomas de enfermos al entrar en la bahía, presto se restablecieron, y toda la tripulacion gozó allí de una salud

lud perfecta. Una circunstancia tan feliz se debe atribuir á lo saludable del ayre, y á las provisiones frescas, una de las quales y la mas importante es la bebida ó cerbeza de espruzo. Los habitantes de la bahía Dusky son de la misma raza que los Zelandeses. Hablan la misma lengua, tienen las mismas costumbres, y pasan una vida errante; y aunque son pocos, no se nota que las diferentes familias estén unidas por la amistad ó necesidad de ayudarse mutuamente.

Miéntras estaba la Resolucion en la bahía, hizo muchas observaciones Mr. Wales relativas á la latitud, á la longitud, á la variacion de la brúxula y á la diferencia de las mareas (1).

Partiendo de la bahía Dusky el Capitan Cook dirigió su ruta hácia el canal de la Reyna Carlota, donde esperaba hallar á la Aventura. Esto fué el 11 de Mayo; y no ocurrió cosa notable hasta el 17 que calmó de un golpe el viento, se obseureció el ayre, y todo parecia que anunciaba tempestad. Poco despues se dexáron ver seis á manera de torbellinos, quatro de los quales se levantaban entre el navio y la rivera, y el quinto estaba del otro lado, pero muy léjos: finalmente, el último iba serpenteando, y pasó á cincuenta pasos de la Resolucion sin hacerle ningun mal. No ignoraba Mr. Cook que los cañonazos, segun muchos, disipan los tales torbellinos, y sintió mucho no haber hecho

(1) La latitud meridional del observatorio de Mr. Wales en el puerto de Pickersgill era $45^{\circ} 47' 56\frac{1}{2}''$, y $166^{\circ} 18'$ la longitud oriental.

cho la experiencia ; pero aunque tenia un cañon preparado para esto , estaba ocupado tan profundamente en considerar aquellos terribles meteoros quando pasó cerca de ellos , que olvidó el dispararles.

El dia siguiente arribó la Resolucion á vista del Canal de la Reyna Carlota , donde tuvo el Capitan Cook la satisfaccion de encontrar á la Aventura ; y las tripulaciones de los dos navios se congratuláron recíprocamente de verse despues de una separacion de catorce semanas. Como lo que aconteció al Capitan Furneaux miéntras estuvo fuera de la compañía del Capitan Cook es extraño ó ageno de mi Obra , me bastará observar que la Aventura recorrió la Costa de Van-Diemen con mas exâctitud de lo que se habia hecho hasta entónces ; que la opinion del Capitan Furneaux fué de que no habia estrecho entre esta Costa y la Nueva Holanda , sino solamente una bahía muy profunda ; finalmente , que este Capitan tuvo nuevas pruebas de que eran antropófagos los Zelandeses.

El 19 por la mañana descendió á la rivera el Capitan Cook á buscar apio y otras yerbas antiescorbúticas , y presto tuvo el gusto de volver con su bote cargado de ellas. Habiendo visto que se podian coger con abundancia aquellas yerbas para la tripulacion de los dos navios , ordenó que se hiciesen cocer todos los dias con harina y caldo para almorzar , y con guisantes y caldo para comer. Le habia enseñado la experiencia que aquellos vegetables asi preparados eran excelentes para las gentes de mar , y los libraban presto de los sín-
to-

tomas escorbúticos á que están sujetos.

Mucho habia deseado el Capitan Cook visitar por sí mismo la tierra de Van-Diemen para saber si está efectivamente junta á la Nueva Holanda; pero como acababa de executar en parte este proyecto su cólega, se determinó á continuar sus perquisiciones hácia el Oriente entre las latitudes 41° y 46°, y dió orden para que se preparasen los navios lo mas pronto que fuese posible. El 20 de Mayo envió á tierra el único carnero y la única oveja que le quedaban de las que habia sacado del Cabo de Buena Esperanza con la intencion de dexarlas en la Nueva Zelandia, y poco despues visitó muchos jardines que habia hecho sembrar de granas de Europa el Capitan Furneaux. Todos estaban en un estado muy floreciente, y parecia que por poco que se cuidase de ellos debian ser muy útiles á los Indios. El dia siguiente envió el Capitan Cook algunas personas del navio á que trabajasen un terreno que habia en la Isla Larga para que sirviese de jardin; é hizo sembrar en él diferentes granas, sobre todo, nabos, chirivias, zanahorias y patatas. Estas plantas debian convenir mejor á los Indios que las yerbas, y era mas fácil hacerles concebir aquellas, comparándolas con las de su pais de que usan mucho.

El 22 tuviéron los Ingleses el disgusto de saber que el carnero y la oveja que con tanta dificultad habian llevado á los Zelandeses, se habian encontrado muertos. Es verosímil que aquellos animales hayan comido algunas yerbas venenosas; por cuyo accidente quedáron desvanecidas en un ins-
tan-

tante las esperanzas que habia formado el Capitan Cook de poblar de ovejas á la Nueva Zelandia.

Los enlaces que contraxo esta vez nuestro navegante con los Indios del Canal de la Reyna Carlota fuéron muy amistosos. Dos ó tres familias fuéron á establecerse cerca de los navios, y se ocupáron constantemente en pescar para los Ingleses: lo qual no fué una pequeña ventaja para nuestros compatriotas que están muy distantes de ser tan diestros pescadores como los Zelandeses, y de tener modos de pescar que igualen á los suyos. De aquí se ve que en todas las Naciones hay algun arte particular que se ha llevado á la perfeccion; y muchas veces los pueblos mas cultos hallan algo que aprender de los mas bárbaros.

El 2 de Junio estando listas para hacerse á la vela la Resolucion y la Aventura, envió á tierra el Capitan Cook un cabron y una cabra, y el Capitan Furneaux dexó cerca del puerto un cochinito y dos marranas preñadas; no dudando nuestros navegantes que presto se llenaria el pais de aquellos animales, siempre que no los aniquilasen los Indios ántes que se volviesen salvages. Ademas de esto no podia haber ningun peligro en dexarlos allí, porque no estando advertidos los Zelandeses de que se les dexaban animales, debia naturalmente pasar mucho tiempo ántes de descubrirlos.

Una cosa bien admirable es que miéntras se detuviéron esta segunda vez los Ingleses en el Canal de la Reyna Carlota, no pudo el Capitan Cook reconocer á ninguno de los Indios que habia visto en su primer viage. Parecia pues que ninguno de ellos se

se acordaba ya de él ó de alguno de sus compañeros, sin embargo que solo habia tres años que habian salido de allí. Pero es probable que casi todos los Zelandeses que habitaban en las cercanías del Canal en 1770, ó bien habian sido echados de él, ó bien le habian abandonado voluntariamente para ir á establecerse á otra parte. No habia siquiera una tercera parte de los habitantes que dexáron la primera vez. Su fuerte de la punta de Motuara estaba desierto, y en todas las partes del Canal se veian habitaciones abandonadas. La opinion del Capitan Cook era que jamas habia sido poblada aquella region; y comparando las relaciones de sus dos viages, se ve que los Indios de Eaheinomauwe están algo mas civilizados que los de Tavai-Poenam-moo.

Parte del dia 4 le empleó Mr. Cook en visitar á un Xefe ó Caudillo Zelandes y á toda su tribu compuesta de noventa á cien personas entre hombres, mugeres y niños: despues de lo qual habiéndolos regalado varios presentes, y enseñadoles los jardines que habian hecho los Ingleses, volvió á bordo para celebrar los dias del Rey de Inglaterra. Fuéron convidados á esta funcion el Capitan Furneaux y sus Oficiales, y se dió racion doble á la tripulacion para que participase de la comun alegria.

Por quanto algunos podrian extrañar que el Capitan Cook se hubiese adelantado á hacer descubrimientos en el grado 46° de latitud meridional en medio del invierno, ha procurado él mismo exponer los motivos de su conducta. Desde luego confie-

fiesa que el invierno no es de ningun modo favorable á los descubrimientos: no obstante, creyó necesario comenzar su viage en este tiempo á fin de facilitar su continuacion, y porque sin esto no tendria tiempo en el verano siguiente para acabar de descubrir la parte meridional del Océano Pacífico. Además, pensaba que si descubria tierra caminando hácia el Oriente, podria comenzar á exâminarla luego que estuviese la estacion conveniente; y de qualquier modo, poco habia que temer teniendo dos buenos navios bien provistos y cuya tripulacion gozaba de una salud perfecta. ¿Dónde podria entónces emplear mejor el tiempo? En caso que no descubriese nada, le quedaba á lo ménos la esperanza de enseñar á la posteridad que aquellos mares son navegables aun en medio del invierno; y esto solo bastaba para reanimar el ardor que tenia de continuar su viage en aquellas circunstancias en que se hubieran detenido los mas de los marinos.

Miéntras estuvo el Capitan Cook en el Canal de la Reyna Carlota, observó que esta segunda visita no habia perfeccionado la moral de los habitantes de uno y otro sexô. Hasta entónces habia considerado á las Zelandesas como las mas castas de todas las mugeres Indias. Si habian dispensado algun favor á las personas del Endeavour, era á ocultas y sin que supiesen nada sus maridos; pero en su segundo viage vió el Capitan Cook que los mismos Indios promovian su comercio vergonzoso, y que por un clavo ú otra vagatela forzaban á sus mugeres á prostituirse, bien porque les fuese indiferente la prostitucion, ó bien fuese por

otra cosa. Al mismo tiempo arrostraban impúdicamente toda indecencia. La relacion de este hecho debe interesar á todos los que aman el órden y la dicha de las Sociedades, aun quando no fuesen dirigidos por consideraciones de una naturaleza mas superior.

El 17 de Junio se hicieron otra vez al mar la Resolucion y la Aventura. En quanto á la parte náutica de la ruta que llevaron los navios para pasar de la Nueva Zelandia á Otahiti, se podrán leer las relaciones del mismo Capitan Cook, cuyo viage duró hasta el 15 de Agosto; y solo referiré lo que conviene al designio de esta narracion. El 29 de Julio se advirtió que la tripulacion del Aventura comenzaba á estar en mal estado; pues habia muerto el cocinero, y ya no podian trabajar veinte personas á causa del escorbuto y disenteria. Al contrario en la Resolucion no habia mas que tres enfermos; y de estos solo uno estaba atacado del escorbuto; y aunque bien presto comenzaron á manifestarse en algunos los síntomas de esta enfermedad presto tambien se recurrió al mosto de cerbeza, á la marmelada de chirivias, á los limones y á las naranjas, que probáron felizmente.

El Capitan Cook no pudo atribuir la diferencia de los progresos que habia hecho el escorbuto en los dos buques sino á que la tripulacion de la Aventura estaba mas atacada que la otra de aquella enfermedad al entrar en la Nueva Zelandia, y á que esta tripulacion solo habia comido pocos ó ningunos vegetables en el Canal de la

Reyna Carlota; lo que provenia ya de que no conocian las buenas especies, ya de que los marinos no gustan de innovaciones en su régimen. En efecto es tan grande su aversion á semejante género de mudanzas que solo pudo llegar á vencerse por el exemplo y autoridad de su Comandante. Muchos Oficiales y marineros no gustaban á bordo el mezclar con los guisantes y la harina cocida, apio, grama y otras yerbas, y algunos se negaban absolutamente á comer de ello; pero como esta repulsa no tenia ninguna fuerza sobre el Capitan Cook, fué cesando poco á poco su repugnancia. Comenzáron insensiblemente á gustar de las yerbas igualmente que sus compañeros, y pasado algun tiempo no hubo siquiera un hombre en el navio que no atribuyese la felicidad de verse privado del escorbuto á la cerbeza de espruzo y á los vegetables de que habian usado en la Nueva Zelandia. Pero en lo sucesivo quando arribaban á algun puerto donde se podian encontrar plantas antiescorbúticas no necesitaba ya el Capitan Cook de recomendarles que las cogiesen; pues el que podia dar con ellas se creia muy feliz.

El 1.º de Agosto estaban los navios en el 25º 1' de latitud meridional, y en el 134º con 6 minutos de longitud occidental, que es casi el punto asignado por el Capitan Carteret á la Isla Pitcairn descubierta por él mismo en 1767; pero aunque nuestros navagantes la buscáron con mucha atencion, no la pudieron ver. Segun la longitud que ha dado á esta Isla el Capitan Carteret, pasó el Capitan Cook quince leguas mas al Oeste; mas

mas como esto era incierto, no tuvo por prudente perder el tiempo en buscarla. Por otra parte el mal estado de la tripulacion de la *Aventura* exígia que llegase lo mas pronto que fuese posible á algun parage cómodo para refrescarse.

La vista de la Isla *Pitcairn* hubiera sido útil sin duda para verificar ó corregir la longitud del mismo modo que lo son otras Islas descubiertas por el Capitan *Carteret* en la vecindad de aquella. Uno de los inconvenientes del viage de *Carteret*, es que sus longitudes no se han asegurado con observaciones astronómicas, por cuya razon se ha hallado sujeto á errores que no pudo él mismo enmendar.

Como entónces el Capitan *Cook* habia ganado el norte de las huellas del Capitan *Carteret*, no conservó la esperanza de descubrir allí un continente, ni tampoco pudo lisonjearse de ver otra cosa que Islas, hasta que volvió hácia el Sur. En este viage y en el primero atravesó el Océano por la latitud 40° y algo mas, sin encontrar nada que debiese hacerle creer que conseguiria el principal objeto de sus investigaciones. Al contrario todo concurrió á convencerle de que entre el mediodia de la América y la Nueva Zelandia no hay continente; y que si existe alguno mas léjos hácia el Sur, solo puede ser en latitudes muy elevadas. Sin embargo, siendo este punto demasiado importante para decidirle solamente por conjeturas ó hypótesis, resolvió el Capitan *Cook* consagrar á él todo el verano siguiente.

El 16 de Agosto aun no habian encontrado los

vientos de tierra (1), y los encontraron al Sudeste estando en el $19^{\circ} 36'$ de latitud, y en el $131^{\circ} 32'$ de longitud occidental. Luego que sintió este viento el Capitan Cook dirigió su ruta al Oeste Noroeste, no solo para aprovecharse de todas sus ventajas, sino tambien para ganar el norte de las Islas descubiertas en su primer viage, por ver si encontraba alguna otra aun no vista. Entónces seguia la misma ruta que en otro tiempo ha recorrido Mr. de Bougainville, y estaba muy mortificado por no poder acercarse mas al Norte; pero como ya hemos dicho, no perdía de vista la poca salud de la tripulacion de la Aventura, lo qual hacia que su arribo á alguna Isla conocida, fuese preferible á los descubrimientos. Entre tanto se presentáron á su vista quatro Islas, y dió á una de ellas el nombre de Resolucion y á las otras tres los de Dudosa, Aventura y Furneaux. Se cree que sean las mismas que habia visto Mr. de Bougainville, y que componen con otras varias Islas baxas y medio anegadas lo que aquel navegante Francés ha llamado *Archipiélago peligroso*. La calma del mar convenció á nuestros viajeros de que estaban cercados por aquellas Islas, y que era necesario navegar con mucha precaucion, principalmente por la noche (2). El

(1) No es raro en estos mares no encontrar los vientos del Sudeste, ántes de esta época.

(2) La Isla de la Resolucion está en la latitud meridional $17^{\circ} 24'$, y en la longitud occidental $141^{\circ} 39'$; la Isla Dudosa, en la latitud $17^{\circ} 20'$, y en la longitud $141^{\circ} 38'$; la Isla Furneaux, en la latitud $17^{\circ} 5'$, y en la longitud $143^{\circ} 16'$; y la Aventura, en la latitud $17^{\circ} 4'$, y en la longitud $144^{\circ} 30'$.

El 15 de Agosto al amanecer llegaron los navios á vista de la Isla Osnaburg ó Maitea, descubierta por el Capitan Wallis; y bien presto el Capitan Cook advirtió al Capitan Furneaux que su intencion era entrar en la bahía de Oaiti-Piha cerca de la punta oriental de Otahiti, á fin de sacar los mas refrescos que se pudiesen de aquella parte de la Isla ántes de ir á Matavai. A las 6 de la tarde se vió al Oeste Otahiti; y nuestros navegantes continuáron avanzando hasta media noche, en cuyo tiempo viráron de bordo, y á las 4 de la mañana volviéron á navegar hácia tierra con una brisa fuerte del Este. Al rayar el dia hallándose á media legua de distancia de los arrecifes, se disminuyó la brisa, y les sucedió una calma tan profunda que fué necesario echar los botes al agua para remolcar los navios; mas todos los esfuerzos fuéron insuficientes para impedir de que fuesen arrebatados hasta cerca de los arrecifes. Como continuaba la calma, cada vez era mas peligrosa su situacion; sin embargo, el Capitan Cook conservaba aun la esperanza de doblar la punta occidental de los arrecifes. Pero á las 2 de la tarde quando estaba en frente de una abertura ó paso que habia en las peñas, halló echando la sonda que no habia bastante agua para que se expusiese un navio; y dicha abertura ademas daba tanta rapidéz á la marea que estuvo á pique de ser funesta á la Resolucion, pues quando llegaron los navios en frente de su corriente, fuéron arrebatados con impetuosidad. En el instante que advirtió esto el Capitan Cook, dió órden para que uno de los botes

tes

tes que remolcaban se adelantase á cien brazas de distancia ; pero solo hizo muy poco efecto , y los Ingleses debian esperar un naufragio casi cierto. En este conflicto y quando ya solo estaban á dos cables de las peñas , el único medio de salvar los navios era echar ancla , y no encontraba fondo la sonda. No obstante , pudiéron echar una , mas ántes de llegar á agarrar , como tenia ménos de tres brazas de agua la Resolucion , tocaba á cada vuelta de las olas que se rompian con furor contra la popa del navio , y amenazaban á la tripulacion con una muerte horrible y repentina. Por fortuna no tocó la Aventura , y llevando á cierta distancia los marineros de la Resolucion dos anclas de remolcar con alzaderas , encontráron un poco de fondo , y á fuerza de tirar por el cordel á que estaban amarradas , se logró poner en flote el navio. El Capitan Cook y sus gentes estaban con todo en la mayor inquietud , porque aguardaban á cada minuto , ó que se soltasen las anclas , ó que se rompiesen los cables con la frotacion de las peñas ; pero comenzando á baxar la marea , mandó al instante el Capitan Cook que se empleasen todos los botes en remolcarse el navio. Finalmente habiendo hallado practicable este medio se sacáron las dos anclas ; y como soplabá un poco el viento de tierra ayudó de tal modo á los botes que presto salió del peligro la Resolucion. Entónces el Capitan Cook envió tambien sus botes para socorrer á la Aventura , mas ántes que se hubiesen acercado , ya se habia hecho á la vela con la brisa de tierra , y poco le faltaba para unirse á la Reso-
lu-

lucion ; dexando tres anclas , uno de sus grandes cables , y dos alzaderas que jamas se han podido volver á encontrar. De este modo nuestros viajeros se volviéron á ver seguros despues de haber estado á pique de perecer en la misma Isla á donde deseaban arribar con tanto ardor. En una situacion tan cruel fué fortuna que continuase la calma que los habia perjudicado tanto ; porque si se hubiese levantado la brisa segun costumbre , se hubieran estrellado inevitablemente los navios.

Miéntras estuviéron en peligro los Ingleses , se acercáron hácia los navios muchos Otahitios ; pero parecian insensibles á su desgracia mediante que no manifestaban temor , gozo ó admiracion quando tocaba el navio , y se retiráron un poco ántes de ponerse el sol sin la menor inquietud. Aunque la mayor parte de ellos reconocieron al Capitan Cook , y aun se informáron de Mr. Banks , ninguno preguntó por Tupia.

El 17 de Agosto recaláron los navios en la bahía de Oaiti-Piha ; é inmediatamente se viéron circundados de Indios que les llevaban almendras de coco , batatas , manzanas de tierra y otras provisiones que cambiáron por clavos y cuentas. Habia algunos entre ellos que se decian Xefes , á los quales regaló el Capitan camisas , hazuelas y otras varias cosas por las que prometieron llevarles cerdos y caza ; pero no cumplieron su palabra , y aun hay apariencias de que jamas habian tenido la idea de cumplirla.

Despues de mediodia saltó á tierra el Capitan Cook acompañado del Capitan Furneaux con el fin de

de buscar un lugar cómodo para sacar agua , y al mismo tiempo sondear la disposicion de los Indios. El agua que hacia falta á bordo , no parecia difícil de conseguir , mediante que los habitantes manifestáron á los Ingleses muy buena disposicion acerca de ella. Sin embargo , el dia siguiente no lleváron al mercado mas que frutas y legumbres , siendo así que los Ingleses habian visto al rededor de las casas muchos cerdos y caza ; y reconvenidos acerca de aquella falta de palabra , respondiéron que pertenecian á Waheatoua , el *Earee debi*, ó Rey ; el qual no se habia dexado ver , así como ningun otro Xefe de nota.

Entre los Indios que volviéron á bordo de la Resolucion , y de los quales muchos no hacian escrúpulo de llamarse *Earee* , habia uno que diciéndose de esta clase habia sido festejado casi todo el dia. El Capitan Cook le habia hecho presentes igualmente que á los demas Indios de su comitiva ; no obstante , se advirtió que este Xefe se apropiaba cosas que no le pertenecian , y las llevaba fuera de la galería. Al mismo tiempo hubo muchas quejas contra los Otahitios que estaban sobre puentes , de forma que se vió obligado el Capitan Cook á echarlos á todos del navio. El huésped que estaba en la Cámara fué el que estuvo mas pronto para retirarse ; lo qual junto con su mal proceder exâsperó en tales terminos á Mr. Cook , que quando *Earee* estaba ya á cierta distancia de la Resolucion le disparó dos fusilazos , y *Earee* se arrojó al mar asustado de miedo. Entónces envió un bote el Capitan Cook para apoderarse de la canoa

noa vacía; y como al acercarse el bote á la rive-
ra comenzasen los Indios á arrojarle piedras des-
de tierra; temiendo algunas malas resultas pa-
ra sus gentes que estaban desarmados, entró él mis-
mo en otro bote, y mandó que se les disparase un
cañonazo con bala. Al ruido de este inmediatamen-
te se dispersáron los Indios dexando dos canoas
que se lleváron los Ingleses; pero se hizo la paz
pasado poco tiempo, y con ella se restituyéron aque-
llas á los primeros que fuéron á pedir las.

Nadie se acordó de Tupia hasta la tarde del
mismo dia de la contienda que preguntáron por él
dos ó tres Otahitios; y quando se les informó de
las circunstancias de su muerte, manifestáron mu-
cho contento. El Capitan Cook juzgó que no hu-
bieran tenido el menor pesar, aun quando el pobre
Tupia hubiese muerto por otra causa ó enfermedad;
pues no aparentaban la menor inquietud por Ao-
tourou su compatriota, que habia seguido á Mr.
de Bouguainville; siendo así que continuamente es-
taban preguntando por Mr. Banks y otros varios
Ingleses que acompañáron al Capitan Cook en su
primer viage.

Despues de aquel viage habia experimentado la
Isla grandes mudanzas. Toutaha, Regente de la
gran Península de Otahiti, habia sido muerto en
una batalla dada entre los pueblos de los dos Rey-
nos seis meses ántes del arribo de la Resolucion,
y reynaba entónces Otoo. Habian perecido en aquel
combate Tubourai-Tomaide y otros Xefes amigos
de los Ingleses, igualmente que muchos simples
guerreros. Finalmente estaba restablecida la paz

entre los dos pueblos que dividen la Isla.

El 20 robó un fusil uno de los habitantes á la guardia que estaba en tierra, y hallándose presente el Capitan Cook mandó al instante á algunos Ingleses que le persiguiesen; mas poco se hubiera sacado de esta persecucion, si al mismo tiempo no le hubiesen acosado muchos Indios sus compatriotas que se hallaban presentes, los quales le derribáron en tierra, y despues lleváron inmediatamente el fusil á los Ingleses. Este acto de justicia excusó al Capitan Cook de usar de severidad. Si los Otahitios no hubiesen dado una pronta asistencia á los Ingleses hubiera sido imposible recuperar el fusil robado usando de la dulzura; y valiéndose de otro medio se hubiera perdido seguramente diez veces mas que su valor.

Merece que refiera aquí el fraude de un Otahitia que se decia Xefe. En una visita que hizo este al Capitan Cook, le presentó una gran cantidad de frutas, entre las quales se hallaban muchos cocos que habian arrojado los Ingleses despues de haber bebido su licor; pero los habia reunido y compuesto de modo que no se percibió el fraude así tan pronto. Descubierta despues el engaño y reconvenido por él, para convencerse de este accidente, abrió él mismo dos cocos sin inmutarse nada, afectando una ignorancia perfecta, y despues pasando á tierra envió á los Ingleses un presente de bananas. De aquí se infiere que no solo en los paises civilizados están introducidas la desvergüenza y el engaño.

El 23 tuvo una conferencia el Capitan Cook con

con Waheatoua, de quien obtuvo mucha cantidad de cerdos para regalar á las tripulaciones de los dos navios. En el primer viage de los Ingleses, Waheatoua que no era mas que un niño se llamaba Tearea, pero habiendo sucedido á su padre en la autoridad, le sucedió tambien en el nombre.

Las frutas de que se proveyó en la bahía de Oaiti-Piha, contribuyéron mucho á restituir la salud á la tripulacion de la Aventura; pues en pocos dias comenzáron á pasearse muchos marineros que no podian absolutamente moverse. Quando entró en la rada la Resolucion ya no tenia mas que un solo escorbútico; y si un soldado de marina que habia estado mucho tiempo enfermo, murió dos dias despues que arribó el navio á Otahiti, fué por una gran complicacion de males, y no por escorbuto.

El 24 leváron ancla los navios, y arribáron el dia siguiente por la tarde á Matavai. Antes que llegasen á fondear fuéron circundados de Indios, muchos de los quales eran conocidos del Capitan Cook, y le reconocieron muy bien. Entre los infinitos que habia en la rivera se distinguia el Rey Otoo. El dia siguiente pasó el Capitan Cook á visitar á aquel Principe en Oparea lugar de su residencia, y halló en él un hombre de una bella figura, perfectamente formado, de seis pies de alto, y de cerca de treinta años; pero las qualidades de su alma no correspondian de ningun modo á su exterior. Quando le brindó el Capitan Cook para que pasase á bordo de su navio, se excusó Otoo con decir que le metian miedo los cañones, y ma-

nifestó mucha timidez en sus acciones y discursos.

Al volver de Oparea el Capitan Cook, halló las tiendas y los observatorios de los Astrónomos, armados ya en el mismo sitio en que se habia observado el paso de Venus en 1769. Como habia veinte enfermos de escorbuto en la Aventura, y uno en la Resolucion, se les hizo poner en tierra al instante, y se les puso tambien una guardia de soldados de marina baxo el mando del Teniente Edg-cumbe.

El 27 consintiendo Otoo, aunque con mucha dificultad, en visitar al Capitan Cook, pasó á bordo con una numerosa comitiva que llevaba un presente de varias frutas, un cerdo, dos peces grandes y muchas estofas; y el joven Rey y sus acompañantes recibieron en recompensa diferentes dones. Quando el Capitan Cook acompañó á sus huéspedes á la rivera, fué abordado por una venerable muger madre del Príncipe Tutaha, que hacia seis meses que habia sido muerto, y cogiendo dicha muger por las dos manos al Capitan, exclamó derretida en lágrimas: *Toutaha Tiyo no Toutee matty Toutaha*: es decir "Tutaha vuestro amigo, ó el amigo de Cook ha muerto." Nuestro navegante fué de tal suerte movido por el tono y dolor de esta muger, que no hubiera dexado de mezclar sus lágrimas á las de ella, si no le hubiese separado Otoo, á quien enterneció esta escena. Con dificultad pudo obtener Cook volver á ver aquella India, y entónces le dió una hacha y algunas otras cosas.

El Capitan Furneaux regaló á Otoo dos cabras
que

que le daban esperanza de que multiplicarian. Muchos dias se habian pasado en enlaces de amistad, procurándose provisiones facilmente y sin contendas, quando en la tarde del 30 oyéron gritar á muerte á los que estaban á bordo de la Resolucion; y habia un gran tumulto en la playa, cerca del fondo de la bahía á poca distancia del campo de los Ingleses. El Capitan Cook que creia que alguno de los suyos estubiese mezclado en aquella historia, expidió inmediatamente un bote armado para saber la causa de ella y llevar á bordo á qualquiera de los Ingleses que se encontrase entre los Indios. Tambien envió á saber quien faltaba á bordo de la Aventura y en la guardia que estaba en la rivera, pues los de la Resolucion todos estaban ya á bordo. Los botes volviéron al instante conduciendo tres soldados de marina y un marinero, é igualmente algunos otros pertenecientes á la Aventura. Luego que llegaron mandó el Capitan Cook encerrarlos á todos baxo de escotilla, y el dia siguiente por la mañana ordenó que se les castigase segun merecian. Sin duda habian ocasionado aquel alboroto las libertades que se habian tomado los Ingleses con las Indias; pero sea la que fuese la causa, lo cierto es, que los habitantes se espantáron de tal modo que huyéron de sus habitaciones durante la noche, y se difundió el temor á muchas millas de la costa. El dia siguiente yendo el Capitan Cook á visitar á Otoo, halló que se habia retirado léjos del lugar donde moraba ordinariamente. Habiéndose transferido á ella, se pasó algun tiempo ántes que le admitiese á su presencia; y quando se dexó ver,

se

se quejó amargamente de lo pasado la víspera.

Estando ya curados los enfermos, provistos de agua los navios, y concluidos sus reparos, resolvió el Capitan Cook hacerse á la vela sin dilacion. El 1.º de Setiembre hizo embarcar todo lo que tenian en tierra y desamarrar los navios, en cuya operacion se ocupó casi todo el dia. Despues de mediodia volvió el Teniente Pickersgill de Attahourou, lugar á donde habia sido enviado para tomar algunas provisiones que les habian prometido. En esta expedicion habia encontrado en el camino á Oberea, aquella joven que han hecho tan célebre los Ingleses. Su situacion era entónces muy diferente del estado brillante en que la habian visto la primera vez; pues no solo habia perdido su belleza, sino que estaba muy pobre, y al parecer muy poco considerada en el pais.

Habiéndose levantado por la tarde la brisa de tierra, salieron del puerto los navios, y entónces se vió precisado Mr. Cook á despedirse de sus amigos los Otahitios mas pronto de lo que quisieran; pero quedáron á lo ménos satisfechos de sus buenos tratamientos.

De la bahía de Matavai dirigió su ruta el Capitan Cook hácia Huaheine, donde habia resuelto recalar. El dia siguiente percibió esta Isla, y el 3 de Setiembre por la mañana fondeó en el puerto de Owharre. La Aventura no tuvo la felicidad de entrar tan facilmente en este puerto, y tocó en la costa septentrional del Canál; pero mediante las disposiciones que tenia hechas el Capitan Cook para en caso de algun accidente, fué socorrida
con

con tiempo , y retirada sin ningun daño. Luego que se colocáron los dos navios , pasáron á tierra Cook y el Capitan Furneaux , y fuéron recibidos muy cordialmente por los Indios. Inmediatamente comenzáron los cambios , y nuestros navegantes concibiéron la esperanza de ser provistos abundantemente de cerdos y caza : lo qual era una cosa muy preciosa en la circunstancia en que se hallaban. El 4 partió el Teniente Pickersgill en el bote grande con una partida para traficar al Sur de la Isla ; y se envió otra al mismo tiempo para comerciar en tierra no muy léjos de los navios. El Capitan Cook se encargó de acompañar á esta para asegurarse del modo con que se trataba ; lo que era una cosa muy importante. Dispuesto todo del mejor modo , pasó Mr. Cook con el Capitan Furneaux y Mr. Forster á casa de su amigo antiguo el anciano Oree , Xefe de Huaheine. Esta visita fué precedida de algunas ceremonias. Primeramente envió Oree al Capitan Cook la inscripcion grabada en una pequeña pieza de estaño que le habia dexado él mismo en 1769. Estaba aun metida en la bolsa que de exprofeso habia mandado hacer el mismo Cook para ella con una moneda Inglesa contrahecha , y algunas cuentas que se habian depositado allí al mismo tiempo ; lo que era una prueba de que habian tenido cuidado con ella. Pasados todos los preliminares suplicó el Capitan Cook le dexasen ver al Rey , y se le respondió que queria el mismo Rey pasar á verle á él primero. En efecto se avanzó Oree hácia Mr. Cook , y le abrazó tiernamente ; dando bien á entender por las lágrimas que corrian

rian por sus mexillas, que no era aquella una mera ceremonia ó fórmula de cortesía, sino expresión de un afecto puro. Los presentes que le hizo entónces el Capitan Cook se componian de lo mejor que tenia, pues consideraba á aquel buen Indio como á su padre. Oree le dió en recompensa un cerdo y muchas estofas, prometiéndole ademas que haria todo lo posible porque se diese á los Ingleses todo lo que necesitasen: promesa que cumplió fielmente. Aun hizo mas, pues tuvo la atencion de enviar todos los dias al Capitan Cook para su mesa una gran cantidad de las mejores frutas y de los mas excelentes vegetables cocidos al modo del pais.

Hasta entónces habia sido muy agradable la mansion de los Ingleses en Huaheine; pero el 6 sobreviniéron accidentes que turbáron mucho aquel dia. Quando pasó el Capitan Cook al lugar donde se hacian los cambios, supo que un Indio se habia portado con mucha insolencia; y como este iba en trage de guerrero, pues llevaba una porra en cada mano, y parecia resuelto á algun mal desig- nio, le quitó inmediatamente Mr. Cook las porras, las hizo pedazos á su vista, y le obligó aunque con trabajo á que se retirase. Por el mismo tiempo Mr. Sparrman que se habia desviado solo con el fin de herborizar, fué asaltado por dos hombres que le quitáron quanto llevaba consigo á excepcion de sus calzones largos; y le tiráron con su propio cuchillo de caza, aunque por fortuna no le hiriéron. Los ladrones luego que le hubieron despojado bien, se escapáron; pero despues le traxo otro
In-

Indio una pieza de estofa para que se cubriese, y le conduxo á la plaza del mercado donde se hallaban muchos naturales. En el instante que se presentó allí en aquel estado Mr. Sparrman, todos echaron á huir; mas habiendo hecho volver á algunos Mr. Cook persuadiéndoles de que no queria vengarse en los inocentes, pasó á quejarse á Oree del referido ultraje. El buen viejo despues que escuchó por menor todo el asunto, comenzó á llorar amargamente, y le acompañaron en el llanto muchos Indios que le rodeaban, sensibles sin duda á su dolor. Indignándose sucesivamente contra su pueblo, se recordó del modo con que habia tratado á los Indios el Capitan Cook tanto despues de su arribo como en su primer viage, y observó quanta baxeza é ingratitude se cometia en recompensarle de la manera con que ellos lo habian hecho. Se informó pues de lo que se habia robado á Mr. Sparrman, prometiendo hacer las averiguaciones mas exâctas para descubrir los ladrones, y pidió le permitiesen pasar á bordo con el Capitan. No obstante, temiendo los naturales que peligrase la persona del Príncipe, le manifestáron primeramente sus rezelos é hicieron quanto pudieron por disuadirle, aunque en vano, pues entró inmediatamente en el bote; y viendo entónces que su Rey querido estaba en poder de los Ingleses diéron todos un grito de desesperacion. Seria imposible explicar su dolor: no solo le exhortaban y le pedian, sino que se esforzáron á sacarle por fuerza del bote, y no habia uno de ellos siquiera cuyo semblante no estuviese inundado de lágrimas. El Capitan Cook, testigo de su afliccion, se unió á ellos

para inducir á Oree á que se volviese; mas nada fué capaz de mudar la resolucion del Príncipe. El mismo suplicó al Capitan á que entrase en el bote y presto mandó que se alargasen de allí. La hermana de Oree fué la única persona de los Indios que se conduxo en esta ocasion con magnanimidad; y llena del mismo espíritu que su hermano no se opuso á su designio. El proyecto del Rey al embarcarse en el bote de los Ingleses, era ir con ellos en persegui- miento de los ladrones; en cuya conformidad Mr. Cook y él se hicieron llevar muy léjos, y luego que pusiéron pie en tierra, se introduxéron algunas mi- llas en la campaña, informándose de paso Oree en todas las habitaciones, si se sabia algo de los reos. Sin duda hubiera continuado Oree sus averiguacio- nes hasta las extremidades de la Isla, si el Capitan que no consideraba digno de tanta fatiga lo que buscaban, no se hubiese opuesto á ir mas léjos. Ademas, como estaba ya resuelto á partir el dia siguiente, y todo comercio estaba suspendido por el terror de los Indios, le era necesario volver- se para restablecer la facilidad de los cambios. Solo con mucha resistencia llegó á renunciar Oree á mas averiguaciones, y se contentó con en- viar algunos Indios en su lugar. Quando regre- saron á tomar el bote Mr. Cook y él, halláron allí á la hermana de Oree y otros muchos habitantes que habian ido por tierra. Los Ingleses se embar- caron inmediatamente sin pedir al Rey que los si- guiese; pero él insistió en acompañarlos á pesar de los nuevos temores de sus súbditos. Esta vez imitó su exemplo su hermana, y se embarcó tambien, por
mas

mas ruegos que la dirigió su jóven hija para disuadirla. Mr. Cook correspondió generosamente á la confianza que habian puesto en él aquellos dos Príncipes. Despues de comer los conduxo á ambos á la rivera donde los aguardaban millares de Indios, y los recibieron con lágrimas de gozo. Todo fué entónces contento y paz. Llegaron de todas partes gran número de habitantes con cerdos, caza y todo género de frutas, de modo que los Ingleses llenaron dos botes. Oree mismo regaló al Capitan un bello cerdo y otras varias provisiones. El cuchillo de caza de Mr. Sparrman, única cosa de valor que hubiesen robado los Indios, se le volvió con parte de sus vestidos; asegurándole al mismo tiempo que se restituiria lo restante el dia siguiente. Tambien se restituyéron puntualmente otras vagatelas robadas á algunos Oficiales Ingleses que habian ido á caza.

Hemos referido particularmente los acontecimientos de este dia, para que se vea la alta opinion que habia formado el Xefe de Huaheine del Capitan Cook, y que confianza habia puesto en su integridad, y en su honor. Oree se habia ligado solemnemente en amistad con nuestro navegante segun la costumbre de los Isleños del mar del Sur, y creia al parecer que no se alteraria con infracciones extrañas: con razon pues ha observado el Capitan Cook que seria imposible hallar otro ningun Xefe que en iguales circunstancias obrase del mismo modo. A la verdad Oree no tenia que temer, ni la intencion del Capitan Cook era hacerle ningun mal; ¿pero qué seguridades tenian de ello

el Rey y su pueblo? No ignoraban al contrario que e-
llegando una vez á caer en poder del Capitan
Cook, no bastarian para libertarle todas las fuerzas
de la Isla; y que si el Capitan quisiese hacerle pa-
gar un rescate, tendria que someterse á todo lo que
se le hubiese exìgido. Por tanto, los temores de
los habitantes respecto de la seguridad de su Xe-
fe y de la suya propia, eran muy razonables.

El 7 de Setiembre, miéntras se desamarraban
los navios, pasó por la mañana el Capitan Cook
á despedirse de Oree, y le llevó presentes que no
solo tenian un valor imaginario, sino una utilidad
real. Tambien le dexó una pieza de estaño que le
habia dado con una inscripcion, y otra pequeña
chapa de cobre sobre la que se grabáron las si-
guientes palabras: "Los navios de S. M. Británica
"la Resolucion y la Aventura han recalado aquí
"en Setiembre de 1773." Dichas chapas fuéron en-
cerradas en una bolsa con otras medadallas, y pro-
metió Oree tener mucho cuidado con ellas y en-
señarlas á los primeros navios que abordasen á la
Isla. Habiendo dado el Rey en recompensa al Ca-
pitan Cook un cerdo y muchas frutas, se despidié-
ron mutuamente uno de otro; pero el buen viejo
no se separó de su amigo sin derramar muchas
lágrimas. En esta conferencia no se habló nada de
los efectos restantes de Mr. Sparrman; bien que
como era muy temprano, juzgó el Capitan Cook
que aun no habian podido traerlos, y no quiso
hacer mencion de ellos por no dar un pesar á Oree
por cosas que aun no habia habido tiempo de re-
cuperar. Pero luego que volviéron á embarcarse los

In-

Ingleses, fuéron conducidos á la rívera los ladrones que acababan de prenderse; y el mismo Oree pasó allá despues de instar al Capitan Cook á que concurriese tambien á fin de disponer de la suerte de los reos, ó presenciár á lo ménos su castigo. El Capitan Cook no tuvo á bien el presentarse, y se remitió á la equidad de Oree.

El Capitan Furneaux tomó en Huaheine á bordo de su navio al joven Omai nacido en la Isla de Ulietea, y de quien se ha hablado tanto despues que le hemos visto en Londres. El Capitan Cook desaprobó al principio aquella eleccion creyendo que dicho joven no podria dar una opinion ventajosa de los habitantes de la Isla de la Sociedad, mediante que era inferior á muchos de ellos por su nacimiento y clase, y tampoco no tenia ninguna ventaja, en quanto á su persona, forma y complexión. Pero no le pesó á Cook despues el que Omai acompañase á Inglaterra á nuestros navegantes.

Durante la corta mansion de los navios en Huaheine, tuviéron los Ingleses la fortuna de obtener socorros de provisiones, habiendo sacado de allí mas de trescientos cerdos, ademas de mucha caza y fruta; y si hubiese continuado por mas tiempo su permanencia en aquel lugar, sin duda se hubiera aumentado excesivamente la cantidad. Era tal la fertilidad de esta pequeña Isla, que no se disminuyó nada ninguno de aquellos artículos, pues se presentáron despues en la misma abundancia que siempre.

De Huaheine partiéron nuestros navegantes pa-

ra

ra Ulietea donde comerciaron en la forma acostumbrada, y se renovó una comunicacion mas amistosa entre el Capitan Cook y Oree, Xefe de la Isla. Aquí le preguntaron por Tupia con mucho interes, pero se tranquilizaron quando supieron la causa de su muerte.

El 15 por la mañana se admiraron mucho los Ingleses de no ver á bordo de los navios á ningun Indio en la forma que otras veces. Como habian pasado toda la noche en tierra dos marineros de la Aventura, conjeturó el Capitan Cook que los habrian robado los habitantes, y de consiguiente temia que se vengasen en ellos: no obstante, no fué así, pues los dos marineros, aunque no pudieron dar razon alguna de la fuga precipitada de los Indios, dixeron que los habian tratado bien. Todo lo que pudo averiguar el Capitan Cook, fué que habian sido muertos y heridos muchos habitantes por los fusiles de los Ingleses. Esta noticia le inquietó mucho á causa de los dos botes que habia enviado á la Isla de Otaha; por cuya razon determinó ir á encontrar al Xefe, y desde que se vieron se avanzó Oree á abrazarle todo bañado en lágrimas. Tambien lloraban todas las mugeres y todos los hombres que tenia á su lado; la desolacion era general, y Mr. Cook no se enternecio ménos que se admiró; finalmente, todo lo que pudo saber fué que los habitantes intimidados por la ausencia de los dos botes Ingleses, y creyendo que habian desertado los dos hombres que los conducian, imaginaban que el Capitan castigaria á los Indios para resarcir la pérdida de sus gentes. Este terror pá-

ni-

nico de muestra claramente la timidez natural de los pueblos de las Islas de la Sociedad.

Nuestros navegantes no fuéron ménos felices en Ulietea que en Huaheine para procurarse provisiones. El Capitan Cook juzgó que ascendia á mas de quatrocientos el número de cerdos comprados. Habia entre estos muchos que eran buenos para asar todos enteros, y habia algunos del peso de un quintal; pero el mayor número era del peso de quarenta á cincuenta libras. En fin los Indios ofreciéron mucho mas que lo que se podia tomar, de modo que nuestros viageros se viéron en estado de continuar su ruta con mucha conveniencia.

Durante esta segunda visita que hizo el Capitan Cook á las Islas de la Sociedad, tuvo mucha ocasion de conocer sus leyes y costumbres. Supo que habia estado poco hace en Otahiti un navio Español; y se quejaban amargamente los Indios de que las gentes que le tripulaban los habian comunicado una enfermedad que les atacaba la cabeza, la garganta y el estómago, y al fin les quitaba la vida. En quanto á otro mal cuyos efectos han sido despues tan funestos al mundo, no pudo averiguar el Capitan Cook, si era conocido de los Isleños, ó no, ántes que los hubiesen visitado los Européos; pero si no le conocian ántes, lo debian sin duda al viage de Mr. de Bougainville.

Una cosa que deseaba vivamente el Capitan Cook, era saber si los sacrificios de sangre humana componian parte de las costumbres religiosas de aquellos pueblos. El hombre á quien hizo
la

la pregunta al principio y algunos otros despues , se mortificáron mucho para explicárselo de modo que fuesen entendidos ; pero los Ingleses comprehendian muy poco la lengua del pais para poder hacerse cargo de lo que les decian aquellos Sacerdotes. Despues supo por Omay el Capitan Cook que los habitantes de las Islas de la Sociedad sacrificaban hombres al Ser Supremo. Los demas conocimientos que pudo adquirir acerca de la religion, fuéron muy imperfectos, exceptuando por lo que respecta á los funerales.

En este viage tuvo el Capitan Cook la oportunidad de reconocer la injusticia que se habia hecho en el primero á las mugeres de Otahiti é Islas vecinas. Se las habian pintado , sin ninguna excepcion , como dispuestas siempre á conceder sus favores al primero que se los pagaba ; pero averiguó Mr. Cook que era falso. Los favores de las mugeres casadas y de las jóvenes solteras son tan dificiles de obtener allí como en otra qualquiera parte ; y las jóvenes aun de la clase mas inferior no son tan culpables como se habia creido , pues hay muchas que no permiten jamas familiaridades indecentes. El Doctor Hawkesworth se ha extendido demasiado sobre este asunto en la relacion de los primeros descubrimientos del Capitan Cook. Las ilustraciones que ha obtenido en esta parte aquel Capitan en su segundo viage , son otro tanto mas preciosas. Toda alma honesta se debe lisonjear de saber lo que honra á la naturaleza humana , y en particular á las mugeres. La castidad es su gloria, y esta virtud parece tan necesaria al buen orden
de

de la sociedad, que es una dulzura y satisfaccion reflexionar que no hay pais ignorante ó bárbaro donde no se considere como un deber.

Este viage habilitó tambien á Mr. Cook para adquirir nuevos conocimientos relativos á la Geografía de las Islas de la Sociedad; y halló que Otahiti se extiende mucho mas de lo que habia creido (1). Tambien los Astrónomos procuráron hacer todas las observaciones que estaban de su parte.

El 17 de Setiembre partió el Capitan Cook de Ulietea dirigiendo su ruta hácia el Oeste con un poco de inclinacion hácia el Sur. El 23 del mismo mes descubrió una tierra á la que puso el nombre de Isla de *Harvey* (2), y el 1.º de Octubre vió la Isla de Middlebourgo. Miétras estaba para abordar á esta, alegáron dos botes, cuyas gentes al primer convite subiéron con descaro á los navios; y su confianza dió una prueba tan buena de los habitantes al Capitan Cook, que resolvió hacerles una visita el dia siguiente. Apénas habian fondeado los navios quando fuéron cercados de canoas llenas de Indios que llevaban estofas y diversas curiosidades para cambiarlas por clavos y otros objetos de pura fantasía. Entre los Indios que entráron á bordo, habia un Xefe llamado *Tyoony* cuya amistad procuró ganar presto el Capitan Cook, haciéndole un presente de una hacha y algunos clavos. Despues pasó á

(1) La latitud occidental de la Bahía de Oaiti-piha en Otaheite está en el $17^{\circ} 46' 28''$, y la longitud oriental en el $0^{\circ} 21' 25\frac{1}{2}''$ de la punta de Venus: ó en el $149^{\circ} 13' 24''$ al Oeste de Greenwich.

(2) Está situada en la latitud occidental $158^{\circ} 54'$, y en la meridional $19^{\circ} 18'$.

á tierra Mr. Cook con una partida de nuestros navegantes, y luego que llegó á la rivera, fuéron saludados con aclamaciones por una inmensidad de naturales que la circundaban. Estas gentes manifestaban las disposiciones mas pacíficas, pues no llevaban la menor arma ni el mas ligero baston, y parecian mas deseosos de dar que de recibir. Los Indios que no podian acercarse á los botes, echaban sus estofas por encima de la cabeza de los demas, y se retiraban sin pedir nada, y aun sin esperar que se les recompensase con algo. Este dia le empleáron todo muy alegremente los Ingleses, y por la noche quando se retiráron á bordo, se felicitaron del placer de que habian gozado, y de la acogida favorable de los Isleños que parecia se habian esforzado á competencia á manifestar su beneficencia para con los huéspedes. No obstante, una conducta semejante era mas efecto de su buen natural, que de un sentimiento particular para con los Ingleses; porque quando anunció su partida el Capitan Cook á Tyoony, no se inmutó nada este Príncipe. Entre los diferentes regalos que le hizo el Capitan Cook, habia un surtido de granas de jardinería, que siendo bien cuidadas podian llegar á ser muy ventajosas al pais.

De la Isla de Middlebourgo se transfiriéron los navios á la de Amsterdam, cuyos habitantes no mostráron ménos interes que sus vecinos en formar enlaces de amistad con los Ingleses; y aunque es verdad que llevaban tambien artículos poco útiles como estofas ó esteras, con todo los marineros eran bastante simples para trocar sus vestidos por aquellas
llas

llas vagatelas. Para poner fin á un tráfico tan oneroso y obtener algunos refrescos, prohibió el Capitan Cook que nadie comprase ningun objeto de pura curiosidad. Aquella ley produjo el efecto deseado; porque quando viéron los Indios que no querian los Ingleses hacer cambios á no ser por comestibles, le lleváron bananas, cocos en abundancia, volatería y algunos cerdos, cuyos objetos trocaron por clavos y vestidos. Los menores andrajos bastaban para conseguir un cerdo, y á lo ménos un ave.

Establecida la forma en que se habian de hacer los cambios, y nombrados los Oficiales propios para precaver las disputas que podian ocurrir, deseaba el Capitan Cook obtener un conocimiento completo de la Isla de Amsterdam, y este se le facilitó la amistad que habia contrahido con Attago, uno de los Xefes del pais. Se admiró mucho el Capitan Cook quando examinó la belleza de la Isla, y el cuidado que se tiene en cultivarla. Se creyó trasplantado á una de las mas fértiles campiñas de Europa. No vió siquiera un trozo de tierra por trabajar. Los caminos solo tenian el ancho absolutamente necesario, y las cercas ó tapias que separaban los campos solo eran de quatro pulgadas de alto, y por lo regular las formaban de plantas ó arbustos útiles. La escena era una misma por todas partes: se puede decir que no hay lugar en el mundo donde la naturaleza asistida con un poco de industria desplegue tanta riqueza.

Aunque son de un caracter bastante amable los habitantes de la Isla de Amsterdam, no están exên-

tos enteramente de aquella inclinacion al robo que tienen todos los Isleños del mar del Sur. No obstante, sus rapiñas no fuéron entónces bastante considerables para causar muchas alteraciones, ó excitar quejas generales.

La conferencia del Capitan Cook con el Rey de la Isla fué bastante notable. S. M. estaba sentado con una gravedad tan estúpida y fastidiosa que le tuvo nuestro Capitan por un imbecil, á quien veneraban los Indios por algunos motivos de supersticion. Quando le saludó y habló Mr. Cook, no le respondió ni pareció poner en él la menor atencion. Aun los mismos presentes que le hizo no le hicieron deponer nada de su gravedad, hablar siquiera una palabra, ó volver la cabeza á derecha ó izquierda. Es de creer que como estaba en la flor de su edad, tal vez una idea falsa de su dignidad le induxese á afectar un exterior tan grave y vano. La historia del género humano podria ofrecernos exemplos que confirmasen esta suposicion.

La descripcion general y detallada de las Islas de Middlebourgo y de Ambsterdam se puede ver en las relaciones de Mr. Cook, por cuya razon no la repito aquí; pero referiré algunas particularidades que espero no desagradarán á mis lectores.

Es preciso observar ante todas cosas que aquellas Islas están defendidas del mar por un baluarte ó muralla de roca de coral que se extiende á mas de cien brazas de la rivera; y la violencia de las olas se aplaca en esta peña ántes que lleguen á tierra. Lo mismo sucede casi generalmente en todas las Islas que ha visitado el Capitan Cook en aque-
lla

lla parte del globo, y es esta una prueba de la bondad y sabiduría de la Providencia; porque por medio de las peñas ha preservado de la violencia de las olas á unas Islas que no son mas que unos puntos en medio del inmenso Océano que las cerca (1).

Mr. Forster halló en Amsterdam no solo las mismas plantas que hay en Otahiti é Islas vecinas, sino tambien otras muchas, cuya especie aun no se conocia. El Capitan Cook tuvo cuidado con enriquecer la agricultura de los Indios de Amsterdam con un surtido de granas de jardinería.

Los cerdos y la volatería son los únicos animales que habian visto los Ingleses en aquella Isla. Los cerdos son perfectamente parecidos á los de otras partes del mar del Sur, pero las aves las superan en mucho. Hay pocas en Europa que las iguallen en gordura y delicadeza.

Los hombres y las mugeres tienen casi la talla de los Europeos. Su color es como de cobre muy claro, y mucho mas uniforme que entre los Indios de Otahiti. Muchos Ingleses fuéron de opinion que los habitantes de Amsterdam y de Middlebourgo eran de una casta mas hermosa; pero de otro parecer fuéron algunos otros, sobre todo el Capitan Cook. Sea lo que fuere de esto, lo cierto es que tienen unas bellas facciones. Son bien formados, activos, ligeros y de buen humor. Las mu-

(1) Las Islas de Middlebourgo y de Amsterdam están entre la latitud meridional $21^{\circ} 29'$ y $21^{\circ} 3'$, y entre la longitud occidental $174^{\circ} 40'$ y $175^{\circ} 15'$, segun las observaciones hechas en los mismos lugares.

mugeres sobre todo son las mas alegres que han visto nuestros viageros; y por poco que cayese en su gracia algun Ingles, se le acercaban á hablarle sin ser buscadas, y sin reflexionar que no las entendian. Por otra parte parecian por lo general bastante modestas. En vista de esto, como principiaban á quejarse á bordo algunos de cierta enfermedad, hizo todo lo posible Mr. Cook para que no se comunicase á los naturales. Muchas veces tuviéron el gusto nuestros navegantes de oír cantar á las mugeres, cuyas canciones son muy agradables; y les servia para medir los tiempos ó guardar el compas el castañeteo de los dedos. Su música es hermosa, su voz dulce, y su tono muy compasado.

Hay una costumbre muy particular en aquellas Islas. Casi todos los naturales carecen de uno de sus dedos pequeños, y esta falta no es particular á ninguna clase, edad ó sexò. La amputacion tampoco no está fixada á cierta época de la vida, y es arbitraria, aunque general. En vano pretendiéron nuestros navegantes descubrir la causa de una práctica tan extraordinaria.

Como los Ingleses se detuviéron muy poco en Middlebourgo y Amsterdam, no pudiéron adquirir gran conocimiento de su lengua; pero quanta mas atencion ponian en ella, tanto mas halláron que se parecia á la de Otahiti y otras Islas de la Sociedad. La diferencia no es siquiera tan grande como la que se encuentra en los idiomas de alguna Provincia de Inglaterra.

El 7 de Octubre continuó su viage el Capitan Cook. Su intencion era ir enderechura al Canal de la

la Reyna Carlota en la Nueva Zelandia, para coger allí agua y leña de que necesitaba, y despues continuar sus inquisiciones hácia el Sur y Oriente. El dia siguiente al que partió de Amsterdam, pasó por cerca de la Isla Pilstart que habia descubierto Tasman (1).

El 21 vió la tierra de la Nueva Zelandia estando á la distancia de ocho ó diez leguas del Cabo Mesa; y como deseaba enriquecer el pais con animales y plantas de que carecia, y que podian en lo sucesivo ser de gran ventaja á los habitantes, una de las primeras cosas que hizo, fué dar á un Xefe Zelandés que habia ido á bordo en una canoa, dos verracos y dos lechones, quatro gallinas y dos gallos, y una gran cantidad de granas de jardinería de las especias mas útiles, como trigo, guisantes, coles, nabos, cebollas, chirivias, zanahorias y ñames. Aunque el Indio á quien se hicieron estos presentes estimaba mas un clavo que todos ellos, prometió con todo guardarlas, y sobre todo no matar á los animales. Si cumplió en efecto su palabra, bastaran con el tiempo para guarnecer las Islas de sus especies.

Hasta el 3 de Noviembre no pudo entrar el Capitan Cook en el puerto del Navio, que está en el Canal de la Reyna Carlota. Se habia visto precisado á bordear al rededor de la Isla desde el 23 de Octubre, durante cuyo tiempo experimentó muy mal

(1) La Isla Pilstart se halla en la latitud meridional 22° 26', y en la longitud occidental 175° 59': está á treinta leguas de la punta meridional de Middlebourgo.

mal temporal. Le alejó de tierra una tormenta terrible por el espacio de dos dias, y le hubiera expuesto mucho si por fortuna no hubiese estado entónces fuera del cabo, y al abrigo de la resaca. En medio de esta tempestad perdió de vista á la Aventura, y no volvió á saber de ella en todo el viage.

El primer objeto de la atencion de nuestro Comandante quando se halló en el Canal de la Reyna Carlota, fué reparar su navio que habia padecido mucho, sobre todo en las velas y cordelage. El segundo objeto que llamó sus cuidados, fué el visitar la provision de vizcuecha, y tuvo el disgusto de encontrar mucha parte de ella corrompida. Para remediar un poco este inconveniente, dió orden de que se abriesen todos los barriles de la vizcuecha, que se escogiese la que estuviese buena, y que la mala se volviese á cocer en el horno: sin embargo, encontráron ya perdidas quatro mil doscientas y noventa libras, y cerca de tres mil de las que se volviéron á cocer, solo podian comerlas unas gentes como nuestros navegantes que se veian en una situacion tan crítica.

Deseando el Capitan Cook saber de los animales que habia dexado por el mes de Mayo en la Nueva Zelandia, vió que estaban en muy buen estado, y muy domesticada la lechona mas tierna de las que habia dexado allí el Capitan Furneaux. Los Indios aseguráron que el cerdo y la otra lechona se habian escapado al monte, y que las dos cabras soltadas en el fondo de la bahía, habian sido degolladas por un malvado Zelandés, llamado Goubiah; de forma que el Capitan tuvo el pesar de

sa-

saber que todos los cuidados beneficios que se habia tomado por la prosperidad de aquel pais, se habian frustrado por los mismos hombres que eran su objeto. Mejor éxito habian tenido los jardines, pues los Indios habian dexado al cuidado de la naturaleza todo quanto se habia plantado en ellos, á excepcion de las patatas; y la naturaleza habia sido tan favorable á aquellos jardines, que todo se hallaba en un estado floreciente.

A pesar de la indolencia y locura de los Zelandeses, persistió el Capitan Cook zeloso en servirlos. Dió á los que estaban cerca del puerto un cerdo, una lechona tierna, dos gallos y dos gallinas que sacáron de las Islas de los Amigos. Al Oeste de la bahía hizo soltar, sin que lo supiesen los Indios, tres lechonas y un cerdo, dos gallinas y dos gallos; y los introduxéron algo léjos dentro del monte dexándoles de comer para diez ó doce dias, precaucion que se tomó para impedir de que yendo aquellos animales á buscar su nutrimento del lado de la rivera, fuesen descubiertos por los habitantes. El Capitan deseaba remplazar las dos cabras que habia muerto Goubiah, soltando las dos únicas que le quedaban; pero bien presto murió despues el macho por un accidente cuya causa no se pudo descubrir. Bien sea que hubiese comido alguna yerba venenosa, ó bien que se hubiese picado con unas ortigas que son muy comunes en aquella costa, lo cierto es que el animal experimentó transportes de rabia; y en uno de estos accesos se dice que saltó al mar y se ahogó. Todas las fatigas por consiguiente que se habia tomado Mr. Cook

para naturalizar en la Nueva Zelandia cabras y ovejas, fuéron inútiles; y esperó ser mas feliz con los cerdos y las aves.

Habiendo ido un dia el Contramãestre á cortar escobas con algunos marineros, penetráron en una cabaña donde habian dexado los Zelandeses no solo lo que habian recibido de los Ingleses, sino tambien sus propios bienes. Inmediatamente fuéron á quejarse al Capitan Cook los dueños de la cabaña; y habiendo señalado ó acusado á uno de los Ingleses como el principal robador, mandó el Capitan que se le castigase á vista de los Indios; y entónces pareciéron quedar muy satisfechos estos, aunque no pudiéron recuperar nada de las cosas robadas. Llevaba por maxîma el Capitan Cook castigar los menores crîmenes de que se hacian reos sus gentes para con las naciones salvages; y no creia que fuese una razon suficiente para que los Ingleses robasen impunemente, el ver que hacian lo mismo los salvages. Los Zelandeses tenian una inclinacion al robo que podia muy bien aumentarse con la vista de los objetos nuevos que les presentaban los Ingleses; no obstante, tenian bastante idea de la justicia para dirigirse al Capitan Cook quando se les quitaba á ellos alguna cosa. El mejor método, en opinion de este, para conservar una buena inteligencia con los habitantes del pais en aquel estado de sociedad, es convencerlos ante todas cosas de la superioridad que dan á los Europeos las armas de fuego, y mantenerse siempre firmes. Una conducta semejante unida á una honestidad rigurosa y á mucha dulzura, por necesidad
los

los ha de persuadir que les interesa á ellos mismos no turbar á los navegantes, al mismo tiempo que les impide formar ningun plan general de ataque.

En la época de que hablamos, tuviéron los Ingleses una prueba indubitable de que los Zelandeses eran antropófagos; y este descubrimiento aterró el alma de Oedidec joven de Bolabola á quien habia embarcado en Ulietea el Capitan Cook. Su consternacion le dexó inmovil, y el arte del pintor mas habil sólo podria expresar debilmente el horror que manifestaba en su semblante y en toda su persona. Habiéndole vuelto en sí algunos Ingleses, lloró amargamente, mezcló imprecaciones á sus lágrimas, y llamando á los Zelandeses hombres infames, les aseguró que no queria ser mas amigo de ellos. Desde entónces no sufría que se le acercasen, y aún reusaba tocar el cuchillo que habia servido para cortar carne humana: tal era la indignacion de Oedidec contra una costumbre tan abominable, indignacion que como ha observado Mr. Cook debian imitar los seres mas racionales. Los sentimientos ó conducta de este joven Indio hacen ver la diferencia prodigiosa que hay entre las costumbres de los habitantes de las Islas de la Sociedad, y los habitantes de la Nueva Zelandia. La opinion constante del Capitan Cook era, con todo, que los nuevos Zelandeses solo comian á los enemigos que mataban en la guerra.

Miéntas estuviéron los Ingleses en el Canal de la Reyna Carlota, se proveyéron de pescado en abundancia; porque se lo vendian los Indios á un

precio muy baxo. Por otra parte, ademas de las legumbres que daban ya sus jardines, hallaron en la rivera mucho apio y otras yerbas que hacia preparar todos los dias el Capitan Cook para la tripulacion. Mediante su vigilancia continua, todas las personas del navio siguiéron por el espacio de tres meses un régimen refrigerante, y no hubo á bordo siquiera un enfermo.

La víspera de su partida escribió Mr. Cook en un papel las advertencias que creyó necesario dexar al Capitan Furneaux, si por casualidad iba á aquel Canal. Este papel le depositó en una botella, y le cubrió ó envolvió con las raices de un arbol del jardin, de modo que no podia menos de descubrirse por qualquier Europeo que arribase alguna vez á aquel puerto. No desamparó nuestro navegante á la Nueva Zelandia sin hacer observaciones útiles sobre la costa que se extiende entre el Cabo Terrawhitte y el Cabo Palliser; despues de lo qual, juzgando unanimemente todos los Ingleses de la Resolucion, que no estaba la Aventura en la costa de la Nueva Zelandia, renunció Mr. Cook á la esperanza de volver á verla en todo lo restante del viage. No obstante, este accidente no le entibió el deseo de recorrer enteramente la parte que aun no habia visto del Océano Pacífico, y resolvió destinar á su exploracion la estacion siguiente. Al partir de la Nueva Zelandia, tuvo la satisfaccion de ver que no habia desmayado ninguno de su tripulacion, y que nadie temia que los peligros que iban á pasar, serian mas formidables por la ausencia de la Aven-
tu-

tura. La confianza que les inspiraba á todos su Comandante, les inclinaba á seguirle en los mares Australes, y á qualquiera parte á donde quisiese ir, con el mismo ardor que si los acompañase la Aventura y un gran número de navios.

El 26 de Noviembre partió el Capitan Cook del Canal de la Reyna Carlota en la Nueva Zelandia, y cingó hácia el Sur con alguna inclinacion hácia el Oriente. Pocos dias despues reconociéron nuestros navegantes, que eran entónces verdaderos antípodas de sus amigos exístentes en Londres, y por consiguiente que se hallaban en la mayor distancia posible. El 12 de Diciembre encontraron una Isla de yelo (1), la qual estaba mucho mas al Sur que la primera que habian visto el año precedente, partiendo del Cabo de Buena Esperanza. Despues viéron sucesivamente otras muchas Islas de yelo, por cuyo motivo su navegacion fué mas y mas penosa y arriesgada; y quando se hallaron en los $67^{\circ} 5'$ de latitud meridional, aquellos géneros de Islas y otros grandes trozos de yelo flotante los embarazaron de modo que con mucha dificultad pudieron libertar al navio de un naufragio.

El 22 del mismo mes se vió la Resolucion en la mas alta latitud de quantas habia hallado (2); y la ruta era entónces tan peligrosa que creyó el Capitan Cook deber volver hácia el Norte. Por otra parte, no habia esperanza alguna de encontrar tier-

(1) En los $62^{\circ} 10'$ de latitud meridional, y en los 172 de longitud occidental.

(2) En los $67^{\circ} 31'$ de latitud meridional, y en los $142^{\circ} 54'$ de longitud occidental.

tierra, ni tampoco de poder penetrar mas adelante en el Sur; y hubiera sido poca prudencia seguir esta latitud hácia el Oriente, no solo respecto del yelo, sino porque quedaba hácia el Norte un vasto espacio de mar que aun no se habia atravesado, y en donde podia haber tierras. A medida que nuestros navegantes se avanzaban hácia el Nordeste, se multiplicaban las Islas de yelo en tal conformidad que el dia 24 de Diciembre á mediodia contáron cerca de ciento al rededor de ellos, sin comprender una inmensa multitud de otras piezas de menor grandor: así, pasáron la Noche Buena del mismo modo que el año antecedente. Por fortuna tuviéron un tiempo bastante claro, y gozáron casi continuamente de la luz del dia; pues si en una situacion semejante hubiesen tenido brumas, solo un milagro los hubiera libertado de perecer.

Miéntras navegaba la Resolucion en tan elevadas latitudes, muchas personas de la tripulacion fuéron atacadas de una pequeña fiebre ocasionada por el exceso del frio; pero esta enfermedad cedió á los mas ligeros remedios, y desapareció en pocos dias. El 5 de Enero de 1774 estaba aun el navio en mas de cincuenta grados de latitud, y solo habia uno ó dos enfermos á bordo.

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS

EN ESTE TOMO PRIMERO.

- C**AP. I. *Historia de la Vida del Capitan Cook
antes de su primer viage al rededor del
mundo.* Pag. 1
- C**AP. II. *Continuacion de la Historia de la Vida
del Capitan Cook hasta el fin de su primer
viage al rededor del mundo.* 12
- C**AP. III. *Historia de la Vida del Capitan Cook
desde el fin de su primer viage al rededor
del mundo hasta principios del segundo.* 189
- C**AP. IV. *Historia de la Vida del Capitan Cook
durante su segundo viage al rededor del
mundo.* 196

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS

EN ESTE TOMO PRIMERO.

Cap. I. Historia de la Villa del Capitan Cook desde su primer viaje al rededor del mundo. pag. 1

Cap. II. Continuacion de la Historia de la Villa del Capitan Cook hasta el fin de su primer viaje al rededor del mundo. pag. 13

Cap. III. Historia de la Villa del Capitan Cook desde el fin de su primer viaje al rededor del mundo hasta su segundo viaje al rededor del mundo. pag. 29

Cap. IV. Historia de la Villa del Capitan Cook desde su segundo viaje al rededor del mundo. pag. 106







VIAGE
DEL CAP
COOK



666